

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Escuela de Economía y Negocios- EEYN

TRABAJO FINAL DE PRÁCTICA PROFESIONAL

Licenciatura en Turismo

Turismo Voluntario:

SU IMPLICANCIA EN EL DESARROLLO
LOCAL SUSTENTABLE DE LOS DESTINOS
RECEPTORES

AUTORA:

HERLAN, ANDREA MARIANA
andreamherlan@gmail.com
EYN-12346

TUTORA:

Conde, María del Rosario.

FECHA DE PRESENTACIÓN:

Diciembre 2020

Proyecto de Trabajo Final de Práctica Profesional

“Turismo voluntario: su implicancia en el desarrollo local sustentable de los destinos receptores”

RESUMEN

El turismo voluntario es una de las modalidades turísticas que mayor demanda está teniendo en la actualidad (Pantaleón, 2019). Esta tipología lleva a los viajeros a realizar actividades de ayuda a la comunidad local o al medio ambiente del lugar visitado, tratando de buscar la solución a un cierto problema y dejar su huella en el mundo; a la vez que conocen otro país, enfocándose en la sustentabilidad y en una mayor interacción con las distintas comunidades locales. Por tanto, esta investigación pretende analizar la incidencia del turismo voluntario en el desarrollo local sustentable de los destinos y sociedades trabajados por las organizaciones IFSA Butler, Pumakawa, Aldea Luna y Road2Argentina. A lo largo del trabajo se analizan y problematizan las concepciones actuales del término (porque generalmente considerada como una actividad dañina o poco responsable), a través de entrevistas a sus representantes y encuestas a personas que hayan participado en sus programas.

Palabras clave

Turismo Voluntario/ Turismo Responsable/ Desarrollo/ Sustentabilidad/ Argentina.

ABSTRACT

As Pantaleón (2019) says, volunteer tourism is one of the tourist modalities in greatest demand today. This typology leads travelers to carry out activities that help the local community or environment of the place visited, trying to find the solution to a certain problem and leave their mark on the world; while getting to know another country, focusing on sustainability and greater interaction with local communities.

Therefore, this research aims to analyze the impact of voluntourism on local sustainable development of the destinations and societies proposed by the organizations IFSA Butler, Pumakawa, Aldea Luna and Road2Argentina, which allows to problematize the current conceptions of the term (generally considered as a harmful or irresponsible activity), through interviews with their representatives and surveys of people who have participated in their programs.

Key words

Volunteer tourism/ Responsible Tourism/ Development/ Sustainability/ Argentina.

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
INTRODUCCIÓN.....	5
ESTADO DEL ARTE	6
HIPÓTESIS	8
Objetivo general.....	8
Objetivos específicos	8
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	8
CAPÍTULO 1: GLOBALIZACIÓN Y TURISMO.....	11
1.1. Turismo desde un enfoque económico, social y cultural.....	11
1.2. Inicios históricos del turismo	16
1.3. Globalización	17
1.4. Turismo y globalización	21
CAPÍTULO 2: DESARROLLO LOCAL SUSTENTABLE Y TURISMO	27
2.1. Desarrollo.....	27
2.1.1. Factor local y territorial.....	29
2.2. Desarrollo local.....	30
2.3. Desarrollo sustentable.....	35
2.4. Desarrollo local sustentable y turismo	38
2.5. Turismo responsable	42
2.5.1. Turismo solidario	44
2.5.2. Turismo Justo	45
2.5.3. Turismo Comunitario	46
2.5.4. Turismo de lucha contra la pobreza.....	47
CAPÍTULO 3: TURISMO VOLUNTARIO.....	49
3.1. Voluntario y voluntariados	49
3.2. Evolución histórica de los voluntariados	50
3.3. Turismo voluntario	52
3.3.1. Surgimiento de los voluntariados como producto turístico.....	53
3.3.2. Caracterización del turista voluntario	54
3.3.3. Motivación para la práctica del volunturismo	56
3.3.4. Modalidades y principales destinos de turismo voluntario	58
3.3.5. Controversias sobre el turismo voluntario	60
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE VOLUNTARIADO EN ARGENTINA.....	67
4.1. Cultura, globalización y desarrollo sustentable.....	67
4.2. Turismo voluntario y desarrollo local sustentable.....	69

4.3. Turismo voluntario y Objetivos de Desarrollo Sostenible	73
4.4. Turismo voluntario: otra mirada sobre sus críticas	78
4.4.1. Neocolonialismo y “White Savior Complex”	78
4.4.2. Experiencia previa de los voluntarios	80
4.4.3. Trabajo con niños, niñas y adolescentes	82
4.4.4. Relación turista voluntario y población local	83
4.5. Características del turismo voluntario en Argentina	85
4.5.1. Perfil demográfico del turista voluntario en Argentina	86
4.5.2. Sobre el programa elegido y los voluntariados internacionales	88
4.5.3. Trabajo realizado con las ONG´s:	90
4.5.4. Experiencia personal de los voluntarios:	93
4.5.5. Organizaciones receptoras y otras actividades en destino:	98
4.6. Recomendaciones a los potenciales voluntarios	102
CONCLUSIONES	107
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	110
ANEXO	128

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el mundo se encuentra inmerso en gran cantidad de crisis -tanto ambientales como sociales/culturales- que trascienden el ámbito local, regional y nacional para pasar a ser una problemática mundial, a raíz del actual proceso de globalización (García Bottaro, 2015). Esto trae aparejada una mayor homogeneización de la oferta turística relacionada con las modas y la falta de originalidad a la hora de planificar los productos, según describe Lerda (2016). La misma autora plantea también que:

Cada vez con mayor frecuencia nos topamos con señales de preocupación por las condiciones del ambiente, la desigualdad económica y social y detrimento de la cultura general. No solo se trata de un tema que se ha vuelto común en las conversaciones que compartimos a diario, sino también, a través de los medios de comunicación es posible ver empresas de diversos sectores (automotriz, textil, corporativas, de alojamiento, etc.) que dan a conocer – por exigencia de sus clientes – sus prácticas en pos de la sustentabilidad, o de alguno de sus pilares (ambiente, economía, sociedad). (2016, p. 9)

Es entonces cuando el Turismo Voluntario aparece como una alternativa al turismo tradicional, que en lugar de llevar a turistas a destinos con gran afluencia de visitantes, ofrece viajes orientados a la sustentabilidad, proponiendo un equilibrio económico, político, social y ambiental. En este sentido, son varias las organizaciones que ofrecen los viajes de voluntariado, tanto para ayudar a comunidades de países desfavorecidos a disminuir sus problemas mediante actividades conjuntas entre los viajeros y los habitantes del lugar, como para contribuir con el medio ambiente.

Los principales campos de acción del volunturismo, se basan en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) publicados en 2015 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Lo que proponen estos objetivos es una mejora en la calidad de vida de las generaciones futuras, mediante acciones entre las que se encuentran: la disminución de la pobreza y desigualdades económicas, hambre cero, salud y bienestar, educación de calidad, acción por el clima, la consolidación de la paz, entre otras. Tal como lo plantea la página web de los Voluntarios ONU

Los voluntarios ayudan a no dejar a nadie atrás al llegar a las personas, incluso a aquellas marginadas o de difícil acceso, para que su voz y conocimientos se incluyan en las acciones colectivas. Esto es crucial para crear sentido de apropiación y atribuir un carácter local a los ODS. Las organizaciones de voluntarios pueden mediar en la participación, al conectar estrategias e iniciativas gubernamentales con la acción voluntaria de la comunidad que, aunque complementaria, es esencial.

Muchos de los ODS apelan a actitudes a largo plazo y cambios en el comportamiento como, por ejemplo, la forma en la que convivimos o en la que consumimos. Los voluntarios facilitan el cambio de mentalidad al generar conciencia o defender estos cambios e inspirar otros (2019, párr. 10 y 11).

Es por ello que cada vez más personas desean realizar un viaje de voluntariado. Este tipo de experiencia debe buscar potenciar la cultura local, revalorizar sus raíces y hacer de ellas una fortaleza que permita desarrollar el destino y crear fuentes de trabajo. Porque el verdadero viaje de voluntariado debería incluir a las comunidades locales y generar aprendizajes mutuos entre turistas y residentes.

Aunque sus principios son buenos es sabido que, como toda actividad, si se la realiza de manera no planificada o con poca responsabilidad puede llegar a causar los efectos contrarios, degradando el ambiente, perjudicando a las sociedades y a su cultura, entre otras. Un ejemplo de ello son los impactos generados por las formas en las que los voluntarios comparten y describen las actividades

que realizaron. En muchos casos, se ha detectado que, principalmente jóvenes cansados de realizar viajes a destinos tradicionales, buscan sacar el mayor provecho de su tiempo de vacaciones y vivir experiencia innovadora en la que además contribuyan de alguna manera con la comunidad a la que visitan (Business Wire, 2015). Por lo general, estos turistas provienen de países desarrollados que desean visitar un lugar completamente diferente a su hogar y “marcar la diferencia”, y son sus padres quienes suelen financiar estos viajes (Baltazar Lazo, 2016). Un comportamiento que viene aparejado a esta modalidad de turismo es el hecho de tomarse fotos realizando las actividades del voluntariado. De esta manera, su círculo social pueda ver una imagen de ellos comprometidos con causas “importantes” como ayudar a solucionar las deficientes condiciones en la que se encuentran algunas sociedades o el medio ambiente.

Lo que quizás no llegan a dimensionar es que con ese acto a pesar de no ser realizado con la intención de causar algún daño, muchos voluntarios terminan compartiendo fotos y frases que retratan a los residentes locales como pasivos o indefensos, incrementando el imaginario colectivo en lugar de compartir con familias y amigos algo diferente que ayude a terminar con esos estereotipos. Esto lo expresa la organización SAIH de estudiantes y académicos noruegos, que se aliaron en 2017 con una página llamada Barbie Savior, que satiriza la forma en que se comportan este tipo de voluntarios en el destino. De allí surgió el proyecto Radi-Aid donde se trata de hacer que los turistas tomen conciencia del impacto que pueden tener las acciones que realizan en este tipo de proyectos.

En base a eso, son muchos los que afirman que esta forma de turismo trajo consigo un lucro con la necesidad de los más vulnerables, y sostienen que más allá de las motivaciones que tengan los turistas para viajar, el volunturismo podría estar sosteniéndose en base a una red de personas que buscan intensificar cada vez más las carencias de la población o la naturaleza, para asegurarse un constante flujo de turistas al lugar y una fuente de ingreso periódica. Como dice la página El Orden Mundial, “tráfico humano, abusos sexuales y obstáculos para el desarrollo de la economía local son solo algunas de las realidades que los voluntariados internacionales esconden [...] seducidos por empresas internacionales que ofrecen darles la experiencia de su vida a cambio de cantidades desmesuradas de dinero” (Moreno, 2017, párr. 5).

Es por eso que, el estudio de este tema, ayudaría a comprobar que el turismo voluntario, ejercido de manera responsable y correctamente planificada, puede ser utilizado como una herramienta que contribuya al desarrollo sustentable de la comunidad receptora y su entorno natural, tomando como base un análisis de las actividades realizadas en los programas ofrecidos por las organizaciones “Road2Argentina”, “IFSA Butler”, “Pumakawa” y “Aldea Luna”. Además, se pretende que la investigación ayude a identificar los modos de corroborar la transparencia de la organización que lleva adelante cierto programa de voluntariado, para que los turistas puedan optar por apoyar una causa real, en donde las tareas realizadas en el destino contribuya a mejorar la calidad de vida de los habitantes del lugar y la conservación del medio ambiente en el que se encuentran inmersos, lo que podría ser considerado un “voluntariado ético o con criterio”.

ESTADO DEL ARTE

El presente trabajo de investigación está enfocado al estudio de una tipología turística relativamente novedosa y escasamente explorada, por lo que es necesario abordar al turismo voluntario como una modalidad turística específica, así como también tomar en cuenta los estudios acerca de los voluntariados en general y su implicancia en el desarrollo de las comunidades que habitan los destinos en que se practica.

A tal propósito, es pertinente citar el documento publicado por Voluntarios de las Naciones Unidas, “Objetivos de Desarrollo Sostenible: información y guía para las organizaciones de voluntariados”

(2015), en el cual se desarrollan una serie de interrogantes, entre los que cabe destacar el número 9 que especifica la relevancia de los voluntarios en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Reconocen que para lograr los ODS es necesaria una acción conjunta entre las instituciones y los grupos de voluntarios: ambos deben velar por el progreso del bienestar humano y el desarrollo humano sostenible. El documento informa también que los voluntarios traen desde sus lugares de origen diferentes capacidades que pueden luego ponerlas a disposición de las diversas áreas en las que deba desempeñarse, y a su vez velar por la integración de todas las personas, buscando siempre que sean escuchadas las propuestas de los residentes locales que son quienes en definitiva tienen el conocimiento real del lugar en que habitan.

Por otra parte, haciendo hincapié en los conocimientos sobre el área específica del turismo voluntario, se pueden referenciar distintos trabajos de investigación que se han llevado a cabo tanto en Argentina como en otros países del mundo. Por seguir un orden cronológico, se mencionarán primero los desarrollados en el exterior y luego los trabajos de producción nacional.

Por un lado, la agencia de inteligencia de mercado Mintel International Group LTD, publicó en 2008 un informe llamado “Volunteer Tourism- internacional” (Turismo Voluntario Internacional), en el cual expone estadísticas sobre las características del mercado (motivación, grupo etario, educación, dentro o fuera del país de residencia, género, destino, tipología) así como también entrevistas realizadas a directores y fundadores de organizaciones que se dedican a realizar proyectos de turismo voluntario en diferentes países, quienes explican el modo en que llevan adelante su tarea, el proceso de selección de voluntarios y su visión a futuro sobre esta modalidad turística.

Años después, en 2014 Gómez Gómez describe, en su tesina de grado para la Universidad de Salamanca, España, (titulada Turismo de Voluntariado) los distintos tipos de voluntariados y el volumen de mercado del turismo voluntario. Se exponen además casos concretos en los que el volunturismo fue gestionado de manera incorrecta, provocando impactos negativos en destino, dejando como conclusión una serie de líneas de actuación que deben tenerse en cuenta a futuro para una adecuada implementación de esta tipología turística.

Ya en 2015, Garrison, en su tesis para la Western Kentucky University, Estados Unidos, (titulada A critical analysis of Volunteer Tourism and the implications for developing communities - Un análisis crítico al turismo voluntario y su implicancia para el desarrollo de las comunidades) expone las ventajas y desventajas que el turismo voluntario trae tanto para las comunidades locales como para quienes deciden realizar este tipo de viaje: se explica además la importancia de entender cómo funciona la pobreza y el desarrollo local en las comunidades en que se realizará el voluntariado, para poder encontrar la mejor forma de ayudar.

Ahora bien, en el caso de Argentina, son cuatro las investigaciones halladas al momento de la elaboración del presente trabajo, en las cuales se refiere al turismo voluntario desde diferentes enfoques, dependiendo de la utilidad que se le pretende dar en este país. Se puede comenzar mencionando a García Bottaro (2015) quien en su tesina de grado para la Universidad Nacional de La Plata (titulada Turismo Voluntario: una aproximación a su estudio) relata su experiencia como volunturista de dos ONG´s en la ciudad de Serra, Brasil. Además indaga acerca de las modalidades y expectativas que tienen las personas para realizar este tipo de turismo, e investiga sobre la posibilidad de desarrollar el turismo voluntario en la Región Capital de la provincia de Buenos Aires (conformada por La Plata, Berisso y Ensenada).

En una línea similar, Lozano, Madera y Tagle en 2015 exploran, en su tesina de grado para la Universidad Blas Pascal de Córdoba (titulada Diseño de una empresa de viajes y turismo receptiva orientada a la modalidad de turismo de voluntariado en Argentina), las posibilidades de establecer una agencia online que comercialice paquetes de voluntariados para personas de todo el mundo que quieran aventurarse a vivir una experiencia de volunturismo en Argentina, y al estar enfocado

mayormente al diseño de la empresa, plasman también los costos que tendría crearla y el periodo de recupero de la inversión.

A su vez, Lerda explora en su tesis de grado para la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (titulada Turismo de voluntariado y deforestación: una posible solución para el departamento de Tulumba, Córdoba) en 2016, la posibilidad de implementar el turismo voluntario sustentable y responsable en esa provincia como modo de acción frente a la deforestación que se lleva adelante en los bosques nativos de Tulumba. Desarrolla un análisis de los límites de actuación que deben tener tanto los voluntarios como la comunidad receptora, así como también los riesgos y beneficios que tiene su inserción como producto en el mercado turístico.

Finalmente, Vega redacta en 2017 su tesina de grado para la Universidad Nacional de San Martín (titulada Turismo responsable y voluntariado: proyecto Casa & Selva Volunteer- Ecuador), centrándose en su experiencia vivida en un viaje de voluntariado a Ecuador, en el año 2013, e investiga además sobre las motivaciones y expectativas que tienen los turistas para realizar un viaje de esa modalidad, y en base a los datos obtenidos sobre los perfiles de los volunturistas mejorar los proyectos que se desarrollan con la comunidad Uchuculín que reside en el lugar donde se llevan adelante los voluntariados.

HIPÓTESIS

El turismo voluntario se constituye como una alternativa de desarrollo local sustentable en los destinos de acogida, mediante la acción conjunta entre viajeros y residentes, llevando a problematizar las concepciones que se tienen en la actualidad sobre dicha modalidad turística. Caso de estudio: Análisis de la cooperación lograda por los programas de voluntariados propuestos por las organizaciones “Road2Argentina” e “IFSA Butler” en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, “Pumakawa” en Córdoba y “Aldea Luna” en Jujuy.

Objetivo general

Estudiar las contribuciones de los proyectos de turismo de voluntariado en el desarrollo local sustentable de destinos, a partir de las acciones conjunta entre turistas y residentes.

Objetivos específicos

- Entender la influencia de la globalización en el turismo.
- Examinar la manera en que se relacionan el desarrollo local, la sustentabilidad y el turismo, identificando las modalidades de turismo responsable.
- Definir el turismo de voluntariado, indicando cuestiones que hayan causado controversia por los efectos negativos generados en destino.
- Analizar la cooperación al desarrollo local sustentable de los programas ofrecidos por las organizaciones seleccionadas, en base a su experiencia como prestadores de dicho servicio.
- Aportar recomendaciones a los potenciales turistas para corroborar la transparencia y participar en programas de voluntariado de manera responsable.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Previo a especificar el alcance y abordaje que tendrá la presente investigación, resulta relevante definir, en primera instancia, qué significa tal termino. Según Gómez Bastar (2012) “la investigación se refiere a un proceso que, sustentado en el método científico, intenta adquirir, aplicar y crear conocimientos” (p. 8). Este proceso, es dinámico, cambiante y evolutivo, ya que está compuesto por varias etapas que se vinculan entre sí, para llevarnos al descubrimiento de nuevos saberes y dejar, a su vez, interrogantes e ideas que puedan ser tomadas y ampliadas por otros investigadores (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio; 2014). En tal sentido, Domínguez Granda (2015) agrega que

En los países desarrollados, prevalecen valores que excluyen cualquier vínculo entre la labor científica y los problemas sociales. Esta situación no puede prevalecer en países como el nuestro donde la ciencia y la tecnología van más allá de la búsqueda de conocimiento, debiendo contribuir con el bienestar colectivo y la igualdad social para mejorar las condiciones en las que vive la mayoría de la población y no un pequeño segmento de ella y paralelamente cuidar el ambiente (p. 11).

Dentro de este marco, para lograr que toda investigación consiga los objetivos planteados, debe definirse su alcance, el cual es comúnmente resumido en cuatro “tipos” que, si bien involucran procedimientos diferentes, a lo largo de la investigación pueden ser incluidos elementos de distintos alcances en simultáneo. Hernández Sampieri, et al. (2014) definen los alcances de la siguiente manera:

- El exploratorio es aquel en el que se examina un tema poco estudiado, que genera dudas y que no ha sido investigado previamente. Por lo general no constituye un fin en sí mismo, sino que indican una tendencia de estudio para futuras investigaciones más elaboradas y rigurosas.
- El descriptivo que detalla perfiles y características de los fenómenos que se están investigando. Busca recoger información de los conceptos pero no indicar las relaciones entre ellos. Es útil para mostrar con precisión las dimensiones del fenómeno estudiado.
- El correlacional pretende medir la relación o asociación que existe entre dos o más variables. Para poder hacerlo, se debe primero medir cada una de ellas y luego cuantificarlas, analizarlas y establecer la relación.
- El explicativo tiene por objetivo demostrar la razón y las condiciones en que un fenómeno sucede, o por qué ciertas variables se ven relacionadas.

La presente investigación tendrá un abordaje mayormente descriptivo ya que existen en la actualidad tesis de grado que analizan el volunturismo como una novedosa modalidad, tal como se pretende hacer en una sección de éste trabajo. Pero también tendrá aspectos del alcance explicativo y exploratorio ya que, en los casos de estudio de ésta investigación, se buscará además indagar sobre la incidencia de los volunturistas en el desarrollo de las comunidades de acogida y sus entornos naturales, a partir de las actividades que se realizan en los programas ofrecidos por las organizaciones seleccionadas; así como también incluir una serie de recomendaciones que ayuden a los viajeros a emprender un viaje de voluntariado siendo conscientes del aporte a las distintas causas.

Por otra parte, en la actualidad, toda investigación puede ser abordada desde tres enfoques, los cuales se pasarán a definir según lo hace Domínguez Granda, (2015):

- El cuantitativo plantea una hipótesis y determina variables, las cuales luego se intentan probar y medir (utilizando por lo general métodos estadísticos) obteniendo resultados que pueden ser generalizables, es decir, se considera que éstos son aplicables a la mayor parte de la población o universo que representa. Se busca además que los resultados puedan predecir la dinámica de los fenómenos estudiados.
- En el cualitativo, se generan preguntas e hipótesis a lo largo de todo el proceso de investigación, que pueden ir refinándose a medida que se revisa la bibliografía encontrada. No es necesaria una medición numérica ya que se basa principalmente en los puntos de vista de la población tomada como muestra y no se pretende realizar probabilidades ni generalizaciones.
- El mixto por su parte, utiliza las fortalezas de los otros dos enfoques, para combinar sus métodos y reducir las posibles debilidades existentes en ellos. Es decir, recolecta, analiza e integra datos que sean tanto cuantitativos como cualitativos.

El abordaje del presente trabajo de investigación será mixto, ya que si bien la mayor parte de los datos serán de orden cualitativo (se analizarán principalmente textos relacionados a la temática que brinden información teórica para demostrar lo planteado en el tema de investigación), también se examinarán contenidos cuantitativos que permitan comprender el aporte de las organizaciones a las comunidades en que desarrollan sus proyectos.

Al mismo tiempo, en toda investigación, la información a utilizar varía según la naturaleza del tema elegido y los objetivos que se pretendan alcanzar. En tal contexto, se vuelve necesaria la utilización de diversas fuentes de información, es decir, instrumentos que nos proporcionan datos para reconstruir hechos y bases del conocimiento (Maranto Rivera y González Fernández, 2015). Las mismas autoras señalan que elegir la fuente de información requiere apertura, observación y análisis por parte del investigador, ya que debe comprender que toda fuente es confiable en la medida que pueda relacionarse y ser útil de manera científica para las metas de investigación propuestas.

Se plantean, entonces, dos tipos de fuentes: las primarias que “contienen información original es decir son de primera mano, son el resultado de ideas, conceptos, teorías y resultados de investigaciones. Contienen información directa antes de ser interpretada, o evaluado por otra persona” (Maranto Rivera y González Fernández, 2015, p.3); y las secundarias que “son las que ya han procesado información de una fuente primaria. El proceso de esta información se pudo dar por una interpretación, un análisis, así como la extracción y reorganización de la información de la fuente primaria” (Maranto Rivera y González Fernández, 2015, p.3).

Para la realización de ésta investigación se utilizarán mayormente fuentes de datos secundarias como ser páginas webs, libros físicos y electrónicos, artículos, diarios digitales, revistas electrónicas, tesis y trabajos de investigación, entre otras. Pero también, se realizarán entrevistas a los encargados de las cuatro organizaciones elegidas para luego analizar el aporte de sus programas de voluntariado al lugar en que se llevan a cabo.

La selección de organizaciones fue dada principalmente por la naturaleza de sus actividades, es decir, se eligió a “IFSA Butler” y “Road2Argentina” que suelen ofrecer programas más ligados a cuestiones sociales, mientras que “Pumakawa” y “Aldea Luna” se caracterizan por la conservación del entorno natural. Eso permite obtener diferentes puntos de vista que enriquecen la investigación. Además se llevarán adelante encuestas a viajeros que hayan participado de esos programas, para generar un perfil aproximado de los voluntarios que llegan al país y conocer su perspectiva sobre la experiencia de realizar un viaje de estas características y el impacto del proyecto tanto para los beneficiarios de sus acciones como para ellos mismos.

CAPÍTULO 1: GLOBALIZACIÓN Y TURISMO

1.1. Turismo desde un enfoque económico, social y cultural

En vistas de lograr una correcta comprensión del tema de estudio, es preciso referirse inicialmente a conceptualizar la actividad turística para luego relacionarla con el contexto global actual en que se desenvuelve y cómo condiciona de manera directa las nuevas modalidades de turismo que van surgiendo. Sin embargo, definir la actividad turística puede ser un arduo trabajo, dado que como plantea Gurría Di-Bella, (1991)

Turismo es una abstracción [...] Por esta razón, existe gran variedad de definiciones, algunas muy diferentes entre sí, según sea el enfoque que se le dé al concepto, o bien el ámbito de formación o trabajo de quien las formula, y de la época. De cualquier manera, se puede decir que todas las definiciones son válidas, pero también muy discutibles (p.13).

En una línea similar Sancho (s.f.) postula que no hay una definición de turismo que sea correcta o incorrecta, sino que deben ser tomadas en cuenta todas ellas para poder lograr desde su aporte un mayor entendimiento del sector. Por tal motivo, se hace necesario comenzar su estudio haciendo referencia en primer término a un concepto que se encuentra íntimamente vinculado con el turismo: el tiempo libre. Para llegar a ésta definición, conviene inicialmente tratar lo que Munné (1980) denomina “tiempo social” (citado en Aceranza, 2006). Plantea que el mismo se divide en cuatro:

- Tiempo psicobiológico: es el llamado “tiempo vital” que se dedica a las necesidades biológicas y psíquicas.
- Tiempo socioeconómico: aquel dedicado al trabajo y al sustento económico.
- Tiempo sociocultural: ocupado por el tiempo empleado en la familia y las relaciones sociales.
- Tiempo libre: que es el tiempo que se invierte en satisfacer las necesidades de recreación y descanso.

Es en el tiempo libre donde el ser humano comienza a interrogarse sobre lo que realmente pretende hacer con su vida, algo que no sucede en las otras tres categorías de “tiempo” donde el foco está puesto en lo que se debe hacer por encima de los deseos. El tiempo libre permite que, mediante el ocio, una persona se fortalezca y alcance elevados niveles de bienestar espiritual (Molina y Rodríguez, 2005). Para este contexto, el ocio es entendido por Dumazedier (1964) como el grupo de actividades realizadas por las personas de manera voluntaria y desinteresada, con finalidad de descanso, formación o interacción social, fuera de su tiempo comprometido en cuestiones laborales o relacionales (citado en Aceranza, 2006, p. 29).

Entre las actividades de ocio, se encuentran: la diversión, la recreación, el deporte y el turismo. Profundizando ahora sí, en la actividad turística en particular, se iniciará este capítulo, con la definición brindada por el glosario de términos de la Organización Mundial del Turismo (s. f.), que es una de las más difundidas y aceptadas, y postula que el turismo

Supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios. Esas personas se denominan viajeros (que pueden ser o bien turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales suponen un gasto turístico.

Por otra parte, es de sumo interés tener como referencia la definición brindada por De la Torre Padilla, que si bien continúa con una idea similar a la planteada por la OMT, brinda una conceptualización más completa y servirá para articular con los puntos que serán trabajados posteriormente. Él plantea que el turismo implica un desplazamiento voluntario por parte de las personas, principalmente con motivo de recreación, salud, cultura o descanso, trasladándose fuera de su lugar de residencia

habitual hacia un lugar en el que no llevan adelante actividades lucrativas o remuneradas y donde se suceden múltiples relaciones que son de importancia económica, social y cultural (Gurría Di-Bella, 1991).

Es posible indicar que, tiempo antes de la Primera Guerra Mundial, los economistas comienzan a interesarse en el estudio turístico, a raíz de percibir los altos ingresos económicos que la actividad les estaba trayendo a varios países. Una de las definiciones que permite apreciar la visión que se tenía del turismo en ese momento es la planteada por Schullern zu Schattenhofen (1911) quien sostenía que “turismo es el concepto que comprende todos los procesos, especialmente económicos, que se manifiestan en la afluencia, permanencia y regreso del turista hacia, en y fuera de un determinado municipio, país o estado” (citado en Aceranza, 2006, p. 12). Desde ese momento, surgió la necesidad de definir específicamente la actividad turística desde el ámbito económico, lo cual les resultó sumamente complejo. A tal respecto, la Secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 1971), planteaba que

No puede elaborarse un concepto formal del sector turístico, pero sí puede concebirse éste, en líneas generales, como el conjunto de las actividades industriales y comerciales que producen bienes y servicios consumidos total o parcialmente por visitantes extranjeros o por turistas nacionales (citado en Aceranza, 2006, p. 13).

Se comprende entonces que el turismo es uno de los principales motores económicos en los países en que se desarrolla, dado que el turista es un consumidor. Es decir, centrándose en el aspecto microeconómico, los prestadores de servicios buscan incrementar las actividades que les permiten obtener mayores beneficios a causa del consumo realizado por turistas. Y ya desde el aspecto macroeconómico, es el Estado quien tiene la responsabilidad de llevar adelante acciones de promoción de los destinos, con el fin de aumentar tanto el turismo receptivo (y por consiguiente la captación de divisas) como el turismo interno (permitiendo una mejor distribución de los ingresos en el territorio). Estos aspectos, contribuyen a la estabilidad económica nacional y al desarrollo social de la población (Gurría Di-Bella, 1991).

Por su parte, Azcué Vigil, Cruz y Varisco (2018) plantean que el turismo, desde una visión económica, posee tres características distintivas: las personas se desplazan desde su lugar de origen para consumir bienes o servicios; necesariamente dicha acción genera un flujo de divisas desde su sitio de residencia hacia el destino; se invierte un gasto en un amplio número de actividades que de cierta manera se encuentran ligadas al turismo. Desde esta perspectiva puede entonces afirmarse que el sector turístico es complejo de analizar de manera aislada, ya que resulta difícil cuantificar metodológicamente el impacto económico específico de la actividad, dado que involucra además otros sectores en su desarrollo:

Los gastos de los turistas no sólo se limitan al pago del alquiler de una habitación en un hotel, sino que también destinan parte de su renta disponible a una gran variedad de servicios y bienes de consumo tales como alimentos, transportes, entretenimientos, excursiones, actividades diversas, etc. (Sancho, s.f., p.17).

Por tal motivo, en muchos países se ve la necesidad de generar la llamada “Cuenta Satélite de Turismo”, que es una cuenta independiente a las Cuentas Nacionales (derivadas del sistema de Contabilidad Nacional) utilizada para generar información que complementa a las otras cuentas sin modificarlas pero a su vez permitiendo dimensionar la incidencia de las actividades productivas de bienes y servicios turísticos en la economía nacional. Sumado a eso

Brinda información sobre el consumo turístico, la formación bruta de capital fijo del turismo (inversión), las cuentas de producción de las actividades características del turismo, exportaciones e importaciones, empleo generado, y otros agregados de interés como el

producto interior bruto turístico y la demanda turística total entre otros indicadores (Varisco, 2005, p.70)

Teniendo eso en cuenta, el arribo de turistas a un destino y su consiguiente gasto, produce en la economía local o nacional el llamado “efecto multiplicador”, es decir, cada vez que un visitante decide invertir su dinero en un cierto bien o servicio turístico, indirectamente se genera un flujo monetario hacia otros sectores que están de alguna manera ligados a esa actividad y se benefician con ella.

A modo de plasmar lo antedicho, se puede tomar como base el Panorama del Turismo Internacional realizado por la Organización Mundial del Turismo (2019), en el cual se plantea que por séptimo año consecutivo, la exportación del turismo continuó creciendo con mayor celeridad que la exportación de mercancías, convirtiéndose entonces en un verdadero motor para el desarrollo y el crecimiento económico mundial (anexo, figura 1). En palabras de Pololikashvili (2019) “el turismo está ayudando a mejorar la vida de millones de personas y transformar comunidades enteras” y dado el crecimiento de las exportaciones turísticas se “redujo en muchos países el déficit comercial” (citado en Organización Mundial del Turismo, 2019, p.2). Por tal motivo, la actividad turística es considerada la tercera mayor fuente exportadora del mundo, solo detrás de los productos químicos y los combustibles (anexo, figura 2).

Ahora bien, retomando la idea del ocio, es posible comprender que el mismo dio lugar a innumerables oportunidades de negocio para satisfacer las necesidades de ocupación del tiempo libre. Según Cuenca y Goytia (2012) “los economistas del ocio han debido reformular el objetivo que los guiaba anteriormente, la producción o la utilidad, porque aquí, la utilidad no mide la necesidad, sino el deseo psicológico que un consumidor experimenta, en relación a un determinado bien” (citado en Córdoba Ordoñez, Fraga, y Khafash, 2015, p. 31). Del mismo modo, Pine y Gilmore (1999) agregan que los individuos adquieren experiencias para recibir a cambio una serie de acontecimientos dignos de recordar que le permitan involucrarse de manera personal y activa, tal como si fuera una obra teatral (citado en Córdoba Ordoñez, Fraga y Khafash, 2015). Finalmente, se puede concluir con la idea planteada por Elías y Dunming (1992) en la cual aseguran que

en una sociedad enfocada al trabajo, el ocio es la única esfera pública en la que los individuos pueden decidir basados principalmente en su propia satisfacción, por lo que el ocio constituye un reducto para el egocentrismo socialmente permitido en un mundo no recreativo (citado en Córdoba Ordoñez, Fraga y Khafash, 2015, p.32).

Por otro lado, y desde una mirada plenamente sociológica, definir al turismo puede plantear ciertos desafíos para seleccionar un concepto que englobe el amplio espectro que abarca el mismo. A modo de introducción, es menester entender que los turistas son sujetos históricos que van generando su propia experiencia la cual sólo puede ser analizada según el contexto espacial y temporal en el cual se produce. Por lo tanto, debe concebirse al turismo como un fenómeno social en el cual se suceden comunicaciones y relaciones tanto interpersonales como transpersonales de manera ocasional y pacífica. En ese sentido, la actividad turística produce una relación social, debido a que existe una conexión entre los turistas y los bienes/servicios que no solamente es definida por la posición que ocupan estas personas en la estructura social, sino que también se ve atravesada por la interacción con otros actores que permiten al turismo convertirse en un ejercicio colectivo (López López et ál., 2012).

Por su parte, Cohen (1984), postula a la sociología del turismo como una especialidad emergente, dedicada al estudio de las motivaciones turísticas, los roles, relaciones e instituciones, así como su impacto en los turistas y las sociedades que los reciben (citado en Irimiea, 2018). Es también interés de la sociología del turismo, el estudio de las clases sociales y sus hábitos, las modalidades de viaje, el tiempo en que se realiza y el lugar al que se arriba.

Por otra parte, es posible establecer, como afirma Osorio García (2003) que “para lograr el pleno desarrollo de los seres humanos (específicamente de los trabajadores), es necesario que estos incrementen su disponibilidad de tiempo libre y accedan a la recreación y al ocio” (p. 199), de modo tal que parte del mismo pueda ser empleado para la práctica del turismo. En un sentido similar, y analizando los resultados de investigaciones realizadas en Alemania acerca de las motivaciones y el comportamiento de las personas durante el tiempo vacacional, Aceranza (2006) plantea que la conducta de los turistas y sus hábitos vacacionales no varían tanto de un país a otro, y sostiene además que “el turismo para la sociedad es, en esencia, una actividad relacionada con el descanso, el placer, el desarrollo cultural y la recreación [...] Constituye una forma particular del uso del tiempo libre y una forma particular de recreación” (p. 27).

Pero este planteo presenta una gran complejidad. Al ser el turismo una actividad social, se encuentra permanentemente interpelada por su contexto y debe por tanto, adaptarse a los cambios que se van gestando en las sociedades en que se encuentra. Por un lado, es posible plantear que una persona puede estar motivada a realizar turismo, pero no logra acceder a él debido a que sus necesidades humanas básicas no han sido cubiertas.

Para ilustrarlo, Maslow (1954) diseñó una pirámide en la que se encontraban éstas necesidades mencionadas. Estas se ubican en diferentes escalones y el autor fundamentaba que no satisfacer las de un nivel, impediría la satisfacción de las siguientes, y así de manera sucesiva. Éste es, según él, un camino que completándose permite que las personas alcancen la felicidad y que la búsqueda de llegar a ése fin generaría en las personas una motivación. En el primer escalón, se encuentran las necesidades fisiológicas (ligadas plenamente a la supervivencia); en el segundo se hallan las de seguridad (física y material); el tercero sería el de la integración (o pertenencia, de las relaciones sociales); el cuarto escalón es el de la necesidad de estima (primando las sensaciones de autoconocimiento, logros, satisfacción) y por último se llega a la cúspide con la realización personal (el pleno potencial y sus acciones los trascienden) (Citado en Turienzo, 2016).

Aplicando esa pirámide al sector, Aceranza, (2006) establece que la práctica turística puede coadyuvar a incrementar la calidad de vida de las poblaciones, pero debe tenerse en cuenta que si las personas no tienen asegurada la satisfacción de sus necesidades mínimas de subsistencia (tales como salud, vivienda y educación) el turismo pasará a encontrarse en el último lugar de sus prioridades, ya que es una actividad de ocio. Plantea además que “las posibilidades de diversión, entretenimiento y desarrollo personal pueden ser vitales para el logro de la estabilidad social de la comunidad” (p. 33). En ese mismo sentido, López López, et ál. (2012) argumentan que el turismo es una necesidad espiritual del ser, en busca de afianzar su alma fuera de su vida cotidiana, es decir: no solo se es turista cuando se viaja, sino también cuando decide realizar un viaje y cuando lo recuerda.

Finalmente, y comprendiendo que el turismo está basado en una relación económica constante entre sus componentes, es decir, entre turistas (que vendrían a ser quienes demandan y consumen un producto/servicio) y los prestadores de servicios turísticos (que son quienes crean las atracciones y comercializan por tanto la oferta); y puntualizando además en que el turismo es una actividad social que produce el movimiento de personas desde y hacia distintas partes del mundo por variados motivos, cabe ahora referirse hacia una tercera mirada muy relacionada con las previamente mencionadas: la cultural.

A modo de iniciar con la definición básica del concepto, Richards (1996) plantea al turismo cultural como un desplazamiento emprendido por las personas hacia un sitio que tenga un particular interés cultural, buscando por ese medio recibir información y experiencias que ayuden a satisfacer sus necesidades culturales. Así mismo, tomando en cuenta lo establecido por la Carta Internacional sobre Turismo Cultural, adoptada por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios ICOMOS, es posible señalar que el turismo es un vehículo que conduce hacia el intercambio cultural, brindando

experiencias que revelen no solo el pasado de las distintas sociedades sino también sus manifestaciones actuales, siguiendo como fin principal la protección, valoración y conservación del patrimonio cultural “en sus características físicas, en sus valores intangibles, expresiones culturales contemporáneas y sus variados contextos” (1999, p.3).

Por otro lado, existen autores que afirman la existencia de la llamada “cultura turística”, según la cual la forma en que se viaja, las motivaciones y el destino están determinados en base a reglas sociales establecidas por los grupos de influencia que tiene cada persona. Lo mismo significa que, si bien se suele considerar que las motivaciones son tantas como personas, existe un trasfondo relacionado con la sociedad de la cual forma parte cada individuo y que lo condiciona para actuar de tal modo. Barretto (2007) ejemplifica dicha situación mostrando el caso de Estados Unidos, donde se plasma que previo a la Segunda Guerra Mundial, la sociedad estaba tan enfocada en el trabajo que si las personas de estratos sociales más bajos usaban su tiempo para viajar al exterior eran considerados como “holgazanes”; pero luego esta situación cambió y se ve con malos ojos a quienes no utilizan sus vacaciones para viajar, debiendo entonces empeñarse la tarjeta de crédito con tal de “pertenecer”.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la cultura del turismo ha ido cambiando a medida que la mirada de la gente pasaba de una concepción masiva de la actividad, hacia una donde se presta mayor interés a la naturaleza y las sociedades. En este caso se hará hincapié en éste último y la curiosidad que despierta el patrimonio cultural. El mismo está conformado por dos dimensiones: la tangible (constituido por todo aquello físico, como ser construcciones, edificaciones y objetos) y la intangible (integrado por tradiciones, expresiones orales, creencias y saberes, artes del espectáculo, técnicas, entre otras). El grupo de los intangibles es de los más efímeros y vulnerables, dado que su transmisión se da de generación en generación, principalmente de forma oral. Es por eso que para poder ser considerados patrimonio, los mismos deben ser reconocidos por los grupos de esa sociedad como parte de su historia, otorgándoles un sentimiento de identidad cultural colectiva (García, 2013).

Al respecto, Barretto, agrega que en la actualidad “la comercialización de la cultura, que en algunos momentos fue vista como algo extraño y hasta condenable, pase a ser vista con más naturalidad, ya que la comercialización hace parte de la sociedad contemporánea” (2007, p. 20). Por tal motivo, varios autores afirman que el turismo es un fuerte actor que puede llevar a la aculturación de los pueblos, generándose una suerte de homogeneización cultural mundial. Sin embargo, es necesario destacar que la cultura se aprende (por medio de la transmisión de una generación a otra), y por sobre todo es dinámica, lo cual implica que “desde el turismo no podemos esperar que las comunidades locales –creadoras y recreadoras del patrimonio cultural que nos interesa poner en valor como atractivo turístico– mantengan sus costumbres y modos de vida estáticos a través del tiempo” (SERNATUR, 2014, p. 18). Lo que sí deben procurar las personas que deseen trabajar con cierto rasgo cultural de una sociedad es que la actividad turística no impacte negativamente en la comunidad receptora y que el recurso pueda continuar utilizándose.

En última instancia, y considerando las distintas facetas del turismo que han sido planteadas, se puede definir entonces la actividad turística como “el movimiento de humanos para intercambiar conocimientos, cultura, aventuras, credos, idiomas, etc. o expresar un concepto más materialista afirmando que es un fenómeno socioeconómico que influye en la riqueza y crecimiento de los pueblos” (Montecino, 2009, p. 6). De manera similar, Maldonado argumenta que “la actividad turística fomenta, por definición, encuentros entre personas de diferentes bagajes culturales y socioeconómicos, es decir, entre la población residente y los visitantes foráneos o nacionales” (2006, p. 15). De ambas definiciones se puede concluir entonces que debe buscarse el mejor modo de gestionar dichos encuentros para evitar que surjan relaciones de poder entre una u otra parte

(aunque sean de modo inconsciente), y que por otro lado, el destino pueda desarrollarse localmente de manera responsable, tal como será descripto luego.

1.2. Inicios históricos del turismo

Como se ha podido apreciar a partir de las definiciones previamente planteadas, el turismo es per se un fenómeno complejo de estudiar debido a su dinámica, ya que las distintas áreas y disciplinas que lo componen se encuentran en un marco de interacción siempre cambiante. Es por esa naturaleza que se torna necesario el estudio de su historia dado que, como exponen Guerrero González y Ramos Mendoza (2014), a lo largo del tiempo el turismo fue estimulado según lo que sucedía en su entorno espacial y temporal: migraciones, creencias religiosas, comercialización, entre otras. Por tal motivo, comprender el modo en que el mismo ha venido desarrollándose a través de la historia, permitirá poner en valor la actividad turística y al mismo tiempo especular sobre su devenir de cara al futuro.

Guerrero González y Ramos Mendoza (2014) comienzan el análisis desde la Edad Antigua, y si bien exponen que durante ese periodo no se aprecia una connotación plenamente turística, surgen ciertos movimientos que pueden relacionarse. Se llevaban adelante viajes con motivo de comercio, salud (tal como los viajes que se emprendían a los baños termales por los romanos), por recreación (así como los griegos arribaban a los lugares en que se desarrollaban los Juegos Olímpicos, y tanto los atletas como los espectadores solicitaban servicios de alojamiento y alimentación) o por sabiduría (del modo en que Sócrates sugería a sus discípulos que viajen para obtener conocimientos), entre otros. Ya en el año 476 D.C. con la caída del imperio romano de occidente, se tornaron complejos los viajes debido a la destrucción de caminos y la presencia de asaltantes a la vera de los mismos, por lo que la actividad se volvió insegura y disminuyó.

Continúan describiendo que a inicios de la Edad Media, con la extensión del cristianismo y el islamismo, las personas realizaban viajes grupales con motivo de peregrinación y se recorrían amplias distancias para arribar a lugares de gran connotación religiosa, siendo los más populares: Canterbury, Santiago de Compostela y Tierra Santa. Surgen las posadas, que son los primeros hospedajes considerados actividades comerciales (previamente entendidos como una actividad de caridad) y las guías de viajeros. Con las cruzadas se comenzó a intensificar también el tránsito en los distintos caminos de la Europa Medieval, a raíz del traslado constante de soldados, peregrinos y mercaderes.

Por otra parte, la Edad Moderna trajo consigo la aparición de los primeros alojamientos bajo el nombre de “hoteles”, en los cuales se hospedaban las grandes personalidades de la época, que solían viajar rodeados por una cuantiosa comitiva y necesitaban por lo tanto alojarse en lugares de gran tamaño. Así mismo, surgió una nueva era en la historia de los viajes: comenzaron las expediciones españolas, portuguesas y británicas por vía marítima, con el fin de conocer nuevos pueblos y lugares. Ya en el siglo XVI, surgen las primeras bases para lo que sería el turismo moderno, practicado mayormente por ingleses que buscaban viajar para incrementar su experiencia y conocimientos.

Hasta aquí se ha desarrollado, tal como lo exponen Guerrero González y Ramos Mendoza (2014) en su libro, los primeros atisbos de turismo, y se retomará el abordaje de su historia, de manera alternada con la categorización planteada por Molina (2006), quien distingue tres grandes fases: Preturismo, turismo industrial y posturismo.

- Preturismo: Inicia en el siglo XVII, teniendo como máximo referente al Grand Tour, que era emprendido por jóvenes nobles e hijos de comerciantes de gran fortuna, quienes viajaban a las

grandes ciudades europeas (tales como Madrid, París, Roma o Londres) con motivo de enriquecer su educación y establecer, además, lazos diplomáticos. Estos jóvenes, viajaban por un periodo no mayor a los dos años, en compañía de su tutor y un grupo de sirvientes. Del “vocablo grand tour se deriva la palabra turismo, y se comienzan a desarrollar centros vacacionales, por ejemplo, el de Bath en Inglaterra y Baden en Alemania, entre otros” (Guerrero González y Ramos Mendoza, 2014, p. 11). Se aprecia entonces que los balnearios se habían convertido en los centros por excelencia de la vida social del momento (tal como antes fueron los baños termales).

- Turismo Industrial: Esta categorización puede a su vez subdividirse en tres etapas: turismo industrial temprano, turismo industrial maduro y turismo posindustrial, de las cuales sólo el primero se describirá en este punto, ya que los últimos dos junto con el posturismo surgen luego de extenderse la llamada globalización que será tratada más adelante dentro de este mismo capítulo.
 - Turismo Industrial Temprano: se origina en el siglo XIX y transcurre hasta la llegada de la Segunda Guerra Mundial. Se hace necesario resaltar que la Revolución Industrial tuvo un papel fundamental en el desarrollo del turismo de masas en Europa, dado que los trabajadores agrícolas se volcaron al trabajo fabril, generándose por tanto un aumento en su riqueza, la educación en la clase media y el incremento del tiempo libre, hecho que se evidencia en la creciente demanda de actividades de turismo vacacional. Es en esta misma etapa donde comienzan a emerger los grandes hoteles de ciudad, teniendo como figura principal a Cesar Ritz, quien es considerado el padre de la hotelería moderna. Otro gran pionero fue Thomas Cook generando una revolución en la historia al ser el primero en organizar un viaje turístico que incluía una serie de servicios contemplados en un solo precio pagado por el cliente. Si bien no logró tener el éxito económico que esperaba, sentó las bases para lo que luego sería llamado “paquete turístico”. Durante esta etapa se dio además el auge del transporte marítimo, aumentando de tal modo la llegada de turistas a los primeros destinos turísticos de América Latina y el Mediterráneo. Ya a fines del siglo XIX e inicios del XX, al finalizar la Primera Guerra Mundial, se inicia la fabricación en masa de transporte automotor, lo que trae aparejado un incremento en la llegada de los turistas a playas y ríos. Por otra parte, se ven los primeros atisbos de los viajes aeronáuticos, con el paso de los aviones de hélice a los de reacción, permitiendo entonces que las minorías puedan viajar largas distancias, contrarrestando paulatinamente la supremacía de las compañías navieras.

1.3. Globalización

Comprendido el modo en que el turismo venía desarrollándose hasta mediados del siglo XX, se torna necesaria la teorización acerca de un tema que condujo a la modificación del panorama mundial: la globalización. El término, concebido como un proceso que abarca las causas y consecuencias que tiene la integración internacional de las personas y sus actividades (Al-Rodhan, 2006), comienza a ser empleado a partir de las últimas décadas del siglo XX dentro de los ámbitos académicos en un momento internacional de fuertes mutaciones a las estructuras hasta entonces conocidas. Estas fueron intensificadas por “procesos históricos relativamente viejos como la tecnología electrónica y de las comunicaciones, el telón de fondo de la crisis ecológica, la enorme extensión mundial de la empresa transnacional o la nueva división internacional del trabajo” (Basave, Kunhardt, et. al., 2002); también se ampliaron las fronteras mundiales ya sea en términos de relaciones diplomáticas, de

producción, intercambio y consumo de bienes (Marini, 1996). Por su parte García, et. al., alegan que “no existe en la actualidad área del conocimiento que no esté vinculada, directa o indirectamente, al tema de la globalización. Este fenómeno ha permeado prácticamente todos los campos de la actividad humana: economía, cultura, política, ecología, adquiriendo así un carácter pluridimensional” (2010, p. 722).

Desde el punto de vista de Bodemer (1998) la globalización es un concepto difícil de definir por la cantidad de elementos que engloba, por lo que propone abordarlo desde dos interpretaciones. Por una parte, y con un enfoque pesimista, la globalización vendría a materializar el predominio de las clases hegemónicas por sobre los grupos minoritarios, lo que relegaría a las masas y a quienes habitan en países del tercer mundo. En consecuencia, se produciría el aumento de competencia mundial, la pérdida de puestos laborales y el crecimiento de la inseguridad a causa de la criminalidad. Las personas y en especial el Estado dejan de tener supremacía para ceder su lugar al capital. Por otro lado, la mirada optimista, considera a la globalización como el nacimiento de un nuevo período histórico que ofrece un sinfín de oportunidades para todo el mundo, tanto de crecimiento como de generación de riquezas y desarrollo social. Ambas versiones reconocen igualmente que la globalización trajo consigo la debilitación de los estados nacionales para dar paso a una concepción mundial, en la que la tecnología y la informática desempeñan un papel fundamental. En tal sentido, German, indica que

Los efectos globales de la introducción de los nuevos medios indican una profundización de la brecha entre las naciones ricas y el resto del mundo. La ventaja en tecnología e infraestructura de que disponen los países industrializados no podrá ser reducida por los ‘pobres de la información’ (citado en Bodemer, 1998, p. 4).

Lo mismo sostiene Aparicio (2008) cuando alude a que la exclusión social afecta de manera directa a las históricas minorías, conformadas por mujeres, personas con escasa educación, gente que vive en las afueras de las grandes ciudades, y a los jóvenes, dejándolos en condiciones de suma vulnerabilidad laboral, política, jurídica y de acceso a los medios necesarios para tener una vida digna. En efecto, indica que el naturalizar las desigualdades existentes en la sociedad conduce inevitablemente a ignorar los factores que la causan (como el nivel socioeconómico de las personas, su lugar de origen, su educación, por nombrar algunos) y al mismo tiempo dificulta el entendimiento entre las distintas sociedades o culturas desde una comprensión de las diferencias y la existencia de una otredad.

Por otro lado, Rubio Ardanaz, et. al., (2005), consideran que la globalización es un proceso irreversible, dado lo utópico que resulta creer que se puede volver a instancias anteriores de la humanidad donde las naciones podían estar separadas, y donde no existía un sistema de transporte y comunicación tan extendido como en la actualidad. Además aportan que es un fenómeno neutro en tanto sus efectos pueden ser positivos o negativos dependiendo del uso que se le dé y la forma en que se lo maneje. Esto se asocia a la idea de que todos los sucesos que ocurren a nivel local, tienen su repercusión en el ámbito regional e internacional, y viceversa. Castells (1996) considera que

Por esta razón, la globalización que hoy experimentamos más que un “espacio de lugares” debería ser entendida como un “espacio de flujos”, donde el tránsito y la volatilidad de los intercambios y el ímpetu de la circulación de bienes, de servicios y de constructos culturales exponen su mayor característica (citado en Aparicio, 2008, p. 8).

Siguiendo esa línea, Santos (1993) indica que la globalización es la expresión máxima de la internacionalización, en la cual se encuentran inmersas todas las sociedades, aunque en diferentes niveles. Profundizando dicha definición, Dervis (2007) plantea que “la globalización ha modificado de manera decisiva la economía mundial, creando tanto ganadores como perdedores. Reducir las

desigualdades dentro de los países y entre ellos, y fomentar una globalización más inclusiva es uno de los retos más importantes de nuestro tiempo” (citado en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2007, p.2). Esto mismo es sostenido también por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe al argumentar que la globalización puede acarrear oscilaciones en temas financieros, económicos y políticos llegando a provocar la exclusión de países que no tengan la estructura necesaria para resistir dichos cambios de competitividad productiva, generando su marginación dentro del sistema económico global, así como también se profundizan las brechas existentes tanto entre naciones como entre las personas que viven en ellas (CEPAL, 2002).

Es posible manifestar entonces que, si bien a fines del siglo pasado se consideraba que la unificación de la economía bajo un sistema mundial traería un desarrollo parejo para todos los países, en la práctica se aprecia que dichas premisas no tuvieron tal efecto. García Quiroga, et. al., sugieren que la globalización se ve sumamente interpelada por el concepto del neoliberalismo, que hace alusión a un único sentido de crecimiento económico donde se tiene como principal exponente a la libre comercialización sin la intervención estatal, ya que los gobiernos deberían limitar su función únicamente al “logro de una estabilidad social que proteja la propiedad privada y el proceso de acumulación capitalista” (2009, p.4).

Como se expresó previamente, ese era el ideal de desarrollo que se buscaba, pero en la actualidad según Ocampo el mundo se encuentra fuera de control, con un creciente número de personas desempleadas; aumento poblacional que podría llevar a una mayor demanda de alimentos con su consecuente agotamiento; desigualdades a nivel tecnológico, educativo y de acceso a la salud; así como también una importante preocupación por el cambio climático y el uso indiscriminado de recursos no renovables, lo que desemboca en “un elevado nivel de volatilidad e incertidumbre y una mayor concentración de la riqueza y los ingresos en pocas manos” (citado en Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2015, p. 116).

Siguiendo tales declaraciones, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD revela que en la actualidad, el lugar que una persona ocupa dentro de su sociedad está ligado a cuestiones como etnia, género y los recursos que hayan tenido sus progenitores. Sostiene además que en muchos países las personas “carecen de esperanza, sentido de propósito y dignidad; desde su situación de marginación, solo les queda contemplar a otras personas que prosperan y se enriquecen cada vez más” (2019, p. 1). Dentro del mismo documento se agrega también que muchas veces no está dentro de las posibilidades de las personas el hacer algo para cambiar su realidad, lo cual provoca una frustración generalizada. Esto se da por la concentración de poder en una pequeña fracción mundial y una falta de poder al alcance de la mayoría de la población, y entonces

Los privilegiados pueden hacerse con el control del sistema y moldearlo a la medida de sus preferencias, lo que a su vez puede generar desigualdades aún mayores [...] Cuando las instituciones quedan bajo el control de las personas ricas, los ciudadanos se muestran menos dispuestos a participar en los contratos sociales [...] Cuando el sistema, en términos generales, se percibe como injusto, quizá debido a exclusiones sistemáticas o al clientelismo (intercambio de apoyo político a cambio de beneficios personales), la población tiende a desvincularse de los procesos políticos, amplificando así la influencia de las élites. (p. 12).

Continuando esa línea, la globalización no debería entenderse como una fuerza que logra unificar todo a su paso de manera lineal, dado a que se vislumbra que las desigualdades entre las personas comienzan desde el preciso momento en que nace, ya que a partir de entonces se van a ver condicionadas, en mayor o menor medida, sus posibilidades y oportunidades sujetas al sitio geográfico en el que se llega a la vida, moldeando así sus pensamientos y formas de ver o comprender el mundo. Por su parte, Boisier (1992) propone que en este panorama mundial “algunas regiones ‘ganan’ en tanto que otras ‘pierden’, no importa cuán cerca se hallen del centro del sistema internacional, porque se puede estar en cercanía geográfica del centro y al mismo tiempo en la

periferia del cambio” (p. 4). Ampliando esta cuestión, Bourdieu (1999) sostiene que cuando hay desigualdad de poder, el mundo deja de percibirse como económica y socialmente accesible a todos, y por el contrario pasa a considerarse “como un universo señalizado, lleno de conminaciones y prohibiciones, de señales de apropiación y exclusión, de direcciones prohibidas o barreras infranqueables y, en una palabra, profundamente diferenciado” (citado en Aparicio, 2008, p. 10).

Al mismo tiempo, Ortiz (2011) aporta que el término globalización puede ser tranquilamente utilizado para designar cuestiones económicas, políticas o tecnológicas, pero que cuando se hace referencia al campo de la cultura, es más correcto referirse a una “mundialización” (citado en García Bedoya, 2011). Aunque otros autores, como Ianni (1996) opinan que la “globalización se refiere a todos los procesos por medio de los cuales los pueblos del mundo son incorporados a una única sociedad mundial, la sociedad global” (p. 167).

Al respecto, Palmer pone el tema en debate cuando realiza el siguiente interrogante: “¿Debemos acoger y abrazar, o temer y rechazar, la interacción y mezcla de culturas, gentes, razas, comunidades, y visiones de mundo que traen el comercio y la interconexión globales?” (2003, p. 6). Buscando responder tal pregunta, Ruiz de Lobera (2004) expresa que siglos atrás era correcto juzgar a una persona por su cultura, es decir, se consideraba que la misma tenía el poder de determinar el tipo de ser humano que es alguien y además, dependiendo de su lugar de procedencia, podía ser considerado inferior o incivilizado. Manifiesta además que durante la época de la conquista en el mundo, los recién llegados buscaban, sin éxito, comprender los modos de vida de las poblaciones a las que arribaban, y dicho fracaso radica en que pretendían hacerlo mediante sus propios parámetros para percibir el mundo.

Por su parte, Sobrevilla (2003) propone que en estos tiempos “pareciera que hemos pasado definitivamente de una visión homogénea a otra heterogénea de las sociedades contemporáneas, pese a las reacciones que esta visión provoca en los conservadores y en los partidarios de la pureza racial y cultural” (citado en García Bedoya, 2011, p. 19). Esto se da ya que, si bien en la actualidad quedan algunas personas que siguen buscando encasillar la cultura ajena bajo categorías mentales propias y, por lo tanto, creyendo que “los rasgos no traducibles constituyen, entonces, lo negativo por excelencia. Lo [...] oscuro y oculto, lo demoníaco” (Ruiz de Lobera, 2004, p. 27), pugnando de esta manera fuertemente por uniformizar el planeta bajo una única forma cultural occidental, prevalece por sobre todas las cosas un nuevo respeto por las diversas manifestaciones culturales que se retroalimentan entre sí, dando paso a formas híbridas que coexisten dentro del mapa mundial. Aunado a eso, Martínez Samper, refiere que nos encontramos frente a

Un mundo plural que se articula con puntos de vista múltiples pero que tienen patrones cuya finalidad está dirigida a guiar un estilo de vida, alejado en la mayoría de los casos, de un hecho cultural propio pero que se va instalando a través de los mass media, de las redes sociales, de los informativos tendenciosos. Estamos importando y asimilando la cultura norteamericana y dejando de lado las aportaciones de nuestra propia cultura, la que marca el porqué de nuestras cosas y nos sitúa en una realidad contextualizada (2018, p. 231).

Algo similar es lo que informa Palmer, cuando hace referencia a Cavanagh y Mander (2002) quienes expresan en su reporte que, antes, las personas podían viajar a otra parte del mundo y notar la diferencia en distintos aspectos como la arquitectura, el idioma y los modos de llevar la vida diaria, en contraste con lo que sucede actualmente con el mestizaje cultural. Sin embargo, Simmel (citado en Palmer, 2003) pone en jaque dicho planteo, argumentando que no debe ponerse el foco en si hay mayor o menor diversidad, pero sí en el tipo de diversidad que viene asociado a la globalización. Sugiere que, tal como se planteó en el punto anterior con los inicios del turismo, el mundo solo era apreciado por un grupo muy pequeño de personas que tenían los recursos necesarios para salir de su entorno habitual. Por el contrario, Santos (1993) argumenta que la globalización trajo consigo la mundialización de los espacios geográficos, lo cual permite que ahora el norte, sur, este y oeste sean

lugares próximos y fáciles de abarcar, masificando por lo tanto la difusión de la cultura. Esta situación es celebrada por Palmer, al indicar que

La diversidad que no es experimentada por nadie no tiene ningún valor para la vida humana. La existencia de diversidad entre grupos humanos aislados sin ninguna experiencia de la diversidad de unos y otros no representaría beneficio alguno para ninguno de los miembros de esos grupos. Para que dicha diversidad sea valiosa, alguien o algún grupo tendrían que experimentarla (2003, p.12).

Por otra parte, Santos García (2017) manifiesta que todas las sociedades del mundo se expresan a través del arte (como puede ser la música o la literatura) así como también por medio de producciones audiovisuales. Destaca además que la globalización permitió al poder dominante hacerse con el control de los medios masivos de comunicación y plasmar allí sus propias ideas subjetivas sobre el mundo y las culturas que se hallan en él. Es en estos medios donde se puede encontrar gran número de producciones con un fuerte tinte de apropiación cultural. Dicho concepto se refiere a tomar elementos complejos y simbólicos propios de una sociedad determinada, fusionarlos con la cultura “occidental, blanca y privilegiada” (p. 4) y utilizarlos luego para el entretenimiento de las clases dominantes.

Santos García plasma dicha situación referenciando al cine, donde a los personajes de una etnia o cultura distinta a la propia se le asigna un papel ligado a un conjunto de elementos y rasgos estereotipados. Luego, cuando dicha película llega a la audiencia, se internaliza en el público la imagen que se creó sobre esa cultura ajena, ya que en su vida cotidiana no tienen como contrastarlo y comprobar si aquello que vio es cierto o en realidad se han perdido en el medio un gran número de significaciones que le dan el verdadero sentido a lo representado. Aparicio (2006) indica que esta situación ocurre ya que en la actualidad no están dados los lazos para una verdadera comunicación entre “las diversas culturas (originarias y emergentes) y la cultura oficial (instituida a través del sistema educativo, de las normas jurídicas y de los cánones que ordenan la vida institucional)” (citado en Aparicio, 2008, p. 6). Esto provoca que se profundicen cada vez más las diferencias entre unos y otros, basándose en los conceptos preconcebidos que tienen de los mismos, y por consiguiente se dificulta la existencia de un “nosotros” global.

1.4. Turismo y globalización

Sobre este tema, Córdoba y Ordoñez y García de Fuentes (2003) sugieren que “el turismo es un vector de la globalización, porque promueve flujos financieros, de mercancías, de personas y de ideas a nivel planetario” (p. 117). Ya definido ese concepto, es posible describir ahora las modalidades turísticas que fueron surgiendo a medida que dicho proceso avanzaba. Por un lado, el Turismo Industrial Maduro se consolida a partir de 1950 (luego de la Segunda Guerra Mundial), siendo el de sol y playa una de las modalidades que más expansión e incremento tuvo. Considerando que las clases medias habían logrado un aumento en sus economías, y los viajes dejaron de ser una actividad exclusiva de las elites, se introdujeron en el mercado paquetes turísticos estandarizados de forma masiva. El turismo internacional creció de manera exponencial, ampliándose la oferta hotelera, de restauración, transporte y destinos.

Alrededor de 1979, se originan las legislaciones turísticas y se inicia entonces la instrumentalización del sector, donde los gobiernos nacionales rigen los papeles que deben asumir los distintos actores que prestan servicio en esta actividad y se establecen políticas para regular el desarrollo del turismo. En este período Molina (2006) indica que “la industria turística contribuye a la colonización de diversos territorios y sociedades, ampliando de manera llamativa las fronteras del planeta. [...] Se

basa en las posibilidades del capital monetario. El capital humano, las ideas, la visión de futuro pasan a segundo plano” (p. 21).

Por otra parte, la década de los '80 (1980-1989) es considerada el auge máximo del turismo, debido al gran crecimiento que tuvo la actividad. A mediados de dicho periodo, el Turismo Posindustrial comienza a dar un cambio de paradigma respecto a los productos turísticos que eran ofrecidos, viéndose necesaria la diferenciación de los servicios, mayor segmentación de la demanda, la personalización de los servicios y se vira hacia una mirada más ecologista del desarrollo turístico. Vinculado a ese panorama, viene un cambio en la perspectiva y las ideas de los turistas, quienes comienzan a cuestionar los valores, técnicas o metodologías “tradicionales” y que habían sido la esencia de la actividad en periodos anteriores.

Se deriva entonces en la creación de tour operadores o agencias mayoristas, así como también la internacionalización de las cadenas hoteleras y el turismo pasa a convertirse en el motor económico de gran parte de los países. Lo que conduce a la necesidad de aplicar mayores herramientas tecnológicas y de marketing para brindar experiencias nuevas y mejoradas a los turistas y ser por lo tanto competitivas. Los principales viajeros eran los llamados “baby boomers”, los cuales son definidos por Canalis (2013) como personas nacidas entre 1946-1964 y que “comienzan a entrar gradualmente en la jubilación, lo que ha generado grandes expectativas en la industria turística, dada la capacidad de gasto que se supone a este segmento de la población” (párr. 12).

Un concepto interesante para tener en cuenta es el del Posturismo, que comienza a manifestarse a partir de la década de 1990 y se extiende hasta la actualidad. Y si bien en el periodo anterior pudieron apreciarse los primeros atisbos del uso de la tecnología en función del turismo, en éste se consolida como un elemento fundamental para el desarrollo del sector, ya que los agentes pueden reservar todo tipo de servicios en cualquier parte del mundo desde sus oficinas mediante artefactos tecnológicos como las computadoras o los teléfonos móviles. Se mejora la calidad de los productos ofrecidos y se diversifica la oferta logrando servicios sumamente competitivos y que pueden insertarse sin inconvenientes en el mercado, debido a que se ofrece un valor agregado mediante servicios o detalles personalizados, logrando por tanto reforzar los lazos entre agente- mayorista y agente-clientes.

Tal como afirman Guerrero González y Ramos Mendoza (2014), comienza a existir una “fascinación por el turismo como nunca antes, porque los visitantes se asombran ante las maravillas naturales, ciudades, monumentos históricos, lugares de entretenimiento y desean contar con verdaderas experiencias turísticas al ir y conocer esos sitios” (p. 18). Por su parte Molina (2006) postula que “los nuevos enclaves posturísticos [...] son centros con una gran especialización funcional lúdica. Se vinculan a las actividades, al entretenimiento y al juego, entendido éste como una manifestación cultural seria y normada, significativa y con sentido social” (p. 24).

Para una mejor comprensión del turismo en éste contexto, es necesario tener presente la idea de “posmodernidad”. Dicho concepto, hace referencia a la cultura de las sociedades posindustriales, desarrolladas en países capitalistas durante su reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial. Un aspecto característico del periodo es el nuevo sistema económico-social, marcado por una disminución en la cantidad de obreros industriales, por la automatización de las fuerzas productivas, trayendo aparejado el aumento de la riqueza material y recomposición de las clases sociales asociada a los bienes que se acceden. Además se incrementa el sector terciario o de servicios, necesitándose principalmente personal capacitado (Obiols y Di Segni de Obiols, 1997).

En el sector, el posturismo inicia a fines del siglo XX, a raíz del profundo cambio social y cultural previamente aludido: comienzan a abandonarse los antiguos sistemas de valores (ligados a la religiosidad y la comunidad). Esto moviliza las concepciones previas del término, implicando también nuevas actitudes de los turistas con alto grado de calidad y diferenciación. Es durante esta etapa que las personas rechazan todo tipo de “homogeneización”: pretenden ser tratados como sujetos individuales, con gustos y características propias, desencantándose por lo tanto del turismo de masas. El mercado internacional signado por la globalización de consumo y producción, exige mayores niveles de competitividad, nuevos productos orientados a las necesidades de los turistas, ya que son conscientes del cambio que se gestó en la sociedad y se emocionan con la cantidad de posibilidades que ahora pueden aprovechar (Aceranza, 2006).

Por su parte, Alonso (2005) indica que el consumo es un factor inherente a la sociedad actual, al que se destina gran parte de los ingresos económicos, tiempo y pasión. Refiere además que el consumo es un uso social, y por tanto es diferente según quien lo practica: “el consumo se conforma como un habitus, es una posición social hecha práctica- y, reflexivamente, una práctica hecha posición social [...] realizadas por los actores buscando aumentar su dominio (o su resistencia) en el campo de la reproducción social” (citado en Caro, 2009, p. 85). Se ven entonces exacerbados los nuevos ideales de la cultura posmoderna: “soy lo que poseo”, es decir, el individualismo es acentuado mediante la generación de necesidades desligadas de los deseos de trascendencia o seguridad económica (tan promulgados en la modernidad) y por el contrario, el fin último es satisfacer las necesidades emocionales e intelectuales mediante la realización personal obtenida cuando se alcanza el “relax”: que es aquel estado libre de tensiones cotidianas y que puede encontrarse cuando uno practica turismo (Obiols y Di Segni de Obiols, 1997).

Es para hacerle frente a la nueva demanda que, el marketing junto con la tecnología, cobran mayor importancia buscando que los productos/servicios lleguen al público objetivo (Molina, 2006). Lo cual es logrado mediante la utilización prioritaria de los medios audiovisuales, donde el empleo de imágenes tiene por finalidad causar un impacto en los potenciales consumidores y orientar su conducta (Obiols y Di Segni de Obiols, 1997).

Interpretando que el mundo actual se encuentra inmerso en la era de la globalización, es lógico vislumbrar que a través de la televisión, videos e internet los potenciales turistas ya no deben abandonar sus hogares para contemplar un lugar: por medio de las imágenes pueden sentir que están allí, ya que las nuevas tecnologías permiten mitigar distancias, acercar personas y proveen acceso inagotable a todo tipo de información. Por lo tanto, se espera ahora que el producto turístico ofrezca experiencias novedosas, capaces de sorprender a las personas, buscando trasladar a la realidad aquellas cosas que los habían maravillado en internet y permitiendo que se conviertan en los protagonistas de sus aventuras, pasando entonces a tener un papel más activo en sus vacaciones (haciendo y sintiendo) en lugar de ser meros espectadores en los destinos. Asimismo, Fayos-Solá (2004, p.131) remarca que en el turismo actual existen tres elementos principales:

- a) la extensión de la demanda turística intra e interregional a nuevos países en el mundo, si bien existen todavía muchos segmentos de población que sólo viajan localmente e incluso son ajenos al turismo;
- b) la convergencia de comportamientos, gustos y estilos de viajes, si bien ha aumentado la segmentación de tipos de viajes;
- c) la estandarización y concentración creciente de la oferta turística (alojamiento, transporte, distribución...), si bien han aparecido nuevos agentes especializados

El primero de esos ítems hace clara referencia a un tema tratado previamente al hablar de economía, remarcando que si bien una gran parte de la población se vio favorecida por la masificación de los

viajes y el achicamiento de distancias, hay otro grupo de personas que siguen quedando excluidas ya que no cuenta con los recursos suficientes como para permitirse dedicar tiempo al ocio.

Otro punto importante que conviene analizar dentro de la relación turismo-globalización es el de la llamada “imagen turística”. Este término es entendido por Camprubí, et. al., (2009) como una construcción mental a través de la cual los turistas perciben un conjunto de mensajes por parte del destino que van moldeando sus creencias sobre el lugar visitado, ya que son percibidos como identitarios o auténticos. Agregan además que dicha imagen está constituida por dos aspectos importantes: el cognitivo/perceptivo, ligado a los elementos tangibles del destino como pueden ser los diferentes atractivos; y el afectivo, aplicado a todo aquello del lugar visitado que causa una sensación en los viajeros. Por tanto, la imagen turística tiene como finalidad máxima la persuasión del visitante para orientar su conducta sobre aspectos como: retornar en otra ocasión, ampliar su período de estadía y aumentar el consumo de todo tipo en destino, entre otras.

Al ser la imagen turística algo que se gesta en la mente de cada individuo, debe considerarse como relativamente subjetiva. Sin embargo, para una mejor comprensión, hay que tener muy presente cómo se generan las mismas: por un lado pueden existir imágenes universales que fueron gestadas a lo largo de la historia mundial valiéndose de estereotipos creados sobre ciertos destinos o sociedades; por otro las efímeras son nuevas concepciones de la realidad que se difunden a través de los medios de comunicación y que muchas veces quedan grabadas en el imaginario colectivo; y finalmente las imágenes inducidas son aquellas que crean los encargados del marketing para influir en la motivación y decisión de los turistas a la hora de elegir un destino (Camprubí, et. al., 2009). Al respecto El Azyzy, (2016) dice que una persona solo optará por visitar un destino cuando la imagen que perciba de él sea predominantemente positiva, y por el contrario aquellos que proyecten una impronta en general negativa tienen menos posibilidades de ser escogidos.

Según aporta Navarro “las imágenes turísticas pueden difundir mensajes primarios en forma previa al acto turístico efectivo, se exponen a la comparación durante la estancia y, posterior a la experiencia turística, transmiten mensajes que sedimentan reelaborados sobre los primarios” (2010, p. 40). A tal afirmación, Crompton (1979) adiciona que el mensaje primario es alimentado en su mayoría por la información que el turista busca previo al viaje, la cual fue volcada en los distintos medios de comunicación por agentes de marketing especializados, que saben lo que quieren lograr que el turista piense sobre el destino. Luego, una vez que está en viaje compara la información que trae desde su hogar con la que recibe de manera directa mientras recorre el lugar escogido, y por último, una vez que retorna “el turista desarrolla una imagen más compleja y realista gracias a su experiencia real. De esta forma, el individuo poseerá una imagen del lugar más diferenciada y no de un simple estereotipo” (citado en El Azyzy, 2016, p. 357).

Ianni (1996) aporta que en el mundo actual ya no se comercializan únicamente mercancías, sino que se crean “paquetes de informaciones, entretenimientos e ideas” (p. 5). Sostiene también que la globalización, junto con la tecnología, permite llenar el mundo de imágenes y palabras, con las que juegan y crean/recrean constantemente la realidad. Un ejemplo es dado por Santos García (2017) cuando dice que

Así pues, si se hace una película sobre Hawaii, es probable que no veamos la realidad del país o la profundidad cultural de la que gozan los nativos hawaianos, sino la visión comercial que tiene América de ello: un paraíso utópico, siempre vacacional y con mujeres sexualizadas bailando el hula a diario. Y es precisamente esta visión banalizada y simplista la que va a venderse en forma de apropiación: packs turísticos, música que copia el estilo local, entretenimiento, joyas, objetos de decoración, disfraces, y películas de personajes occidentales que usan Hawaii como fondo estético (p. 6).

Ligado a este punto, es relevante el aporte de Cecconi, (2011) quien distingue en la era de la globalización cuatro categorías de viaje, dependiendo de la finalidad que tienen los turistas: turismo clásico, turismo de finalidad específica, turismo de trotamundo y turismo de la fetichización y el exotismo.

- En el clásico, el destino predilecto es aquel donde se pueda acceder al sol y la playa, y si bien esta modalidad existe desde hace mucho tiempo atrás, ahora se vira hacia destinos playeros que se encuentren en países lejanos del tercer mundo (como puede ser el sudeste asiático) donde se recibe gran inversión hotelera de cadenas internacionales.
- El de finalidad específica está motivado por un interés particular que tienen los viajeros sobre cierto tema como puede ser cultural, negocios, salud, deportes de riesgo, entre otras.

Para estas primeras dos formas de turismo, existen paquetes específicos que se ajustan a las preferencias de su segmento objetivo, ofreciendo algo en lo que crean que éstos van a estar confiados de depositar su tiempo y su dinero. Por su parte, el turismo de trotamundos es usualmente practicado por jóvenes que acostumbran llamarse mochileros. Viajan en grupo, recorriendo varios países, por un tiempo y cronograma no definido, ya que puede ir variando en función de la disponibilidad económica que tengan en cada momento. Esa característica hace que esta modalidad, a diferencia de las otras dos, no esté tan intervenida por la industria turística, ya que los viajeros prefieren viajar orientados por guías de viaje o visitar sitios que quizás no son de su mayor interés, pero en los que tienen alojamiento o actividades gratuitas aseguradas por contacto de conocidos.

Finalmente, el turismo de fetichización y exotismo puede considerarse un híbrido entre las dos primeras modalidades pero se le adiciona el componente del lujo. Surge a fines del siglo XX, practicado en sus principios por las grandes élites y luego fueron incorporándose también los sectores medios altos de los países desarrollados. Si bien sus consumidores manifiestan que su principal motivación de viaje es la cultural, este tipo de turismo se caracteriza por ofertar a los destinos cargándolos de elementos estereotipados y “cosificados”. A tal respecto, Margulis (2009) agrega:

La industria turística tiende a convertir a la cultura en espectáculo, a las diferencias en exotismo, a las costumbres forjadas en siglos de historia en manifestaciones de lo pintoresco. Así procesados, los lugares de turismo se tipifican y venden, importa que sean aptos para ser filmados y fotografiados, los turistas raramente tienen tiempo, oportunidad ni vocación para entablar contacto con los habitantes de los países que visitan (citado en Cecconi, 2011, p. 159).

Así como Ianni (1996) sostenía anteriormente con respecto a que el capitalismo ha llevado a una masiva producción de símbolos a modo de mercancías, Cecconi (2011) agrega que esta cuestión tiene su raíz en la competencia actual entre países para lograr captar la mayor cantidad de turistas posible, haciendo uso de todos los medios que encuentren, destacándose entre ellos la comercialización de la cultura y las personas que forman parte de ellas a modo de “marca” que pueda distinguirse entre otras. Siguiendo esta lógica, afirma que son los países centrales los que comenzaron con esta tendencia, vendiendo experiencias de “civilización”, mientras que los periféricos proponen vivencias exóticas en las que se “privilegia la dimensión sensorial, pulsional y corporal” (2011, p. 163).

De esta manera, se deja en manifiesto la clara desigualdad que existe entre quienes se ofrecen como mercancía y quien los consume, siempre siguiendo la lógica geográfica impulsada por la incipiente globalización: son los del norte quienes se imponen a los del sur, los de oriente quienes quedan dominados por el occidente. Esto mismo es sostenido por André (2004) cuando aporta que la globalización no sólo se expande en un sentido horizontal, sino que lo hace de manera vertical,

estratificando la sociedad mundial y reafirmando la dominación que ejercen los grupos de poder. Por tal motivo, hay que prestar suma atención y no confiar ciegamente en toda la información que se nos brinda, porque muchas veces puede perpetuar viejos estereotipos ligados a clichés de ciertos grupos sociales o culturas. En cambio es importante someter dichas cuestiones a juicio cuando se vuelve del viaje para poder dar a conocer la situación al resto del mundo y contribuir a modificarla (Kem-Mekah Kadzue, 2012).

CAPÍTULO 2: DESARROLLO LOCAL SUSTENTABLE Y TURISMO

2.1. Desarrollo

En el capítulo anterior se hizo énfasis en el proceso de globalización, por lo que en esta segunda parte se prestará especial atención a una fuerza movilizadora que vino a raíz de una nueva conciencia sobre las consecuencias que la mundialización estaba provocando en distintos ámbitos, en especial el económico, social y ambiental: el desarrollo local. Pero antes de pasar a ese tema, es preciso definir primeramente el concepto de desarrollo.

En palabras de Arocena (2002) luego de la Segunda Guerra Mundial comenzó a surgir un nuevo orden planetario que sentó las bases para lo que luego se extendería como globalización. Indica que este orden dividió al mundo en dos franjas: por un lado el occidente con un poder fuertemente capitalista, y por el otro el oriente de tintes más socialistas. En ambas partes se fortaleció la noción de “reconstrucción” para referirse a volver a levantar las naciones después de los estragos provocados por la guerra en sus ciudades. Estas sociedades “ya sabían cómo dominar la naturaleza, cómo producir, cómo progresar” (p. 6) por lo tanto solo debían recuperar esa pasada gloria en lugar de empezar de cero. Pero existía además otro grupo de países, llamados “Tercer Mundo”, que no lograba identificarse con ninguno de esos sectores y por lo tanto quedó excluido. A éstos, no se les aplicaba el término de reconstrucción, sino que en su lugar se hacía referencia a “desarrollo”, para explicar que su finalidad debería ser salir de ese estado de atraso y en cambio avanzar hacia la “madurez” o lo que se consideraba la civilización de los países centrales. Para eso necesitaban recorrer un camino en el cual vayan adaptándose a los parámetros impuestos por la sociedad industrializada y finalmente poder acoplarse al sistema mundial.

Dado el contexto, H. Truman en su cargo de presidente de los Estados Unidos, postuló en 1949 que un amplio número de la población vivía en ese entonces en condiciones de desventaja alimentaria, sanitaria, económica, entre otras. Agrega que son esos factores los que les impiden a tales países el avance y que es su deber como “desarrollados” ayudarlos a terminar con su sufrimiento. Esto mismo fue planteado por Assayag (1997) quien afirma que “nosotros vivimos en una era atormentada por el sufrimiento. [...] Pero ninguna tradición pasada nos había acostumbrado a ese espectáculo de atrocidad o de terror. Si bien está desigualmente repartido, el ‘sufrimiento social’ ha terminado por colonizar nuestro futuro con sus pesadillas” (citado en Fassin, 2016, p. 48). Por ese motivo, Truman indicaba que se debía accionar para replicar en aquellas otras partes del mundo sus altos estándares de vida y que logren ser mucho más felices. Y aunque hoy ese planteo pueda sonar anticuado o etnocéntrico, llegó a cobrar tal magnitud que incluso la Organización de las Naciones Unidas ONU publicó en 1951 un documento llamado “Medidas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados” en el cual, según la traducción de Escobar, podía leerse:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico (2007, p. 20).

Paralelo a esa premisa, convivían durante la segunda mitad del siglo XX otras concepciones del término. La reduccionista, sólo entiende el desarrollo desde una visión económica, sin tener en consideración las variables históricas, sociales, naturales y culturales. La estática, que concebía como un “problema técnico” (Madoery, 2001) al hecho de que existan zonas en el mundo con más carencias que otras, y que podía ser fácilmente subsanado siguiendo leyes y caminos universales

que lleven a la unificación de las sociedades. La racionalista por su parte, cree que todo aquello que sucede dentro de un grupo social es resultado de una planificación ideada con anterioridad, por lo que se consideraba viable gestar un plan que permita controlar el sentido del comportamiento humano y dirigirlo hacia un futuro industrializado. Por otro lado, la concepción centralista, es descrita por Arocena quien argumenta que “desde un modelo universal e instrumental de progreso se desprecian y desconocen las instituciones y culturas locales como incapaces de desarrollo endógeno y necesitadas de nuestro aporte civilizador” (citado en Madoery, 2001, sección de limitaciones conceptuales de la matriz tradicional de desarrollo, párrafo 6). Y por último la universalista tiende a pretensiones de homogeneidad planetaria, en la cual no se toman en cuenta los contextos políticos y culturales de la sociedad en la cual se lo busca aplicar.

Ya con ese marco, resultaba difícil negar que el concepto de desarrollo se había arraigado en el imaginario colectivo, tanto que ya no era posible pensar en el futuro de las sociedades de los países emergentes en otros términos que nos sean los de “desarrollo”. En palabras de Escobar, esa antigua forma de concebir el término derivó en que muchos países llegaron a “considerarse subdesarrollados a comienzos de la segunda posguerra, cómo ‘desarrollarse’ se convirtió para ellos en problema fundamental y cómo, por último, se embarcaron en la tarea de ‘des-subdesarrollarse’ sometiendo sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas” (2007, p. 23). Pero llegando a finales de siglo se viró entonces desde un planteamiento preponderantemente económico, a uno en el que se prestaba igual atención a las cuestiones relacionadas con el desarrollo social, pasando a entenderse al desarrollo como una ampliación de la libertad de elección de los individuos, entre el extenso número de posibilidades de su entorno (López-Calva, et. al., 2004). Esto es expresado también por Vázquez Barquero (2007) cuando argumenta que

Esencialmente, esta conceptualización del desarrollo se refiere a procesos de crecimiento y cambio estructural que persiguen satisfacer las necesidades y demandas de la población y mejorar su nivel de vida y, en concreto, se proponen el aumento del empleo y la disminución de la pobreza (p. 185).

Se entiende por lo tanto que aunque el crecimiento económico de una nación sea un buen indicio, no es el único factor que plasma su nivel de avance. Se deben considerar además otras cuestiones como ser: su acceso a bienes/servicios y su capacidad para convertirlos a su vez en recursos para acceder a mejores estándares de vida. López-Calva, et. al., ejemplifican lo antedicho de la siguiente manera: una persona es capaz de tener un auto; pero el hecho de poseer el auto no brinda un bienestar en sí, sino que es un medio que le permite al individuo acceder a un amplio número de oportunidades “como socializar, trabajar, disfrutar de momentos de recreación familiar, quizás participar en eventos políticos que, de otra manera, no le serían asequibles, mejorar su reputación social y, en consecuencia, su autoestima y su relación con la comunidad” (2004, p. 8).

Siguiendo con esta idea, el principal objetivo de todo desarrollo es el ser humano. Por eso se debe “crear un ambiente propicio para que las personas, tanto individual como colectivamente, puedan desarrollar todos sus potenciales y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1990, p. 19). Aunque por un lado se reconoce que todas las personas deben tener un ingreso digno, se comenzó a comprender que existen muchas más cosas que son necesarias para la población: acceso a la educación, a la salud, a la alimentación, a mejores condiciones laborales, y al descanso. A tal respecto, Quiroga, et. al., (2020) indican que el desarrollo humano se basa en cinco pilares fundamentales: la potenciación, orientada a cubrir tanto las necesidades básicas como de participación que tiene las personas; la identidad, entendida como la pertenencia de los seres humanos a una comunidad particular; la equidad, relacionada con una mejor repartición de bienes tanto económicos como materiales a nivel local, nacional y global así como también una política de no discriminación ni prejuicios; la seguridad, asociada al acceso garantizado a un trabajo,

salud y condiciones de vida digna; y finalmente la sostenibilidad cuya base fundamental es la preservación del lugar en que se vive para el aprovechamiento de las generaciones venideras.

2.1.1. Factor local y territorial

Otra cuestión importante dentro de la temática del desarrollo es la delimitación de lo local. Para algunos autores, el término local es bastante relativo: para comprenderlo debe contrastarse con lo global, es decir, una provincia es local si se toma como referencia un país, mientras que una ciudad sería lo local si se lo opone al contexto de una provincia. Como argumenta Arocena, “para que exista sociedad local debe haber riqueza generada localmente sobre la cual los actores locales ejerzan un control decisivo, tanto en los aspectos técnico-productivos como en los referidos a la comercialización” (2002, p. 9). Dentro de esa sociedad se irán generando estratificaciones dependiendo del nivel de acceso que tengan las diferentes personas al poder y control de dichas riquezas. Este grupo humano comparte a su vez un sistema de valores, creencias y normas que deben ser respetadas por todos dentro de un espacio territorial determinado. Esto hace referencia a que las personas tienen una relación particular con el espacio que habitan y en el cual desarrollan su vida cotidiana. “La identificación de un grupo humano con un trozo de tierra se consolida si hay intercambio con otros grupos; el arraigo a un territorio se hace más fuerte si es posible la comparación, la defensa y la proposición de cambios” (Arocena, 2002, p. 12). Por lo tanto, la relación entre las personas y su espacio físico se encuentra basada en el sentido de pertenencia que se transmite de generación en generación y que lleva a apreciar el esfuerzo de los antiguos pobladores por mejorar el territorio que ahora les pertenece.

Décadas atrás, era muy difundida la noción del Estado de Bienestar, en la cual todas las localidades debían subordinar sus propias iniciativas a las que promulgaba el poder central nacional. Sin embargo, con la expansión mundial del capitalismo y el neoliberalismo, se comenzó a socavar los cimientos del Estado, para permitir una mayor libertad de determinación por parte de las sociedades locales. Este es el punto en que Arocena (2002) hace el mayor foco, explicando que es justamente la iniciativa el factor más importante para el crecimiento de una sociedad: la movilización de todos sus pobladores en pos de innovar y mejorar los campos empresariales, en la utilización de sus recursos, en la extensión de alcance de los servicios básicos, y la construcción de infraestructura, no solo habitacional sino también de salud y educación entre otras, para de ese modo no verse forzados a abandonar ese territorio que les pertenece.

Es por eso, que Galilea (1987) postula que el desarrollo pasa a entenderse como “esfuerzo social y gubernamental sistemático por elevar la calidad de vida de los sectores sociales marginalizados” (p. 65). Una de las ventajas que ofrece la planificación de procesos de desarrollo desde una perspectiva local es que se está más cerca de la realidad de las personas y sus problemas, por lo que se facilita la medición de las acciones a realizar, el alcance o impacto que podría tener, y la evaluación posterior a su implementación para comprobar el cambio que generó en la vida cotidiana de esa población. En ese sentido, el mismo autor añade también que “el reconocimiento pleno de la validez de la acción propia y de la organización comunitaria autónoma establece las bases de acciones transformadoras significativas en el amplio espectro de los bienes y servicios del hábitat” (p. 70).

Arocena amplía esa afirmación agregando que “no es posible la existencia de procesos exitosos de desarrollo local sin un componente identitario fuerte que estimule y vertebré el potencial de iniciativas de un grupo humano” (2002, p. 11). Se manifiesta por lo tanto que esta identidad colectiva es fuerte y útil cuando ha superado a lo largo de su historia un amplio número de dificultades de manera airosa y en conjunto; en cambio resultará poco práctico si su devenir ha sido lineal, sin fluctuaciones ni factores que se presenten como desafíos y que dejen un aprendizaje en la sociedad completa.

2.2. Desarrollo local

De la unión del desarrollo y las concepciones locales/territoriales, surge el término desarrollo local. Esta cuestión es definida por Velázquez (1998) como

Ese conjunto de procesos económicos, sociales, culturales, políticos y territoriales a través de los cuales una comunidad, a partir de sus propias potencialidades y de las oportunidades que le brinda el entorno, accede al bienestar, sin exclusiones ni discriminaciones, y garantiza las condiciones para que futuras generaciones también puedan hacerlo (citado en Carvajal Burbano, 2011, p. 63).

Este tipo de desarrollo está conformado por cinco dimensiones principales: la económica, que hace referencia a la utilización de los recursos por parte de las diferentes empresas productivas; la de recursos humanos, que postula la capacitación de los pobladores para formar parte laboral de tales empresas; la sociocultural, que está relacionada con los valores y costumbres que tiene un determinado grupo; el político, que implica las decisiones que se toman desde los altos mandos administrativos sobre el territorio; y por último la ambiental, que se asocia al cuidado del entorno y los recursos que pueden extraerse de él (Díaz, 2017). El autor revela que lo local en este caso no debería circunscribirse únicamente bajo una delimitación territorial, ya que muchas veces el sentido de identidad no entiende cuestiones geográficas sino más bien de valores y creencias compartidos por todos los actores tanto públicos y privados en la búsqueda de construir un espacio de crecimiento que sea sostenible (Carvajal Burbano, 2011). Según Gallicchio (2004) existen al menos seis maneras de concebir al desarrollo local:

- Como participación: en él, son escuchadas todas las voces de los actores locales en la toma de decisiones sobre el territorio. Sostiene que muchas veces bajo esta modalidad, se buscaba que solo participen personas que vivan dentro de esa jurisdicción, sin comprender que en realidad sería mucho más fructífera una apertura que permita la interacción con actores externos que puedan brindar los recursos y el apoyo político necesario para la concreción de los proyectos de mejoras en la calidad de vida de la población.
- Desde un enfoque neoliberal: se busca una desmembración del poder nacional para otorgarle mayores competencias a los gobiernos locales para la toma de sus decisiones. Pero esto condujo de manera paralela a la desatención sobre cuestiones como la salud, la educación y la alimentación, ya que ni el Estado nacional ni el local se hacían cargo de ellas.
- Como municipalismo: si bien se buscaba fortalecer al poder municipal, no prosperó ya que solía considerarse que el contar con un buen municipio implicaba necesariamente que exista en él un buen desarrollo humano, pero tal situación no solía suceder. Porque además de los aspectos políticos se tenía que considerar los factores sociales y culturales también, pero no siempre se lo llegaba a comprender.
- Como desarrollo económico social: está únicamente planteado desde una mirada económica. Por lo que se impulsaban proyectos de carácter productivo y microempresarial, pero al no estar correctamente planificados, terminaban solamente enriqueciendo a los empresarios en lugar de traer un beneficio a la comunidad en su conjunto.
- Como ordenamiento territorial: se basa en realizar las modificaciones necesarias dentro de su territorio para crear las condiciones que permiten acceder al desarrollo y, consecuentemente, al crecimiento. Estos cambios por lo general producen una transformación del paisaje local, tornando hacia lo urbano, que es lo que suele asociarse al progreso por estar más relacionado a los países centrales.
- Como forma de análisis social: no se lo entiende como un medio para el desarrollo, sino como una herramienta que permita analizar cada espacio local y determinar de dicho modo, la mejor

alternativa para el desarrollo de acuerdo con las características propias del lugar, tanto en materia social, como económica, cultural, política, tecnológica y ambiental.

Por su parte, Monterroso (2014) sostiene que cada territorio debe tener en consideración los recursos a su alcance para potenciar del mejor modo su desarrollo. Esto puede lograrse aprovechando los factores endógenos y exógenos en función de los objetivos que se pretendan lograr. Los endógenos son todos aquellos relacionados a los recursos de los que se dispone en el territorio: humanos, culturales, económicos, entre otros. Mientras que por su parte, los exógenos están asociados al asentamiento de grandes empresas extranjeras, que si bien proveen de puestos de trabajo a la población, lejos están de la comprensión particular de las necesidades locales. Por lo que deberían poder articularse ambos factores para que en conjunto lleven a la mejora del espacio en el que se encuentran.

En tal sentido, Araujo González manifiesta que los diferentes niveles gubernamentales (nacional, provincial y municipal) deben contemplar también los rasgos demográficos de su población, y cita a un colectivo de autores (2001) para exponer que “sin una comprensión de lo que la demografía está indicándoles, estarán guiando a sus países a ciegas, sin instrumentos, y casi con certeza terminarán planificando para el mundo de ayer y no del mañana” (2016, p. 86). Dicha situación se da porque cada vez aumenta más el número de pobladores dentro de los grandes centros urbanos, desplazamiento que se ve incentivado desde las zonas periféricas, en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Pero a su vez, disminuye la tasa de mortalidad y fecundidad, hecho que provoca un crecimiento en el envejecimiento de la población. Esta cuestión debe ser tenida en cuenta por los sectores políticos en la implementación de iniciativas orientadas al cuidado educativo, sanitario y económico de ese amplio colectivo poblacional.

Por otra parte, Bravo, (2007) referencia a Boisier (1999) para explicar que el desarrollo local puede ser percibido como una forma de producción que, en lugar de basarse en la lógica global, se amolda a las formas consideradas como deseables en cada territorio. Pero la autora continua argumentando y añade que en los países periféricos, este esfuerzo de producción local estaba basado en una concepción vertical del mundo, donde se debía alcanzar los estándares puestos por “los de arriba”, situación que les era un tanto complicada en vistas de “las deficiencias del Estado central para encarar las exigencias de competitividad global y por la necesidad de enfrentar los problemas económicos de las comunidades, municipios o ciudades” (pp. 15-16). Desde una perspectiva más actual, retoma lo expuesto por Arocena (2004) quien asegura que ahora, la producción local es lo anhelado por el mercado, ya que ante un panorama globalizado, se comienzan a valorar mucho más las particularidades que le impregna cada lugar a sus productos. En tal sentido, Escobar (2002) indica que

“no existe una sola vía de desarrollo”, una sola “modernidad”, sino diversas formas de modernidad, construidas de diversos modos; diversas estrategias y proyectos diferenciados de zona a zona. El tema [...] no es saber si las sociedades tienen que cambiar o no –porque de todas maneras cambian- sino saber si el “desarrollo” constituye la única forma de encarar ese cambio (citado en Carvajal Burbano, 2011, p. 15).

Y postula también que se debe tomar en consideración todas las variables existentes para comprobar si esa modernidad puede ser moldeada y adaptarla a las realidades y necesidades locales. Por tal motivo se analizarán otros elementos que, además de lo local y territorial, forman parte condicionante del desarrollo:

- **Cultura:** en este punto, Carvajal Burbano, inicia este debate tomando como referencia lo mencionado por UNESCO en 1998: “un desarrollo disociado de su contexto humano-cultural, es un desarrollo vacío, un desarrollo falaz e incompleto, un desarrollo sin alma” (2011, p. 19). Lo mismo significa que un desarrollo realmente eficaz debe estar basado en los valores compartidos por las personas que

habitan el territorio que se pretende engrandecer. Tal como plantea la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se puede ver al revisar la historia que los momentos en donde mayor producción artística hubo, coincidían con el aumento de bienestar y desarrollo de la sociedad. Informa también que

Las diversas técnicas desarrolladas y aplicadas por pueblos del pasado para resolver problemas prácticos con resultados similares, en sectores como por ejemplo la navegación, la agricultura, la medicina, la vivienda, etc., han demostrado no sólo que problemas similares pueden ser resueltos de maneras diferentes, sino que también el tipo de solución aplicada está a menudo inspirado por el entorno natural y cultural (1994, p.10)

Lo mismo es útil para explicar que las sociedades en todo momento han tenido que encontrar el modo para sacar el mejor provecho de los recursos que les eran brindados por su territorio, apropiarse de ellos y convertir en identidad el modo de aplicar los mismos a su vida cotidiana. Ahora bien, se plantea un interrogante: ¿Qué lleva a unas sociedades a desarrollarse de manera más pronta que otras? La respuesta quizás puede estar en la contemplación de dos aspectos: por un lado, muchos pueblos tienen profunda admiración por los logros alcanzados por sus antepasados, y consideran que jamás van a lograr algo similar, motivo por el cual no se esfuerzan por cambiar su realidad actual; por otro un amplio grupo poblacional supone que una vez alcanzado cierto grado de equilibrio entre los factores económicos, sociales y culturales, no se debe hacer nada que perturbe dicho orden, así que deciden mantener la situación como está (UNESCO, 1994).

Una mayor probabilidad de desarrollo se da cuando las sociedades están abiertas a aceptar la influencia de otras culturas, para comprobar si ciertos rasgos y prácticas de las mismas les son provechosos para la resolución de sus problemas. Es por eso que “una sociedad que está a la defensiva y encerrada en sí misma reduce sus posibilidades de aprovechar las influencias externas” (UNESCO, 1994, p. 11). No obstante, Rist (2002) sugiere una reflexión acerca de esta última cuestión, al sostener que a raíz de la globalización, el mundo quedó polarizado: Norte-Sur, Oriente-Occidente, lo cual lleva a que el intercambio cultural pueda darse de manera dispar, si se tiene esto en mente:

La fuerza del discurso del “desarrollo” procede de su capacidad de seducción [...] [de manera que] las representaciones que se asocian con él y las prácticas que implica varían radicalmente según se adopte el punto de vista del “desarrollador”, comprometido con hacer llegar la felicidad a los demás, o el del “desarrollado”, obligado a modificar sus relaciones sociales y con la naturaleza, para entrar en el mundo nuevo que se le promete (citado en Ruiz de Lobera, 2004, p. 32)

Lo antedicho evidencia que no se puede entender el desarrollo sin considerar la faceta cultural, ya que se encuentra completamente atravesado por la misma. En tal sentido, Kuper (1999) propone que antiguamente, cuando ciertos comportamientos sociales no encajaban en los parámetros desarrollistas establecidos por los grupos de poder, solía argumentarse que se debía a la cultura, al hecho de no soltar todo aquello que los mantenía en “el atraso” y por lo tanto poner en riesgo su propio futuro de “prosperidad y bienestar” (citado en Ruiz de Lobera, 2004). En resumen, Sampedro (s.f.) plasma que no debe entenderse a la cultura como una dimensión del desarrollo, sino exactamente en reversa. Y continúa: “cada cultura, en forma autónoma, debe decidir el tipo o modelo de desarrollo a impulsar; y no, como es común, seguir un modelo de desarrollo impuesto, que para ‘legitimarse’ -y no fracasar- tiene en ‘cuenta’ la dimensión cultural” (citado en Carvajal Burbano, 2011, p. 28).

- **Economía:** Según da a conocer Carvajal Burbano, el desarrollo económico local puede interpretarse como un proceso que encaran los distintos actores que componen una sociedad, tanto públicos como privados, hacia la consecución de ventajas competitivas para ampliar los negocios de su región y,

por ende, aumentar la posibilidad de generar empleos de calidad (2011). Por su parte, Albuquerque propone que el desarrollo económico local destaca “fundamentalmente los valores territoriales, de identidad, diversidad y flexibilidad que han existido en el pasado en las formas de producción no basadas tan sólo en la gran industria, sino en las características generales y locales de un territorio determinado” (2004, p. 158).

El camino hacia el desarrollo económico local no es lineal, sino que va oscilando en función del intercambio que se produzca entre actores de la comunidad. Es por ese motivo que algunos autores consideran que toda comunidad se encuentra más o menos desarrollada dependiendo de la predisposición que tuvieron sus pobladores al momento de subordinar sus propios intereses para mejorar la condición de vida colectiva. Vázquez Barquero (1988) argumenta que existen tres dimensiones fundamentales que deben ser consideradas: la económica, que deriva del aprovechamiento de los recursos locales para la producción de servicios competitivos; la sociocultural, en la que se privilegian los valores compartidos por la comunidad; y finalmente la político-administrativa, donde se deben tomar las decisiones que apunten a proteger el entorno local de las posibles intervenciones externas que no son las deseadas (citado en Baldarrago, 2007).

Carvajal Burbano (2011) agrega que todo este proceso implica: “creación y fortalecimiento de la institucionalidad local de gestión del Desarrollo Económico Local; fortalecimiento de competencias en la población; creación de un ambiente favorable de negocios para la atracción de inversiones y la creación de nuevas empresas; [...] y generación de ventaja competitiva regional” (p. 32). Y también da a conocer los actores que deben intervenir para poder llevar a cabo un proceso de Desarrollo Económico Local: los gobiernos locales, como principales agentes encargados del cambio; las empresas, cualquiera sea su dimensión y sector productivo; centros de formación/capacitación, para preparar recursos humanos que puedan ser empleados por las empresas; el gobierno central, en la generación de estrategias que permitan articular las economías locales con las nacionales; y la sociedad civil, deben tenerse en cuenta sus puntos de vista para que las acciones a realizar sean fácilmente aplicables por la aceptación de la población.

El mismo autor plantea además que para poder impulsar cualquier proyecto en miras del Desarrollo Económico Local, se debe tener “conocimiento pleno de las condiciones locales (fortalezas y debilidades) y externas (amenazas y oportunidades) que inciden en el territorio” (p. 35). Tal cuestión es abordada por Albuquerque, al revelar que,

Desarrollo Económico Local es un proceso reactivador de la economía y dinamizador de la sociedad local, que mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos endógenos (internos) existentes en una determinada zona, es capaz de estimular su crecimiento económico, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad local (citado en Fundación DEMUCA, 2009, p. 3).

En definitiva, los gobiernos locales deben dar el paso principal hacia el cambio, dejando de ser simples proveedores de servicios públicos y pasando a asumir la dirección de los proyectos sustentables que lleven al mejor desarrollo del territorio.

- **Género:** Carvajal Burbano (2011), interpreta que la concepción del género está sumamente relacionada con el contexto sociocultural. Y cita a Castellanos (2002) para argumentar que “la teoría feminista ha insistido en que las identidades femeninas y masculinas, así como las relaciones sociales entre hombres y mujeres, responden fundamentalmente a condicionamientos culturales, y no a la tiranía de una supuesta naturaleza biológica, invariable, ahistórica” (p. 47). Sosteniendo entonces que el concepto de género no debe ser entendido con la misma interpretación binaria que denota el término de sexo (femenino y masculino) sino que por el contrario, es un constructo que se

va gestando a medida que se desarrollan las relaciones sociales entre mujeres y hombres, no basada en diferencias biológicas inmutables que le atribuyan mayor valor a uno u otro. A propósito, Pérez Matos, et. al., añaden que

En todas las sociedades, el papel que desempeñan los hombres y mujeres, sus oportunidades de educación, trabajo, desarrollo profesional y finalmente su acceso a los recursos económicos y a la toma de decisiones son diferentes para ambos sexos. Por lo tanto, la participación de unos y otros en el ámbito económico y político es desigual y la apropiación de los beneficios derivados del desarrollo económico y social diversa (2018, en Fundamentos didácticos que sustentan el proceso de formación de género para lograr el desarrollo local, párr. 3).

Es en ese punto que se comenzó a prestar más atención, buscando un mayor compromiso de las clases dirigentes en la promulgación de planes y políticas orientadas a mitigar las conductas sexistas que por tanto tiempo dejaron excluida a la mujer en distintos ámbitos donde se involucraba la toma de decisiones. Según indica Tamayo (2003) a partir de 1950 inició el fuerte interés por el desarrollo, creyendo que el mismo traería iguales beneficios para todos, pero sin embargo, se pudo apreciar que eran los hombres quienes se veían mayormente privilegiados, mientras que a las mujeres se las relegaba únicamente al puesto hogareño, teniendo la sola función de reproducción (citado en Massolo, 2006).

Y explica que desde la década de 1970 se inicia a pensar sobre la incorporación de la mujer en el ámbito productivo a raíz del enfoque llamado MED Mujeres en el Desarrollo, teniendo como uno de sus principales postulados la independencia económica de la mujer, en búsqueda de la igualdad. A pesar de eso, dicho intento resultó en fracaso, dado que seguía habiendo un sesgo a las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres, no teniendo en cuenta las necesidades de éstas últimas. Kabeer (1998) asegura la existencia de “un vacío de género respecto al tema de desarrollo, esto debido al enfoque reduccionista de algunas ciencias sociales que no alcanzan a comprender y lo analizar con detalle las dimensiones y actividades que comprenden la vida de las mujeres” (citado en Márquez Velázquez, 2012, p. 30).

Lo que realmente debía ser incentivado era mejorar el estatus económico, político y social de la población femenina. Para dicho cometido, se comienza a difundir desde 1980 un nuevo enfoque: el GED o Género y Desarrollo. El mismo hizo alusión por primera vez al “empoderamiento de las mujeres, a fin de propiciar los cambios y condiciones para que descubran e incrementen sus capacidades de autoestima y valoración, de influencia, eficacia política y liderazgo en la vida pública, reconociendo los triples roles que desempeñan” (Massolo, 2006, p. 3). Esta última consigna es abordada por Carvajal Burbano, quien refiere que los papeles ejercidos por las mujeres en la sociedad en miras del desarrollo son los tres siguientes: *reproducción*, asegurando las fuerzas de trabajo futuras; *producción*, de todo tipo, ya sea de alimentos, pagos/salarios o servicios; *gestión de la comunidad*, mantenimiento del equilibrio social, mediante la provisión de servicios básicos, referidos no solo a suministros de luz y agua, sino también de salud y educación (2011). En síntesis, Massolo, toma las palabras de Gallicchio (2005) quien comprende al desarrollo local como una de las mejores posibilidades para el cambio, y por lo tanto, agrega a esa idea que

La perspectiva de género tiene potencial de cambio, ya que alude a determinantes sociales, culturales y políticas que son transformables. El desarrollo local [...] se convierte en un instrumento eficaz de gestión de las diferencias entre mujeres y hombres, entre las mismas mujeres, entre los hombres, las comunidades, los territorios, las potencialidades y las identidades (2006, p. 6).

Por último, otro aspecto más debe ser analizado: el ambiental. En palabras de Monterroso (2014) el desarrollo local solamente será sostenible si se tienen en cuenta todos los recursos de un territorio,

ya sean físicos o intangibles y se los utiliza de manera responsable, de modo que se asegure su continuidad para las generaciones venideras. Este factor será analizado a continuación con mayor detalle, dado que es uno de los puntos fundamentales de la presente investigación.

2.3. Desarrollo sustentable

Así como se planteó en el capítulo anterior, y se sostuvo en el punto precedente, las décadas finales del siglo XX trajeron consigo un cambio al nivel ideológico de gran parte de la sociedad mundial. Se comenzó a replantear el modo en que se venían utilizando los recursos, mayormente en pos de progreso económico y social, sin prestarse demasiada importancia a un aspecto tan fundamental como es el ambiental o ecológico al cual se estaba dañando de manera indiscriminada. Y si bien hubo cierto sector social que ya venía abogando para revertir esa situación desde muchas décadas antes, fue en ese momento que el tema cobró mayor repercusión. Lo mismo es reflejado por la Organización de las Naciones Unidas en 2001 cuando sostiene que “no debemos escatimar esfuerzos para liberar a la humanidad, y sobre todo a nuestros hijos y nietos, de la amenaza de vivir en un planeta irremediamente deteriorado por las actividades humanas y cuyos recursos no sean nunca más suficientes para sus necesidades” (citado en Bermejo Gómez de Segura, 2014, p. 11).

Sin embargo, la imposibilidad de mantener un nivel de vida digno no es solo una incumbencia para el futuro, sino que en la actualidad también pueden notarse sus estragos, por lo que la acción para el cambio debe darse lo más pronto posible. Por tal motivo, Monterroso (2014) enfatiza en que la sostenibilidad no debe entenderse solo desde el área ambiental, sino que se deben tomar decisiones que involucren en conjunto las dimensiones económicas y sociales también. Uno de los primeros conceptos del desarrollo sostenible fue promulgado, por la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de la Organización de las Naciones Unidas, en 1987, a través del llamado Informe Brundtland, que lo describe como “el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (citado en Bermejo Gómez de Segura, 2014, p.16).

Tal como se sostuvo previamente, las discusiones acerca de la temática comenzaron en las décadas de 1970 en adelante, con la inminente llegada de un nuevo milenio por lo cual se llevaron a repensar algunas cuestiones, ya que se lo concebía como una nueva era que venía a renovar las esperanzas de un futuro mejor en el que se puedan implementar los cambios que tanta falta le hacían a la humanidad. En este contexto es que en el año 2000, los presidentes de 191 países decidieron unir fuerzas en la Cumbre del Milenio, comprometiéndose a llevar adelante un conjunto de objetivos que tenían como propósito el mayor desarrollo y bienestar nacional e internacional en los tres pilares previamente definidos: económico, social y ambiental. Además, el fin principal era construir “un mundo más pacífico, más próspero y más justo, teniendo en cuenta valores, considerados esenciales para las relaciones internacionales en el siglo XXI, como la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto a la Naturaleza y la responsabilidad común” (citado en Caride Gómez, 2009, p. 79).

Estos objetivos no eran algo nuevo, sino que surgieron como resultado de conferencias, declaraciones, resoluciones y acuerdos que venían gestándose desde años anteriores y que tuvieron su promulgación definitiva en 2000 con la presentación de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que tenían como horizonte de cumplimiento el año 2015. Los objetivos eran:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.
3. Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer.
4. Reducir la mortalidad infantil.

5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir VIH/SIDA, paludismo y otras enfermedades.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Para contribuir al cumplimiento de los mismos, la Organización de las Naciones Unidas impulso dos campañas que ayudarían a las distintas naciones a lograrlos. Por un lado, el Proyecto del Milenio, se encargaba de desarrollar planes de acción y estrategias orientadas a conseguir los ODM de pobreza, hambre y enfermedades. Por otro, la Campaña del Milenio tenía la finalidad de promover a las personas y las asociaciones civiles a exigirles a sus dirigentes el cumplimiento de los ODM antes de que caduque su fecha límite para la implementación. El hecho de que casi todos los países del mundo hayan estado trabajando en conjunto, bajo una serie de prácticas concretas idénticas para la totalidad de ellos, hacía pensar en el planeta como una gran familia.

Según el Informe de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, divulgado por la Organización de las Naciones Unidas en 2015, se puede observar que, si bien los mismos no habían sido logrados en su totalidad, ni se erradicaron permanentemente los problemas que llevaron a establecerlos, hubo grandes avances. En el caso del objetivo 1, el nivel de pobreza extrema a escala mundial se redujo en más de la mitad, así como también bajó la cantidad de personas que tienen una nutrición insuficiente en regiones en desarrollo. Acerca del objetivo 2, cayó el porcentaje de niños de educación primaria que no asisten a sus clases, y en algunas zonas del mundo aumentó la tasa de alfabetización y matriculación escolar, disminuyendo a su vez la brecha entre mujeres y hombres. En el objetivo 3, se incrementaron los puestos de mujeres trabajando de manera remunerada en sectores distintos a los agrícolas, al mismo tiempo que se logró la inclusión de más mujeres dentro de los parlamentos, a pesar de que la proporción total en esos espacios siga siendo preponderantemente ocupada por hombres. Pasando al objetivo 4, la mortalidad de niños en sus primeros cinco años de vida ha decrecido a la mitad, logro que vino acompañado con la colocación de vacunas contra el sarampión, algo que era menos común tiempo atrás. Por su parte, el objetivo 5 logró que cada vez sean más las mujeres que son atendidas por personal capacitado a la hora de parir, y por lo tanto hubo una disminución en el número de muertes maternas, y por otro lado, se han difundido más el uso de anticonceptivos en personas de entre 15 a 49 años. Con la implementación del objetivo 6, aumentó la cantidad de prevención, diagnóstico y tratamiento de personas con VIH, paludismo, tuberculosis y otras enfermedades. Por el objetivo 7, se incrementó el porcentaje de población que tiene acceso a agua potable/mejorada y saneamientos, mientras que por otra parte, se amplió la cantidad de áreas protegidas tanto marinas como terrestres. Y por último, el objetivo 8, contribuyó a la difusión y acceso de la gente a conexiones de internet y telefonía celular, permitiendo una mayor conectividad global.

Hongbo, quien fuera Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU en 2015, sostenía que “los éxitos de la agenda de los ODM demuestran que la acción mundial funciona. Es el único camino para asegurar que la nueva agenda de desarrollo no excluya a nadie” (citado en Organización de las Naciones Unidas, 2015, p. 9). Sin embargo, aunque se puedan ver dichos progresos, sigue habiendo puntos en los que se debe reforzar el compromiso. Es por eso que en septiembre de 2015, los Estados miembros de la ONU se reunieron nuevamente para la redacción de la Agenda 2030 en la cual se plasman nuevos Objetivos de Desarrollo Sustentable ODS, con la misión principal de lograr un progreso mucho más equitativo a nivel mundial, procurando no dejar a nadie atrás, mediante el pleno respeto por los derechos y dignidad humana. Esta nueva agenda, propuso diecisiete objetivos, que son los siguientes:

1. Fin de la pobreza.
2. Hambre cero.
3. Salud y bienestar.

4. Educación de calidad.
5. Igualdad de género.
6. Agua limpia y saneamiento.
7. Energía asequible y no contaminante.
8. Trabajo decente y crecimiento económico.
9. Industria, innovación e infraestructura.
10. Reducción de las desigualdades.
11. Ciudades y comunidades sostenibles.
12. Producción y consumo responsable.
13. Acción por el clima.
14. Vida submarina.
15. Vida de ecosistemas terrestres.
16. Paz, justicia e instituciones sólidas.
17. Alianzas para lograr los objetivos.

Y si bien se comprende que la responsabilidad principal de llevar adelante políticas que aseguren el cumplimiento de dichos objetivos corresponde mayormente a los gobiernos y los líderes mundiales, la Organización de las Naciones Unidas difundió en 2017 a través de su página web, una “Guía de los vagos para salvar el mundo”, en la cual aseguraba que “el cambio empieza por usted [...] Cada uno de los seres humanos, hasta los más indiferentes y perezosos, forman parte de la solución. [...] Hay cosas facilísimas que podemos introducir en nuestra rutina y, si todos lo hacemos, lograremos grandes cambios” (p. 1). En la misma, se sugieren una serie de acciones que pueden hacer las personas sin grandes esfuerzos, desde sus sillones, casas, el barrio y el trabajo. Esos nuevos hábitos podrían sonar tan sencillos como “Compre productos locales” (p. 2) pero sin embargo su implementación puede traer grandes beneficios a las personas que son receptoras de dicha acción. Tal como se manifiesta en el Informe Anual 2019 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2020) “necesitamos actuar con decisión durante el próximo decenio para acelerar el progreso hacia todo lo que representan los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se trata de una carrera contra el tiempo” (p. 6) en la búsqueda de cumplir con todo aquello que fue acordado en la Agenda 2030. En el mismo informe, se establece además que existen seis puntos en los que las naciones deben hacer especial hincapié para que los objetivos se logren de manera permanente y no sean solo un apaciguamiento momentáneo: la pobreza, gobernanza, resiliencia, medio ambiente, energía y género.

Al respecto de tales postulados, comienza a cobrar fuerza un concepto que resulta muy interesante de analizar: la glocalización del desarrollo sostenible. Goffman (2020) cita a varios autores para definir a la glocalización como la introducción de aspectos u elementos locales en cuestiones que son de índole internacional. Asimismo, sostiene que no necesariamente ambas partes (la local y la global) deben estar en conflicto, sino que pueden convivir siempre y cuando uno sea consciente de que esta simbiosis entre ellas nos puede conducir a un mejor desenvolvimiento y aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en cada territorio. Por su parte, Murga-Menoyo, et. al., describen que,

La escala macro (planetaria) es fundamental, pues hoy los grandes retos socioecológicos (cambio climático, migraciones, pérdida de biodiversidad, extinción de especies...) se manifiestan con una gran contundencia como cuestiones mundiales. Sin embargo, conocer y analizar estos temas en las escalas meso y micro (regional, nacional y local) resulta indispensable para comprender la forma en que los problemas se generan, relacionándolos con las condiciones de vida, las creencias, los valores y los comportamientos de los grupos humanos (2017, p. 57).

Lo mismo significa que aunque algunos problemas tienen su origen en lo local, repercute en gran parte de la sociedad mundial, o viceversa. Es por eso que para lograr mejores resultados, los distintos niveles territoriales deberían abogar por la implementación y cumplimiento de los ODS, pero adaptando los mismos con metas y estrategias que se ajusten a la realidad local. A modo de cierre, Murga-Menoyo, et. al., proponen también la necesidad de asumir que el humano “sin perder su identidad local, está convocado a ser un ciudadano planetario, es decir, a asumir no sólo derechos, sino también responsabilidades para con la casa común, la biosfera, en el marco de una convivencia pacífica, nacional e internacional” (2017, p. 62).

2.4. Desarrollo local sustentable y turismo

Así como se argumentó previamente, durante la posmodernidad se vira entonces hacia una mirada que se encuentra en cierta oposición a los antiguos ideales de consumo masivo que traía aparejado el modernismo (Ibarra Michel, Velarde Valdez y Olmos Martínez, 2017). Por su parte, estos sectores de la nueva sociedad, principalmente originarios de países desarrollados, ya tienen sus necesidades básicas cubiertas y pasan en cambio a interesarse por las relaciones sociales y la conservación del ambiente, instaurando como nuevo modo de vida la convivencia más respetuosa con el entorno (Durand Ponte y Durand Smith, 2004). Es fundamental indicar que estos últimos autores sostienen que lo anteriormente planteado no significa que en países más carenciados no exista una preocupación por el medio ambiente, sino por el contrario explican que si bien se interesan en el tema no cuentan con los medios necesarios para poder llevar adelante cambios realmente significativos, y es por eso que éstas cuestiones son asociadas a movimientos que velan por la justicia social y que tienen mayor raigambre en sus poblaciones y culturas.

Esta postura se planea en oposición a la propuesta en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que como se citó en puntos anteriores, proponía que todas las personas, no importa en qué lugar del mundo se encuentren, pueden aportar su pequeño grano de arena a las causas y apoyar el cambio. A fines del siglo XX se da el contexto ideal para que se tome en cuenta un concepto muy importante, que es el de “desarrollo sostenible”, definido por la Organización Mundial del Turismo OMT como aquel en que se tienen en cuenta los impactos sociales, ambientales y económicos, que la satisfacción de necesidades de los visitantes, de la industria, el medio ambiente y las comunidades locales pueden generar tanto en el presente como a futuro (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Organización Mundial del Turismo, 2005). Es decir, todo turismo que intente ser sostenible, debe enfocarse en los tres siguientes principios básicos de equidad: (anexo, figura 3)

- Económico: para una correcta distribución de los ingresos en el conjunto de la población, y que el mismo permita que las personas puedan cubrir sus necesidades primarias de supervivencia.
- Social: donde todos puedan acceder a sus derechos, sin distinción de clase. Y ser además partícipes en la toma de decisiones que conciernen a la solución de los problemas locales.
- Ambiental: para velar por los ecosistemas y buscar nuevas tecnologías que permitan que los avances económicos y sociales no se basen en la sobreexplotación de recursos.

Pero existen además otros dos factores que deben ser tenidos en cuenta:

- Cultural: para preservar la diversidad cultural que han heredado los pueblos a lo largo de su historia.

- Política: en donde los gobernantes toman en cuenta la voluntad de sus poblaciones acerca de las cuestiones que suceden en su territorio, teniendo como fin último la equidad y democracia. (SEMARNAT, 2017)

Dentro del turismo sustentable, pueden reconocerse cuatro actores principales: las empresas turísticas, que buscan a través de responsabilidad social empresarial reducir el impacto negativo que generan en sus destinos y promulgar una buena imagen corporativa; las comunidades locales que buscan una mayor generación de ingresos, pero sin que eso comprometa su bienestar ni entorno; los ambientalistas suelen mostrarse muy preocupados por los daños que pueda causar el turismo en cierto lugar, pero al mismo tiempo lo consideran un buen medio para la generación de conciencia en la población mundial; y por último los turistas, que cada vez están más conscientes de lo que conlleva la práctica del turismo y por eso buscan ahora nuevas modalidades que sean más amables con las sociedades y el medio ambiente, tema que se profundizará más adelante.

Todos estos actores en conjunto contribuyen a la sustentabilidad de la acción turística, dado a la íntima relación que tienen con el destino. Esto es debido a una característica particular que tiene el sector, que es una de las pocas actividades en las que el consumidor viaja hacia el producto y el lugar en que se lo desarrolla. Remitiendo al documento promulgado por Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Organización Mundial del Turismo en 2005, esta relación tan cercana puede traer consigo consecuencias positivas como el aumento de oportunidades de puestos laborales para la población receptora, así como también la expansión del tendido de servicios básicos; poner en valor los recursos naturales y culturales de un lugar; promover el entendimiento entre personas de distintas partes y contribuir a la paz. Mientras que también puede generar el efecto contrario y: degradar medio ambientes y alterar la vida silvestre; contribuir a la contaminación; entre otros. Es por ese motivo que la Organización Mundial del Turismo OMT decidió publicar en 2005 una serie de “12 Objetivos para el desarrollo sostenible”, que son los siguientes (anexo, figura 4):

1. Viabilidad económica: para asegurar que tanto las empresas como los destinos turísticos sean competitivos, logrando de esa manera un progreso económico a largo plazo.
2. Prosperidad local: para maximizar la contribución del turismo al destino, por medio de la retención de un porcentaje de los gastos realizados por los turistas en el lugar.
3. Empleo de calidad: para fortalecer la calidad de los empleos generados por el turismo en el ámbito local, incluyendo el pago y la igual disponibilidad para todos aquellos que quieran formar parte, sin discriminación por edad, género ni lugar de proveniencia.
4. Equidad social: buscar que los ingresos del turismo se distribuyan de manera pareja en toda la comunidad, y brindándole oportunidades a las personas que se encuentran en condiciones de pobreza.
5. Cumplimiento para con el visitante: asegurarse de brindar una experiencia segura y enriquecedora a los turistas sin ningún tipo de discriminación.
6. Control local: empoderar a las comunidades locales mediante la participación activa en la toma de decisiones sobre el desarrollo del turismo en su territorio.
7. Bienestar comunitario: reforzar la calidad de vida de las poblaciones locales, incluyendo el acceso a servicios y la no explotación laboral de sus miembros.
8. Riqueza cultural: respetar la cultura, costumbres y modos de vida de las comunidades receptoras.
9. Integridad física: evitar la degradación de los ambientes mediante la conservación de paisajes urbanos y rurales.
10. Diversidad biológica: apoyar la conservación de los hábitats naturales, así como también de la vida silvestre que en los mismos habita, tratando de minimizar todo tipo de impacto.
11. Eficiencia de recursos: minimizar la utilización de recursos no renovables en la producción y prestación de servicios turísticos.

12. Pureza ambiental: contribuir al decrecimiento de la contaminación en todas sus escalas (aérea, terrestre y acuática), así como también la generación de residuos por parte de las empresas turísticas y los viajeros. (citado en Organización Mundial del Turismo, 2005).

Todo este cambio a nivel ideológico lleva a que surja el término: “turismo alternativo”, muy ligado a lo antes planteado, en el cual son promovidas novedosas ofertas turísticas, en espacios tanto naturales como artificiales, donde se honre al ambiente y se incorpore a las poblaciones locales en su planificación, logrando por tanto que los mismos identifiquen y promuevan la salvaguarda de su entorno, economía y sociedad (Osorio García, 2010). Dentro de este paradigma pueden encuadrarse una amplia variedad de subtipologías turísticas como ser: turismo aventura, ecoturismo y turismo rural, entre otras. En esta oportunidad se describirán brevemente las tres modalidades referidas y luego se hará mayor hincapié en el turismo responsable, el cual será tratado en el punto siguiente.

- *Turismo aventura*: en el mismo, los turistas buscan salir de su lugar de residencia habitual para vivir más de cerca la naturaleza, además de que para ellos “el paisaje representa un desafío personal, hace que el hombre se ubique en otra perspectiva para comprender el mundo que lo rodea y también para redescubrirse a sí mismo” (Zuain, 2014, p. 15). Y si bien algunos autores afirman que no existe una manera precisa para definir al turismo aventura, hay otros como Ewert (1989) que lo cataloga como “actividades que impliquen interacción con el medio ambiente natural y que contengan elementos de riesgo aparente o real cuyo resultado, aunque incierto, puede estar influenciado por el perfil del participante y otras circunstancias de manera relativa” (citado en Moral Cuadra, et. al., 2013, p. 331).

Por su parte, el Ministerio de Turismo de la República Argentina y la Asociación Argentina de Ecoturismo y Turismo Aventura (2016) coinciden en identificarlo como las actividades realizadas por los turistas en “sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos” (p. 19) y agregan que está compuesto por tres componentes, de los cuales deben cumplirse por lo menos dos: realizarse en un entorno natural, incluir actividades físicas y que exista un espacio de intercambio sociocultural con las comunidades locales.

Las actividades que involucra son de la más diversa índole, pero pueden ser agrupadas dependiendo el ambiente en el cual se practiquen: agua, aire, nieve o tierra. Además, el turismo aventura puede ser autónomo, es decir practicarse de manera independiente haciendo uso de los distintos escenarios naturales que tiene un territorio; o de forma organizada, cuando son un amplio número de actores los que se involucran en la oferta de productos con esta tipología. De igual manera, ambas formas de viaje generan beneficios en la sociedad local, dado el gasto producido por los turistas en concepto de alojamiento, restauración, transporte, entre otros.

Pero tal como infiere Díaz Carrión “la amplia gama de productos de turismo de aventura es resultado no sólo de la diversidad geográfica sino también son consecuencia del perfil del turista” (2012, p. 532). Ya que dentro de los viajeros que optan por esta modalidad, no se hallan solamente aquellos que buscan actividades más “duras” o aventureras, sino también quienes prefieren un nivel de riesgo con mayores tintes “suaves” o controlados. Se propone incluso que existen algunas actividades que requieren mayor o menor participación por parte de los turistas, siendo que en algunas ellos son espectadores y en otras deben involucrarse de manera física con la acción.

- *Ecoturismo*: Según lo presenta Vanegas Montes (2006) es una forma de “turismo mesurado, que produce un mínimo impacto en el entorno [...] en el que se persiguen objetivos relacionados con la conservación, la comprensión y el aprecio por el entorno y las culturas que se visitan” (p. 11). La principal motivación de las personas que realizan viajes de este tipo es la educación y la sensibilización social y ecológica en entornos que no hayan sido demasiado manipulados por la obra

humana. Las primeras ofertas de ecoturismo fueron desarrolladas por científicos, que invitaban a más especialistas a explorar y estudiar la flora y fauna de cierto lugar. Sin embargo, no solo atrajeron ese tipo de público, sino que también arribaron los medios de comunicación y las personas “comunes” que quizás no tenían tanto conocimiento sobre el tema, pero que se veían atraídas por vivenciar la naturaleza de manera directa. Budowski (1989) explica el auge de dicha modalidad de la siguiente manera:

La búsqueda de experiencias profundas, enriquecedoras características de los años 60, sumada a la popularidad de las actividades al aire libre de la década de los 70 y la preocupación despertada en los 80 por la salud, la alimentación natural y una buena condición física, terminaron de sentar las bases para el desarrollo del ecoturismo (citado en Bringas Rábago, et. al., 2000, p. 379).

Otros autores, consideran que solo puede hablarse de ecoturismo cuando el mismo es realizado dentro de áreas protegidas, bajo estrictos protocolos de acción e intervención. Por eso, ante la amplia variedad de definiciones y acepciones del término, resulta provechoso especificar al menos ciertos límites en lo que el ecoturismo involucra: debe tener un bajo impacto y un respeto profundo a nivel cultural y ambiental; una constante interacción entre los distintos actores que participan en su planificación para comprobar si las metas fijadas se están cumpliendo del modo deseado; generar ingresos que puedan ser aprovechados por la población local para mejorar su modo de vida y para seguir promoviendo la conservación de áreas naturales; y educar a todos los participantes para que sean conscientes de lo que un mal accionar o el no acatamiento de las normas propuestas podría generar en el entorno en que se lleva a cabo el ecoturismo.

- *Turismo rural*: en vistas de lo aludido por Pérez, esta tipología turística “se caracteriza por desarrollarse en espacios rurales y basarse en principios de tipo ambiental, social, cultural y económico” (2010, p. 507). Dicho autor agrega además que lo mismo es útil para asegurar un nuevo sustento a poblaciones que viven en áreas de campo que tal vez no eran tan prósperas y por tanto estaban comenzando a empobrecerse de modo que buscan generar otros ingresos distintos a los que adquieren por medio de los productos introducidos en el sector primario de la economía. Según agrega Pastor (2009), el turismo rural comienza a ganar notoriedad a principios de 1970, cuando la influencia de la cultura Hippie inicia a desencantarse de los grandes centros urbanos y, por el contrario, retratan a los medios rurales como lugares de paz y descanso. El mismo autor referencia a Velluti Zati (2001) para definir por su parte el concepto de agroturismo:

Es la hospitalidad de los agricultores en alojamientos restaurados a partir de antiguos edificios rurales y en espacios al aire libre para el camping, los servicios de alimentación o comida a base de productos de la explotación y las actividades culturales y de ocio realizadas por los turistas en las explotaciones agrarias (2009, p. 63)

Sin embargo, Martínez López (2001) opina que no debe confundirse lo rural con lo agrícola, porque algunas poblaciones que ofrecen este tipo de viajes no necesariamente desempeñan en su vida cotidiana acciones que estén relacionadas con la labor agrícola (citado en Pastor, 2009). Esto mismo es sostenido por Ortiz, et. al., (2004) quienes alegan que en la modernidad es preciso realizar “lecturas más integrales y comprensivas de los territorios rurales, por lo que [...] conciben lo rural como espacios territoriales que van más allá de lo agropecuario y en donde se privilegia la pluriactividad de los sistemas de producción y la multifuncionalidad de los espacios territoriales” (citado en Pérez, 2010, p. 508). Es así como el ámbito rural dejó de ser un espacio productivo para comenzar a pensarlo en términos de consumo: es decir, un lugar en donde se pueden adquirir no solo productos locales sino también realizar una serie de actividades ligadas a ellos, descansar en hosterías, apreciar las tradiciones de esos grupos humanos y probar la gastronomía local. Por su lado, Martínez-Rolán, et. al., recurren a Antunes (2017) para demostrar que una buena gestión del

desarrollo rural “puede considerarse como una herramienta importante para el progreso social, minimizando los impactos del éxodo rural y permitiendo también cambios significativos en la infraestructura que incluyen la recalificación de los lugares y de la vivienda” (2019, p. 1615).

2.5. Turismo responsable

El turismo responsable, pese a no ser un modelo específico de turismo (sino más bien un movimiento social), cabe definirlo como aquel donde los turistas tienen pleno respeto por el lugar visitado desde un punto de vista sustentable (con cuidado de lo económico/ social/ medioambiental/ cultural), y que además es aceptado y fomentado tanto por las comunidades locales como por las diversas autoridades, de índole gubernamental o turística. El mismo debe abogar también por la diversidad y el diálogo intercultural, buscando convertir al turismo “en un instrumento de paz y tolerancia” (Carta Mundial del Turismo Sostenible, 2015, p.5). De manera íntimamente ligada, en el artículo 1 del Código Ético Mundial para el Turismo, se plantea que:

La comprensión y la promoción de los valores éticos comunes de la humanidad, en un espíritu de tolerancia y respeto de la diversidad de las creencias religiosas, filosóficas y morales son, a la vez, fundamento y consecuencia de un turismo responsable. Los agentes del desarrollo turístico y los propios turistas prestarán atención a las tradiciones y prácticas sociales y culturales de todos los pueblos, incluso a las de las minorías nacionales y de las poblaciones autóctonas, y reconocerán su riqueza (citado en Organización Mundial del Turismo, 2001, p. 4).

Según expone Pingel (2007), y en concordancia con lo planteado previamente, desde fines del siglo pasado comienza a crecer la preocupación a nivel mundial por los efectos que el turismo moderno había provocado en gran cantidad de destinos a lo largo de todo el planeta. Este nuevo interés por dichas cuestiones, genera que se busquen llevar adelante innovadores modos de viaje, en los que se apliquen de manera concreta (tanto como sea posible) los ideales de sustentabilidad. En ese sentido, cita además como un punto de partida y referencia el documento “Turismo Responsable: Carta de Identidad para los Viajes Sostenibles” publicado en 1997, en el cual se establece que toda persona que desee practicar este tipo de turismo, debe ser capaz de respetar la diversidad cultural (pese a que los modos de vida ajenos difieran de los propios) y por consiguiente reducir los impactos que pueda llegar a generar en destino (a nivel tanto social como ambiental). Es por eso que luego plantean una serie de recomendaciones o líneas de acción a seguir antes, durante y posterior al viaje en sí para los turistas, los organizadores y las comunidades locales.

Desde ese momento se ha seguido entonces indagando acerca del turismo responsable, sus implicancias, el perfil de las personas que lo practican, así como también los actores que se ven involucrados en todo el proceso de producción de estas experiencias turísticas. Por un lado, vale destacar que el turismo responsable funciona como puente o “vínculo” entre las poblaciones locales y las posibilidades de desarrollo sustentable en el lugar, amparando siempre a los que durante mucho tiempo fueron perjudicados a causa del turismo de masas. En este sentido, se indican además las ideas básicas que fundamentan ésta actividad:

- La utilización de planes de desarrollo diferentes para cada destino, en función de su realidad social, económica y ambiental, dejando que la comunidad local desempeñe el papel principal tanto en la planificación como en la recepción de beneficios.
- Denunciar los impactos negativos que se generen, poniendo el foco en las grandes corporaciones que por años avanzaron sin medir las consecuencias que sus empresas generaban en el entorno. Se pretende también generar conciencia para disminuir (sino

erradicar) la mercantilización de pueblos/culturas cuestionando las relaciones de poder ejercidas en la interacción norte-sur mundial.

- Instar a turistas, operadores, anfitriones e instituciones a velar por la generación de modelos turísticos en los que se ponga en primer lugar el desarrollo sostenible, ya que ellos son los verdaderos agentes de cambio.

Por otra parte, es necesario tratar de comprender el perfil de las personas que buscan practicar turismo responsable. A tal fin, la ONG de desarrollo holandesa SVN (2009) toma como base un estudio realizado a turistas europeos y da a conocer cuatro formas de llevar adelante unas vacaciones turísticas desde una perspectiva ética: en primer lugar se encuentran los “poco éticos”, que serían aquellos que únicamente buscan relajarse y no pretenden preocuparse por cuestiones éticas durante sus viajes. En segundo lugar se encuentran los “apáticos o indiferentes”, caracterizados por no interesarse de manera particular por la ética mientras hacen turismo, pero tampoco tienen una postura clara acerca de estos tipos de viajes. Terceros están los “conscientes”, curiosos por aprender más acerca de la cultura local en los destinos que conocen. Y en cuarto puesto se hallan los “éticos” que son los que tienen mayor tendencia a ocuparse de cuestiones éticas a lo largo de cada uno de sus viajes.

Son éstos últimos dos tipos los que mayormente consumen experiencias de turismo responsable, y para poder comprender su motivación, conviene retomar lo postulado por Maslow acerca de las motivaciones y necesidades humanas (en el punto 1.1.2.) y aplicarlo a éste contexto, referenciando por tanto que serían las personas que lograron alcanzar los estratos superiores de la pirámide quienes manifiestan mayor interés en llevar adelante viajes con finalidad responsable (anexo, figura 5). En relación a eso, Krippendorf (1987) afirma que la elección de un destino o de una tipología turística está ligada a las necesidades que se aspiran a satisfacer, además de realizar una introspección mayor, que los lleve a un mejor conocimiento de ellos mismos (citado en SVN, 2009).

Por otra parte, y comprendiendo que generalizar en motivaciones turísticas puede ser complejo, dado a que hay tantas como viajeros, se puede de igual modo realizar un bosquejo aproximado de las principales actitudes que tienen los turistas responsables, de acuerdo con un estudio realizado por CREST (Centro para Viajes Responsables, según sus siglas en inglés), perteneciente a la organización SVN previamente citada: los viajeros responsables suelen haber viajado bastante con anterioridad, aunque no necesariamente lo hayan hecho con los fines que en la actualidad pretenden. Participan activamente en la planificación de su viaje y buscan tener mayor contacto con otros ambientes y culturas, con un profundo respeto por sus códigos sociales adaptándose a ellos y poniendo a prueba también sus relaciones interpersonales. Tienden más a consumir y pagar un mayor precio por productos y servicios que traigan un beneficio real a la comunidad local, por sobre aquellos que están enfocados a la amplia masa de turistas.

Además, uno de sus principales propósitos es lograr un mejor autodescubrimiento por medio de las experiencias y desafíos que son diferentes a las que tienen a diario en sus lugares de origen. Su destino predilecto será aquel que se encuentre fuera de las rutas turísticas convencionales, ya que disfrutan en mayor medida sus vacaciones cuando saben que las compañías que apoyan tienen prácticas éticas en el destino.

Por otra parte, siguiendo lo que expone Pingel (2007), la dinámica del turismo responsable suele fluir de países del norte a países del sur, siendo menores aquellos que se trasladan a la inversa o que se desplazan dentro de su misma región geográfica, dado que es en Europa donde se encuentra la mayor cantidad de ofertas para la realización de viajes en esta modalidad. Destaca además que estos turistas buscan ponerse en contacto con la realidad de los lugares que visitan, es decir, proteger la identidad local y conocer más allá de lo que siempre se le muestra al turista. Aunque este último punto puede abrir el campo para el debate ya que, tal como lo enfoca MacCannell (1988)

muchas veces los turistas se enfrentan a una etnicidad reconstruida, definida como “formas étnicas conservadas y mantenidas para la diversión de un grupo étnico distinto [...] orientada hacia un fin y un valor de uso dentro del sistema global” (citado en Gobbi, 2003). En ese sentido, agrega también que los turistas suelen considerar auténtico todo aquello que encaje en los patrones y características que ellos mismos tienen preconcebido acerca de la sociedad que visitan.

Asociada a esta noción, agrega también los conceptos de “front” que sería todo aquello que el poblador local muestra y comparte con los turistas, y el “back” que por el contrario son aquellas partes de su vida privada que no aparece frente a la mirada de los viajeros y que es en definitiva lo que llevó a las personas que practican turismo responsable a emprender el viaje. De todas formas, esta no es una sentencia fija y que deba ser aplicada a todos, sino que hay ciertas situaciones en las que puede presentarse, mientras que en otras ambas partes están dispuestas a un entendimiento mutuo, donde puedan en algunos sentidos reconocerse en el otro y al mismo tiempo lograr un mayor desarrollo personal.

Retomando ahora la noción de turismo responsable, el mismo abarca una amplia variedad de tipologías que no siempre tiene límites bien definidos, derivando por tanto en una confusión de términos o el uso indistinto de los mismos, ya que varias características pueden aplicarse a varios de ellos de manera simultánea. Por tal motivo, se pasará a continuación a definir algunas de ellas conforme lo hace Pingel (2007): el solidario, justo, comunitario y de lucha contra la pobreza. El turismo voluntario pertenece también a este segmento, pero al ser el tema principal de la presente investigación, será tratado de manera exclusiva en el próximo capítulo.

2.5.1. Turismo solidario

Es entendido como aquel donde la principal motivación de los viajeros es la solidaridad, teniendo pleno interés en no causar efectos negativos en la economía, sociedad y ambiente de la comunidad visitada. Es considerado una buena opción para que los ingresos de divisas al sector turístico puedan llegar a los pobladores locales y que de esta forma puedan proteger su entorno frente a lo que sucede en otros destinos con el avance del turismo masivo (Antonietti, et. ál; s.f.) Estos beneficios deben significar no menos del 50% de la tarifa total que pagan los turistas al momento de contratar los viajes y servicios, ofreciéndole a éstos últimos una tabla de precios transparentes en la que puedan cotejar qué destino tendrá aquel dinero que están pagando. (Pingel, 2007). A tal propósito, De Sousa Santos, et. ál., (2006) postulan que

La solidaridad implica un objetivo de utilidad colectiva y un modo de funcionamiento particular, generalmente asociativo basado sobre una toma de decisiones de forma democrática. Éste objetivo de utilidad colectiva se expresa, en el caso del turismo solidario, por la voluntad de contribuir al desarrollo de destinos, y antes que nada a países desfavorecidos (citado en Pingel, 2007, p. 75-76).

Agrega además que los países a los cuales hace referencia son aquellos en el sur geográfico del mundo, o en países del norte donde haya áreas menos desarrolladas. Así pues, las actividades en destino se llevan a cabo en los llamados “espacios solidarios”, que son aquellos en que se promueven distintos proyectos que tienen a los residentes como centro. Para poder llevarse a la práctica, debe existir un trabajo conjunto entre la comunidad local (en la planificación y desarrollo de las ofertas turísticas) y los visitantes (al programar su viaje y las actividades de las que van a participar una vez arribados). Se consolida sobre la base del contacto directo entre la comunidad de acogida y los turistas, dejando de lado el viejo modelo consumista y eligiendo en su lugar una actividad de “ocio creativo con una acción solidaria en el destino, basada en el respeto total hacia la

comunidad visitada, del operador turístico como interlocutor en la participación y de la comunidad local como receptor, generando así su desarrollo social” (Boomerang Viajes, citado en Pingel, 2007).

La principal característica de estos viajes, fomentados y comercializados principalmente por ONG's y agencias turísticas especializadas, es que son flexibles y se arman en función a un grupo reducido de turistas, los cuales comienzan a conocerse previo a su partida en reuniones donde se los “capacita” acerca de la actitud que debe tener una vez que llegue al destino, brindándole también conocimientos del lugar para así prestar más atención a los posibles impactos que puedan llegar a causar y tratar de que sean los menos posibles, es decir, se lo realiza en miras de que se genere un modelo de desarrollo sustentable en todas sus dimensiones.

2.5.2. Turismo Justo

Tal como exponen Antonietti, et. ál, (s.f.) el considerado turismo justo no representa una modalidad en sí misma, sino más bien una manera de generar ofertas. Lo cual hace referencia a que toda la cadena de producción y comercialización de los servicios turísticos sea bajo el precepto de justicia y de distribución equitativa de los ingresos generados por la actividad. Al respecto, Pingel (2007) postula que el comercio justo surgió a fines de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, donde se buscaba ayudar a las poblaciones que habían quedado desfavorecidas mediante la adquisición de sus productos artesanales.

Otro antecedente de suma importancia fue la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo de 1964. En él se argumenta sobre la necesidad de otorgar una ayuda económica a países menos desarrollados, que les permita insertarse en el mercado mundial, mediante la modificación de ciertos estándares que hasta el momento convertían al comercio internacional en una actividad sumamente inequitativa, en la cual no eran tomados en cuenta los pequeños productores.

Para que esto pueda llevarse a cabo en el sector turístico debe generarse un compromiso entre los actores intervinientes tanto en la producción como en la comercialización de los servicios, ya que no se opera del mismo modo que lo hace el turismo masivo, sino más bien con transparencia, equidad y respeto entre las personas y con el entorno. Es por eso que se promueve la generación de puestos de trabajo, capacitando empleados locales para la realización de actividades turísticas y se presta especial atención al cumplimiento de los derechos tanto humanos como laborales para que la actividad tenga entonces impactos palpables en la sociedad local.

Además se busca la sensibilización de los turistas mediante la transmisión de información del destino y la utilización sostenible de los recursos, ya que como indica Pérez (2006) “si la demanda cambia la valoración de las preferencias, los prestatarios de servicios turísticos modifican los usos y prácticas” (citado en Pingel, 2007). En cuanto a éste último punto se lo puede relacionar fuertemente con la Responsabilidad Social Empresarial, la cual es definida por Khafash, et. ál (s.f.) como el compromiso que encaran algunas empresas, que va más allá de obtener rendimientos económicos a corto plazo y, en cambio, promueve desarrollo pleno de la comunidad y ambiente en el cual se desenvuelven teniendo en cuenta la normativa legal existente y prestando especial interés a la relación que tienen con aquellos grupos en que interactúa, que pueden ser tanto los miembros internos de la empresa como también los turistas, los distintos niveles de gobierno, las organizaciones y comunidades locales.

Se puede concluir entonces que el turismo justo vendría a representar un modo de encarar el turismo, una manera diferente de producir servicios y de la manera en que los mismos se relacionan con su entorno, por lo cual podría ser aplicado a cualquier modalidad turística que se desee, siempre y

cuando se cumplan con los criterios básicos que la rigen: el contacto directo con los productores, reduciéndose al máximo el número de intermediarios en el proceso de compra y venta de los mismos; que el precio a abonar sea justo, acorde al trabajo realizado por el personal local; la no discriminación en lo absoluto al momento de contratar gente en distintos puestos de trabajo ligados al turismo; debe entenderse como un complemento a las demás actividades económicas de la zona y no considerarla la única solución a los distintos problemas que se presentan en el área; y por sobre todas las cosas debe darse la reprobación total de toda forma de explotación infantil.

2.5.3. Turismo Comunitario

Esta tipología turística es definida por el Proyecto Centro de Desarrollo Rural de Guatemala (2009) como “toda actividad que relaciona a la comunidad con los visitantes desde una perspectiva intercultural, con la participación consensuada de sus miembros, asegurando el manejo adecuado de los recursos naturales y culturales y la distribución equitativa de los beneficios generados” (p. 4) Al igual de lo tratado en el caso del turismo justo, la actividad turística debe representar un refuerzo y complemento de la economía local, especialmente en la temporada baja de producción rural, no siendo por tanto su única fuente de ingresos. En el turismo comunitario, todos los alojamientos son emprendidos y manejados por la comunidad receptora, en los restaurantes se confeccionan menús cuyos platos estén inspirados en los sabores locales y se elaboran con los productos de temporada, además de potenciar “el desarrollo de la agricultura, la pesca, la artesanía, la pequeña agroindustria, el transporte y otros servicios” (Declaración de San José sobre Turismo Rural Comunitario, 2003, citado en Pingel, 2007, p. 95).

El mismo se desarrolla dentro de sociedades cuyo modo de vida y comportamiento económico es bastante estático debido a cuestiones ligadas a las costumbres, en las cuales los intereses comunitarios se colocan por encima de los intereses individuales, no permitiéndose entonces que personas ajenas al grupo comercialicen en sus tierras. Es un turismo con un bajo nivel de impacto ambiental en el que se llevan adelante actividades recreativas y de ocio siempre acompañados por guías locales. Los destinos más tradicionales para esta práctica son aquellos menos occidentalizados, en los que su cultura, folklore, alimentos y ambientes se convierten en los productos estrella del turismo comunitario (Tasci, et. ál. 2013).

Siguiendo esa misma línea, es necesario acentuar que las atracciones planteadas en el párrafo anterior y consideradas “productos” deben ser tratadas de manera sumamente cuidadosa basada en el profundo respeto por el entorno en que vive la comunidad receptora. En ese sentido, tal como plantea Urbain (1993)

Ahora sabemos que no sólo hay impactos y sociedades pasivas, las que reciben los impactos, que alzan las manos con impotencia y experimentan procesos de aculturación no deseados. Ahora sabemos que los actores en liza negocian, eluden, asimilan, sufren o modifican los procesos de impacto y aculturación; sabemos también que los impactos tienen no solo receptores, sino agentes de impacto, los turistas, y que estos tampoco son robots, “tontos culturales”, el “idiota que viaja” (citado en Francesch Díaz, 2016, p. 11).

De manera que ahora urge aceptar que las modalidades que forman parte del turismo responsable son practicadas por turistas que tienen plena conciencia de ésta situación y del modo en que se desarrolla el sector en la actualidad. Así pues, el turismo comunitario se perfila como una actividad que incentiva la participación de todos los miembros de la comunidad receptora, dándole voz a aquellos sectores que generalmente son relegados, tales como los niños, las mujeres, las personas de tercera edad y pueblos originarios (Tasci, et. ál, 2013).

2.5.4. Turismo de lucha contra la pobreza

Conocido también como “Turismo a favor de los pobres” (por su traducción literal del término inglés *pro poor tourism*) se caracteriza por buscar la generación de beneficios económicos, sociales y ambientales que ayuden a reducir la pobreza en aquellos destinos donde el turismo convive a diario con poblaciones desfavorecidas. Es por eso que no debería ser considerado una modalidad específica sino más bien aplicarla a todas las actividades turísticas.

Así como fue planteado previamente en esta investigación, el turismo es una actividad en constante avance y con gran poder de capital que, debidamente aplicado, puede contribuir al crecimiento económico en infinidad de destinos; aunque debe tenerse en cuenta que todo plan de turismo debe ir aunado a estrategias consultadas y supervisadas con los planes de reducción de la pobreza que se estén llevando a cabo a nivel nacional. Lo mismo significa que no alcanza solamente con el turismo, sino que debe gestarse un cambio en los cimientos de las naciones, donde las instituciones y los marcos jurídicos velen por frenar el avance de la pobreza. Así lo refleja Somavia (2009), quien era Director General de la Organización Internacional del Trabajo cuando expone que

Las personas en condiciones de pobreza ejercen cada día su voluntad de sobrevivir, pero sin el apoyo ni las posibilidades de ascender por la escalera de las oportunidades. Imaginen hasta dónde podrían llevarlos sus propios esfuerzos si esa escalera estuviera en su lugar. Tenemos la responsabilidad colectiva de colocarla allí. (Citado en Bolwell y Weinz, 2009, página de carátula).

Sabemos que el trabajo es el mejor medio para escapar de la pobreza. Pero nadie puede imponer por medio de la legislación que haya trabajo y que desaparezca la pobreza. Se trata de un proceso largo y complejo que exige la colaboración de todos los componentes de la sociedad. A los gobiernos, empleadores y trabajadores les incumbe un papel único y fundamental a la hora de concretar un consenso positivo. (Citado en Bolwell y Weinz, 2009, p. 2).

El turismo de lucha contra la pobreza debe entonces: generar empleos locales decentes (y capacitar a la sociedad para que pueda ejercerlos) poniendo el foco en el empoderamiento femenino; mejorar la infraestructura local eligiendo siempre que sea posible trabajadores residentes en el lugar, principalmente a personas jóvenes y estudiantes (para combatir la emigración), jefes de familia que puedan ayudar a que se cubran las necesidades básicas del hogar; motivar la venta directa de productos y servicios desde la población receptora a los turistas logrando que los ingresos lleguen instantáneamente a ellos por la eliminación de intermediarios; preservar tanto el ambiente como la cultura local; entre otras cuestiones (Organización Mundial del Turismo, 2006).

A su vez, Ashley, et. ál., (2001) postulan que el simple hecho de hablar sobre turismo por la pobreza no implica una distribución equitativa de los ingresos generados por la actividad entre el sector privado y la comunidad local, y agregan que se lo sigue llamando bajo este nombre aunque a veces las personas “ricas” se beneficien más que los “pobres”. Esta situación se presenta porque generalmente los inversores son empresas multinacionales o de grandes elites locales que repatrian sus ingresos a los países de origen, o los derivan a las grandes metrópolis nacionales.

Por tal motivo, es imperante que las empresas no persigan únicamente el objetivo de alto rendimiento económico amparándose bajo el concepto de Responsabilidad Social Empresarial, sino que deberían tener realmente en cuenta el entorno en que se encuentran y generar tanto beneficios como dignidad a las poblaciones locales. El resultado de sus acciones debe ser mejorar la calidad de nutrición, salud, higiene, educación o seguridad para los habitantes del lugar. Esto puede notarse, por ejemplo, en el caso de las cadenas hoteleras, que deciden unirse al programa “Soap for Hope” lanzado en 2013 por la compañía estadounidense de limpieza Diversey. El programa consiste en recuperar los

jabones que fueron usados en el hotel y que serían desechados, procesarlos, esterilizarlos y luego que ya toman forma, se reparten a comunidades carenciadas de la zona en la que se halla el hotel. Soap for Hope tiene tres objetivos principales, según expone Diversey (s.f):

- Salvar vidas: ya que permite que la comunidad local acreciente su calidad de vida, dado que existen en el mundo miles de enfermedades que podrían ser prevenidas con algo tan básico como es el correcto lavado de manos con jabón y sin embargo tanta falta le hace a esas poblaciones.
- Proporcionar ganancias a las comunidades locales: porque son ellas quienes mayormente se encargan del reciclado de los jabones utilizando maquinaria proporcionada por los fundadores del proyecto (aunque en algunos casos, los hoteles proponen a sus huéspedes que sean ellos mismos quienes realicen las tareas dentro de las instalaciones del complejo, y luego vayan en persona a entregarlas a los más necesitados, como una “actividad recreativa”).
- Ayudar a los hoteles: reduciendo el desperdicio de este material en vertederos y contribuyendo por lo tanto a una mejor conservación del medio ambiente a través de la reutilización.

Finalmente, para cerrar el capítulo es preciso recordar que el turismo ha sido desde tiempos remotos un motivador para el desplazamiento de las personas fuera de sus círculos habituales. Se pudo apreciar que en sus principios, esta actividad estaba mayormente ligada a cuestiones de comercio, salud o educación; luego se viró hacia una mirada que tendía a la recreación, teniendo como exponente máximo a la modalidad sol y playa, volviéndose algo masivo y llegando a deteriorar medio ambientes y culturas, aunque esa no haya sido la intención. Pero desde fines del siglo pasado a la actualidad, un gran número de personas han re significado la actividad turística, planteándola como un verdadero factor de cambio para los entornos naturales y sociales de los destinos, desempeñando un papel más activo en sus viajes. En palabras de Pastor nos encontramos ahora frente a un turismo de las 3R:

Nos referimos al Turismo Reflexivo, que hace de su viaje un proceso de conocimiento, de aprender los valores de los pueblos y las zonas que visita, sin menoscabo o desprecio de su situación económica o social. [...] El segundo aspecto es que sea un Turismo Respetuoso en la medida que no produce ningún tipo de deterioro, tanto material como ideológico, a las comunidades que visita. [...] Y la tercera característica que pediríamos a éste turista modelo, es que participe de un Turismo Responsable. Este compromiso de responsabilidad hace que el turista sea consecuente con la ideología que le ha movido a realizar ese viaje, y no modifique los hábitos de los grupos visitados, no adquiera productos falsificados de las pseudoartesanías autóctonas, colabore económicamente con guías y otras empresas locales u en concreto proporcione beneficios de todo tipo a la población que visita. (2009, p.50).

Dentro de este turismo responsable existen gran variedad de “submodalidades” o maneras de enfocar la actividad, algunas de las cuales han sido brevemente descriptas previamente. Una tipología muy importante y relativamente novedosa es la del turismo voluntario, tema central de la presente investigación, que será abordado a continuación.

CAPÍTULO 3: TURISMO VOLUNTARIO

3.1. Voluntario y voluntariados

Tomando en cuenta las preocupaciones actuales de los turistas hacia las nuevas formas de llevar a cabo sus viajes, con mayor conciencia de los daños que pueden causar en destino si no se comportan de manera responsable, surgen diversas modalidades entre las cuales se resaltarán principalmente al turismo voluntario. Muchas veces, los viajeros buscan salir de sus lugares de confort, para acercarse a otras realidades de las cuales han escuchado, pero que necesitan comprobar personalmente y aportar (de ser posible) su granito de arena hacia la mejora de las condiciones de vida de esas personas. Para comenzar, resulta interesante indicar lo establecido por el artículo 3 de la Ley 25.855 de Voluntariado Social en Argentina, donde se apunta que

Son voluntarios sociales las personas físicas que desarrollan, por su libre determinación, de un modo gratuito, altruista y solidario tareas de interés general en [...] organizaciones, sin recibir por ello remuneración, salario ni contraprestación económica alguna. No estarán comprendidas en la [...] ley las actuaciones voluntarias aisladas, esporádicas, ejecutadas por razones familiares, de amistad o de buena vecindad y aquellas actividades cuya realización no surja de la libre elección o tenga origen en una obligación legal o deber jurídico. (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina, 2004).

A su vez, y ampliando este concepto, Freire y Lima (2005) exponen que se entiende como voluntario a toda persona que brinda su tiempo espontáneamente sin intención de recibir una contraprestación a cambio, intentando encontrarle la solución a los problemas de alguna comunidad o causa, motivados por la indignación que le genera una cierta realidad, en la búsqueda de construir una sociedad más justa (citado en Mendes y Sonaglio, 2013). De estos términos se deriva entonces la noción de voluntariado, la cual puede ser pensada como cualquier acción que implique brindar tiempo no remunerado a la realización de actividades que ayuden a beneficiar a grupos de personas o medio ambientes (Low, et. ál., 2007). Así mismo, existen cuatro ideas claves que deben ser tenidas en cuenta para comprender los voluntariados, según lo aborda Coordinadora ONG (s. f.):

- **Voluntariedad:** la persona decide formar parte de distintos programas de manera gratuita, sin esperar una remuneración a cambio. Se trata de un acercamiento a una realidad diferente a la propia de modo ético y humanitario, basada en el mutuo respeto y aprendizaje.
- **Solidaridad:** el interés debe estar puesto en las personas que se pretende ayudar, en aliviar sus problemas y no pensar en las posibles recompensas personales que se pueden obtener a causa de realizar el voluntariado.
- **Acción:** no basta con ser “buena persona” sino que se debe pasar a la práctica de actividades que contribuyan a brindar verdadera ayuda a quienes lo necesitan.
- **Organización:** los voluntariados deben realizarse de manera planificada por ONG’s, fundaciones, etc. para que las acciones voluntarias puedan a largo plazo generar verdaderos cambios en la realidad de las comunidades receptoras, por lo que debe hacerse bajo planes específicos que se ajusten a los propósitos que se pretenden lograr.

En función de dichas ideas, se puede concebir que los voluntariados accionan como un gran agente de cambio dentro de las comunidades para la consecución de un desarrollo sostenible, sirviendo de nexo entre la población y sus gobiernos, buscando siempre como objetivo final la inclusión social, el empoderamiento ciudadano y una planificación conjunta de políticas públicas tanto a nivel local como nacional. No es desconocido que crece cada vez más la desigualdad entre la población a nivel mundial, teniendo a la pobreza y la marginalidad como principales exponentes, por lo que el

voluntariado genera además el llamado efecto dominó, ya que cada vez es mayor el número de personas que se ven motivadas a llevar adelante acciones de éste tipo cuando observan los cambios positivos a los que pueden conducir las buenas prácticas, dado que estas actividades no transforman solamente a quienes se ofrecen como voluntarios, sino también a todas las personas que trabajan con ellos y que se comprometen con una causa.

Haciendo énfasis en los “beneficios” que se generan en los voluntarios, Wilson (2008) sostiene que las personas que desarrollan éstas actividades tienen mayor predilección a la participación política activa, así como también tienden a ser más sociables, a mejorar sus niveles de salud física y mental, además de mayores aspiraciones académicas ya que suelen ser más ambiciosos (citado en Basilio Campaniço, 2010). Ligado a esto Renes, Alfaro y Ricciardelli (2008) argumentan que la actividad de voluntariado debe estar enfocada a la solidaridad y compasión ante el sufrimiento de cualquier otro individuo, ayudándolo a alcanzar su pleno bienestar y brindándole herramientas que les permitan ejercer su derecho al desarrollo (citado en Mendes y Sonaglio, 2013).

De igual importancia es focalizar en la diferencia que existe entre los voluntariados y cualquier otra actividad que se realice en favor de los demás. Para que una actividad sea considerada “voluntariado” debe ser llevada adelante a través de la acción, de emplear tiempo y trabajo a una situación; mientras que como contraparte, la donación solamente implica “ceder” algo, como puede ser el ejemplo de donar cosas que ya no se usan a personas que lo necesiten, o la donación de sangre. Otro concepto que difiere con los voluntariados es el de “pasantías” por motivo de que éste último está basado principalmente en la consecución de objetivos personales y profesionales, no teniendo como prioridad el beneficio de terceros (Mendes y Sonaglio, 2013).

3.2. Evolución histórica de los voluntariados

Tal como se ha planteado anteriormente, el ser voluntario es considerado, en los tiempos que corren, una actividad altruista en la cual la gente viaja a brindar sus servicios a favor de otras personas sin esperar a cambio una contraprestación económica o material. Pero el desarrollo de estas actividades no debe ser únicamente asignado a las sociedades modernas, dado que los voluntariados tienen un largo historial que se remonta hace varios siglos atrás, cuando ni siquiera se utilizaba tal concepto para referirse a la ayuda brindada a otros. Se realizará entonces un repaso por los hitos más destacados de su cronología, para apreciar el modo en que ha ido evolucionando hasta convertirse en una de las actividades cada vez más practicadas en la actualidad.

Son varias las fuentes que coinciden en ubicar a la Edad Media como el momento de inicio de los voluntariados, donde asistir a otros era contemplado como una acción de buena vecindad, ya que las distintas familias colaboraban para la construcción de viviendas, la cosecha o la reparación de maquinarias de uso diario, tal como ser carros para movilizarse, entre otros. Pero debe tenerse en cuenta además, que la ayuda a otros era entendida principalmente como una acción religiosa ya que “la caridad se consideraba una obligación de todo cristiano, eran los que más tenían los que estaban obligados a darla” (López, 1988; citado en Peralta, 2009, p. 345). Se prestaba mayor socorro a personas pobres o marginadas, comenzando a surgir entonces hospitales sin fines de lucro donde se atendía a enfermos y heridos, así como también emergen los albergues, las casas de la misericordia y se ponen a disposición los centros eclesiásticos para todos aquellos que lo necesiten.

Para una mejor comprensión, es necesario puntualizar en que aquellos tiempos coexistían tres estratos sociales: la nobleza, el clero y los siervos. Por fuera de ese orden, se encontraban las personas que vivían en la pobreza, condición que no se buscaba disminuir por medio de políticas públicas ya que tanto la riqueza como la pobreza eran un designio divino (entendido como un castigo o una bendición según sea el escalafón en que se encuentra cada persona) y debía entonces

mantenerse. Se consideraba además que era una obligación del buen cristiano brindar ayuda a todos los desfavorecidos para encontrar en la caridad su salvación o redención de pecados (Barrientos, 2008).

Desde el siglo XVI aparecen los primeros atisbos de capitalismo comercial o “mercantilismo”, viéndose incentivada la producción de manufacturas en obradores localizados en los centros urbanos, lo que genera una migración de campesinos hacia las ciudades, sin ningún tipo de planificación territorial, aumentando por tanto el número de marginados en las mismas. Dado el avance tecnológico de la época, la producción artesanal deja de ser competitiva por sus rudimentarios utensilios y estas personas se ven en la necesidad de alquilar su fuerza de trabajo a los dueños de las fábricas para poder subsistir. Inicia una etapa de producción masiva a raíz de la industrialización y también una mayor acumulación de capital, intensificándose las diferencias sociales entre quienes son dueños de los medios de producción y quienes realizan los trabajos, generándose una explotación del hombre por parte del hombre. Lo mismo da inicio a una organización por parte de sindicatos y gremios para luchar por los intereses de los trabajadores (Rosado, 2005). Esto se ve estimulado aún más por los valores promulgados por la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad, que conferían derechos a las personas que eran consideradas marginadas.

Además, comienza a verse una mayor participación del Estado en la asistencia a personas que se encontraban en situación de necesidad, percibiéndose entonces el inicio de la acción social como una cuestión política, y buscando vigorizar la justicia social. Se creía en la igualdad distributiva, llevándose adelante planes de tributación que permitiera redistribuir los ingresos de manera más pareja en la población. Un pequeño sector social, empieza a interpretar que la pobreza no es una cuestión individual, sino más bien algo que atañe a toda la población ya que está ligado a estructuras socio económicas derivadas del sistema capitalista en el cual estaba inmersa la sociedad.

Sin embargo, la gran mayoría de las personas de mediados del siglo XIX estaba más centrada en sus trabajos y en la acumulación tanto de bienes como de capital por lo que se derivó en un agotamiento del valor de solidaridad creando seres individualistas, lo que hizo que ayudar a los demás sea considerada una acción del pasado (Volunteer Programs in Bali, 2016). Quienes sí se interesaban en estas cuestiones provenían de sectores religiosos, pero existían además grupos laicos con ideas filantrópicas. Igualmente, ambas partes seguían aún pensando en términos de ayuda a personas concretas, sin plantearse los problemas estructurales que los subyacen, siendo sus acciones entonces una suerte de parche que aliviaba momentáneamente la situación pero que no sería la solución real a dichos problemas (Rosado, 2005).

A inicios del XX, reemerge la actividad con organizaciones que dependían bien de sectores políticos o de congregaciones religiosas en las que se plantean los primeros atisbos de actividad voluntaria más metodológica, donde se estudiaba a las necesidades que tenía cada familia para comprender las razones de su situación y su capacidad para sobreponerse de la misma. No se buscaba solamente prestarles ayuda material y “resolver sus problemas” sino que se los educaba y se les trataba de conseguir fuentes de trabajo, ya que se creía que “todo ser humano lleva en su interior las posibilidades de ayudarse a sí mismo” (Chalmers, s.f.; citado en Rosado, 2005, p. 59). Luego, a mediados de siglo, surgen las primeras organizaciones privadas y filantrópicas sin fines de lucro ni filiaciones políticas o religiosas, en las cuales se presentaban las personas de manera voluntaria para realizar actividades de ayuda a sus semejantes sin pedir nada a cambio, solo impulsados por la idea de fraternidad humana (Peralta, 2009).

Coincidiendo con lo planteado en el capítulo anterior acerca del cambio en los modos de concebir la vida que se da a fines del siglo XX, donde las personas comienzan a estar más conscientes de las injusticias o malos manejos que suceden en el mundo, surgen con fuerza las ONG's. Se da además una reforma en la manera de ejercer los voluntariados: anteriormente, se pretendía que las personas

que se ofrecían como voluntarios lo hagan de manera silenciosa, sin buscar que todos se enteren de esta acción y ejerciéndose de forma unidireccional es decir, una persona daba y la otra recibía, y ambas se encontraban mayormente en áreas geográficamente cercanas.

En oposición a lo que antes se creía, ahora la ayuda a otros se considera como una actividad que puede ser placentera, se puede reconocer que así como el voluntariado le hace un bien a la comunidad que apoya, este también produce un beneficio espiritual a las personas voluntarias. Esto da a entender que lo único que los voluntarios siguen sin recibir a cambio es dinero, pero en contraparte reciben muchas experiencias que los acompañarán por el resto de sus vidas. Por otra parte, se plantea otro cambio más en lo que antes era considerado un “voluntario”: debían ser personas cultas, con estatus; sin embargo, esta mirada viró en los últimos tiempos hacia un nuevo concepto: para ser voluntario solo es necesario tener tiempo y ganas. Tal como lo plasma García

Con ellas, cualquiera puede ser Voluntario; sea rico, pobre, analfabeto, marginal o universitario. Este mensaje es ideológicamente muy fuerte, porque coloca las condiciones para ser Voluntario al alcance de todos y elimina para siempre al Voluntario Modelo, diluyéndolo en la más absoluta diversidad de rostros, habilidades, procedencias y saberes, sólo ligado a estos dos factores unificadores: tiempo y ganas. No importa cuánto tiempo, mucho o poco; no importan cuantas ganas, muchas o pocas: el Voluntariado es para todos, no solo para algunos (s.f., p.4).

A partir de las décadas del 1980 y 1990, comienzan a surgir las ONGD's, que son Organizaciones No Gubernamentales orientadas al Desarrollo y con ellas emerge una nueva modalidad de colaboración: el voluntariado internacional. Las personas, motivadas por los nuevos paradigmas de la sociedad global, buscan salir de sus zonas de confort para vivenciar las realidades que se suceden en áreas geográficas distintas a las propias, de las que tanto se escucha o lee en los medios de comunicación y que desea ser experimentada de primera mano (Coordinadora ONG, s.f.) En este contexto, los voluntariados internacionales son entendidos como un medio para lograr un mundo más justo y sostenible, mediante la acción conjunta con las poblaciones locales. Es precisamente este tipo de voluntariado al que se hará referencia en este capítulo, dado el tipo de turismo que genera.

3.3. Turismo voluntario

Según Snyder, et. ál., en un mundo “económicamente globalizado, con el desarrollo de acuerdos comerciales entre países y la expansión de la industria turística internacional” (2011, p. 2) es que comienza a cobrar relevancia el turismo voluntario. Para iniciar este tema, conviene plantear una de las definiciones más difundidas y aceptadas sobre este concepto en particular, el de Wearing (2001) quien lo aplica a aquellos turistas que por diversas razones, realizan viajes organizados de vacaciones, en los que se ofrecen como voluntarios para aliviar la pobreza material de algunos grupos sociales, la restauración de ciertos ambientes o la investigación de distintos aspectos de la sociedad y sus entornos.

Por su parte, Ingram (2008) agrega que el turismo voluntario puede ser considerado parte del turismo alternativo, dado que en él se conjugan las acciones de ayuda voluntaria al desarrollo de comunidades o entornos naturales, y las actividades que normalmente se le atribuyen a los viajes de placer, sólo que en este caso la principal motivación es el altruismo (citado en Mendes y Sonaglio, 2013). Varios autores explican que el volunturismo no debería ser considerado una tipología turística dado que las personas que lo practican se ven incentivadas principalmente por la ayuda a otras realidades en lugar de utilizar su tiempo vacacional de manera tradicional. Sin embargo, es relevante valorar el aporte realizado por Mendes, et ál., (2013) quienes argumentan que si solo se tratara de realizar acciones voluntarias, las mismas no necesariamente involucran un desplazamiento de su

lugar de residencia habitual, lo cual sí es indispensable para hablar de turismo. Además, en el caso de los voluntariados dentro del área de residencia las personas pueden participar de manera gratuita, teniendo como único requisito la disponibilidad de tiempo y ganas tal como se planteó previamente. En cambio, los voluntariados internacionales (o volunturismo) implican un desembolso de dinero por parte de los viajeros, quienes por lo general, abonan un monto superior al que normalmente se espera pagar por un viaje tradicional a un destino similar.

Se puede decir entonces que en el volunturismo el viajero decide hacer un uso alternativo de su tiempo vacacional, desarrollando acciones solidarias y no preocupándose solamente por conocer un lugar o una cultura diferente. A pesar de que las organizaciones ofrecen estos viajes a gran cantidad de personas, cada una de ellas vive la experiencia de manera diferente, dado su propio trasfondo sociocultural, los valores y conceptos preconcebidos sobre la comunidad de acogida (por lo general impuestas a ellos por medio del marketing, la globalización y los medios masivos de comunicación), y principalmente las relaciones de poder que existen entre la cultura del visitante y la del residente (Wearing, 2001). En ese contexto, Lozano, et. ál., alegan que los viajes de voluntariado permiten que quienes lo practican puedan lograr una nueva manera de concebir el mundo, ya que conviven por un tiempo determinado con personas que pertenecen a un entorno social diferente, que al contrastar con el propio genera una suerte de asombro en los volunturistas que se sumergen en la “miseria del Tercer Mundo” (2015, p.21).

Dentro del turismo voluntario se gesta una interrelación entre un amplio grupo de personas, de los cuales cabe destacar a dos actores principales: los turistas (comúnmente llamados “guest”, por el término inglés que refiere a visitantes o invitados) y la población local (denominada “host”, en referencia a ser los anfitriones). En tal sentido, Gómez Gómez (2014) indica que ambos sectores pueden considerarse voluntarios es decir, parte de los residentes tienen la posibilidad de ofrecer su trabajo para atender a los viajeros que llegan, participando en acciones conjunto a las ONGD que comercializan los viajes, así como también colaboran con pequeñas empresas turísticas situadas dentro de su mismo pueblo para ofrecer directamente los servicios a los visitantes y contribuir al enriquecimiento de su experiencia.

Mientras tanto, los turistas son voluntarios al realizar actividades en destino que aporten a mejorar el desarrollo local y por consiguiente el bienestar general de su población. Muchas veces, los “guest” rechazan ser llamados turistas dado a que consideran que el término tiene una connotación negativa, generalmente asociada por ellos al turismo masivo; aunque a fines prácticos, tal como argumentaban previamente Mendes, et ál. (2013) estos visitantes pagan por un viaje organizado en cual reciben servicios (por lo que sería correcto considerarlos turistas) y a la vez, para aliviar esa “culpa” o “desagrado” que les genera el ser identificados bajo ese nombre, devuelven parte de esa atención en modo de trabajo voluntario en el lugar.

3.3.1. Surgimiento de los voluntariados como producto turístico

Considerando lo expuesto por Wearing (2004), el voluntariado internacional o volunturismo ha ido desarrollándose de manera tan precipitada que no dio tiempo siquiera a ser considerada una modalidad turística en crecimiento. Al fenómeno de viajar al extranjero con motivos voluntarios (aunque no tanto turísticos), se coincide en ubicarlo a mediados del siglo XX, con la creación de las instituciones Volunteer Service Overseas VSO en Gran Bretaña, y del US Peace Corps en Estados Unidos. Las mismas tenían por finalidad enviar personas a lo que se conocía como “Tercer Mundo” para ayudar en tareas de desarrollo. En simultáneo, había quienes consideraban que este tipo de viajes seguían escondiendo motivaciones imperialistas o de colonización, ya que la gente que lo practicaba provenía del norte geográfico del mundo, es decir, de países considerados desarrollados

o del “Primer Mundo” (Vrasti, 2013). Durante ese mismo periodo de tiempo, ocurría el auge total del turismo de masas y el incremento de los viajes internacionales.

Sin embargo, hacia el final de siglo la sociedad mundial cambió de manera progresiva, tornándose más inquieta y en busca de viajes turísticos que le permitan experimentar diferentes sensaciones. Según Callanan y Thomas (2005) en la década de 1990 se dio el auge del turismo cultural y el de aventuras, así como también floreció una población más consciente de los daños causados por las formas turísticas precedentes en distintas partes del mundo, lo que lleva a pensar en la necesidad de viajar más responsablemente. Es ahí cuando se termina de consolidar el vínculo entre los voluntariados internacionales y los viajes organizados, ofreciéndose por parte de agencias u ONG’s los primeros viajes de volunturismo, un fenómeno que no ha parado de crecer hasta la actualidad.

Su éxito derivó del mayor interés surgido principalmente en los jóvenes de la época por los viajes de estudio al exterior, la concientización sobre la Responsabilidad Social Empresarial que comenzó a aplicarse a los negocios pertenecientes al sector turístico, y los famosos Gap Years o comúnmente llamados años sabáticos. Baltazar Lazo (2016) resalta incluso que en el caso de muchos jóvenes, son los padres quienes con sus recursos financian estos viajes a sus hijos, al presentarse el turismo voluntario como una tipología vacacional que supone una inversión sensata en el propio futuro, ya que como referencia Clemmons (2009) el turismo voluntario ayuda a centrar a quienes lo practican; les da la oportunidad de utilizar todos sus sentidos para interactuar con el destino de maneras que nunca habían conocido; así como también exacerba el entusiasmo, la pasión y la perspectiva de los voluntarios (citado en Vrasti, 2013).

Y si bien es cierto que la actividad es practicada por un amplio espectro de personas (tanto en género, como en rango etario y nacionalidad, entre otros), tema que será tratado más adelante, se suele considerar que son los jóvenes quienes mayormente se interesan por ésta temática. En el reporte presentado en 2008 por la Organización Mundial del Turismo acerca del Turismo Joven, entendido como aquel llevado a cabo por quienes tienen entre 15 y 26 años aproximadamente, se plantea que este sector poblacional busca viajar con un propósito: explorar y acoplarse con otras culturas, combinar sus ambiciones de viaje con estudio, trabajo, aventura y voluntariados. Interactúan de manera más cercana con las comunidades que visitan y contribuyen de manera directa a los negocios locales.

3.3.2. Caracterización del turista voluntario

Resulta complejo efectuar una delimitación específica de las personas que desean practicar viajes de voluntariado, así como no puede asignárselo a un grupo poblacional en particular. De todos modos y en forma general, es posible compilar algunas características comunes entre los volunturistas, que luego lleven a una mejor comprensión de sus potenciales motivaciones.

En base al estudio realizado por la agencia de investigación de mercado Mintel International Group en 2008, se comprende que los viajes de voluntariado son emprendidos por personas de un amplio rango etario. Se los analiza como cuatro grupos separados: los retirados/jubilados, los baby boomers, la generación X y la generación Y. Esta división es para facilitar su estudio, ya que han descubierto que la edad de cada sector condiciona la motivación sobre el tipo de voluntariado que pretenden realizar. Dicha cuestión será abordada a continuación.

Por un lado, la generación Boomer (que se la suele considerar dentro de los 45 a 64 años) y los jubilados (todos aquellos con 65 años o más) conforman un amplio grupo de viajeros que tienen dentro de su “Top Ten” a los voluntariados. Son personas que ya han finalizado de cierta forma su vida laboral, con un pasar económico más relajado y al no tener hijos menores a su cargo, disponen

de mayor tiempo y capital para invertir en el crecimiento personal y espiritual. Los mismos han transitado su periodo de niñez u aprendizaje en las décadas de 1960 y 1970, donde comenzaba a surgir con fuerza la idea de ayuda a la comunidad, por lo que es algo que desean seguir practicando ahora en su etapa de adultos mayores. En cuando a sus preferencias de viaje, optan generalmente por voluntariados dentro de su mismo país (aunque por supuesto en áreas con mayores carencias), que abarque varias semanas y cuyas misiones sean tanto la educación como la cultura.

Pasando a las personas que se encuentran dentro de los 25 a los 44 años, la Generación X son en su mayoría recién graduados y jóvenes profesionales que buscan un descanso en sus carreras o un cambio en las mismas, por lo que pretenden lograr una mayor “claridad” durante su viaje. Una particularidad de éste grupo es que fueron criados por personas del grupo anterior (*baby boomers*), y por tanto comparten valores similares, pero además, crecieron en un momento mundial que alertaba sobre las consecuencias del cambio climático y la globalización, por lo que son mucho más conscientes en ese aspecto. Se interesan en una amplia variedad de modalidades de voluntariados, entre las que se mencionan: educación, investigación y cuidado de la salud. Suelen tener a África como uno de sus destinos predilectos pero no descartan ofrecer sus servicios en otros lugares del mapa, así como tampoco tienen un tiempo determinado para realizarlos (Mintel, 2008).

Ahora bien, la Generación Y, que son quienes tienen entre 18 y 24 años, incluye a personas que como el grupo anterior están más despiertos sobre las miserias del mundo actual, así como los impactos que se han generado en el planeta, por la sobreexplotación de recursos, el capitalismo y la globalización, por lo que conciben a las actividades de servicio comunitario como una parte fundamental de su vida. En este punto, Mintel (2008) hace referencia a un estudio realizado a personas que pertenecen a dicho grupo, de las cuales un 86% reconoció haber participado en algún viaje de voluntariado o estar interesado en hacerlo si se presenta la oportunidad (p. 10). Creen además que estas experiencias le podrán proporcionar un mayor crecimiento personal, así como también una ventaja para acceder a universidades y trabajos mejor remunerados. Al ser tan jóvenes, prefieren viajar durante las vacaciones escolares/universitarias y como destinos de preferencia ubican a México, el Caribe y Australia, entre otras, optando por actividades voluntarias relacionadas al trabajo con niñas, niños y adolescentes.

De los grupos señalados previamente en la caracterización del turista voluntario se desprenden otros subtipos más, entre los que se puede destacar: los gappers, las familias y los viajeros corporativos. Haciendo referencia a los “gappers” es un término empleado para referirse a las personas que deciden tomarse un año sabático para descansar de la rutina que venían llevando en su vida y aprovechan ese tiempo para conectarse más con sí mismos y viajar. Es justamente este nuevo tiempo libre el que los motiva a aprovecharlo en el desarrollo de tareas que les aporten beneficios a largo plazo, en los ámbitos de autorrealización, crecimiento económico, renovación personal, autopercepción, interacción social de calidad y pertenencia (Wearing, 2004).

Otro caso interesante es el de las familias, que si bien no representan la mayor proporción de viajeros voluntarios, con el tiempo fueron cada vez más los grupos familiares que se animaron a vivir esta experiencia, ya que los padres suelen verse motivados por los valores y el aprendizaje que les pueden quedar a sus hijos luego del viaje. Por su parte, los viajeros corporativos o en equipo, son llevados emprendidos por empresas que pretenden darles a sus trabajadores la posibilidad de mejorar sus capacidades en un ambiente diferente al propio, así como también una manera de devolver algo a las comunidades en las que opera la compañía, lo cual trae aparejado un aumento de su buena imagen pública.

Por otra parte, haciendo énfasis en el género de la persona que viaja, varios estudios de principios de siglo coincidían en que casi el 70% eran mujeres. Sin embargo, si se revisan las estadísticas brindadas por Voluntarios ONU en 2018 (2018) acerca de la cantidad de personas por género que realizan voluntariados (sean nacionales, en el exterior, de manera formal o informal), se puede

apreciar que aunque el número de mujeres participando sigue siendo alto, se ha equiparado mucho más la cantidad de hombres (anexo, figura 6), De todas maneras y tal como plantea Gómez Gómez (2014), tales cifras pueden variar en función del lugar de procedencia del viajero y el tipo de voluntariado que se practique, ya que al ser el voluntariado un comportamiento social algunos pueden mostrarse más interesados o propensos a participar en una u otra modalidad, así como también verse condicionados por variables externas como ser la geografía, su entorno social, la economía y política, entre otras.

Por lo tanto son generalmente personas con un considerable nivel socioeconómico quienes realizan este tipo de viajes ya que, como se planteó antes con la figura 5, tienen el resto de sus necesidades básicas cubiertas y pueden dedicar gran parte de su tiempo al ocio y el descubrimiento del propio ser. En coincidencia, residen frecuentemente en países desarrollados (entre ellos Norteamérica, Europa, entre otros) y tienen como destinos principales África, América del Sur y el Sudeste Asiático, aunque también es posible encontrar voluntarios que prefieran arribar a ciertas zonas menos desarrolladas dentro de Medio Oriente, Europa y el resto de América (Mintel, 2008). Eso no implica necesariamente que las personas que residan en países en desarrollo o que provengan de estratos sociales más bajos no practiquen este tipo de viajes, sino que representan un número menor y que, por lo general, optan por la realización de trabajos sociales y voluntariados de manera local pues “las personas de países de bajos ingresos dedican al menos una tercera parte más de su tiempo a ganarse la vida que las de países de rentas altas” (Voluntarios ONU, 2018, p. 13), por lo que se les hace más complejo viajar.

3.3.3. Motivación para la práctica del volunturismo

Realizar una descripción detallada de las motivaciones que tienen las personas para realizar turismo es una tarea difícil, dada la heterogeneidad de los viajeros, pero a los fines de la presente investigación es conveniente plantear una generalización que ayude a comprender qué lleva a una persona de los grupos planteados previamente a salir de su área de confort para prestar sus servicios en un entorno diferente al propio. Martínez Moran (2013) destaca que las motivaciones son estímulos de tipo fisiológico, psicológico o social que tienen las personas y que los llevan a realizar alguna acción para poder satisfacer dichas necesidades, ya sea de manera consciente o inconsciente.

En un sentido similar, Bekiari y Perkos (2015) hacen notar que las motivaciones humanas se dividen en dos: las internas, relacionadas con el esfuerzo o el placer; y las externas, conformadas por sensaciones negativas derivadas de las presiones sociales que el entorno ejerce sobre las personas a medida que van creciendo y coartan su libertad de elección, y “en consecuencia, el individuo está llamado a ejecutar las actividades que son obligatorias y menos interesantes, por lo que su autonomía y la motivación interna disminuyen” (citado en Baltazar Lazo, 2016, p.7).

Ahora bien, es de crucial importancia estudiar las motivaciones turísticas para comprender qué es lo que predispone a los viajeros a optar por una modalidad en particular a la hora de vacacionar. Sin embargo, la dificultad para el estudio de las motivaciones turísticas radica en que gran parte de las veces, las personas no viajan con un único fin u objetivo, lo cual es tratado por Pearce, quien había desarrollado un modelo llamado “Travel Career Ladder”, el cual era una escalera de cinco niveles en cada uno de los cuales se ubicaban distintas motivaciones, a saber: relajación, estimulación, relación, autoestima y autorrealización (citado en Martínez Moran, 2013).

Años después, al comprender que no siempre existe una finalidad dominante, estableció el “Travel Career Patern”, donde plasma que las motivaciones son dinámicas, variando en función de la etapa de la vida en que se encuentra una persona, sus experiencias previas y su trasfondo sociocultural. A tal respecto, Crompton, considerado como uno de los precursores en la teorización sobre

motivación turística, manifiesta que existen factores “push” entendidos como aquellos en que las personas buscan escapar de su rutina habitual y por lo tanto toman la decisión de emprender un viaje; y existen también los factores “pull” que atraen a los individuos hacia la elección del destino por estar relacionados a cuestiones como el clima, la naturaleza y los atractivos que se pueden encontrar allí (citado en Beltrán Bueno, et. al., 2017).

Esta teoría puede aplicarse por ejemplo en el estudio de la OMT sobre Turismo Joven que fue referenciado previamente, en el que se indagó a los turistas acerca del propósito de sus viajes al extranjero (anexo, figura 7), teniendo como resultado que si bien un amplio número de personas reconoció como propósito principal “diversión y relax”, es decir actividades netamente ligadas al factor push del ocio y la relajación, hubo cerca de un 70% de entrevistados que aseguró tener motivaciones más específicas como explorar otras culturas, aprender idiomas o participar en voluntariados, lo que conforma el grupo de “actividades no relacionadas al ocio” (2008, p. 12), las cuales podrían ser consideradas motivaciones push de exploración y evaluación del “yo”, escape del ambiente cotidiano y facilitación de la interacción social; además del factor pull de novedad (Martínez Moran, 2013).

Brown y Morrison (2003) sugieren que existen dos tipos de turistas voluntarios según su mentalidad: los “vacation-minded” y los “Volunteer-minded” (citado en SVN Netherlands Development Organisation, 2009). El primer concepto se utiliza para referirse a quienes solo dedican una pequeña parte de sus vacaciones a la acción solidaria. Brown, et al., coinciden en llamar “volunturismo”, término que sin embargo suele ser utilizado de manera indistinta por un amplio grupo de autores para referirse a todas las personas que viajan al exterior y realizan actividades turísticas, sin diferenciar el tiempo que le dediquen a cada actividad.

Tal como expone Martínez Moran, los volunturistas podrían estar más incentivados por razones de beneficio propio, entendiéndose como “motivaciones superficiales de querer viajar, tomar un descanso, aumentar su CV y mejorar la autoimagen de un individuo” (2013, p.27). Asimismo, Garrison (2015) enfatiza en que eso se debe a la promoción que se hace de dichos viajes en algunos sitios web, donde se presenta al volunturismo como una combinación entre el trabajo voluntario y la realización de excursiones durante los tiempos libres, por lo que se muestra como la mejor opción para aquellos que buscan experiencias que sean “aventureras” pero al mismo tiempo “socialmente responsables”.

Por otra parte, los “Volunteer-minded” son aquellos que emplean la mayor parte de su viaje en realizar acciones voluntarias, dando por resultado una modalidad turística llamada “viaje de voluntariado”. Siguiendo esa lógica, Wearing (2004) agrega que el mismo puede ser considerado como un tiempo abocado a un tipo de “ocio serio” (anexo, figura 8). Hace referencia a que dichas acciones tienen un efecto fundamental en los valores individuales, ya que en lugar de desarrollar actividades netamente ligadas a las vacaciones convencionales, se trabaja a la par con las comunidades de acogida y se brinda tiempo en salvar entornos naturales, lo que lleva a la estimulación y desarrollo del carácter. Tal como continúa explicando el autor, gran parte de las personas que realizan viajes de voluntariado no consideran estar en un “viaje de placer” pues su foco no está puesto en la relajación ni en la búsqueda de “desconexión”, sino en cuestiones de buena ciudadanía, ayuda al prójimo y por sobretodo altruismo.

Sin embargo, algunos autores ponen en debate la cuestión altruista. Tal es el caso de Batson (2014) quien argumenta que en la filosofía occidental suele considerarse que todas las acciones que una persona realiza, incluso lo que hace por otros, tiene el fin egoísta de auto beneficio. De todas maneras el autor agrega que en algunas circunstancias particulares, una persona es capaz de ayudar a otra sin esperar algún beneficio personal a cambio. Sin embargo, el autor alude también que, ver el padecimiento ajeno, puede causar sufrimiento en la gente que lo observa, por lo que

inconscientemente se pretende colaborar en la solución de dichos problemas para aliviar el propio sentimiento de culpa por haber tenido la oportunidad de hacer algo al respecto y no haber actuado.

Algo similar argumenta Gordillo Álvarez Valdez (1996) cuando hace alusión a Karylowsky (1982) quien considera que existen dos tipos de altruismo: el endocéntrico, entendido como aquel en donde las personas deciden hacer el bien para sentirse mejor consigo mismas, o sea, lo que él da a llamar pseudoaltruismo; y el exocéntrico, que consiste en realizar acciones benéficas para que otras personas se sientan mejor, entendiéndoselo como una actitud verdaderamente altruista. Y agrega: “aunque no existen personas- ni motivaciones- puramente endocéntricas o exocéntricas, sí se puede afirmar que ambas formas guardan estrecha relación con el tipo de socialización recibido desde niño” (p. 36).

Por otra parte, Brown (2005) realizó un estudio en el año 2004 por medio del cual llegó a la conclusión de que existen cuatro motivaciones principales entre aquellos que deciden participar de una experiencia de volunturismo:

- Una comprensión más íntima de la cultura del lugar visitado: muchos de los encuestados reconocieron que involucrarse de manera física y emocional con su destino y la comunidad de acogida es uno de sus mayores intereses. Ya que si solamente viajaran como simples turistas consideran que no tendrían las mismas posibilidades de vivir tales experiencias de “autenticidad”, así como tampoco podrían estrechar lazos de amistad que sean duraderos.
- Retribuir y marcar la diferencia: otro gran grupo asumió su deseo de ayudar a las personas menos favorecidas, ya que ellos han tenido una vida “cómoda” o menos “sufrida”. Buscaban emplear parte de su tiempo vacacional en actividades que no estén solamente ligadas al placer y disfrute material, sino en cambio buscar satisfacer sus necesidades espirituales brindando una mano a quienes lo necesiten.
- Búsqueda de camaradería: muchos señalan que han disfrutado de sobremanera el haber compartido el viaje con otras personas que también llegaron allí con el mismo propósito altruista, con quienes tenían intereses y valores en común, lo que derivó en una enriquecedora experiencia de vida. Otros creen que realizar este tipo de turismo permite convertirse en suerte de embajadores de la propia cultura y por lo tanto apaciguar los estereotipos que se suelen tener a nivel mundial.
- Búsqueda de oportunidades educativas para niños: para aquellos que viajaban en familia, les parecía la mejor manera de transmitirle a sus hijos un buen sistema de valores. Argumentan que es útil para que los pequeños comprendan que en el mundo existen distintas realidades y que los bienes materiales no son lo más importante, es por eso que deben ser agradecidos por lo que tienen pero al mismo tiempo brindarse a los demás para asistirlos siempre que sea necesario.

3.3.4. Modalidades y principales destinos de turismo voluntario

Así como existen diversas motivaciones para realizar viajes de voluntariado, igual de amplio es el aspecto de programas y destinos a los que pueden sumarse los turistas. En términos de Wearing, et. ál., (2013), las actividades a realizar en el lugar pueden ir desde proyectos de conservación (de vida silvestre o grupos humanos), asistencia médica, restauración cultural, investigación científica (de flora/fauna o paisajes específicos), desarrollo socioeconómico (entendido en términos de cultura, construcción de infraestructura o educación), entre otras. Por su parte, Gómez Gómez (2014) propone una organización de dichos programas en tres categorías: voluntariado de eventos, voluntariados de conservación y voluntariados de cooperación. Se pasará a realizar una breve descripción de cada uno de ellos:

El voluntariado de eventos o megaeventos es sumamente importante dentro de la comunidad de acogida ya que asegura que el mismo transcurra de la mejor manera y que por lo tanto genere ingresos en el área por la llegada masiva de visitantes. Cita a Gallarza (2009) para distinguir tres tipos de eventos: el deportivo, dentro de encuentros deportivos en los que acuden un amplio número de espectadores, y como ejemplo utiliza el de quienes se ofrecen como voluntarios en los Juegos Olímpicos; los culturales o de naturaleza, entendidos como aquellos donde se deben promocionar ferias o festivales de improntas culturales o con relación a la naturaleza; y los religiosos, donde se desempeñan funciones de atención a los promesantes o peregrinos, ya sea en brindar información o primeras ayudas médicas, especialmente para aquellos que arriban después de largos días de caminatas.

Los voluntariados de conservación pueden ser tanto ambientales o culturales. En cuanto al primero, no solo se refieren a la preservación de flora y fauna sino también de características naturales que presente el sitio. Por el segundo, su principal intención es el mejoramiento del nivel de vida de las diferentes sociedades, al mismo tiempo que se encargan de la salvaguarda de sus distintos aspectos culturales, tal como ser “costumbres, tradiciones, formas de caza y de recolección de alimentos, lenguas, etc.” (Gómez Gómez, 2014, p. 15).

Y finalmente expone sobre el voluntariado de cooperación, el cual se encuentra conformado por cuatro modalidades: el corporativo, pensado para que participen los empleados de diversas empresas como parte de sus programas de Responsabilidad Social Empresarial, buscando contribuir con la población de áreas en las cuales tiene asentada sus sedes, desde los aspectos educativos, sociales, culturales y medio ambientales; el religioso, donde se pretende expandir sus creencias a pueblos lejanos al propio y desde ese perfil cooperar al desarrollo económico del sitio, y tienen una duración no mayor de un año; el de cooperación ambiental y cultural, buscan amparar aspectos patrimoniales de un cierto territorio y resolver problemas específicos que estén afectando a los mismos; y el de desarrollo internacional, persiguiendo el crecimiento social del destino, colaborando en tareas como las que fueron indicadas al principio de este punto por Wearing, et. ál. (2013).

Por otra parte, es necesario resaltar que hoy en día, las distintas modalidades previamente mencionadas, se encuentran basadas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, para poder conformar programas que realmente contribuyan a realizar un cambio en el mundo en lugar de solamente disfrutar de un viaje. Tal como se plantea en el Informe extendido por la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible, “las actividades voluntarias pueden ser un poderoso medio para la aplicación de la Agenda en diversos sectores [...] Pueden contribuir a ampliar y movilizar las sociedades y lograr la participación de las personas en la planificación y aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible” (2014, p. módulo C, párr. 5). Lo mismo es útil para que haya una mayor interacción entre los gobiernos y gobernados, de modo tal que los ODS puedan adaptarse a las necesidades locales y logren mejores resultados.

En cuanto a los lugares en donde se desarrollan actividades de voluntariado, Holmes, et. ál., (2010) retoman la idea de “host” y “guest” planteado previamente para argumentar que los voluntarios “anfitriones” son aquellos que realizan las acciones dentro de su propia comunidad o lugar de origen (por lo tanto no serían turistas), mientras que los “visitantes” vendrían a ser quienes realizan un viaje internacional, yendo desde su país desarrollado a prestar su ayuda a lugares en desarrollo. Por otro lado, el programa de Voluntarios de las Naciones Unidas destaca que dichos viajes pueden darse en el marco de las relaciones entre países de origen y procedencia, derivando entonces en travesías de tipo Sur-Sur, Sur-Norte y Norte-Sur. Los destinos más elegidos son aquellos que se encuentran mayormente en las regiones en desarrollo del mundo, entendiéndose como América Central y del Sur, Asia y África, lo cual no descarta que se puedan hallar programas que visiten las zonas más carenciadas de países centrales en América del Norte, Europa y Oceanía.

Indagando sobre el tiempo de duración de los viajes de voluntariado, muchos arrancan desde una semana a casi un año o dos, todo depende del programa elegido y los objetivos propuestos por cada uno de ellos. Además, dentro del precio que una persona abona se encuentran incluidos algunos de los siguientes beneficios: alojamiento, comidas (algunos ofrecen sólo una por día, mientras que otros brindan tres), transporte desde y hacia el aeropuerto, capacitación y orientación por parte del personal especializado que se encuentra en destino, transporte para ir y volver desde el lugar en que se desarrollan las actividades del voluntariado, equipamiento necesario, un supervisor en destino con el cual poder evacuar todo tipo de inquietudes, actividades sociales y recreativas junto a otros voluntarios, apoyo para la tramitación de permisos y visados, certificado de participación, entre otros. Por el contrario, existen otros servicios que deben ser adquiridos por los voluntarios de manera particular, como son: seguro médico y de viaje, vuelos, costo de visas o viajes turísticos de fin de semana.

3.3.5. Controversias sobre el turismo voluntario

Así como se ha hablado de los beneficios que un turismo bien gestionado puede traer tanto para la comunidad receptora como a los entornos en que las mismas habitan, es sabido que toda actividad mal planificada inevitablemente podría causar los efectos contrarios. El volunturismo no es la excepción: si bien son amplios los impactos positivos que produce, también ha generado gran polémica y rechazo por un numeroso grupo de personas quienes sostienen lo contrario: “el renegar de los intereses de las comunidades locales; la interferencia en las economías locales; la reducción de las oportunidades de trabajo para los residentes y el refuerzo de su dependencia externa y alteraciones de la cultura local, entre otros” (Guttentag, 2009; citado en Lima, 2018, p.47). Algunas de estas polémicas pasarán a detallarse a continuación.

Por una parte, una de las principales preocupaciones sobre el turismo voluntario es el llamado “neocolonialismo”. Según indica Macías Chávez (2015) “el neocolonialismo es, en parte, una política planeada de países avanzados para mantener su influencia en los países en desarrollo, pero es también, simplemente, una continuación de prácticas pasadas” (p. 87). Tal como continúa dicha autora, antiguamente el término era aplicado solo a aquellos países que tenían historia colonizadora, pero sin embargo con el transcurso de los años se fue expandiendo hacia otros que ahora pasaban a ser potencia, como Estados Unidos o China. Y si bien remarca que la forma de ejercerla suele ser muy sutil, tiene gran inferencia en sectores como la economía, la política, la cultura, la ideología y la educación entre otras. Agrega además que a diferencia de lo que antes sucedía con las colonias, donde se enviaba a un delegado del país dominante para reafirmar su poder en la zona, en la actualidad no se lo hace de manera física sino a través de métodos más discretos, como puede ser “compañías multinacionales y los programas de cooperación de organizaciones internacionales llevados a cabo en países en desarrollo” (p. 88).

Esto último hace referencia a aquellos turistas voluntarios que viajan con motivaciones supuestamente altruistas pero que en realidad su conducta en destino refleja lo opuesto (Tiger Sun, 2018). Fisher (2016) retoma a Cole (2012) para indicar que gran cantidad de veces, las personas que viven en países centrales, sienten que deben ir a lugares más desfavorecidos a ayudar, considerando que sólo por su lugar de procedencia tienen todas las soluciones para los problemas de las comunidades marginadas. En el mismo sentido, Nerín (2011) advierte que en el continente africano todos saben que los programas de cooperación al desarrollo no son tan eficientes como deberían pero que, a pesar de ser un secreto a voces, en Occidente parecen hacer oídos sordos a dicha cuestión, postulando todavía a la ayuda humanitaria como la mejor solución para los problemas del Tercer Mundo.

De esto deriva un término que resulta interesante tratar: el “White savior complex” o “complejo del blanco salvador”. El concepto tuvo sus inicios décadas atrás bajo el nombre “White Man’s Burden” o “Carga del hombre blanco” en la cual se explicaba esa clase de obligación que tienen las personas blancas, residentes en países ubicados en el norte geográfico, de ir al rescate de aquellos que no son blancos y que viven en países en desarrollo (Thiessen, 2020). En contraposición a esa afirmación, Cole, indicaba en 2012 a través de Twitter que el concepto del blanco salvador no habla sobre justicia, sino que se asienta sobre las bases de ofrecer la “experiencia de su vida” a moradores de esas áreas reconfirmando su posición privilegiada.

Thiessen (2020) agrega también que existen por lo menos dos formas de interpretar el concepto de “White savior”: por un lado, como una manera egoísta de prestar asistencia, tal como se ha referido previamente en las motivaciones sobre el altruismo, donde muchos viajan con la única intención de sentirse mejor con ellos mismos. Y por otro, podría claramente implicar una connotación racista, por el solo hecho de la implementación de la palabra “blanco” a este complejo, en el cual los viajeros sentirían una especie de superioridad desde la que perciben a los demás como personas que deben ser ayudadas o salvadas por “los blancos” de tanta opresión. La misma autora abre además un interrogante: ¿el complejo sólo trata acerca de racismo, o implica también cuestiones relacionadas con la geografía, la economía y los privilegios? En ese sentido, Hultman, et. ál. (2020) citan a la campaña ugandesa “No White Savior”, la cual postula que su intención no es decir “no queremos gente blanca” sino apuntar a que quienes deseen ir a ayudar no lo hagan creyendo que son los héroes de la historia.

Una cuestión muy relacionada con los conceptos de neocolonialismo y “White savior complex” es la forma en que se retratan estos viajes en los medios de comunicación y las redes sociales. De la manera que lo plantea Nerín (2011) son los periodistas de radio y televisión quienes buscan mostrar a los voluntarios como unos seres solidarios del norte que a diario socorren a “los negros”. Y que a raíz de tales postulados, la sociedad Occidental toma esas ideas como la verdad absoluta, ya que en realidad no tienen forma de constatar cual es la situación que se está viviendo en otros continentes, y en definitiva continúan ingenuamente internalizando que se están generando grandes cambios con el solo envío de dinero o la construcción de una casa.

Pero tales hechos se ven incrementados en las redes sociales. Tal como informa el Fondo de Asistencia Internacional para estudiantes y académicos noruegos SAIH, muchas veces los volunturistas suelen subir fotos en las cuales se los ve haciendo tareas que argumentan son solidarias. Sin embargo van acompañadas con textos que, en lugar de ayudar a ofrecer una nueva perspectiva sobre el destino y su gente, terminan mostrando a los pobladores como si fueran personas indefensas y necesitadas de asistencia, perpetuando de tal modo viejos estereotipos que tanto daño les han causado en el pasado.

Es por ese motivo que han publicado en su página web llamada “Radi Aid” (2017) una guía para voluntarios y viajeros en las que ofrecen una serie de principios para que se piense antes de publicar una selfie que podría ser dañina. El primer consejo es “Promover la dignidad” es decir, no utilizar frases que desmoralizan a otra gente, teniendo siempre en mente que las personas no son atracciones ni productos turísticos. Esto mismo es dado a conocer por Cecconi (2011) quien explica que hay una modalidad turística que “exotiza el drama de la pauperización creciente de los enclaves urbanos del tercer mundo, volviendo la realidad de quienes atraviesan estas situaciones un objeto de observación y asombro de turistas ávidos de experiencias nuevas” (p. 158).

El segundo es “contar con el consentimiento”, se debe respetar la privacidad de los demás y pedir permiso antes de compartir una foto, así como también entender que hay ciertas situaciones en las que es preferible no retratar a las personas, como pueden ser momentos en los que se encuentran enfermos o vulnerables. Tal como explica Csala (2015) los voluntarios presuponen que tienen el

derecho de compartir cada segundo de su viaje, sin a veces ponerse a pensar en la privacidad de los demás.

El tercero implica “cuestionar tus intenciones”, esto quiere decir que la motivación que lleva a alguien a emprender un viaje de este estilo influye de manera directa en el modo que luego compartirá su experiencia en las redes sociales; se debe tratar de dilucidar por qué se están mostrando esas fotos y quién es la persona más importante en el viaje: si uno mismo o los demás. Por último, el cuarto consejo es “aprovechar la oportunidad para derribar estereotipos”, indicando que existen dos maneras de contar el viaje a los seres queridos una vez en casa: reafirmando los preconceptos que se tienen sobre ciertos grupos humanos, o por el contrario, demostrando que esos lugares son mucho más que pobreza, que hay muchos otros rasgos dignos de resaltar.

En una línea similar, en el año 2016 se creó la página Barbie Savior, la cual satiriza a través de fotos la actitud que muchos turistas voluntarios tienen durante sus viajes. Según narra Zane (2016) para la BBC News, la campaña fue lanzada por dos amigas estadounidenses que luego de haber pasado diez años de su vida realizando voluntariados, cursado estudios y trabajando en el exterior, han estado en contacto con gran cantidad de personas que, a su parecer, perpetúan la idea del “White savior complex”. Las mismas enfatizan en el hecho de que se debe dejar de considerar a los países en desarrollo como un lugar de divertimento al que las personas del hemisferio norte deben dirigirse para aprender y conseguir una experiencia de vida digna de relatar.

En su página de Instagram, las creadoras buscan exagerar mediante fotos cada instante del viaje de la muñeca Barbie por África, con el objetivo final de incomodar a los seguidores y generar consciencia sobre el tema. Esto puede entenderse claramente cuando se presta atención a la descripción de la biografía de su página “Jesus. Adventures. Africa. Two Worlds. One Love. Babies. Beauty. Not Qualified. Called. 20 years Young. It’s not about me... but it kind of is” (s. f.), que traducido vendría a significar algo como “Jesús. Aventuras. África. Dos mundos, un solo corazón. Bebes. Belleza. No calificada. Sentí el llamado. 20 años de juventud. Esto no es sobre mí... aunque en realidad sí”.

Esta cuestión es también analizada por Graziano (2016) quien manifiesta que las imágenes de dicha índole tomadas por turistas voluntarios dejan en clara evidencia la posición de poder que tienen los viajeros por sobre las personas locales, donde se los ve como los especialistas y salvadores, restándole importancia al tema de su edad o su verdadera experiencia en los campos de acción en que se van a desempeñar. Además señala que la demostración de la pobreza es una forma nefasta de turismo si su único objetivo es recordarles a los turistas cuán privilegiados son y lo agradecidos que deberían estar por sus vidas.

La autora cuenta además sobre su propia experiencia, donde relata que durante sus últimos años escolares veía cómo gran parte de sus compañeras (asistía a una institución solo de mujeres) viajaban a distintas partes del mundo, realizando tareas solidarias que les sean provechosas para referenciar en sus ensayos de postulación a las universidades, mientras ella simplemente observaba sus fotografías en redes sociales y se sentía menos por no hacerlo también. Por tal motivo decide asistir con su familia a un safari por Kenia y Tanzania, que dentro del paquete turístico ofrecía visitas a orfanatos, lo que le brindaba la oportunidad perfecta para finalmente obtener la foto con niños africanos que tanto había anhelado y ser “como las demás”. Al escribir su tesis reflexiona sobre su actitud y concluye en que se encuentra avergonzada de haber llevado a cabo un viaje con la exclusiva intención de obtener una foto, pero que a la vez está orgullosa de nunca haberlas posteado y mostrarse al mundo de una manera que ahora le parece terrible.

Por su parte Luh Sin, et. ál., (2018) toman como base una publicación de la organización estadounidense de noticias satíricas “The Onion”, para analizar la historia de Ángela Fisher quien alega haber realizado un viaje a África, el cual sólo en seis días cambió completamente su Facebook, ya que ahora tenía una nueva foto de perfil en la que se abraza con unos pequeños. Supuestamente

afirmaba que en cuanto llegó al lugar y vio el sitio polvoriento y los niños sonrientes, descubrió que tendría la mejor foto de Facebook, por lo que en cuanto regresó a su hogar, no dudó en incentivar a sus amistades a ir allí en busca de sus propias fotos. Reflexionando sobre tal informe, los autores declaran que tomar fotografías es ya inherente a la acción de viajar. Indican que desde que salieron al mercado las primeras cámaras, fue imposible detener esa pulsión en las personas, pero a la vez, realizan una crítica sobre el compartir las imágenes en las redes sociales: se refieren a esta acción como una violación a la privacidad de la otra persona, es verla de un modo en que nunca nos veríamos a nosotros mismos, perpetuando las brechas de poderío entre unos y otros.

Es interesante resaltar que si bien gran cantidad de artículos hacen referencia a África, la actitud de “salvador” o “todopoderoso” se aplica en diversas zonas del hemisferio sur y oriental, que serían los principales destinos de turismo voluntario. Como plasman en su estudio, Luh Sin, et. ál., (2018) el acto de las ONG de utilizar como parte de promoción una foto en la que se puedan ver voluntarios abrazados con personas del lugar de destino crea en el imaginario colectivo la simbolización de una relación padres-hijos, donde los primeros sería los voluntarios provenientes del mundo desarrollado que protegen a los “desamparados”, y los segundos se personifican en la población local que habita en lugares subdesarrollados y necesitan de la contención occidental.

Por otro lado, existen autores que consideran necesario preguntar a los voluntarios al momento de aceptar una postulación, si ellos estarían dispuestos a realizar el viaje de todos modos si se les prohibiera llevar consigo algún dispositivo con el cual pudieran tomar fotos. De esa manera consideran que sería más fácil identificar las verdaderas motivaciones de la persona y evitar que se sigan perpetuando imágenes abusivas o poco éticas. Justamente, Luh Sin, et. ál., (2018) citan además a Mostafanezhad (2013) para asegurar que la publicación de este tipo de fotos retrata de manera estética a la pobreza, despojándola de toda clase de significación e ignorando los problemas de base que la originan. Y al mismo tiempo, en lugar de ayudar a encontrar una solución a los problemas de las demás personas, incentivan a los gobiernos locales a seguir manteniendo esa deficiente condición de vida a su población ya que atraerá a mayor cantidad de turistas que generen un gasto en el lugar y por consiguiente aumentarán sus ingresos.

Ligado a este último punto se crea una dependencia constante por parte de la población local hacia la ayuda extranjera, en lugar de brindarles a las personas las herramientas para que ellas mismas encuentren la manera más conveniente de mejorar sus condiciones de vida. Wood (2019) asegura que la industria está tan enfocada a darles a los voluntarios un programa acorde a sus preferencias y gustos, que moldean los paquetes en base a lo que éstos esperan de los viajes en vez de pensar acerca de las verdaderas carencias que se tengan en el lugar. Continúa indicando que todos aquellos viajes que se ofrecen con una duración en el destino por menos de un mes, difícilmente logren invertir situaciones estructurales, si fueron pensadas para un turista específico, en vez de plantear pequeñas metas que deban ser alcanzadas por cada voluntario a medida que van llegando al lugar. Es justamente en estas circunstancias que debe tenerse muy en cuenta y recordar que el turismo voluntario no necesariamente es una actividad dañina, sino que planificada del modo correcto, teniendo en cuenta los diferentes aspectos de la sostenibilidad puede empoderar a la comunidad que habita en cierto territorio y generar un cambio significativo en su realidad, solo se necesita compromiso y una genuina intención de ver al otro como un igual a uno mismo.

Un aspecto más de suma importancia es el de la profesionalidad o calificación de quienes realizan estos viajes. Tal como Zane (2016) planteaba en la nota de la BBC News, la mayoría de las veces, los programas de voluntariado envían a viajeros a ejercer trabajos en los que no tienen la experiencia ni los conocimientos necesarios para realizarlos, entendiendo que en sus lugares de origen dicha situación jamás sería permitida. Esto aplica a una amplia rama de ofertas, tales como la educación, la construcción y el cuidado de la salud. Lo mismo puede verse reflejado en el relato que un voluntario le brindó a Rosenberg (2018), quien escribió un reporte para el diario británico The Guardian, donde

se podía leer que tanto él como el grupo de voluntarios con los que estaba eran muy malos en la construcción, y por eso todas las noches los habitantes de ese pueblo en Tanzania debían derribar dicha estructura y volver a montarla de cero, porque era demasiado inestable y no les iba a ser de utilidad.

Del modo en que lo muestra Budd (2018) tomando lo referido por O'Donnell (2012) "No cabe duda de que algunos programas de voluntariado quitan trabajos a los lugareños y lo sustituyen con trabajo menos cualificado. [Pero añade que] muchos programas de voluntariado contratan a residentes para otras funciones" ("El volunturismo perjudica a las economías locales", párr. 3). En ese mismo artículo, Budd recoge el testimonio de una pareja que decía haber enseñado inglés a niños de nivel primario en Costa Rica, y que lo hacían ya que de otra forma no aprenderían idioma extranjero, porque la municipalidad no tenía fondos para costear profesores: "no elegía entre voluntarios gratuitos y profesores pagados, sino entre voluntarios y no ofrecer clases de inglés" añaden (2018, "El volunturismo perjudica a las economías locales", párr. 4).

Acerca del tema, Guttentag (2009) atribuye a la falta de experiencia de los voluntarios, la poca ayuda que pueden brindar. Expone que por lo general, la única condición que requieren las organizaciones para aceptar a los turistas es tener ganas de ayudar a los demás, sin interrogar acerca de las bajas o inexistentes habilidades para realizar trabajos que, en países desarrollados, jamás serían encargados a personas no calificadas. Para un mayor análisis de este tema, conviene mencionar a Kant (s.f.) quien según indica López Hernández, planteaba lo siguiente: "«Obra solo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal" (2020, p. 328). Dicho postulado forma parte del llamado Imperativo Categórico, que fue dado a conocer por Emmanuel Kant durante la Ilustración. El mismo hace referencia a que las personas deben actuar del modo en que le gustaría que lo haga el resto de la gente, es decir, cada individuo debe evaluar las acciones que hace y cómo se sentiría si viera que otro actúa del mismo modo. Tal como indican Malishev, et. ál.

El hombre tiene que imaginar si la regla que involuntariamente legitima en el acto de su decisión podría convertirse, en realidad, en una ley que rija a la sociedad; es decir, ¿consentiría el mismo individuo seguir esta regla si ésta se volviera contra él, apoyada por toda la fuerza de la sociedad? ¿Acaso ser una persona responsable no consiste, en buena medida, en inhabilitarse para cometer actos que no quisiera que la sociedad cometiera contra ella? (2010, p. 14)

Aplicado al turismo voluntario y en específico al tema de la inexperiencia de los voluntarios, el pensamiento Kantiano sería de beneficio si, cada vez que una persona desee viajar, por ejemplo, a cumplir tareas de construcción, conservación, investigación o cuidado de la salud, se realizara la siguiente pregunta: ¿En mi país, dejaría yo la construcción de mi casa en manos de alguien que jamás ha tenido contacto con la albañilería; o permitiría que me realice una extracción dental o cualquier intervención médica alguien que se encuentra en su primer año de la carrera de medicina?. Si la respuesta es no, debería surgir entonces un replanteo sobre por qué se permite que esas prácticas se lleven a cabo en países en desarrollo. Se deja en clara evidencia que, como se argumentaba en párrafos anteriores, se sigue considerando a los países "periféricos" como un submundo en el que sólo las personas occidentales, provenientes del hemisferio norte, pueden salvar, dejándose de lado su calificación y asumiendo que sólo por su lugar de procedencia se tienen respuestas y soluciones a todo tipo de carencias vivenciadas por los habitantes del hemisferio sur.

Por ese mismo sentido, se puede relacionar una de las modalidades de turismo voluntario que es, quizás, la que más polémica genera: el turismo en orfanatos, especialmente el caso del Sudeste Asiático. A modo de introducción, el turismo de orfanatos permite a los viajeros tener un mayor contacto con los niños que viven allí, exponiendo sus carencias y miserias, ya que la mayoría de esos espacios se encuentran en condiciones deficitarias. Tal como se presenta, los niños son

utilizados a modo de mercadería para ofrecerles a los turistas la posibilidad de dar su ayuda y hacer el bien. Esto mismo es relatado por Benali, et. ál., (2020) quienes aseguran que este tipo de turismo constituye una forma moderna de esclavitud, ya que no solamente hospedan a pequeños que no tienen padres, sino que también muchas veces incentivan a los progenitores de niños pobres a entregarlos a estos sitios a cambio de dinero, ganando ambas partes: por un lado, las familias consiguen un ingreso para seguir subsistiendo, y por el otro, los orfanatos mantienen un número regular de niños “para exponer” y seguir atrayendo turistas, manteniendo el negocio de la pobreza.

Según es reconocido por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el terremoto que tuvo lugar en Nepal, el 25 de abril de 2015, dejó al descubierto el trasfondo de estos orfanatos. Tal como indican en una publicación, durante esos días de profunda emergencia, un grupo de personas había aprovechado la oportunidad para tomar ilegalmente a gran cantidad de niños que pudieron ser rescatados por UNICEF antes de ser llevados a las casas de acogida. El encargado de tal organismo de las Naciones Unidas en Nepal, Hozumi, T., planteaba que

La pérdida de medios de subsistencia y el empeoramiento de las condiciones de vida podría facilitar que los traficantes convencieran a los padres para entregar a sus hijos a lo que ellos creen que será una vida mejor. Los traficantes prometen educación, comidas y un futuro mejor. Pero la realidad es que muchos de estos niños podrían terminar sufriendo un abuso y explotación terribles (2015, párr. 2).

Y si bien reconocen que el tráfico de niñas y niños tiene larga data en ese país, podrían verse incrementado por la vulnerabilidad que provocan los desastres naturales en la población que habita en el sitio arrasado. Dan a conocer que al llegar a los orfanatos podrían sufrir todo tipo de abusos, explotación e irregularidades en las formas de adopción. Por su parte, Schuurman (2018) destacó que las encargadas de un hospicio para niños ubicado en Katmandú, Nepal, le referían que si bien los voluntarios en el lugar son de ayuda, ellas podían manejar el orfanato por su cuenta sin ningún tipo de contratiempo. Esto llevaba a pensar entonces que los intereses que se tenían en consideración en ese caso eran los de los voluntarios, dándoles la chance de sentirse útiles a pesar de no ser necesarios.

La misma autora destaca también que a pesar de eso, gran cantidad de agencias u organizaciones ofrecen paquetes comerciales en los cuales retratan a los niños como seres indefensos necesitados de amor y cuidado, motivando a las personas a viajar y vivir esa experiencia. Según establece una noticia publicada por la Universidad de Griffith (2017), hay entre dos y ocho millones de infantes alojados en orfanatos a nivel mundial, pero que cerca del 80% de ellos tienen por lo menos uno de sus padres vivos, con quienes no pueden estar porque el turismo en dichas instituciones se ha vuelto realmente popular. Y continúan explicando que una vez que los niños arriban al orfanato, son mantenidos en condiciones de pobreza, con desnutrición, sin atención médica ni acceso a la educación, para propagar la imagen que los visitantes esperan ver de ellos.

Pero no es sólo eso, en algunas instituciones se fuerza a los internos a realizar bailes tradicionales para entretener a los turistas, se los envía a las calles a pedir dinero o a repartir folletos publicitarios del hogar. Esto mismo es inferido por Graziano (2016) cuando relata su experiencia en un orfanato de África, durante su viaje safari por Kenia y Tanzania: al arribar al lugar los menores los recibieron con grandes sonrisas, les cantaron una canción acompañada con una danza, y luego tomaron a cada adulto de la mano para adentrarlos a su morada paupérrima. Además, la constante llegada y partida de voluntarios, hace que los niños entren en un ciclo sin fin de primero encariñarse con los turistas, estar con ellos unas semanas y después sentirse abandonados cuando los viajeros retornan a sus hogares, lo cual no es beneficioso para la salud mental ni el correcto desarrollo social de los infantes (Chaouch, s.f.).

Una cuestión en la que las personas que se encuentran en contra de esta práctica puntualizan es en que muchas organizaciones o agencias no piden a sus voluntarios una negativa de antecedentes penales o psicológicos, así como tampoco los requieren los orfanatos antes de dejar entrar a alguien al sitio, por lo que los niños quedan expuestos a cualquier clase de abuso que los adultos, llegados con una supuesta intención de ayudar, puedan propiciar sobre ellos. En palabras de una joven que realizó un voluntariado de esta clase en Nepal, los niños le informaron que eran abusados por quienes manejaban el lugar, y que toda esa ropa y comida que les traen los voluntarios jamás llega a ellos porque en realidad es vendida por los dueños del hogar a cambio de dinero (Saxe-Smith, 2015).

Como es revelado por Titelius (2019), gran parte de los internos han vivenciado alguna clase de abuso físico o sexual, siendo ésta una de las prácticas más relacionadas con el voluntariado en orfanatos. Tal situación se halla principalmente en aquellos hogares situados en el sudeste asiático, conocido como uno de los mayores enclaves para personas adultas que viajan con la ruin finalidad de mantener encuentros sexuales con menores, lo que claramente es considerado un delito.

Para finalizar este capítulo, es pertinente focalizar en una última crítica que se le realiza al turismo voluntario: el efecto demostración. El concepto en sí ha surgido inicialmente en el ámbito económico del turismo, para esclarecer cómo la población local iba transformando su modo de vida, en búsqueda de equipararse con la de los turistas, con quienes están en permanente contacto. Algunos autores consideran que esto deriva inevitablemente en la pérdida de identidad por parte de los residentes del destino, acción que sigue perpetuando la falsa creencia de que la cultura local es pasiva, definida y homogénea. Existen quienes sostienen que la permanente llegada de turistas con altos niveles adquisitivos, genera en los residentes la intención de alcanzar el mismo consumo pero que, al verse limitados por su propio entorno socio económico, se frustran. Lo mismo es planteado por Burns (1999) quien advierte que el efecto demostración es un proceso por medio del cual algunas sociedades tradicionales, especialmente los jóvenes que son los más sensibles a influencias externas, adoptan de manera voluntaria comportamientos y ansias por bienes materiales, interpretando que eso los llevará al disfrute de una vida hedonista como la que muestran mantener los turistas (citado en Gautam, 2018). A pesar de esa descripción, algunos insisten en desconocer por tanto que el turismo en sí implica cambios, y que son las poblaciones locales quienes deciden el grado de aspectos globales que desean integrar a sus prácticas socioculturales diarias.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE VOLUNTARIADO EN ARGENTINA

Tal como se ha venido describiendo en los capítulos precedentes el turismo es una actividades que, aplicada de manera correctamente planificada, puede traer un amplio espectro de beneficios para los destinos en donde se desarrolla. Por supuesto que para que lo mismo suceda, deben tenerse en cuenta los intereses y necesidades de la comunidad que habita en ese espacio, así como también proteger el entorno que los rodea y que se encuentra en permanente interacción con la sociedad.

En este capítulo, se presentará un análisis del modo en que las organizaciones seleccionadas llevan a cabo los programas de voluntariado. Se han realizado entrevistas a personas que trabajan dentro de esas ONG´s para que relaten su experiencia como prestadores de dicho servicio, además de los beneficios que han notado que su actividad le trae no solo al destino sino también a las comunidades, los entornos naturales y las personas que llegan a formar parte de estos programas. Un modelo de la misma puede ser observado en el anexo 1, así como también se incluye la transcripción de las entrevistas realizadas a Lorena de IFSA Butler (anexo 2), Evangelina de Pumakawa (anexo 3), Martín de Aldea Luna (anexo 4) y Mateo de Road2Argentina (anexo 5).

Por otra parte, se plasmará un perfil aproximado de los turistas que llegan a Argentina para realizar voluntariados. El foco estará puesto en su rango etario, lugar de procedencia, género y rasgos de personalidad entre otras cuestiones, que en primer lugar han sido consultadas a los encargados de las organizaciones y luego han sido reforzadas con las encuestas respondidas por ex voluntarios que participaron de los programas ofrecidos por las organizaciones consultadas. En las mismas se indagó incluso sobre su punto de vista acerca del grado de utilidad que ha sido su tiempo en Argentina, la interacción con las comunidades locales, y la incidencia que tuvo dicho viaje en su modo de vida una vez que retornaron a sus hogares, por nombrar algunas.

Resulta importante recalcar que con el presente trabajo no se pretende sentar precedentes estadísticos ni generalizar, dado que el número de entrevistas y encuestas realizadas no es representativo en relación con el amplio número de personas que llegan con dicha motivación al país, pero resultan de vital apoyo para analizar el problema de investigación planteado, ya que permite apreciar el punto de vista de personas que hayan vivido la experiencia de manera personal dentro de los programas que ofrecen las organizaciones elegidas.

Queda abierta la posibilidad para que otras personas en un futuro, y en investigaciones de mayor profundidad, puedan realizar un análisis más exhaustivo sobre la temática estudiada y quizás ver el modo en que el turismo voluntario se practica en diversas áreas del país, midiendo y relevando con algún trabajo de campo el impacto real que se produce en el desarrollo local sustentable de la comunidad que reside en el lugar, presentando datos estadísticos que permitan apreciarlo. Dicha cuestión no ha sido posible en éste trabajo, debido a las condiciones sanitarias del presente año 2020, con la cuarentena y el aislamiento planteado por los distintos niveles de gobierno para la salvaguarda de la integridad física de la población argentina frente a la pandemia del Coronavirus (Sars-Cov2) que amenaza a la sociedad mundial en su conjunto.

4.1. Cultura, globalización y desarrollo sustentable

Del modo en que se ha planteado en otras secciones del trabajo, es de suma relevancia prestar atención a la llamada “imagen turística”. En la misma se toman elementos turísticos reales, sobre los que luego “se articula todo un imaginario que idealiza el aspecto más ´exportable´ del destino”, según lo expone Santillán (2010, p. 73). La misma autora continúa diciendo que estas imágenes muchas

veces pueden verse representadas en guías de viaje, folletos o postales, en las cuales se aconseja a los potenciales turistas sobre los recursos culturales y naturales que deben ser consumidos, así como también orientan el modo en que deben relacionarse con la población local.

Es por eso que, como indica Lorena de IFSA Butler, es esencial tener una entrevista previa con las personas que se postulan para realizar voluntariados (en el caso de su ONG, en Buenos Aires) y comenzar a hablarles sobre la realidad que pueden llegar a encontrar al momento de venir. Porque existen, según relata ella misma, dos imágenes que se hacen los extranjeros sobre el país: por un lado, están aquellos que, a raíz de los índices económicos argentinos que son conocidos a nivel mundial, tienen la idea de que van a estar llegando a un país completamente sumido en la pobreza, donde todo es gris y triste. Y por el otro, están los que tienen la imagen de que Argentina es Buenos Aires, donde solamente tienen conocimiento de todo aquello que normalmente es promocionado a los extranjeros como atractivos turísticos. Como agrega Santillán, lo mismo causa “una dislocación espacio-temporal que implica un cierto grado de descontextualización, ya que se selecciona aquello que debe ser visitado, extrayéndolo de lo que lo rodea y da sentido” (2010, p. 76).

En ese aspecto, y siguiendo lo que explica Lorena, es tarea de las personas que llevan adelante organizaciones que se encargan de recibir voluntarios internacionales en Argentina, plantearles el panorama del lugar: si bien no todo el país se encuentra en condiciones de vulnerabilidad, es cierto que muchas de las áreas en las cuales se llevan adelante los programas son barrios de emergencia o sitios similares en donde el entorno les puede resultar sorprendente a los extranjeros, ya que contrasta fuertemente con la realidad que ellos aprecian en sus países de origen. La clave está en hacer un correcto acompañamiento, para poder amenizar las diferencias culturales mediante la instrucción de los voluntarios en materia de estándares y parámetros culturales con los que se maneja la sociedad argentina o, más específicamente, las personas que habitan los distintos lugares en que se desarrollan las actividades de trabajo voluntario.

Barretto cita a Geertz para explicar que “problemas similares son resueltos de forma diferente en función de cada cultura. Todas las culturas tienen en común el hecho de servirse de sistemas simbólicos, pero cada cultura da a los símbolos significados diferentes” (2007, p. 19). De tal forma, y como se plantea en algunas entrevistas, los voluntarios muchas veces vienen al país con una cierta idea de cómo modificar algunas cuestiones para hallar la solución a diferentes problemas, sin embargo, cuando arriban y comienzan a tener un conocimiento más profundo de la realidad argentina comprenden que tal vez sus propuestas no puedan ser fácilmente implementadas dado a que existe toda una manera de hacer las cosas que debería cambiar para poder llevarse a cabo del mismo modo que en otros países. Es en estas situaciones donde los viajeros ganan mayor perspectiva y suelen cuestionarse los estándares bajo los cuales viven diariamente, a lo mejor dándole valor o (por el contrario) dando por sentado demasiadas cosas que luego, al ver la realidad de otras personas, comienzan a abandonar ya que consideran que no deberían formar parte de su vida, así como también toman mayor conciencia de sus privilegios.

Eso lleva a dos aprendizajes clave: por un lado, se subsanan prejuicios tan arraigados a nivel mundial como por ejemplo, la tendencia a considerar que una persona en condición de vulnerabilidad social y económica se encuentra en esa situación porque no hace nada para cambiarla. Es con la interacción intercultural cuando se puede llegar a tomar dimensión de las diferencias abismales en las oportunidades a las que pueden acceder las personas dependiendo del lugar geográfico en el que nace, las cuales siempre se verán limitadas si desde los distintos niveles gubernamentales (no solo nacionales sino también del mundo) no se ponen de acuerdo para llevar adelante prácticas que permitan a las personas ser capaces por sí mismas de prosperar y mejorar su nivel de vida, en base a las herramientas brindadas por los diferentes Estados. Y por otro lado, el contacto entre personas de distintas realidades culturales es fructífero en el sentido que permite conocer nuevas ideas, formas de hacer las cosas, ver el mundo, lidiar con situaciones difíciles, entre otras. Brinda, por lo tanto, un

enriquecimiento a nivel personal para salir del entorno habitual en el que se mueve una persona aunque no lo haga de manera física.

Como decía Palmer (2003) no se debe temer al contacto entre personas de diferentes bagajes culturales, ya que es en esos acercamientos cuando más se aprende, es en la interacción donde se pueden dilucidar nuevos conocimientos que, tomados e implementados de la manera correcta, serían útiles para el progreso o desarrollo de las diferentes sociedades. El mismo autor hace referencia a que son muchos los que se manifiestan en contra de la globalización y los efectos nocivos que la misma ha traído a escala mundial. Sin embargo, plantea que

La globalización nos conduce a un mundo donde las personas experimentan más—no menos—diversidad. Turistas, diplomáticos, y aquellos involucrados en el comercio internacional experimentan diversidad a través de las culturas, pero son esas mismas actividades las que constituyen la globalización, y eso conduce a un aumento en la experiencia de diversidad dentro de las sociedades. Que estas personas se quejen de los efectos de la globalización equivale a aquellos turistas que se quejan repetidamente de que un lugar X o Y se ha echado a perder por la llegada de “muchos turistas” (p. 13).

De ese modo se desestiman las críticas realizadas a la práctica de turismo voluntario que, muchas veces, lo consideran como una modalidad turística que lleva a la transculturación de las comunidades locales, conduciendo en primer lugar a la pérdida de características o formas de vida “tradicionales” en cierto lugar y pasando luego a amoldarse a la cultura occidental capitalista.

En contrapartida a dichas afirmaciones, las entrevistadas manifiestan lo fructífero que resulta el encuentro y la charla entre los viajeros y las personas locales, ya que a ambos les permite ampliar los horizontes y conocer sobre la vida de otras personas. Dicen que siempre las relaciones se desarrollan dentro de un marco de respeto mutuo, donde ambas partes eligen qué cosas de las que aprenden de la otra pueden ser aplicables en su vida y con cuales se sienten ajenos. Permite además conocer sobre cuestiones particulares de otros países, como pueden ser la historia, la geografía, la política o economía entre otras. El contacto cara a cara permite que estos nuevos descubrimientos se adquieran e internalicen de una manera mucho más práctica e interesante que si solamente se leyera sobre ellas a través de medios físicos o digitales. Además, es bueno para ampliar el círculo de relaciones de las personas, dando lugar a la formación de amistades, amores o relaciones de diversa índole que amenizan la estadía de los extranjeros y también pueden mantenerse a lo largo del tiempo.

4.2. Turismo voluntario y desarrollo local sustentable

Sancho (s.f.) argumenta que en la actualidad el territorio forma parte del espacio turístico que puede ser “ofertado” en concordancia con la imagen que los consumidores tienen de él. Es por eso que resulta importante ser conscientes al momento de planear propuestas de este tipo, para no incurrir en la propagación de estereotipos o la modificación de los modos de vida locales, solamente con el propósito de satisfacer las necesidades de los turistas y ofrecerles lo que vienen buscando. La autora sostiene además que para poder crear un producto turístico basado en el territorio, deben tenerse en cuenta dos factores principales: el valor turístico y el valor recreativo.

El valor turístico viene dado por la “accesibilidad, disponibilidad de buenas comunicaciones, existencia de una iniciativa privada que genere productos específicos y, como es lógico, presencia de una normativa jurídica que establezca el marco adecuado para el desarrollo armónico de los diferentes intereses que coexisten en un destino” (Sancho, s.f., p.185). En ese sentido, existen a nivel nacional dos leyes dentro de las cuales puede encuadrarse la actividad de turismo voluntario o

voluntariado internacional en Argentina. Por un lado, se encuentra la Ley 25.855 de Voluntariado social, sancionada en el año 2004, en la cual se establece que dentro de los derechos de las personas que se desempeñan como voluntarios en el país, se encuentran los siguientes:

- Recibir información sobre los objetivos y actividades de la organización.
- Recibir capacitación para el cumplimiento de su actividad.
- Disponer de una identificación que acredite de su condición de voluntario.
- Obtener reembolsos de gastos ocasionados en el desempeño de la actividad, cuando la organización lo establezca de manera previa y en forma expresa (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina, 2004, art. 6).

A su vez, dentro de la misma ley se especifican sus obligaciones que son las siguientes: actuar siempre en concordancia con los objetivos y metas que tiene cada organización, con respeto y entendimiento de quienes asisten a las mismas en calidad de beneficiarios; dedicar parte de su tiempo en capacitarse para poder desarrollar sus tareas de mejor manera; rehusarse a la aceptación de retribuciones económicas, entre otras (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina, 2004, art. 7).

Por otra parte, se debe tener en consideración también a la Ley 25.675 de Política Ambiental Nacional, sancionada en 2002. Todas las personas que deseen efectuar actividades que impliquen la interacción humana con el entorno o con la sociedad, deben atenerse a los objetivos previstos por dicha normativa: asegurar la participación de la comunidad local en las decisiones que se tomen sobre sus recursos, instando siempre por afianzar su conservación y uso sustentable, en miras de salvaguardar el medio ambiente para su aprovechamiento por parte de las generaciones actuales y futuras (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina, 2002, art. 2).

Es en la conjunción de ambas leyes donde se puede tener una idea más clara sobre el modo en que pueden ser desarrolladas las actividades inherentes al turismo o, en este caso, al turismo voluntario en el país. Algunos indicios de estas cuestiones pueden interpretarse de las entrevistas realizadas a los encargados de los voluntariados en las organizaciones que fueron consultadas. Todas ellas hacen especial énfasis en buscar que las actividades que despliegan los voluntarios en el cada sitio (ya sea en las reservas naturales o en distintas organizaciones sociales) tengan pleno respeto de la realidad social en la que viven las personas del lugar, así como también la preservación del entorno natural que pueda servir no solo para el disfrute de las generaciones actuales y futuras sino, además, para la subsistencia de la población humana, la flora y la fauna nacional.

Retomando a Sancho (s.f), el valor recreativo implica “los gustos y tendencias de la sociedad, los valores sociales y culturales imperantes en un determinado momento y la elección de las adecuadas estrategias de marketing que se hayan de llevar a cabo en cada escenario” (p. 185). Esto mismo puede relacionarse con el concepto de cultura turística que ha sido mencionado ut supra en el primer capítulo.

Según refiere Barretto (2007) “la oferta turística es planificada por los empresarios, detentores del capital que, como es natural, objetivan maximizar sus lucros, sin tomar en cuenta las otras dos variables [...] población y naturaleza. Como máximo, cuidan del bienestar del turista” (p. 13). Tal postulado contrasta con las leyes mencionadas y las palabras expresadas por la entrevistada Lorena, quien asegura que por sobre todas las cosas, deben tenerse en cuenta siempre a las poblaciones locales, porque son ellas quienes tienen el conocimiento real de lo que sucede en su lugar, no solo sobre cuestiones sociales, sino también acerca de las diversas problemáticas ambientales que pueden degradar su entorno.

Es por eso que se busca siempre priorizar los objetivos y metas de las diferentes organizaciones con las que se trabaja, en lugar de las demandas de los voluntarios, es decir: las personas se amoldan a

los programas y no a la inversa. Esto permite que todas las acciones llevadas a cabo por los voluntarios, tanto en las reservas como en las diferentes ONG's, tengan una mayor repercusión en los beneficiarios de tales tareas: quizás los diferentes indicadores nacionales no lleguen a reflejar un cambio significativo en los números sobre deserción escolar, por ejemplo, pero al menos quien llega a prestar su trabajo de manera gratuita puede tener la satisfacción de saber que aportó su granito de arena para mejorar la realidad en la que viven esas dos o tres personas a las que motivó para continuar sus estudios y les brindó clases de apoyo escolar.

Así como se ha planteado anteriormente, el turismo voluntario forma parte del considerado “turismo alternativo”, más específicamente del sustentable y responsable. Es implicancia de éstas modalidades turísticas “asegurar el desarrollo de las actividades económicas viables, que reporten beneficios socioeconómicos, entre los que se cuenten oportunidades de empleo y obtención de ingresos y servicios sociales para las comunidades anfitrionas, que contribuyan a mejorar las condiciones de vida” (Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, 2019, art. 3, inc. XIX). En concordancia con tales postulados, la manera correcta de llevar adelante programas de turismo voluntario o “voluntariado internacional” es trayendo un beneficio económico (no solo para los beneficiarios de las ONG por medio de donativos, sino también a todos los que trabajan para la proporción de los programas), teniendo en cuenta lo social (superando los prejuicios mutuos y llegando a un entendimiento mayor entre las personas tanto locales como visitantes) y prestando un servicio que permita la mejora en la calidad de vida de las poblaciones locales o una mayor conservación de los entornos naturales y los seres que en ella habitan.

Si bien en la ley mexicana recién citada no se hace referencia explícita a la práctica de turismo voluntario, se realiza un mayor acercamiento a sus preceptos en el artículo mencionado. Por otra parte, en la legislación argentina, solo existe un pequeño atisbo de desarrollo sustentable dentro del artículo 2 de la Ley Nacional de Turismo N° 25.997, donde se postula como uno de los principios rectores de la ley el hecho de que el “turismo se desarrolla en armonía con los recursos naturales y culturales a fin de garantizar sus beneficios a las futuras generaciones. El desarrollo sustentable se aplica en tres ejes básicos: ambiente, sociedad y economía” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina, 2005). Dentro de la misma ley, el artículo 1 reza lo siguiente “Declárase de interés nacional al turismo como actividad socioeconómica, estratégica y esencial para el desarrollo del país”. Ambos artículos en conjunto ponen en un lugar prioritario la práctica del turismo en Argentina, siempre y cuando las actividades que lleven adelante los visitantes sean con pleno respeto por los recursos nacionales (tanto naturales como culturales) e impliquen un ingreso a la economía local mediante la adquisición de productos o servicios.

Como indican los entrevistados de Pumakawa, Road2Argentina e IFSA Butler, la llegada de voluntarios extranjeros al país no sólo es beneficioso para las personas que reciben sus acciones de ayuda, sino también para las ciudades en las que se desarrollan los programas. Esto es porque no sólo pueden generar ingresos con la contratación de alojamiento, restauración, visitas por la ciudad, actividades recreativas, compra de artesanías o recuerdos de viaje, entre otras, sino que además durante los fines de semana, muchos de los voluntarios aprovechan para visitar ciudades aledañas, o incluso compran paquetes de viaje para conocer otros puntos turísticos del país que tienen fama internacional, por lo tanto la economía se encuentra en permanente movimiento y se generan beneficios e ingresos para gran cantidad de personas. Por otra parte, el representante de Aldea Luna planteaba que, a pesar de que su reserva se encuentra bastante alejada de otras ciudades, por lo general las personas que participan de sus programas se encuentran “en viaje” es decir, que las actividades turísticas por fuera del voluntariado que no pueden hacer mientras están trabajando por cuestiones de lejanía, las harán después cuando continúen con su travesía hacia otra región del país o hacia otro voluntariado.

Por otra parte, existe una cuestión clave que debe considerarse: el lucro con la vulnerabilidad o la pobreza. En palabras de Lascano,

El mundo actual niega las libertades individuales a los individuos que se sienten sometidos por la pobreza, desempleo y falta de recursos. La enseñanza de capacidades de cada uno de los individuos, les hace razonar, valorarse, capacitarse e integrarse a un programa establecido en el que pueden generar su sostenimiento para una calidad de vida buena dejando de lado la desigualdad y llevándolos al progreso (2018, p. 26).

Tal como se ve muchas veces en la realidad mundial, ciertos sectores políticos consiguen la lealtad de los grupos más vulnerables de la sociedad por medio de favores. Según define Jean-François Médard,

La relación de clientela es una relación de dependencia personal que no está vinculada al parentesco, que se asienta en intercambios recíprocos de favores entre dos personas, el patrón y el cliente, los cuales controlan recursos desiguales. [...] Se trata de una relación bilateral, particularista y borrosa [...], de una relación de reciprocidad [...] que supone un intercambio de beneficio mutuo entre socios desiguales (1976, citado en Silveti, 2015, p. 5).

De esa manera grandes grupos sociales quedan sometidos a la voluntad de los diferentes niveles políticos, por lo que ven coartada sus libertades individuales, lo cual en cierta medida es subsanado con la llegada de voluntarios, quienes se encargan de dar apoyo a las distintas comunidades, poniendo sus experiencias y conocimientos a favor de quienes asisten a las ONG, brindándoles capacitación en varias áreas que los llevarán en un futuro a mejorar su realidad de vida y prosperar de manera personal, sin depender ya de la colaboración ajena. Es justo esa situación la que relatan Dolezal, et. ál., (2020) quienes concluyen en que muchas veces, los gobernantes se desligan de sus responsabilidades y dejan que los voluntarios ocupen el lugar que debería tomar el Estado: el de asegurar el desarrollo de todos sus pobladores.

Al respecto, la entrevistada Lorena asegura que no es pertinente asignarles a los voluntarios la responsabilidad de resolver nuestros problemas. Que ellos pueden tener toda la predisposición para aportar con lo que puedan, pero que es tarea del gobierno y de todos los argentinos tomarnos en serio las diversas problemáticas sociales y ambientales del país y comenzar a obrar en consecuencia. Sostiene que eso es algo que está empezando a comprender la comunidad, que hace muchos años cuando ella inició a realizar voluntariados la gente no entendía que era lo que ella hacía, en cambio desde hace poco ya no fue necesario realizar aclaraciones: todos tienen noción de lo que es un voluntariado y hasta conoce más gente que lo practica. Eso mismo es sostenido por una noticia publicada en 2019 por Ayuso y Bucari en el Diario La Nación, donde explican que en base a un estudio realizado por la consultora Voces! “tres de cada 10 argentinos hacen trabajos comunitarios” (párr. 2).

Dicha situación es también revelada por Steiner, administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD: “para cumplir la promesa de que los Objetivos de Desarrollo Sostenible sean una realidad para todos, es necesario que sigamos el ejemplo de los mil millones de voluntarios que se calcula que existen actualmente, y que propiciemos el cambio en nuestras respectivas comunidades” (Voluntarios ONU, 2018, p. III). De todas formas, siempre sigue siendo útil la llegada de voluntarios extranjeros, que aporten desde su perspectiva y experiencia una nueva manera de contribuir a la solución de ciertos problemas ya que, retomando a Steiner “el voluntariado conecta a las personas, lo que les permite trabajar juntas para abordar las cuestiones apremiantes de nuestro tiempo” (Voluntarios ONU, 2018, p. III).

4.3. Turismo voluntario y Objetivos de Desarrollo Sostenible

El turismo es al día de hoy una de las fuerzas productivas más grandes a nivel mundial, motivo por el cual tiene el potencial necesario para colaborar (ya sea de manera directa o indirecta) al cumplimiento de los diecisiete ODS. En la página “Tourism4sdgs”, desarrollada por la Organización Mundial del Turismo, se informa acerca de la manera en que el sector puede contribuir a cada objetivo, pero se hará especial hincapié en aquellos a los que brindan ayuda los voluntarios de las organizaciones seleccionadas, a través de los diferentes programas:

- **ODS 1 Fin de la pobreza:** al ser el turismo uno de los sectores con más rápido crecimiento, está en posición de fomentar el desarrollo económico en las distintas esferas sociales, y además brindar puestos de trabajo que le permitan a las personas obtener un ingreso monetario. Para eso, debe existir una comunión entre el desarrollo del turismo y las distintas políticas nacionales, provinciales y municipales sobre la reducción de la pobreza, el empoderamiento de los sectores marginados y el fomento de las Pymes. Según expone Tarasyuk

En el mundo actual [...] la pobreza va más allá de la escasez de ingresos económicos, también se refleja en hambre, enfermedades, desigualdad social, carencia de agua potable y saneamiento básico, falta de educación de calidad, concentrándose estos problemas sobre todo en Asia meridional, África subsahariana, Oceanía [...] y Latinoamérica y Caribe (2020, p. 8).

En el caso de la presente tesina, la llegada de los voluntarios contribuye a mejorar la calidad de vida de las personas beneficiarias de su trabajo en conjunto a las ONG, por medio de las donaciones, no sólo monetarias sino también materiales relacionadas con las actividades en las que se especialice cada organización. Esto ocurre a raíz de que varios de los programas se encuentran ubicados en zonas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que son sumamente carenciadas, donde también se llevan a cabo acciones por parte de diferentes sectores del gobierno, en especial el de la ciudad para contribuir al cambio de las condiciones habitacionales que tiene dicha gente.

Además, se generan puestos de trabajo para las personas que arman y ofrecen los programas de voluntariado, ya que existe un gran número de personal encargado de la logística de recibir extranjeros para colaborar en la ciudad, no sólo en el hecho de encontrarles una ONG con la cual trabajar, sino también en elegir un lugar donde alojarse, el seguimiento de sus actividades, y la recomendación de actividades culturales y turísticas para realizar en la ciudad.

- **ODS 3 Salud y bienestar:** Los impuestos que se cargan al turismo pueden ser luego invertidos en la salud, para la atención de personas cursando embarazos, para la reducción de la mortalidad infantil, para la prevención de enfermedades, entre otras. Puede realizarse lo mismo con parte de la tarifa que se recauda en los parques nacionales.

Según refiere Lorena de IFSA Butler, ha recibido a lo largo de su experiencia con voluntarios, personas que se encuentran interesadas en programas relacionados con el cuidado de la salud. Comentaba el caso de una chica que trabajó en Santiago del Estero, en la detección y seguimiento del mal de Chagas en las personas que viven en la provincia. Según considera la Fundación de Lucha Contra la Enfermedad de Chagas FLECH (2010), es el problema más relevante de la República Argentina, siendo las regiones centro y norte del país las más afectadas, por contar con mayor cantidad de población rural que vive en viviendas precarias que favorecen el crecimiento de las colonias de vinchucas, animal portador de la enfermedad, que luego puede transmitir a humanos u otros animales (anexo, figura 9).

Tal como indica el Ministerio de Salud de la Nación Argentina “el Chagas se puede prevenir, tratar y curar si es detectado a tiempo” (s.f.). Pero teniendo en cuenta la distribución geográfica de la enfermedad, se puede deducir que son las zonas con mayores carencias de diversa índole: económica, biológica, sociocultural, política, ambiental y educativa, entre otras. Y a pesar de que el Ministerio asegura que tanto el tratamiento como el diagnóstico de la enfermedad son gratuitas en todos los centros de salud pública en el país, eso es muchas veces difícil de alcanzar debido a que existen muy pocos lugares de atención de la salud fuera de lo que son las grandes urbes, lo que lleva a que muchas veces las personas que viven en lugares más alejados no puedan acceder a los tests y, por consiguiente, no tengan un seguimiento de su enfermedad, agravándose cada vez más su situación.

Es por eso que, tal como indica la Ley 26.281 de Salud Pública para la Prevención y el Control del Chagas, “el Poder Ejecutivo debe desarrollar intervenciones que permitan dar respuestas preventivas de tratamiento de índole ambiental, laboral, sanitaria, educativa, y de vivienda y hábitat saludable” (Ministerio de Justicia y de Derechos Humanos de la Nación Argentina, 2007, art. 2). En ese contexto, para el área de vivienda se implementa el plan Procrear, que tiene por objetivo federalizar el acceso a mejores condiciones habitacionales. Es en compañía de este plan que una de las voluntarias que recibió Lorena viajó a dicha provincia a prestar sus servicios en la detección, la prevención y el posterior seguimiento de las personas que padezcan dicha enfermedad. Eso ayuda a acercar salud a la gente que generalmente es excluida y marginada. Si bien reconocen también que la ayuda de la voluntaria en el lugar no va a generar un cambio rotundo en la realidad del sitio que permita virar los números estadísticos que existen sobre el Chagas a nivel país, resulta muy útil para que un pequeño grupo de personas tome mayor control de su salud, y no fallezca a temprana edad por una enfermedad que podía ser fácilmente contenida si el acceso al sistema de salud fuera igual para todas las personas.

Desde el aspecto turístico, los voluntarios que llegan a las distintas regiones del país para trabajar en los programas traen diversos beneficios a quienes los reciben: por un lado, las personas que los hospedan reciben un pago por ese servicio; además los voluntarios realizan todo tipo de actividades culturales, consumen en sitios de restauración o adquieren recuerdos para llevar a sus conocidos.

- **ODS 4 Educación de calidad:** El turismo es una de las actividades que tienen mayor potencial para la inclusión, debido a que genera gran cantidad de puestos de trabajo de manera directa o indirecta a todo un espectro de personas que se encuentren capacitadas para lograrlo.

De ese modo, el hecho de que un voluntario pague por clases de idioma (español) en el país estaría generando un ingreso a alguna persona, que deriva de manera indirecta de un hecho turístico, ya que quien contrata el servicio es alguien que tuvo una intención manifiesta de viajar hacia otra zona geográfica del mundo, no sólo para prestar ayuda en ciertas temáticas ligadas al proyecto en que van a participar, sino también para instruirse en materia idiomática o estudiar algunas materias de su carrera universitaria en Argentina a través de programas de intercambio que ofrecen además los voluntariados.

Por otro lado, refiriendo específicamente al ODS de educación ligado al aspecto del turismo voluntario, existen programas para que quienes llegan al país puedan brindar clases de apoyo escolar a chicos que residen en lugares vulnerables: uno de esos casos es el del Barrio 31 (anteriormente conocido como Villa 31, ubicado en el barrio de Retiro). Dicho barrio es considerado como una ciudad dentro de otra ciudad, dado a que su superficie es mayor a la de otras ciudades del país. Dentro del barrio habitan más de 40.000 personas de las cuales, sin embargo, una de cada dos se encuentra en situación de trabajo informal. Eso confirma que, a pesar de estar ubicado en pleno centro de Buenos Aires, su población está sumamente excluida de la sociedad, teniendo acceso a muy pocas oportunidades de superación o de mejoramiento en su calidad de vida. Según indica un informe

publicado por el Gobierno de la Ciudad, de los adultos que residen en el Barrio sólo 3 de cada 10 han concluido sus estudios secundarios (s.f., p. 4).

Como parte de los programas de voluntariado, los de enseñanza en sitios carenciados tienen una gran importancia: se busca que a través de su acción los chicos puedan cambiar su perspectiva, ampliar sus horizontes y demostrarles que sin importar su lugar de residencia, ellos podrán lograr grandes cosas. Los voluntarios se encargan no solo de dar apoyo escolar, sino también les facilitan el acceso a los niños a tener experiencias culturales con personas que no viven dentro de su entorno, y les brindan la motivación necesaria para no abandonar sus estudios y tener deseos a futuro de continuar con niveles educativos superiores. Quienes gestionan los programas prefieren evaluar los resultados desde una mirada cualitativa y no cuantitativa, esto significa que no se fijan tanto cuántos chicos continuaron estudiando, cuántos asistieron a las clases brindadas por ellos, etc., sino que prefieren ver cómo los niños han mejorado sus estados anímicos, su cuidado personal (entre otras cuestiones) a raíz del acompañamiento de los voluntarios en cada periodo del programa.

Quienes se encargan de aspectos más estadísticos son los diversos organismos estatales y gubernamentales, como en este caso dentro del Barrio 31, es el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires quien lleva desde 2017 acciones para evitar la deserción escolar. No sólo se han ampliado las vacantes en las instituciones educativas que se encuentran dentro del barrio o en sus cercanías, sino que incluso prestan talleres de tutorías y brindan espacios donde se puedan desarrollar actividades extracurriculares que le permita a niñas, niños y adolescentes invertir su tiempo en algo que les despierte curiosidad e interés, alejándolas de las calles y los posibles problemas que lo mismo pueda acarrear.

- ODS 8 Trabajo decente y crecimiento económico: el turismo genera uno de cada diez puestos de trabajo a nivel mundial. Es esta posibilidad de proporcionar empleo la que permite generar impactos socioeconómicos positivos en los sectores menos favorecidos de la población. Según indica el informe de “Implementación de la agenda 2030 en Argentina 2016-2019” presentado por el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, el turismo juega un papel protagónico en la consecución de dicho ODS, debiendo “elaborar y poner en práctica políticas encaminadas a promover un turismo sostenible que cree puestos de trabajo y promueva la cultura y los productos locales” (2019, p. 157). En ese sentido, es de su incumbencia crear las condiciones necesarias para que un turismo más responsable pueda desarrollarse en el país y traer grandes beneficios a la sociedad en su conjunto.

Como se puede dilucidar de las entrevistas realizadas, este tipo de turismo trae incontables beneficios a las personas que trabajan para recibir a los voluntarios. Por un lado, genera puestos de trabajo directo a todos aquellos que prestan un servicio a los extranjeros que llegan para efectuar un programa en el país. Pero por otro lado, permite profesionalizar el sector de las ONG, brindándoles a las personas que laboran en dichas organizaciones la posibilidad de seguir trabajando de lo que les gusta, ya sea de alcance social o ambiental. Esto quiere decir que, con parte del precio que abonan los voluntarios para venir a Argentina se realiza un donativo a las ONG que los van a recibir (como es el caso de IFSA Butler o Road2Argentina) para que quienes trabajan en ellas puedan dedicarle todo su tiempo y esfuerzo a la organización sin tener que contraer un segundo empleo para poder subsistir. En el caso de Pumakawa o Aldea Luna, el pago por parte de los volunturistas permite la conservación de las reservas, solventar los diversos gastos que se derivan de la protección de la flora y fauna local, entre otras cuestiones. Hay que recordar que todas ellas son organizaciones que no reciben subsidios del estado ni de otros sectores políticos, por lo que dependen en gran medida de las contribuciones de los extranjeros o personas locales para poder seguir llevando adelante sus programas.

- ODS 10 Reducción de las desigualdades: el turismo puede ser utilizado como una poderosa herramienta, abocada a reducir las desigualdades al involucrar a las comunidades locales para que

tengan la posibilidad de progresar dentro de su lugar de origen, aminorando entonces las migraciones internas a nivel país.

En lo que respecta al turismo voluntario, la ayuda brindada por los extranjeros en el país es de gran importancia, ya que a través de pequeñas acciones se puede contribuir a la modificación de la realidad en la que viven algunas personas. Por ejemplo, en el caso de la educación, se brinda apoyo escolar a los niños para que puedan llevar adelante las tareas y estar al mismo nivel que sus demás compañeros de grado. Para esos niños resulta muy importante dado que muchas veces en sus hogares sus padres no están tan presentes porque trabajan y entonces ellos deben hacerse cargo de sus hermanos más pequeños, teniendo que dedicar su tiempo de estudio a la práctica de otras actividades que les impide el “ser niños”. Con la implementación de las clases, el grupo de hermanos completo puede asistir al lugar, en donde tienen una gran cantidad de personas que pueden dedicarse a ellos, asistirlos, enseñarles y ver como de a poco van logrando mejores resultados.

Este mayor nivel de educación llevará a que en un futuro, estén más capacitados y tengan la posibilidad de acceder a mejores puestos de trabajo que permitan ir en una movilidad ascendente de la escala social. Todo eso no hubiera sido posible si desde chicos no se les hubieran brindado espacios de contención y acompañamiento, motivándolos e incentivándolos constantemente para ver cómo su realidad puede cambiar con empeño y aprovechamiento de oportunidades.

- **ODS 12 Producción y consumo responsables:** es importante que el turismo comience o continúe desarrollándose de manera sostenible, buscando que el sector traiga beneficios económicos, sociales y ambientales para los diferentes destinos a través del consumo responsable de los recursos.

Esto mismo puede ser reflejado con la implementación de los voluntariados internacionales en el país, ya que es una modalidad turística amparada bajo los preceptos del turismo responsable, que tiene como principal finalidad que la intervención de los turistas en los diferentes destinos tenga más beneficios que consecuencias. Por una parte, los voluntarios mantienen varias reuniones previas al viaje, con quienes se encargan de buscarles un proyecto en el cual puedan participar, y luego con los representantes de las diferentes organizaciones, todo eso se hace para que la persona que llega tenga la mayor información posible sobre el destino, los objetivos de cada programa en particular, la realidad social o ambiental con la que se van a encontrar, entre otras cosas. Gracias a esas reuniones previas y a la pequeña capacitación que se les da una vez que llegan al país, los voluntarios son conscientes de la manera en la que deben actuar para que las cosas se desarrollen de la manera correcta, con respeto profundo por las diferencias culturales, alejando todo tipo de prejuicios y protegiendo con esmero el patrimonio natural del lugar.

Por parte de Pumakawa y Aldea Luna se les plantea a los voluntarios la posibilidad de convivir de manera respetuosa con el entorno, la flora y fauna local ya que ambas son reservas naturales. Inculcan en los voluntarios su filosofía de vida, así como también los valores que tratan de transmitir a todas las demás personas que llegan a conocer la reserva como turistas. Por lo tanto, no sólo los extranjeros pueden aportar algo mediante su trabajo o algún conocimiento previo que tengan, sino que también retornan a sus hogares con un conocimiento sobre la división de residuos, la realización de compost o huertas orgánicas que les permitan cambiar su manera de relacionarse con el ambiente y de alimentarse, optando por opciones menos tóxicas y sin agroquímicos.

- **ODS 15 Vida de ecosistemas terrestres:** el patrimonio natural de los destinos son uno de los principales motivadores de viaje en las personas. Es ocupación del turismo desempeñarse de manera sostenible en aquellas zonas más frágiles o inestables, por lo que se debe abogar por preservar la biodiversidad local al mismo tiempo que se generan ingresos y puestos de trabajo para la población.

Esta situación puede verse reflejada de dos maneras en las reservas previamente mencionadas: por una parte, los voluntarios en el lugar contribuyen a la mantención de los animales que viven en el lugar, alimentarlos (en los casos que sea necesario), monitorear su salud, entre otras cosas. Además ambas reservas tienen viveros de plantas y árboles nativos, no sólo para preservarlos sino también para seguir reforestando en caso de desastres naturales, o por la introducción continua de especies exóticas en el área lo que conduce a una alteración de la química del suelo, de modo que progresivamente compiten y extinguen especies animales y vegetales autóctonos del lugar.

Un ejemplo de eso puede verse muy claro en la provincia de Córdoba, que es donde está establecida Pumakawa. A raíz de la introducción de especies exóticas en las laderas de las sierras con motivos de explotación forestal, los incendios son cada vez más voraces. Eso sucede porque algunas de las especies foráneas que se introducen (como el pino) contiene gran cantidad de resina, lo que los hace sumamente inflamables y conductores de ese fuego a zonas donde se encuentran los bosques nativos. Esto lleva a la pérdida de especies y áreas verdes, lo que acarrea no sólo un riesgo biológico sino también la disminución de turismo dado a que el destino ya no presenta atractivos naturales que merezca la pena conocer.

Es por eso que, la llegada de voluntarios, si bien no va a impedir que sucedan los incendios, o no va a erradicar la producción forestal en el área, podría ser de gran ayuda para la recuperación de los pueblos desde un punto de vista turístico. Ya que ayudaría con su aporte económico a la subsistencia de la reserva, lo que en definitiva va a permitir que la misma pueda seguir abierta y recibiendo a los turistas para la visita a los animales, la compra de artesanías y el consumo en el restaurante. Todo eso generaría un ingreso en las personas que dependen de la llegada de visitantes, no solo de la reserva sino también de la ciudad de Villa Rumipal y las localidades aledañas, que tanto se han visto castigadas en los últimos meses por el avance del fuego en el área.

La ciudad de Villa Rumipal se encuentra emplazada dentro de la región de Calamuchita, flanqueada por parte del cordón serrano perteneciente a los sistemas de Sierras Chicas y Sierras Grandes. Fue éste sector justamente de los más afectados por los incendios ocurridos desde mediados del 2020, y es incluso de las áreas que mayor cantidad de incendios acumula cada año (anexo, figura 10 y 11). Es en este contexto que la reserva Pumakawa aunó esfuerzos con la Secretaría de Ambiente de Córdoba y la Dirección de Policía Ambiental de la provincia para asistir y rescatar a los animales que se vieron afectados por el avance de las llamas en sus hábitats (Diario La Voz, 2020, párr. 2). Esa es la importancia que tiene la reserva a nivel local y regional, por lo tanto la llegada de voluntarios para colaborar en las tareas y además aportar un donativo económico sería de gran utilidad para que lugares como este no deban cerrar sus puertas.

Algo similar es lo que ocurre en el caso de Aldea Luna, la reserva administrada por el entrevistado Martín y su familia. Ellos fueron quienes decidieron hacerse cargo de la protección de dicha área pero necesitan del aporte de los voluntarios para poder mantenerse, no sólo de manera económica, sino que también los extranjeros son muy útiles para realizar labores pesadas de todo tipo como: el mantenimiento de senderos, la realización y colocación de señalética, limpiando el área de especies exóticas, colaborar en la mantención de las especies que se encuentran en el vivero, entre otras cuestiones.

Si bien la región de yungas se extiende desde Colombia y Venezuela, llegando incluso hasta la provincia de Catamarca en Argentina, la Reserva de la Biosfera de las Yungas abarca una región de las provincias de Salta y Jujuy (anexo, figura 12). Según se informa en la página oficial de “Productos Yungas”, en esa zona, que representa “menos del 1% del territorio del país, se encuentran cerca del 50% de la biodiversidad de Argentina” (s.f., párr. 2). Es por eso que la llegada de voluntarios y la ayuda en el lugar permitirían a los encargados de la Reserva seguir manteniendo un lugar que tanta importancia tiene para el país. Entre las tareas de los voluntarios se encuentra también la plantación y recolección de ajíes, que luego son empleados para la elaboración de salsa picante característica

de la reserva (anexo, figura 13). Éste preparado cuenta con la certificación brindada por Producto Yungas, que se encarga de destacar y difundir el trabajo realizado por pequeños productores que operan en esa zona, ayudándolos así en brindarles acompañamiento técnico, búsqueda de financiamiento y apoyo al momento de comercializar. La venta de la salsa genera ingresos económicos que son de vital importancia para la reserva, por lo que la ayuda de gran cantidad de voluntarios hace más rápida y liviana la tarea de producción de la misma, lo cual resultaría demasiado trabajo para Martín y su familia.

- ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas: el sector turístico puede contribuir al entendimiento entre personas de diversos bagajes culturales, religiosos o de diversa índole, llevando a una mayor tolerancia de las diferencias y a la consolidación de la paz, siempre y cuando las sociedades locales se involucren y tengan interés de interactuar con los extranjeros.

Tal como describen los cuatro entrevistados, siempre puede existir en los locales o los organizadores que reciben a los turistas voluntarios un cierto prejuicio hacia ellos, que está basado por supuesto en los imaginarios que son implantados generalmente en la sociedad a través de la globalización, valiéndose principalmente de los medios de comunicación y las redes sociales para la formación de ciertas visiones o estereotipos acerca de la cultura ajena (Chudnovskaya, et. al., 2018). Pero como informan Lorena, de IFSA Butler, y Mateo, de Road2Argentina, una vez que los voluntarios llegan al país y uno se pone a convivir con ellos, a conocerlos, a charlar, a preguntar e interesarse por el otro, se dan cuenta que las cosas no son siempre como los medios lo retratan: puede existir un pequeño grupo de extranjeros que sí encaje en los estereotipos que suelen asociárseles, pero por otro lado hay un grupo mucho mayor que difiere de aquella mirada, mostrándose más humanos, comprensivos, entre otras cuestiones.

4.4. Turismo voluntario: otra mirada sobre sus críticas

En la última sección del capítulo anterior se han descripto algunas de las mayores críticas que suelen hacersele al turismo voluntario. Durante las entrevistas se ha consultado sobre esta cuestión específica a los encargados de cuatro organizaciones que se encargan de recibir extranjeros para colaborar en diferentes proyectos dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (como ser el caso de IFSA Butler y Road2Argentina), o en reservas naturales como la que se halla en Villa Rumipal, Córdoba (Pumakawa) o en Tilquiza, Jujuy (Aldea Luna). A continuación se pasará a analizar dichos postulados, comparado con las experiencias vividas por las diferentes organizaciones a través de los años que llevan desempeñándose en sus tareas.

4.4.1. Neocolonialismo y “White Savior Complex”

Por una parte, se encuentran los postulados sobre el neocolonialismo, donde se propone que las teorías sobre el desarrollo son, en realidad, nuevas formas que encontraron los países occidentales para hacerse con el control de países ubicados en el sur geográfico del mundo (Hanson Pastran, 2014). Del modo en que continúa el autor, debería repensarse el turismo voluntario desde un enfoque postcolonial, en el que tanto los viajeros como las comunidades locales empiecen a construir relaciones mucho más equitativas, en la cual ambas partes se vean beneficiadas. Esa relación debe ser incentivada por los encargados de recibir a los voluntarios en el país, es decir: las organizaciones. Si se presta atención a lo manifestado por los entrevistados, es posible percibir que la mayoría considera que no existen casos de neocolonialismo en sus programas, o al menos no han tenido experiencias de ese tipo en los años que llevan desempeñándose en su cargo. Sobre dicho punto existen dos miradas que si bien parecen ser opuestas, en realidad se complementan:

- * Por un lado, Lorena manifiesta que ella (siendo socióloga) ha leído en sus tiempos universitarios varias teorías acerca de las cuestiones del colonialismo/neocolonialismo, del “blanco salvador”, entre otras y que sin embargo siempre que recibió voluntarios en el país, eran por lo general jóvenes que tienen también estudios sociales, que han leído acerca de las mismas teorías y que por lo tanto han tomado una postura al respecto y pretenden no seguir reproduciendo dichas prácticas. Argumenta además, que las nuevas generaciones poseen una mente más abierta y no consideran que su acción en Argentina va a “salvar a todos”, pero que sí puede contribuir para que de a poco y entre todos se puedan alcanzar buenos resultados. Infiere que no ha tenido la oportunidad de recibir adultos mayores o retirados (en parte porque el programa en el que ella trabajaba era universitario y por lo general allí estudian personas de menor edad) pero que quizás ese podría ser un grupo de gente con mentes más estrechas, entendiendo principalmente que fueron criados en un momento diferente de la historia, donde se tenía otra mirada sobre la realidad. Por supuesto que rápidamente agrega que seguro no todas las personas que tengan esa edad y que decidan practicar volunturismo sean de esa manera, porque no ha tenido la experiencia personal para confirmarlo, pero que dado a la época en la que surgieron tales teorías podría ser que algunos grupos de adultos mayores acaudalados, de países centrales puedan presentar tales características.
- * Por el otro, Evangelina plantea su experiencia con Charlie, un hombre retirado, del Reino Unido, que llega desde hace muchísimos años a brindar sus servicios voluntarios a la reserva de Pumakawa. A pesar de pertenecer al grupo previamente descrito (hombre grande, de país desarrollado y que posee dinero), indica que jamás ha tenido conductas de ese tipo: que siempre trabajó a la par de todas las demás personas en la reserva, tuvo un trato sumamente cercano con las poblaciones locales y hasta forjó amistades con gente de Villa Rumipal, a quienes visita cada vez que vuelve a Argentina. Sostiene que sólo dejó de ser voluntario de manera física hace poco tiempo por motivos de las limitaciones que la edad pone a su cuerpo, pero que así y todo sigue formando parte de la manada y que colabora desde su hogar con donaciones y otras cosas.

Es por eso que no sería correcto hacer una generalización y afirmar que “todos los que practican este turismo viajan para mostrar su supremacía hacia personas de países periféricos”, sino por el contrario, evaluar caso por caso, viendo su comportamiento en el destino, la forma en que se mueve dentro de la organización, entre otras. Quizás esa mirada proviene de los prejuicios y estereotipos que, como se planteaba anteriormente, son impuestos por los medios masivos de comunicación, orientando el pensamiento de las personas hacia lo que pretenden que se conozca o crea sobre ciertos grupos o sectores sociales.

Si se toma lo descrito por Boukhris et. ál., (2016) “la expansión turística forma parte de los procesos socioeconómicos, instituye una materialidad y establece relaciones de poder, dominación y resistencia” (citado en Duterme, 2019, p. 5). En contrapartida, Singh (2016) opina que desde la última década del siglo pasado, esa manera de concebir al sector turístico y a los visitantes vira de forma: “ni ángel ni demonio, el turismo es un conjunto complejo dentro del cual las capacidades de acción, instrumentalización, apropiación y resistencia de los visitados no deben ser subestimadas” (citado en Duterme, 2019, p. 3).

Siguiendo esa línea, Lorena de IFSA Butler sostiene que todo depende de la forma en que las organizaciones tratan a los turistas. Informa que si se los trata como “clientes” y se amolda todo el servicio a sus necesidades, permitiéndoles hacer todo lo que deseen, dejando de lado los intereses de las comunidades locales y las ONG, lo más probable es que las cosas comiencen a marchar de manera equivocada: nunca se debe perder de vista que la intención fundamental de esta propuesta

turística es la contribución a proyectos nacionales en zonas de vulnerabilidad social o ambiental, es por eso que los turistas deberían adaptarse y encontrar el programa que mejor le convenga en función a sus intereses o experiencia, en lugar de armar algo personalizado sólo para el viajero. Por parte de las ONG's con las que trabaja, destaca que las mismas no "santifican" al voluntario solamente por el hecho de venir de cierta región geográfica a "ayudar y rescatarlos" a través del aporte de trabajo y dinero, sino más bien se entrevistan previamente con ellos para conocerse, contarles acerca de las acciones que deberán desempeñar una vez que arriben al país y se cercioran que realmente vayan a ser de utilidad en lugar de sólo recibirlos porque "los chicos tengan ganas de viajar y hayan pagado".

Haciendo énfasis en la cuestión del pago que realizan los voluntarios, tanto Lorena como Martín (de Aldea Luna) coinciden en que se debe pedir que los voluntarios abonen un precio por el viaje. Indican que muchas organizaciones ofrecen voluntariados de manera gratuita, en los que el turista debe abonar los costos de su estadía y pasaje por su cuenta, no dejan un aporte económico neto a quienes se ocupan de su recepción ni a las ONG's con las que van a contribuir. Pero ellos, por su parte, insisten en que un pago siempre debería ser requerido: en primer lugar para poder costear el sueldo de todos aquellos que se encargan de recibirlos, lo cual implica desde las reuniones previas al viaje, hasta el apoyo constante mientras los voluntarios están haciendo su trabajo. Y en segundo lugar, para que quienes viajan valoren más su acción, ya que ambos manifestaron al momento de la entrevista que todos aquellos que pagan suelen realizar sus trabajos con mayor empeño y dedicación, ya que quieren hacer valer cada centavo que invirtieron en el viaje y lo disfrutan al triple, ya que están comprometidos.

Martín indica que en los inicios de la reserva, él y su familia se dedicaban únicamente a recibir voluntarios del World Wide Opportunities on Organic Farms, también conocidos como voluntariados WWOOF. El mismo es una red de granjas ecológicas en las cuales personas de todas partes del mundo pueden trabajar a cambio de alojamiento y alimentación (Chaparro Mendivelso, et. al., 2016). Lo mismo constituye una manera más económica de viajar y recorrer, ya que como refiere Martín, los vuelos en Europa o Norteamérica suelen ser más económicos, y eso les genera menores gastos, permitiendo que recorran gran cantidad de países por el mismo precio que gastarían en un solo destino si tuvieran que pagar por todo lo que utilizan. Él asegura que, a pesar de seguir sosteniendo dicha posibilidad de voluntariado, no tiene experiencias muy buenas. Esto se debe a la manera de entender el viaje que tienen estas personas: tienen por principal motivación conocer lugares de manera barata. Por tal motivo, suelen ser menos activos, sólo colaboran un poco para justificar su estadía y mantenimiento en el lugar, en vez de estar interesados en vez de estar interesados en las problemáticas del lugar y contribuir a realizar un cambio. Esto los llevó a plantearse la necesidad de iniciar programas de voluntariado pagos, lo que les permitió conocer otra clase de personas, más comprometidas con la reserva y las actividades que realizan.

Esta cuestión lleva inevitablemente a caracterizar a los turistas según las dos categorías que han sido mencionadas en el capítulo previo. Por una parte, se encuentran los *Volunteer minded* que serían en este caso aquellos que "ven en los viajes la posibilidad de ayudar", es decir, aprovechan sus vacaciones o sus viajes de estudio para colaborar con diferentes causas sociales o ambientales y devolver algo al lugar que los acogió durante un tiempo. Por otro se encuentran los *Vacation minded*, o quienes "ven a los voluntariados como una manera de viajar", que dedican menos tiempo o esfuerzo a las tareas de los programas, y prefieren invertir gran parte de la estadía realizando actividades turísticas variadas, lo consideran más como un intercambio o experiencia cultural.

4.4.2. Experiencia previa de los voluntarios

Anteriormente, se había puesto en discusión si era aceptable que en los países en desarrollo se permitiera que voluntarios poco capacitados ejerzan tareas o actividades que en los países centrales,

son llevados a cabo por personal formado y estudiado. Quizás la respuesta puede extraerse de los testimonios brindados por los entrevistados, quienes sostienen lo siguiente:

Por una parte, tanto Mateo como Lorena insisten en que la poca cantidad de personal en las distintas organizaciones no se debe a una falta de interés por ayudar y contribuir a causas que consideran nobles, sino que muchas veces los sueldos que se pagan a los profesionales por su labor en las ONG son tan bajos que no les alcanza para vivir. Es por eso que deben conseguir trabajos en otros lugares y eso le resta tiempo para poder dedicarse a las organizaciones. Lo que se debe abogar siempre es por valorar el trabajo que realizan las personas en esos sitios y no descalificarlos por desarrollar actividades alternativas a las que todos consideran como “esenciales”, ya que todas son vitales en tanto y en cuanto traigan un beneficio para el desarrollo sostenible de una ciudad, es decir: que se tengan en cuenta las dimensiones económicas, sociales y ambientales.

Por otra, indican también que, a pesar de no exigir como requisito tener estudios específicos o experiencia previa en voluntariados, ellos piden un CV para conocer lo que ha hecho esa persona en su vida, así como también una entrevista para consultar acerca de sus intereses, y así comprender mejor en qué lugares podría ser más productiva su ayuda. Como aseguraba Lorena, no existen personas que no puedan hacer nada, sino que hay que encontrar el sitio en el que se aprovechen mejor sus capacidades: por ejemplo, comentaba el caso de unas jóvenes que no tenían alguna experiencia o estudios particulares previos, pero eran muy extrovertidas y tenían muchas ansias por ayudar, así que se las envió a una ludoteca, donde tenían como misión jugar con los niños. Si bien no suena a una tarea muy compleja, a ese lugar asistían chicos que en sus hogares debían ocupar los roles de adultos con sus hermanos porque los padres están mucho tiempo fuera de casa, entonces la ludoteca pasaba a ser para ellos un lugar seguro a donde ir y solamente ser niños, fuera de todas las presiones o preocupaciones que tienen en su vida diaria. En ese sentido, las voluntarias cumplían una función realmente importante en la realidad de esos chicos, permitiéndoles desarrollarse en las actividades y juegos que ellos prefieran, dándoles también motivación y alentándolos a continuar sus estudios.

Si se toma en consideración lo expresado por Garland (2018), el hecho de que lleguen voluntarios extranjeros poco calificados a colaborar con proyectos en diferentes países del sur compite de manera directa con el empleo de personas locales que, teniendo la misma escasa formación que los voluntarios, no son contratados porque el lugar se le da a quienes “pagaron por venir y ocuparlo”. Sin embargo, retomando lo planteado en los párrafos anteriores, se puede apreciar que en la realidad argentina lo que ocurre no es que los voluntarios vengán a quitar el trabajo de otras personas, sino por el contrario, vienen a desempeñar lugares que estaban vacantes por motivo de la poca seriedad con la que suelen tratar a quienes trabajan en ONG´s, pidiendo que no ganen dinero por sus acciones siendo que los argentinos trabajan en esas organizaciones y deben cobrar por eso, pero se tiende siempre (según comentan los entrevistados) a descalificarlos, de modo que se desmotivan y terminan abandonando sus puestos, que luego debe cubrirse con otras personas, que en este caso son los voluntarios extranjeros.

Siguiendo esa línea, Andersson, et. ál., (2020) analizan la cuestión de la capacitación/experiencia de los voluntarios que llegan para ayudar en África (puntualmente en Tanzania) y exponen algunos testimonios de ONG´s que reciben voluntarios extranjeros en el país, algunos de los cuales coinciden en que quizás muchas veces la agencia que ejerce de intermediaria entre los viajeros y las organizaciones locales pueden llegar a desinformar a los turistas, plasmando en sus mentes una realidad que quizás no sea tan acertada, mostrando a las personas del lugar como poco educados o sumamente pobres. Eso genera un cierto resentimiento por parte de las ONG que aseguran que ellos también tienen capacidades, preparación y un fuerte conocimiento de la realidad local, por lo que

cierran asegurando que la llegada de voluntarios no es la “última opción” para ellas, si bien pueden aportar algo, no consideran que sean vitales para su funcionamiento.

Si se compara en Argentina, o más específicamente en los lugares donde trabajan las organizaciones entrevistadas, siempre se presta especial atención a dejar en claro el tipo de relación y comportamiento que se espera de los voluntarios. Desde meses antes existe el contacto para ponerlos al tanto de la manera en la que trabajan las organizaciones, el tipo de personas que asisten al lugar, o las condiciones ambientales que se encuentran en esa ciudad. Siempre se les comunica que ellos van a contribuir al lugar realizando ciertas tareas, pero que es muy probable que los resultados se vean con la correr del tiempo y la llegada constante de voluntarios, no se puede esperar que grandes cosas sucedan o se “arreglen” con el trabajo de pocas semanas de una sola persona: es la acción continua de buenas acciones lo que hace que las cosas mejoren.

4.4.3. Trabajo con niños, niñas y adolescentes

Extrayendo parte de lo que Montgomery (2020) da a conocer, trabajar con niños no es una tarea fácil. Muchas veces, asegura, los pequeños son obligados a comportarse de tal manera para lograr conseguir mayores beneficios por parte de los voluntarios que llegan: no sólo ser cariñosos y declarar que “los quieren mucho” sino también bailar y cantar de manera teóricamente tradicional.

Según declaraban lo entrevistados Lorena y Mateo, ellos no trabajan con ONG’s que se comporten de ese modo, siempre han visto que el trato entre voluntarios y niños es sumamente cordial y amistoso, que los menores esperan la llegada de los voluntarios, no porque “vienen a salvarlos y necesitan su plata” sino porque para ellos es muy divertido escuchar historias de personas que llegan desde otros países. Indican además que el hecho de que los voluntarios den clases de apoyo escolar, o que enseñen inglés en diferentes instituciones motiva a los chicos a asistir a las sesiones, lo que en definitiva termina siendo muy bueno para su enseñanza, ya que aprende de primera mano con personas que tienen el idioma inglés como nativo. Jamás han visto que se pongan a los niños en función de los viajeros, sino totalmente a la inversa: son los voluntarios quienes deben comprender a los pequeños, evaluar cuál es el mejor modo de ayudarlos y brindarles todo el apoyo necesario para que puedan incrementar su aprendizaje en materia idiomática y cultural. Como relata Lorena, los niños y niñas suelen ser muy curiosos y les parece interesante conocer la forma de vida de otras personas, desde las rutinas, hasta la música que escuchan y los alimentos que ingieren, todo despierta su asombro. Y es algo mutuo, ya que los niños también se sienten muy contentos de enseñarles a los extranjeros palabras que tal vez no conozcan, o comentarles detalles de la cultura argentina, que tanto les gusta conocer a quienes vienen como voluntarios.

Otras personas detractoras del voluntariado con niños, en especial con aquellos que viven en orfanatos, postulan que los turistas tienen acceso directo y cercano a dichos menores que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, quienes son expuestos a todo tipo de abusos por parte de los extranjeros que solicitan este tipo de experiencias como una forma de “hacer el bien” (Rethink Orphanages, 2018). Por su parte, Montgomery (2020) asegura que el turismo voluntario con niños es de los más populares a nivel mundial, especialmente en los países considerados exóticos dentro del Sudeste Asiático y África (anexo, figura 14). Determina además, que conversando con el representante de una organización en Sudáfrica, muchas veces se quieren hacer programas de ayuda hacia jóvenes y adolescentes pero que tienen poca repercusión, ya que lo que más llama la atención son los niños, porque reflejan el sector más inocente y vulnerable de la sociedad. Concluye con una frase un tanto impactante, enunciada por un guía turístico africano “If they want to see lions, you find lions. If they want orphans, you find orphans” (Samuel, citado en Weckesser, 2011, p. 197), cuya traducción aproximada sería “si ellos quieren leones, tenes que conseguirle leones. Si quieren huérfanos, tenes que conseguirles huérfanos”.

Tanto Mateo como Lorena, insisten en que aquí los voluntarios jamás están solos al momento de realizar sus actividades, siempre se encuentran en compañía de personas que pertenecen a la organización y por lo tanto, eso reduce las posibilidades de que los extranjeros se comporten de manera incorrecta y abusiva con los niños. Asimismo, al mantener conversaciones previas al viaje, los organizadores pueden decidir si aceptan a cada uno de los voluntarios, por lo que durante esas “entrevistas” les hacen las preguntas que consideran necesarias para constatar si realmente les agrada esa persona y si sería buena en contacto con niños.

Añaden que nunca aceptarían a una organización que no esté bien manejada y que cumpla con ciertos estándares de compromiso para lograr que la llegada de los voluntarios sea beneficiosa para todos. Y a pesar de que en Argentina no hay programas que ofrezcan ser voluntario dentro de orfanatos, IFSA Butler y Road2Argentina coinciden en que los trabajos con niños no son los únicos requeridos en el país: comparten podio con modalidades que se interesan en la naturaleza, cuestiones relacionadas al género, entre otras. Por lo general, el voluntario debe completar un formulario cuando se postula y tildar allí alguno de sus intereses, una vez que tienen video llamada con los organizadores se empieza a charlar y ver si quizás, con esos mismos requisitos, se pueden encontrar otros proyectos que también coincidan con sus intereses, muy pocas veces las personas están fuertemente convencidas de querer participar en un sector en particular.

4.4.4. Relación turista voluntario y población local

Otro tema que genera gran debate entre las personas que se oponen a la práctica de turismo voluntario es la cuestión del efecto demostración. Dolezal, et. ál., (2020) citan a Simpson (2004) para expresar que lo mismo hace referencia a turistas occidentales que son observados por la población local del destino visitado, casi siempre con angustia y profundo anhelo por alcanzar dicho nivel de vida. Demás está decir que los entrevistados sonrían al escuchar dichas declaraciones y comentan que si bien las personas que asisten a las ONG’s pueden tener varias carencias, económica y materialmente hablando, nunca han experimentado situaciones así, en la que tanto niños como adultos se sientan intimidados por los voluntarios o que “deseen ser como ellos”. Agregan que las relaciones siempre son muy cordiales, que los locales son curiosos y sumamente cálidos en el recibimiento, pero que no piden a los viajeros que les obsequien cosas, ni los tratan con rencor ni mucho menos.

A su vez, el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas UNV, afirma en su reporte realizado en diversos países del mundo durante 2018, que las comunidades suelen valorar enormemente la ayuda de los voluntarios: “los participantes elogiaron las relaciones sociales desarrolladas a través de acciones voluntarias compartidas, señalando que esas relaciones forjan vínculos de solidaridad, aumentan la confianza, amplían la base de apoyo de las personas y disminuyen su vulnerabilidad ante crisis y tensiones” (p. XI). Continúa argumentando que incluso a veces, los voluntarios contactan a la sociedad local con otras personas que pueden contribuir no solo con donaciones sino también con capacitación, por ejemplo.

Asimismo, muchas veces parte de los voluntarios el hecho de reformar o reparar escuelas, bibliotecas y todo tipo de lugares que sirvan tanto para la educación como para el esparcimiento de los niños, o realizan donaciones de materiales para que puedan aprender en mejores condiciones. No lo hacen con la intención de decir “quiero que esta pobre gente sea como yo” sino más bien, de ayudar a equiparar en algún punto las oportunidades para todas las personas. Como indica Montgomery (2020) los jóvenes que realizan este tipo de viajes son personas de clase media o alta, bien educados y que son conscientes de las problemáticas globales. Es por eso que deciden llevar a cabo acciones que combatan el neoliberalismo, la globalización y el imperialismo. Saben que quizás las políticas

implementadas por sus países, de alguna manera afectan a la sociedad mundial en mayor o menor medida. Saben de primera mano los privilegios que tienen por haber nacido en cierto lugar, aunque obviamente son conscientes que ellos no son culpables de dicha situación. A pesar de eso, muchas veces tratan de poner esos privilegios en favor de los demás y realizan, por ejemplo, las construcciones en las escuelas con fondos económicos que son costeados por su universidad.

Dolezal, et. ál. (2020) continúan su análisis argumentando que, como sostiene Guttentag (2009), muchas veces el encuentro de las personas occidentales con aquellos que viven en países en desarrollo puede provocar una erosión en la cultura de éstos últimos, comenzando a adquirir hábitos que les son ajenos y por lo tanto desapareciendo como seres culturales.

Llegado este punto, vale la pena recordar que Argentina es un país autoproclamado como “crisol de razas” que tal como propone Citro (2017), deriva de una “«fusión» de las distintas procedencias étnicas y raciales —que licuaría sus diferencias y originaría un nuevo y homogéneo «ser nacional»” (p. 55). Lo antedicho permite comprender que la cultura argentina se genera en gran medida por el encuentro de distintas matrices culturales que fueron gestándose a lo largo de su historia, los mismos son descriptos por Martínez Sarasola (1992) de la siguiente manera:

- Por una parte se encuentra la primera matriz cultural, que es aquella que inicia con la interacción de los conquistadores españoles con los pueblos originarios que ya habitaban este territorio desde mucho tiempo antes. Es decir, se tiene como primer mestizaje el hispano indígena. A mediados del siglo XVII la población argentina estaba compuesta por indígenas, africanos, mestizos y criollos. Para ese momento ocurre la inmigración masiva de personas de distintos continentes, aunque principalmente eran de origen europeo. Del encuentro entre los recién llegados y la población que ya existía en esta región surge una nueva mestización.
- Este segundo mestizaje se da de la conjunción entre criollos e inmigrantes, la adaptación de ambos a la presencia del otro y luego la “argentinización de todos” (p. 16). Y si bien no es posible asegurar que es ésta la matriz cultural que mayormente define a toda la población argentina, sirve para crear un aproximado sentido de pertenencia por parte de la sociedad nacional. Con el tiempo comienzan a verse también migraciones internas que permiten la interacción entre personas de diferentes provincias, siendo en general las del interior del país de mayor ascendencia perteneciente a la primera matriz cultural, y quienes viven en las grandes ciudades descendientes de criollos o migrantes.

Comprendida dicha cuestión, puede asegurarse que la sociedad argentina está muy acostumbrada a que su cultura esté viva y siempre en movimiento: valorando con fuerza las dos matrices recién descriptas porque allí se encuentran sus orígenes familiares, pero dispuestos a incorporar todo aquello que le parezca interesante y útil en sus vidas. Por lo tanto, como indican los entrevistados, Argentina no se encuentra al margen del sistema global, muy por el contrario, suele vestir del mismo modo que lo hace la sociedad occidental, escuchar el mismo tipo de música, comer alimentos similares, etcétera, pero sin perder de lado que a dichas cuestiones suelen agregarle el “toque local”.

Es por eso que la preocupación desmesurada planteada por personas que ven al turismo voluntario como algo tremendamente negativo, no tiene demasiada repercusión en el país: porque las ONG´s no se encuentran ubicadas en zonas anegadas del país, donde no se tienen conocimientos sobre lo que es la tecnología, lo que es vestirse “al modo occidental” o lo que es una hamburguesa, por ejemplo. Sino que Road2Argentina e IFSA Butler trabajan dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la más grande del país y que cada año recibe millones de turistas, por lo tanto las personas que asisten a las organizaciones están muy acostumbradas a cruzarse a diario gente que lleva un modo de vida globalizado. Es por eso que la llegada de voluntarios no va a causar en ellos una fascinación o extrañeza, ya que son iguales al resto, lo único distinto es que en este caso, los turistas

voluntarios vienen exclusivamente a interactuar con ellos, a asistirlos y les interesa conocerlos, que es algo que los turistas convencionales pasan por alto.

4.5. Características del turismo voluntario en Argentina

En la presente sección del capítulo se pretende realizar una caracterización de la manera en que se practica el turismo voluntario o el voluntariado internacional en el país. Para ello se ha realizado una encuesta, dirigida a personas que hayan participado de los programas ofrecidos por las cuatro organizaciones entrevistadas: IFSA Butler, Pumakawa, Aldea Luna y Road2Argentina.

La encuesta tuvo lugar a través de Google Forms, desde el día viernes 13 de noviembre de 2020 hasta el lunes 23 del mismo mes y año, alcanzándose en esos 10 días un total de 114 respuestas para las preguntas realizadas sobre su experiencia siendo voluntarios en Argentina. La misma fue enviada por las organizaciones a sus ex voluntarios vía Gmail, y además se publicó en diferentes grupos de Facebook sobre voluntariados internacionales de habla hispana o anglosajona, en la que se encuentran personas de variadas nacionalidades. Se ha seleccionado confeccionar el cuestionario en idioma inglés para que pueda ser comprendido por mayor cantidad de gente. Vale remarcar nuevamente que es sumamente probable que el número de encuestas conseguidas no sean representativas ni un fiel reflejo de la totalidad de voluntarios que llegan por año a llevar adelante prácticas de éste tipo, pero resultan útiles para realizar una aproximación a su comprensión y para apoyar lo declarado por los diferentes organizadores al momento de mantener la entrevista.

La citada encuesta consta de 25 preguntas. De ellas, 22 fueron cerradas, es decir, los encuestados debían seleccionar sólo una de las opciones. Y por otra parte, en 3 preguntas específicas de las mencionadas previamente, se ha decidido anexarle una pregunta abierta para que quienes respondieran tuvieran la posibilidad de aclarar el motivo de su elección a la hora de contestar. No fue necesaria la inclusión de preguntas filtro ya que todas las personas encuestadas han sido voluntarios de las organizaciones entrevistadas, por lo que se tiene la seguridad de que cuentan con experiencia en las diferentes cuestiones que se indagan. Un modelo de la misma puede verse en el anexo 6.

Las preguntas estuvieron organizadas en cinco secciones: la primera de ellas es la demográfica en la que se pretende establecer el perfil del turista voluntario en Argentina, con interrogantes relacionados al rango etario, género y lugar de residencia. Sigue la segunda sección, orientada al programa en sí, en que se indaga la duración del mismo, el medio por el que se lo conoció y alguna experiencia previa en voluntariados internacionales. Pasando a la sección tres, se intenta averiguar sobre el trabajo de éstas personas con las ONG's en que colaboraron, donde se pregunta sobre la valoración del trabajo realizado, el nivel de contacto con las comunidades locales, la actitud que tuvieron las mismas con ellos, y si consideran que las actividades realizadas fueron de beneficio para los residentes del lugar.

En la cuarta sección, enfocada a la experiencia personal de los voluntarios, se interroga sobre experiencias realizando actividades a favor de la sociedad o el medio ambiente (previo al viaje), sobre su intención de llevar a cabo actividades similares en el futuro, los beneficios que este tipo de turismo trajo a sus vidas, si la experiencia fue diferente a lo que ellos pensaban, si cambió su manera de ver el mundo luego del viaje, y si volverían a realizar voluntariado para conocer otras partes de Argentina. Y finalmente, en el quinto sector, se les interroga sobre la organización que los recibió y otras actividades que hayan hecho durante su estadía: en primer lugar, el nivel de acompañamiento que recibieron de parte de sus anfitriones, si tuvieron una charla de capacitación una vez que arribaron, la medida en que los incentivaron a interactuar con otros voluntarios, y luego se preguntó si tuvieron tiempo libre por fuera de su "trabajo", si el precio que pagaron incluía o no actividades de índole turística o cultural y, para terminar, si les gustaría que los programas incluyeran más actividades de

ese estilo. Se pasará a continuación a presentar los resultados obtenidos y realizar un análisis de los mismos.

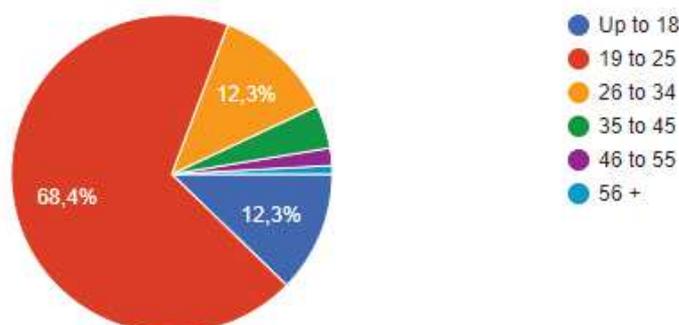
4.5.1. Perfil demográfico del turista voluntario en Argentina

Observando los resultados obtenidos para tal pregunta, se puede apreciar que, el promedio de edad más común en las personas que vienen a Argentina para realizar voluntariados es entre 19 y 25 años (78 personas). Lo mismo concuerda con lo indicado por los entrevistados, quienes señalaban que son jóvenes en edad universitaria los que mayormente eligen realizar este tipo de viajes, por diversos motivos: por intereses personales, fortalecimiento de un idioma extranjero, por requerimiento universitario o para aprovechar su tiempo a la vez que realizan un intercambio de estudios y cursan algunas materias de sus carreras. Luego se ubican con igual porcentaje (14 personas) los voluntarios de hasta 18 años y aquellos que se encuentran entre los 26 y 34 años: pertenecen a las generaciones X e Y, que fueron mencionadas en el capítulo previo, que conciben al voluntariado como una parte fundamental de su vida, son conscientes de los graves problemas que aquejan al mundo y por lo tanto quieren accionar en la búsqueda de una solución.

Gráfico 1: Rango etario de los voluntarios.

Your age

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

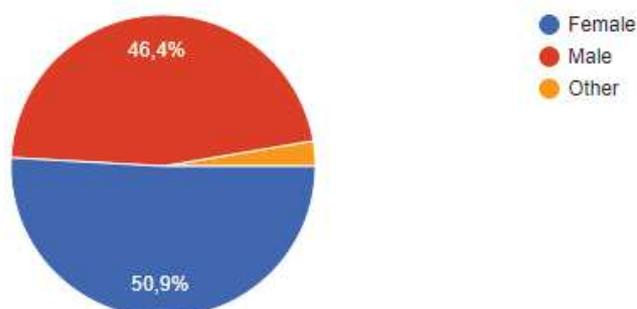
Si bien los rangos etarios de las dos primeras categorías (hasta 18 y de 19 a 25) son recibidos por todas las organizaciones entrevistadas, el sector que abarca de los 26 a los 56 años o más, pueden estar por lo general asociados a organizaciones como Pumakawa o Aldea Luna, que han manifestado recibir personas de todas las edades y estar abiertos a los grupos familiares, por lo que la diversidad en cuestión de años es mucho más amplia en ellos, que en las organizaciones ubicadas en la Ciudad de Buenos Aires, que si bien están abiertos a esa posibilidad suelen recibir un mayor caudal de universitarios. Eso mismo se ve reflejado en los porcentajes obtenidos en la encuesta: el sector de los 35 a los 45 fue seleccionado por 5 personas, de los 46 a los 55 asistieron 2 personas y sólo 1 pertenecía a la sección de los 56 años o más.

Respecto del género, la categoría “femenino” reúne la mayoría de las respuestas (con 57 personas), luego “masculino” sería la segunda categoría más votada (con 52 personas) y finalmente “otra” fue seleccionada por tres personas, mientras que 2 optaron por no responder, quizás por el hecho de no sentirse identificadas tampoco con esa tercera categoría.

Gráfico 2: Género de las personas que realizan voluntariado en Argentina.

Gender

112 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Como expone el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas en su informe del año 2018 sobre el voluntariado en el mundo, suele considerarse que las mujeres son las que más trabajos de este tipo realizan. Sin embargo, desde hace un tiempo se empieza a notar que dicha brecha se acorta cada vez más, dando por resultado que en los voluntariados formales el género de los participantes es bastante parejo (51% mujeres y 49% de hombre). Si se habla a nivel general de los voluntariados, es decir, incluyendo tanto los formales como los informales, el 57% son mujeres y el 43% hombres, sólo un pequeño porcentaje hace que un grupo prevalezca sobre el otro, pero a términos reales sigue siendo mínima la diferencia.

En el caso del gráfico presentando arriba se puede ver que la diferencia entre las cantidades de personas autopercebidas como hombres y mujeres es mínima, con mayor presencia en este caso de quienes seleccionaron la opción “femenino”. Esto mismo refleja que los voluntariados en Argentina son igualmente preferidos por todas las personas, independientemente del género, ya que la variedad de programas existentes permite que todos puedan ver satisfecho su interés, cualquiera sea su área de preferencia.

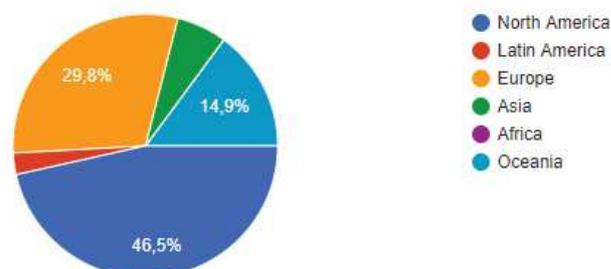
Sobre el país de residencia, tal como se observa en el gráfico, se obtiene que un amplio sector de voluntarios proviene de América del Norte (53 personas), más específicamente de los Estados Unidos según fue referenciado por los entrevistados de las diferentes organizaciones. En segundo lugar se encuentran los de Europa (34 personas), residentes en distintas partes del continente pero con mayor prevalencia del área norte, en especial Reino Unido, Noruega, Finlandia, Dinamarca, entre otras, lo que no descarta que lleguen personas de otros países como Alemania, Holanda o Francia, por nombrar algunos. Luego siguen los residentes de Oceanía (17 personas) de origen en su mayoría de Australia o Nueva Zelanda.

Con menores porcentajes o concurrencia se encuentran los procedentes de Asia (7 personas) con base en la India o Japón y los de América Latina (con únicamente 3 personas). Del continente africano no se han obtenido respuestas, lo cual no indica implícitamente que no existan personas que lleguen de países que allí se ubiquen, sino que no han participado en programas de las organizaciones entrevistadas o no han dado con el cuestionario para dejar sus respuestas.

Gráfico 3: Continente de origen de los voluntarios.

Place of residence

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Coincidente con lo planteado en el capítulo precedente, son por lo general y a nivel mundial, personas de los países considerados desarrollados los que con más habitualidad practican viajes de éste tipo. Según los entrevistados, la práctica de actividades voluntarias, ya sea de ayuda ambiental o social, está muy presente en la cultura de esas personas: inician desde temprana edad con acciones en sus lugares de origen, por motivación personal o por requerimiento de sus escuelas secundarias, y luego cuando cumplen la mayoría de edad, suelen tomarse el llamado “año sabático o gap year” y viajar. Es allí cuando aprovechan ese viaje para realizar actividades de voluntariado en otras partes del mundo y contribuir a causas que consideren justas.

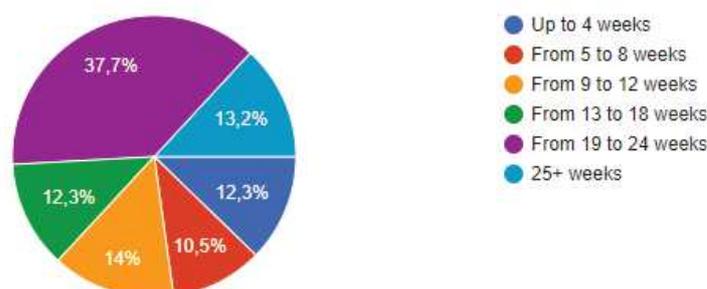
4.5.2. Sobre el programa elegido y los voluntariados internacionales

Los resultados obtenidos sobre el tiempo de duración del programa fueron variados. Existe un amplio porcentaje (43 personas) que concuerdan en el programa en que colaboraron tuvo una duración total de entre 19 a 24 semanas. El segundo grupo optó por participar entre 9 a 12 semanas (16 personas). Luego siguen aquellos que eligieron quedarse en Argentina para realizar voluntariado por más de seis meses, es decir, 25 semanas o más (15 personas). En cuarto lugar, con idéntico porcentaje (14 personas) se encuentran los programas de un mes, que sería el de hasta 4 semanas, y aquellos que eligen opciones de voluntariado entre las 13 y 18 semanas. Y por último, los que menos se solicitaron (12 personas) fueron los programas de 5 a 8 semanas.

Gráfico 4: Duración del programa del que formaron parte.

Lenght of program

114 respuestas



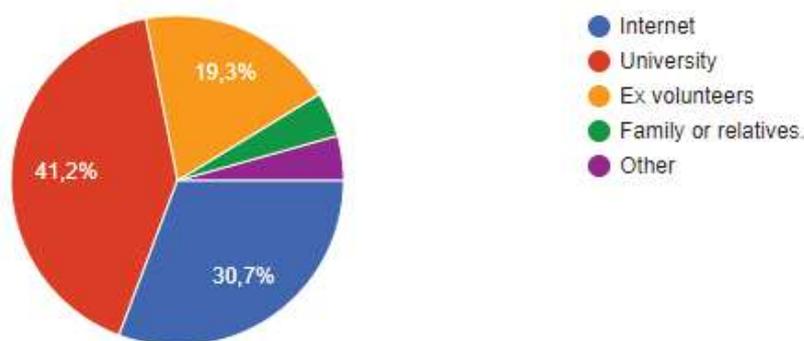
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Esto muestra que, por lo general, las personas que optan por esta modalidad de viaje eligen hacerlo por períodos de tiempo más largos, o que tengan una cierta “coherencia”. Es decir, eligen participar por un semestre (en el caso de las 19 a 24 semanas), un trimestre (de 9 a 12 semanas) o un año (25 semanas o más). Esos grupos en conjunto formarían casi el 65% del total de los encuestados. El 35% restante lo conforman aquellos que quizás se les complique por cuestiones de presupuesto mantenerse por más de un mes en el extranjero (teniendo siempre en cuenta que la mayoría son jóvenes y que, salvo que pidan a sus padres el dinero para viajar, lo costean con lo que ganan en sus trabajos de medio tiempo mientras estudian), o aquellos que en lugar de viajar 2 meses o 5 prefieren redondear y extender su estadía por un mes más y quedarse, como se mencionó más arriba, por un trimestre o un semestre, respectivamente.

Gráfico 5: Medio por el que se enteraron de la existencia de estos programas.

How did you discover the program?

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Del total de las personas que contestaron la pregunta sobre como se enteraron de la existencia del programa, el mayor porcentaje está ocupado por las universidades a las que asisten (47 personas). Los entrevistados referían dicha situación, al indicar que sus programas tienen convenios con diversas universidades. En particular, IFSA Butler es directamente un programa generado desde un amplio grupo de universidades estadounidenses para ofrecerles nuevas oportunidades a sus estudiantes.

La segunda forma de contacto es internet (35 personas). Esta cuestión es relatada por Road2Argentina, Pumakawa y Aldea Luna, quienes aseguran que tanto en la actualidad como en el pasado han publicado anuncios de sus organizaciones en páginas internacionales de voluntariados, especialmente algunas importantes de habla anglosajona como por ejemplo Projects abroad la cual, según su propia página web, es a nivel mundial la mayor proveedora de voluntariados internacionales. Lo mismo significa que dicha organización ofrece programas en diversos países del mundo, conectado a los potenciales voluntarios con las organizaciones que se encuentran en Argentina.

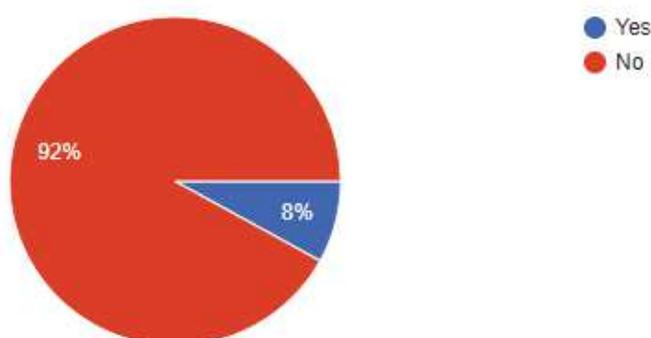
Con otro gran porcentaje se ubica a quienes descubrieron los programas por medio de ex voluntarios que hayan trabajado con las diferentes organizaciones (22 personas). Y en último lugar, con el mismo porcentaje (5 personas) se hallan quienes refirieron haber conocido los proyectos a través de familiares o conocidos, así como también aquellos que alegaron conocerlos por otros medios.

Finalmente, en el siguiente gráfico se presentan las respuestas obtenidas acerca de la experiencia de los encuestados en viajes previos de voluntariado internacional. Las respuestas fueron bastante concretas hacia un sentido: la gran mayoría (103 personas) aseguró que jamás había realizado otro viaje con las presentes características. Sólo 9 personas refirieron algún tipo de experiencia de turismo voluntario.

Gráfico 6: Experiencia previa en voluntariados internacionales.

Previous experience on international volunteering

112 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

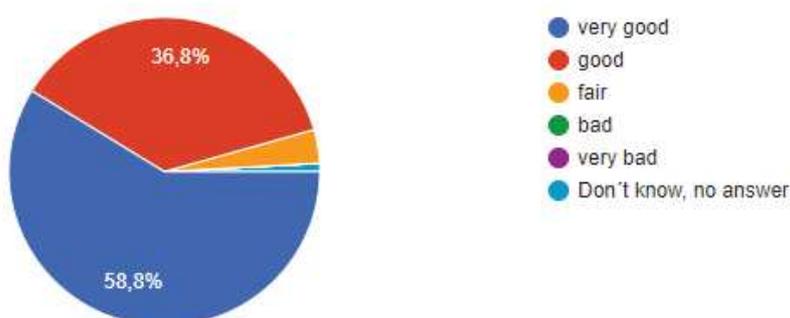
4.5.3. Trabajo realizado con las ONG's

Según se puede interpretar de los resultados preentados en el siguiente gráfico, la gran mayoría de los voluntarios (95,6%) que llegaron al país pueden afirmar que su experiencia fue positiva, ya que 67 personas aseguran que el trabajo con las organizaciones fue muy bueno y otras 42 personas la valoraron como buena. El 4,4% restante se divide entre 4 personas que consideran que el trabajo fue "justo" y 1 persona que eligió la opción de "no sabe/no contesta".

Gráfico 7: Valoración del trabajo hecho con las diferentes ONG's.

Assessment of the work done with the NGO

114 respuestas

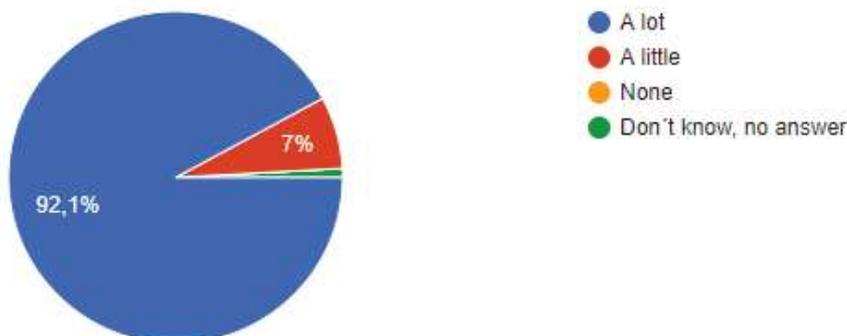


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Gráfico 8: Nivel de contacto con las poblaciones locales.

Level of contact with local communities

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

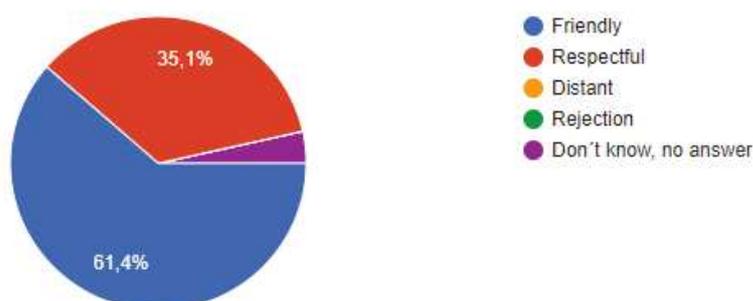
La mayor parte de los encuestados confirman haber tenido gran contacto con la población local (105 personas). Dicho resultado era de esperarse, ya que cada vez que asisten a las organizaciones para realizar su trabajo, lo hacen a la par de personas nacionales de Argentina. En la mayoría de las organizaciones entrevistadas, el trabajo se realiza dentro de una gran ciudad (como Buenos Aires) o en cercanía de varios pueblos (como con Pumakawa). Eso permite que constantemente haya interacción con personas que residan en el lugar y, en el caso de los voluntariados sociales, es inevitable estar con gente local ya que son justamente ellos los beneficiarios de su actividad.

Solamente 8 personas acusaron haber tenido poco contacto con personas locales y 1 utilizó la opción “no sabe/no contesta”. Eso sucede ya que hay casos donde los voluntarios solamente tienen contacto local con sus organizadores anfitriones, como es el caso de Aldea Luna dada la gran distancia que tienen con cualquier ciudad. O también ocurre que quizás algunos consideren como población local a personas que sean ajenas a los organizadores, entonces si el voluntariado se realiza dentro de una organización donde su función es solamente la traducción de documentos o alguna otra tarea administrativa, no verán a personas concretas con las cuales interactuar.

Gráfico 9: Actitud de la comunidad local con los voluntarios.

Attitude of people in the community towards volunteers

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

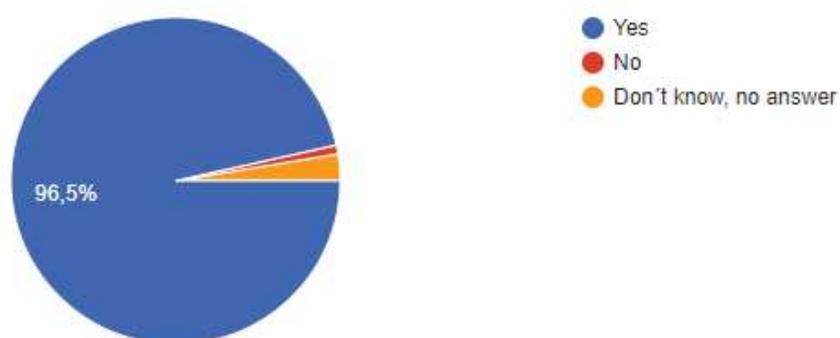
Para dicha pregunta se obtuvieron respuestas bastante positivas: un 96,5% de los encuestados refiere que la interacción que tuvieron con la comunidad local fue amistosa (70 personas) y respetuosa (40 personas). La opción “no sabe/ no contesta” fue elegida por 4 personas, pero ninguna opinó que la relación sea distante o de rechazo.

Estos resultados son un claro indicio de que los programas ofrecidos por IFSA Butler, Pumakawa, Aldea Luna y Road2Argentina son realmente beneficiosos para la población local. De otra manera, si no se los tuviera en cuenta para conocer sus necesidades o se les pidiera que acepten voluntarios solamente para que éstos últimos paguen, la relación sería mucho más tensa y se notaría al poco tiempo un rechazo por parte de la comunidad local a la llegada constante de extranjeros. Sin embargo, siempre los reciben con la mejor predisposición, se eligen mutuamente previo al viaje y tratan de hacer que la experiencia sea enriquecedora para ambas partes.

Gráfico 10: Opinión sobre su contribución a la comunidad local.

Do you consider that your activity in the place has been of benefit to the community?

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Al preguntarles a los voluntarios si consideran que sus actividades en la organización beneficiaron a la población local, la opinión más popular fue que sí (110 personas). Esa respuesta era de esperarse en relación a los resultados obtenidos en la pregunta anterior, ya que si existe una buena interacción entre ambas partes, lo más probable es que se alcancen mayores resultados que realmente contribuyan a mejorar la calidad de vida de personas concretas, sin prestar demasiada atención a la repercusión que sus acciones puedan tener a nivel estadístico en el país.

Lo mismo ocurre en el caso de los programas orientados a la naturaleza. Tanto Pumakawa como Aldea Luna seleccionan a los voluntarios que van a recibir y les proponen trabajar en actividades específicas. Eso hace que se logren resultados que se pueden percibir y además, generan beneficios para la población, ya que unas reservas bien cuidadas tienen mayores probabilidades de recibir turistas, que además se alojarán en lugares relativamente cercanos, utilizarán servicios públicos o de restauración y adquirirán recuerdos en diversas tiendas, lo que permitirá una movilización de la economía local.

Sin embargo, hubo además una persona que contestó no haber contribuido a través de sus actividades a la población y hubo otras tres personas que seleccionaron “no sabe/ no contesta”. Beneficiosamente, esas cuatro personas representan solo un 3,5% del total de personas que han participado en programas de Argentina y que contestaron la encuesta. Si estos números se replican en la totalidad de los voluntarios que colaboran en el país, se puede apreciar que en su mayoría se

logran siempre buenos resultados y que no debería seguir considerándose como una actividad que atenta contra las poblaciones o entornos receptores.

Finalmente a partir de una última pregunta abierta se indago sobre los motivos por lo que los encuestados habían marcado la opción “no”. La misma reza lo siguiente: “If you said no, how would you improve the volunteer programs to be more Helpful?”, lo que significaría “Si contestaste que no, ¿Cómo mejorarías los programas de voluntariado para que sean de mayor utilidad?”. Se han obtenido dos respuestas que pueden verse en el anexo 7. Las mismas hacían referencia a que sería mejor que los programas sean menos deshonestos o que los lugares ocupados por los voluntarios pudieran ser cedidos a la población local y se les otorgue una paga por ello.

Esto último se relaciona en gran medida con un tema tratado previamente, donde los entrevistados aseguraban que los lugares no son “usurpados” por los voluntarios, sino que están vacantes por la poca liquidez con las que cuentan las organizaciones en Argentina, donde por lo general se pide que las personas dediquen su tiempo allí sin alguna contraprestación económica y que lo hagan con mucha dedicación, la cual no pueden tener si deben ocupar parte de su tiempo en otras actividades que les permitan tener algún tipo de ingreso para mantenerse. Entonces, si bien la iniciativa propuesta por la persona que contestó la pregunta suena interesante, en la práctica es mucho más complejo que solo buena intención.

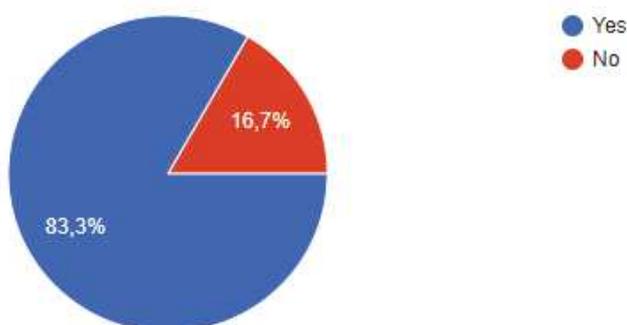
4.5.4. Experiencia personal de los voluntarios

Se indago acerca de si habitualmente, quienes realizan turismo voluntario o voluntariados internacionales ya llevan a cabo actividades de ayuda a grupos sociales o entorno natural en sus lugares de residencia, ya que, como se mencionaba antes, son personas con un alto nivel de educación, de pensamiento crítico y que comprenden que para resolver los diversos problemas que sufre el planeta hace falta el compromiso de todos, que podamos aportar desde pequeñas acciones para su reducción. Por lo tanto, tal respuesta fue elegida por 95 personas. Sólo un porcentaje mínimo (19 personas) fue el que reconoció que el viaje internacional fue su iniciación en las actividades voluntarias.

Gráfico 11: Realización de actividades sociales o ambientales en su país natal previo al viaje.

Carrying out social/environmental aid activities in your place of residence, prior to this experience

114 respuestas

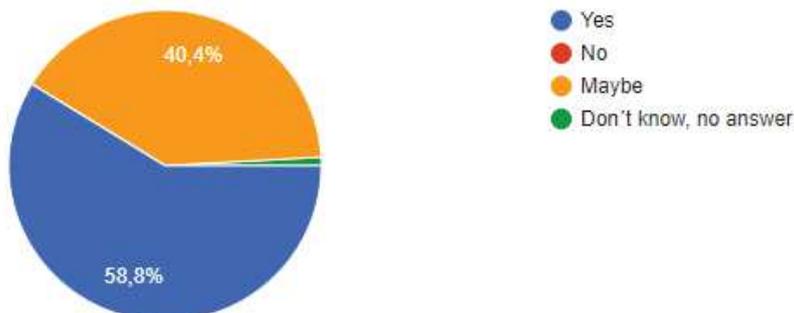


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Gráfico 12: Opinión sobre la importancia de la experiencia como motivadora de acciones en el futuro.

Do you think this experience inspires you to take other similar actions in the future?

114 respuestas



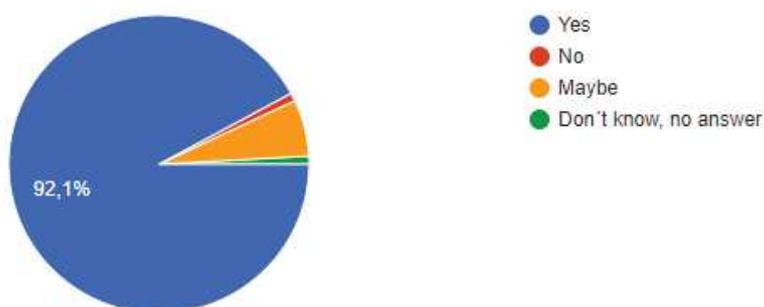
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Interrogar acerca de la inspiración obtenida por parte de los voluntariados para desempeñar en un futuro otras actividades similares arrojó dos grandes grupos de resultados. En primer lugar, se encuentra el de quienes afirman sentirse inspirados respondiendo “Si” (67 personas). Y en segundo lugar están aquellos que contestaron “Quizás” (46 personas). Sólo una persona indicó que “no sabe/ no contesta”. Es por eso que se puede asegurar que un 99,2% de los encuestados estaría dispuesto en un futuro a realizar trabajo voluntario: lo cual no necesariamente implica que tenga que hacerse otro viaje al exterior, sino también brindar ayuda a organizaciones que se encuentren en sus ciudades o países, y que luchen por causas que ellos consideren justas. La parte positiva de esta pregunta es que a nadie le resultó indiferente su tiempo de voluntarios en Argentina: muchas personas ya están colaborando en otros proyectos y, quienes aún no se deciden, realmente están abiertos a considerarlo dentro de un tiempo.

Gráfico 13: Obtención o no de beneficios personales luego de ser voluntario en Argentina.

Do you think that volunteering in Argentina has brought personal benefits to your life?

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Con esta pregunta se pretendía conocer si quienes habían ejercido como voluntarios en el país consideraban que la experiencia les había traído beneficios a nivel personal. Con lo mismo no se hace referencia a cuestiones monetarias o de estatus, sino más bien a temas de índole espiritual, educativa o de personalidad. Es en ese marco que 105 personas confirmaron que su tiempo en Argentina ha sido de gran provecho para ellos, quizás pensándolo desde el autodescubrimiento, el

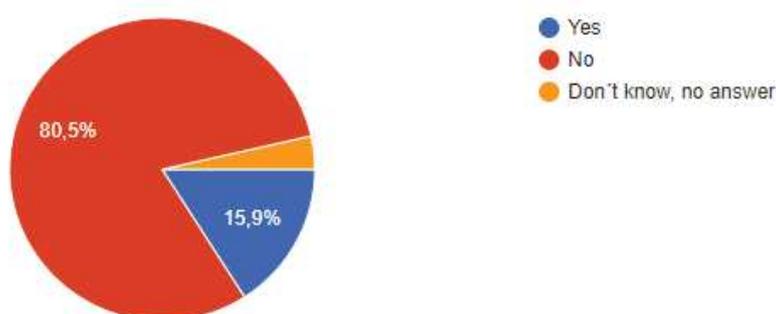
contacto con otras realidades, la expansión de la mente y de las relaciones interpersonales, entre otras.

Esto mismo lo indican los entrevistados, quienes aseguran que los voluntarios vuelven a sus hogares “más grandes”, no hablando sobre peso o altura, pero sí de madurez espiritual y emocional. Confirman además que el intercambio cultural es muy beneficioso, porque permite comprender otros modos de vida y quizás dejar de “encapricharse” en sus hogares con cosas que, comparadas, pueden resultar banales. Además perfeccionan su manejo del idioma español y ganan experiencia en sectores que tal vez luego se desempeñen como profesionales, ya que muchas veces los programas que eligen están relacionados con el área de conocimiento que estudian en las universidades.

Gráfico 14: Existencia de diferencias entre lo que esperaban del programa y lo que fue.

Do you think that the volunteer experience was different from what you expected?

113 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Consultar sobre dicha temática fue difícil. Por un lado, un gran número de gente (91 personas) indica que “No”, es decir, la experiencia fue exactamente como se imaginaba que fuera. Pero existe otro porcentaje (18 personas) que considera que no coincidieron sus expectativas con la realidad, lo que en cierta forma es respaldado además por las 4 personas que seleccionaron “no sabe/ no contesta”, por lo que el porcentaje definitivo de personas cuyo trabajo difirió de lo que les habían relatado es de 19,4%. Para complementar esta pregunta, se realizó un interrogante enlazado que se encuentra en la pregunta 16.

Nuevamente, se solicitó a las personas que habían dicho “No”, que explicaran los motivos de su respuesta. La pregunta fue la siguiente “If so, in which ways?”, que traducido sería “Si fue así, ¿De qué manera?”. Y si bien no todas las que habían seleccionado esa opción respondieron a esta segunda pregunta, se obtuvieron testimonios interesantes, los cuales pueden leerse en el anexo 8. Las respuestas estuvieron orientadas principalmente en tres grupos:

Por un lado, aquellos que esperaban un tipo de trabajo más estructurado al momento de colaborar con las diferentes ONG’s. A modo de complemento de dichos postulados, la francesa Amalia Vanacker, estudiante de Master en Management en Humanitaria y Solidaridad, ha cedido para la utilización en la presente tesina, uno de los testimonios recabados por ella misma en abril de 2020 mientras realizaba voluntariado en la Fundación Chacras de Buenos Aires, la cual tiene convenios con Road2Argentina. Si bien sus entrevistas a ex voluntarios están orientadas mayormente a cuestiones relacionadas con sus estudios, existen algunas preguntas que permiten obtener una aproximación a la impresión que tienen algunos extranjeros cuando llegan a brindar su tiempo en

alguna organización. Ella presenta el caso de Ridet Sylvaine, quien plantea que al arribar al país, tuvo mayor libertad a la hora de desarrollar sus tareas, en lugar de que se le otorguen diariamente instrucciones de lo que se pretende de su trabajo. Si bien manifiesta que en un inicio le resultó extraño dicho manejo, pondera los beneficios que tienen este tipo de modalidades, ya que permite que cada voluntario aporte en los sectores de la organización que más le interesen o donde tenga mayor experiencia, por lo que sus acciones serán hechas con buena predisposición. Remarca además la colaboración continua que existe entre los organizadores anfitriones y los voluntarios, permitiéndose siempre una comunicación abierta. (Anexo 9)

Eso mismo era sostenido por Lorena, de IFSA Butler, quien relataba que durante las entrevistas previas al viaje, se suele informar a los voluntarios acerca del modo en que se trabaja en la organización de la que formarán parte. Muchas veces, las organizaciones cuentan con una ínfima cantidad de personal, por lo que a pesar de recibir al voluntario, no pueden estar constantemente pendientes de si el extranjero está cumpliendo con cada meta diaria. Es por eso que en gran cantidad de sitios, se requiere que el viajero sea autogestivo y realice todo aquello que le parezca que es correcto, tomando siempre acción, en lugar de estar esperando el permanente aval por parte de las organizaciones.

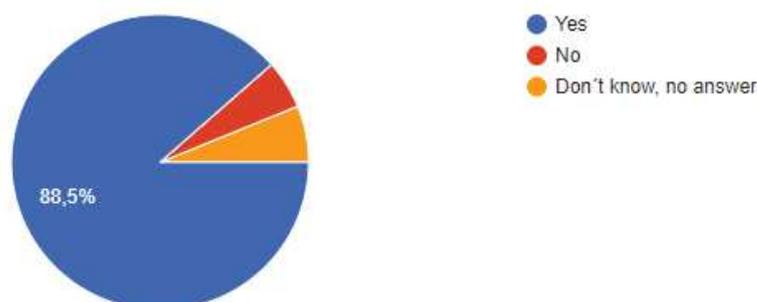
Por otro lado, se encuentran aquellos voluntarios que tenían una idea preconcebida sobre el país o la organización con la cual iban a colaborar, pero que al llegar descubrieron que era diferente. No de manera negativa o arrepintiéndose del viaje, ya que a través de la interacción con las personas locales logran comprender la realidad del lugar y cambiar sus imaginarios, pasando a disfrutar la experiencia completamente. Dentro de este grupo se encuentran también las personas que, por el contrario, preferían llegar a Argentina sin ningún tipo de expectativas y se sorprendieron gratamente cuando su viaje los llevó a un profundo disfrute.

Por último, cabe destacar el grupo de personas que consideran haber aportado muy poco con su acción, ya que si bien trabajaron con la temática deseada, hubieran preferido que se les asignaran tareas que los involucren más con la población local. Esta cuestión fue también tratada por Lorena, quien afirmaba que con frecuencia, algunas personas eligen trabajar en cierta área, pero que sin embargo, al conocer su personalidad y el tipo de intereses que tiene esa persona, se le debe informar sobre la clase de trabajo que va a poder realizar allí y sugerirle otras opciones que les puedan resultar más provechosas: eso es así porque suele pasar que en ciertas ONG's, el trabajo de los voluntarios extranjeros es, por ejemplo, la traducción o producción de documentos en su idioma, lo cual no es malo pero puede generar disconformidad en personas que son más activas y que no disfrutaban tanto del trabajo administrativo.

Gráfico 15: Cambio de mentalidad luego del viaje de voluntariado.

Did your volunteering experience abroad change the way you perceive the world?

113 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Los resultados obtenidos sobre el presente interrogante son contundentes: 100 personas opinaron que el viaje de voluntariado ha tenido gran impacto en su vida, especialmente en su modo de comprender el mundo. Por otra parte, seis personas mencionaron que el turismo voluntario no cambió su forma de pensar, y 7 prefirieron seleccionar la opción “no sabe/ no contesta”.

Lo mismo puede relacionarse con las respuestas recabadas en la pregunta anterior. Ese cambio a nivel personal puede estar conectado a los prejuicios que se tenían sobre cierto lugar y que luego fue virando por medio del contacto con otras personas. Esto fue referido por los entrevistados, quienes ratifican que la interacción cultural permanente, posibilita que los voluntarios comiencen un replanteo de sus estándares de vida, llegando a comprender que quizás muchas veces suelen ver el mundo desde su propia perspectiva, completamente moldeada por el entorno en el que nacieron y se criaron, la cual luego ponen en debate al llegar a Argentina y conocer cómo la cotidianidad puede ser muy distinta en otra parte del mundo dependiendo de las posibilidades de acceso a determinados bienes y servicios que suelen darse por sentados en los países desarrollados.

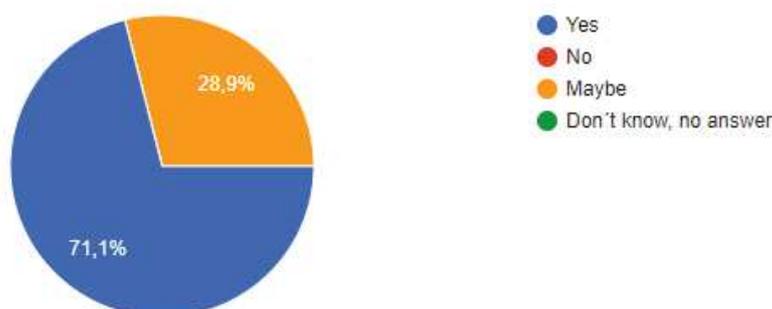
Como una extensión de esa pregunta, se solicitó a quienes habían respondido “Sí” en la misma, explayarse sobre los motivos de su contestación. La pregunta fue la siguiente “If so, in which ways?”, que significa “Si fue así, ¿De qué manera?”. De las 100 personas que habían elegido esa opción, sólo 44 tuvieron la voluntad de dejar un comentario expresando su opinión (anexo 10). Se obtuvieron entonces, a grandes rasgos, las siguientes respuestas:

En primer lugar, gran parte de ellos dieron a conocer que la experiencia les fue útil para dejar de pensar siempre en términos binarios y en cambio pasar a una mentalidad mucho más abierta y poner más en práctica la escucha activa y la empatía. En segundo lugar, otros revelan que al contrastar su realidad con la del lugar con el que cooperaron, pudieron apreciar lo privilegiados que eran (incluso sin saberlo ni desearlo) y que comprenden mejor los efectos nocivos que tienen tanto el capitalismo como la globalización en los países en desarrollo, ya que por lo general se pretende de ellos una mayor prosperidad pero no se les brindan las oportunidades necesarias para poder alcanzarla. En tercer lugar, vale destacar también a quienes tuvieron un mayor contacto con la naturaleza, llegando a apreciar el nivel de daño que las actividades antrópicas causan en los distintos ecosistemas. Dicha cuestión conduce a un cambio en el estilo de vida de las personas, para lograr una mayor armonía con la naturaleza, tratando de virar hacia un consumo más responsable y con mayor respeto por la vida de los animales. En cuarto puesto, aparecen las personas que argumentaron haber adquirido nuevas habilidades a través del trabajo en las diversas organizaciones que ahora le son prácticas en su vida personal, laboral y educativa.

Gráfico 16: Intención de realizar voluntariado en otra región de Argentina.

Would you volunteer again to get to know other places of Argentina?

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Cuando se interrogó a los extranjeros acerca de su intención de regresar a Argentina en el futuro para realizar voluntariado en otras ciudades del país, se obtuvo la totalidad de respuestas positivas. 81 personas respondieron firmemente que volverían sin dudas, lo cual puede verse en sintonía con los resultados de otras preguntas, donde siempre sostuvieron que la experiencia había sido enriquecedora. Por otro lado, 33 personas aludían que otro viaje de estas características podría ser una posibilidad, aunque seguramente no a corto plazo. Lo que merece un mayor énfasis es que ninguno de los encuestados señaló que “No” volvería a Argentina, y tampoco han optado por la opción “no sabe/ no contesta”. Eso demarca el buen trabajo desempeñado por las organizaciones, que satisface a todas las personas que colaboran con ellos, dejándoles una gran experiencia digna de repetir en alguna nueva oportunidad.

4.5.5. Organizaciones receptoras y otras actividades en destino

Las declaraciones de las organizaciones entrevistadas sugerían que el trato con los voluntarios es continuo: previo a su llegada se realizan diversas videollamadas para arreglar todos los detalles de su experiencia (no sólo la selección de la ONG con la que trabajarán, sino también el lugar en que se van a alojar, las actividades que tendrán incluidas, las fechas de viaje y todos los tramites o requisitos legales que deben tener para arribar al país). Una vez que los reciben en las diferentes ciudades, les brindan un servicio de acompañamiento las 24 horas del día, toda la semana, para que tengan un contacto de confianza a quien acercarse y consultar ante cualquier inconveniente.

Gráfico 17: Grado de acompañamiento de las organizaciones previo y durante el viaje.

Level of support from the organizers before and during the trip

114 respuestas



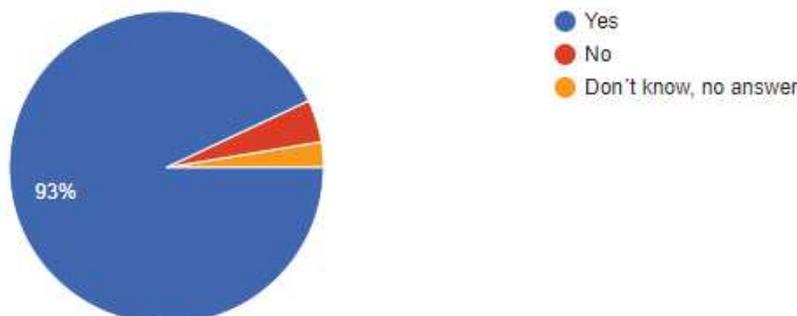
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Lo mismo fue confirmado con las respuestas de los encuestados, derivando en un 96,5% de positividad: 71 personas aseguraron haber tenido una muy buena atención y otras 39 personas la catalogaron como “buena”. Se continúa con las 3 personas que se refirieron al trato de las organizaciones como “justo”, siendo una calificación neutral entre “buena” y “mala”, finalizando con la única persona que seleccionó “no sabe/ no contesta”. Eso permite llegar a la conclusión de que ninguno de los encuestados ha tenido malas experiencias con la organización, aunque la atención recibida puede haber sido inferior a la que esperaban.

Gráfico 18: Presencia de una charla de capacitación cuando arribaron al país.

Was there a training talk held once you arrived in Argentina?

114 respuestas



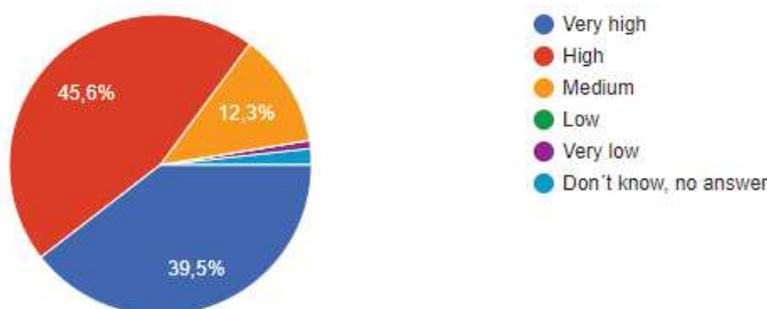
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

Los resultados de la pregunta fueron en su mayoría favorables: 106 personas aseguraron haber tenido al menos una pequeña capacitación cuando llegaron a Argentina, previo a iniciar sus acciones en las diferentes ONG's. Cinco personas indicaron que no recibieron ningún tipo de charla, y 3 sostuvieron que no saben/ no contestan. Dicha cuestión puede verse reflejada en las respuestas obtenidas en otras preguntas, donde se asume que la presencia de algún tipo de capacitación permite a los voluntarios tener una idea más clara sobre lo que se espera de ellos y, por lo tanto, ser más efectivos al momento de realizar cada trabajo, conduciendo sin dudas a un mejoramiento de las condiciones en que viven las sociedades o el entorno en que se encuentran las reservas. Quienes no reciben la charla tienden a sentirse más confundidos en sus acciones, lo cual no significa que su apoyo sea en vano, sino que costará más encausarse y percibir los beneficios de su actividad. De todas formas, se ha comprobado que la existencia o ausencia de capacitación no incide en el disfrute de la experiencia de los voluntarios, ya que todos declararon que volverían al país a colaborar.

Gráfico 19: Nivel de interacción con otros voluntarios.

Level in which interaction with other volunteers was encouraged

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

La intención del interrogante era ver si además del intercambio cultural con personas locales, se incentivaban también las relaciones con voluntarios que provengan de diferentes países. En las entrevistas, se manifestaba que es muy común la realización de actividades en conjunto: voluntarios de diversos orígenes y organizadores receptores. Eso permite que la relación entre las distintas

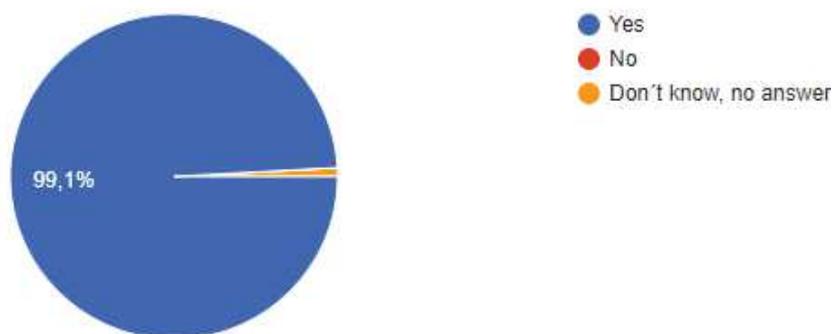
partes sea mucho más fluida, amigable y de complicidad, así como también permite generar vínculos a largo plazo que persisten incluso después de retornar cada uno a sus hogares.

En los resultados se aprecia que un 85,1% refirió la interacción como “alta” (52 personas) y “muy alta” (45 personas). Algunos la calificaron con el término “medio” (14 personas), otros 2 la plasmaron con “no sabe/ no contesta” y una sola persona refirió que fue “muy baja”.

Gráfico 20: Disponibilidad de tiempo libre para recreación en Argentina.

Did you have free time for recreation in Argentina?

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

El resultado a la pregunta fue mayormente orientado a una sola dirección: 113 personas confesaron haber podido disfrutar de tiempo recreativo mientras realizaban voluntariado. En el caso de Aldea Luna, las actividades solamente se hacían dentro de la reserva por la mencionada ubicación de la misma, mientras que en el resto de las organizaciones (IFSA Butler, Pumakawa y Road2Argentina) los voluntarios tenían la posibilidad de recorrer la ciudad en la que se encontraban o visitar pueblos aledaños. Se obtuvo una sola respuesta diferente, marcada en “no sabe/ no contesta”.

Gráfico 21: Presencia de actividades turísticas/culturales dentro del precio abonado.

Did the price paid include tourist or cultural activities?

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

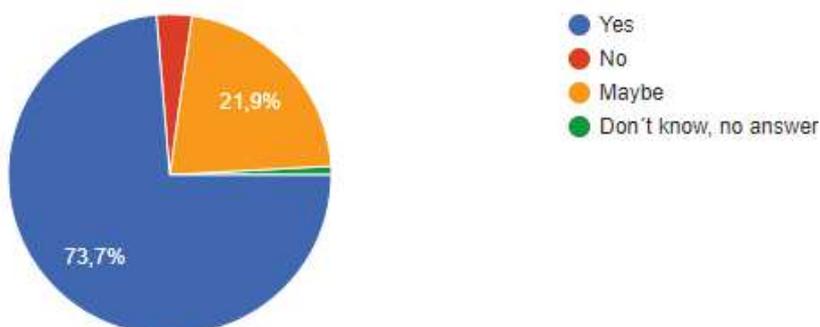
Resulta cautivante analizar los resultados de esa pregunta: alrededor de un 60% de los encuestados reveló que el programa que abonaron no incluía actividades turísticas o culturales: 66 personas respondieron “no” y otras dos personas “no sabe/ no contesta”. Al respecto, la mayoría de las organizaciones entrevistadas confirmaban que dentro del precio que abonan los voluntarios para viajar a Argentina, no están incluidas actividades recreativas, esas deben ser contratadas por los extranjeros cada vez que quieran realizarlas.

Por otra parte, Road2Argentina manifiesta que algo que le agrega valor a su organización es la incorporación de dos actividades culturales o turísticas por semana para sus voluntarios, las cuales ya vienen acordadas dentro del monto presupuestado. De manera similar, Lorena relató su experiencia trabajando con IFSA Butler, ya que es la organización con la que más años estuvo, pero comunica que desde hace un tiempo planea ofertar sus propios programas de voluntariado para extranjeros bajo el nombre de “Win Win Win”. Fue por la página de éste último, que la autora de la presente tesina logró el contacto con ella, pero al momento de realizar las preguntas de la entrevista resultaba difícil lograr respuestas provechosas dado que, a pesar de haber publicado las diversas propuestas, el panorama mundial de pandemia del año 2020 no le permitió recibir a la fecha ningún voluntario. Sin embargo, comunica que con su organización, cada postulante tendrá la posibilidad de pagar el monto que se ajuste a su presupuesto, ya que puede organizar a medida los servicios que va a contraer (incluyendo actividades culturales y turísticas) además del periodo de tiempo en que participarán.

Gráfico 22: Existencia de interés en que se incluyan actividades turísticas en el presupuesto.

Would you like to see more tourism-related activities included in the volunteer programs?

114 respuestas



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados recabados en la encuesta.

A modo de cierre del cuestionario se ha indagado entre los encuestados si les parecía que deberían incluirse más actividades turísticas dentro de los programas de voluntariado. Lo mismo no es con la intención de restarle protagonismo a los trabajos dentro de las ONG's, sino más bien darle un agregado de valor a la propuesta, que sería útil para cubrir los tiempos libres que tienen los viajeros.

Como respuesta se obtuvo que para alrededor del 96% de encuestados, le parecería atractivo que se incluyeran ese tipo de actividades, recibándose 84 personas que dijeron “si” y otras 25 que mencionaron “quizás”. De manera única, 4 personas indicaron “no” y 1 “no sabe/ no contesta”.

Como conclusión final de los resultados de la encuesta se aprecia que, por lo general, quienes participan de programas de voluntariado en Argentina son jóvenes, provenientes de países desarrollados y existe una mayor prevalencia de mujeres. Eligen participar en programas de larga duración, y como se trata de su primera experiencia, recurren a universidades o sitios web de

confianza para viajar. Buscan tener el mayor nivel de contacto positivo con la población local para poder lograr un impacto significativo a través de su actividad. Suelen practicar actividades voluntarias en sus países de origen y, quienes no lo hacían, se sintieron inspirados por el viaje debido a que las organizaciones se encargaron de que el tiempo invertido por los voluntarios en el lugar sea valioso, acorde a sus expectativas y les deje un aprendizaje de vida, por medio del apoyo constante que les brindan y la capacitación necesaria para desarrollar los programas bien preparados. La experiencia vivida con las comunidades locales y los demás voluntarios durante sus tiempos libres deja en los viajeros las ganas de retornar al país en otras oportunidades, para conocer más ciudades y practicar además actividades turísticas y culturales.

4.6. Recomendaciones a los potenciales voluntarios

Teniendo como base las entrevistas realizadas a cuatro organizaciones que reciben voluntarios en Argentina, y luego habiendo consultado por medio de encuestas a 114 personas sobre su experiencia trabajando con las mismas, se pasará a realizar una serie de recomendaciones que pueda servir de guía para los potenciales viajeros que pretendan realizar turismo voluntario, ya sea en Argentina o en cualquier otro país.

- Lo primero que debería hacerse es perder, ante todo, el miedo a reconocer que estos viajes son turísticos. Existen en la actualidad muchas personas, páginas web u organizaciones que tienen prejuicios hacia el término “turismo”. Le atribuyen una connotación negativa ya que suelen asociarla a un cuantioso número de personas colmando reducidos sitios turísticos y, al estar mayormente ligado al desarrollo económico, suele considerarse que va en contra del interés por lograr una sustentabilidad del turismo: aseguran que daña a la cultura local, se permite el establecimiento de grandes multinacionales que dejan en jaque a las pymes del lugar, y se degradan los ecosistemas, entre otros (Merino Ruíz, 2018).

Si se tienen en cuenta las definiciones de turismo planteadas en el primer capítulo, se entiende por lo tanto que la actividad implica el desplazamiento de las personas desde su lugar de residencia habitual por un periodo mayor a un día y con motivos de ocio, sin finalidad lucrativa. Según la anteriormente citada Ley de Turismo 25.997 de Argentina “El turismo receptivo es una actividad de exportación no tradicional para la generación de divisas, resultando la actividad privada una aliada estratégica del Estado. Son actividades directa o indirectamente relacionadas con el turismo las que figuran en el Anexo I” (Ministerio de Justicia y de Derechos Humanos de la Nación Argentina, 2005, art. 1, párr. 2). Dentro de las actividades mencionadas en dicho anexo se encuentran: los servicios de alojamiento, de transporte, de gastronomía y de comercialización de productos regionales, por mencionar algunos.

La conjunción de ambas definiciones permite comprender la cualidad turística de los voluntariados internacionales: las personas arriban con finalidad recreativa y no lucrativa, con fines de ocio que en este caso son de “ocio serio” tal como lo refería Wearing en el capítulo 3. Además, para su estadía en el país, se les abona una cantidad de dinero a las familias que reciben a los voluntarios en sus hogares, en concepto de alojamiento. Los viajeros acuden a distintos establecimientos de restauración porque deben alimentarse, así como también visitan sitios culturales y turísticos del destino, adquiriendo recuerdos para luego regalar a sus allegados.

Es por eso que, resulta más oportuno calificar a los viajeros de esta modalidad según las categorías de “volunteer minded” para todos aquellos que tienen por finalidad principal la ayuda a poblaciones o medio ambientes que se encuentran en situaciones vulnerables pero que a su vez dicho viaje le permita conocer un lugar ajeno al entorno en que reside. Por otro lado, puede hacerse referencia a “vacation minded” cuando se habla de aquellos turistas que sólo dedican una pequeña parte de su

viaje a la realización de actividades voluntarias, es decir, viajan al lugar que desean y luego, si cuando llegan se enteran que existen actividades de esta índole, contratan algún servicio donde puedan ser voluntarios al menos por unas horas, como es el caso de los orfanatos en Nepal, relatado por Saxe-Smith (2015) en el capítulo precedente: muchos turistas suelen enterarse de estas oportunidades por medio de folletos o carteles que los niños “huérfanos” reparten por las calles de la ciudad, incentivando a los viajeros a ir a cuidarlos y dejar un donativo.

Es por esos motivos que varias de las organizaciones entrevistadas planteaban que un “turista” tiene un perfil más orientado al consumo e individualismo, asocian que jamás alguien dedicaría parte de su tiempo vacacional en actividades de ayuda a personas o entornos que se hallan en un lugar lejano al propio, sino que buscarían paquetes armados, donde se les provea de todo tipo de lujos y confort. Sin embargo, por los argumentos previamente indicados, es posible señalar que las personas que llegan a Argentina como parte de programas de voluntariado internacional están practicando turismo, aunque ellos no lo consideren de esa manera: es posible que muchos creen que únicamente realizan turismo cuando, al finalizar sus actividades semanales o mensuales, se toman unos días para conocer otra provincia, por ejemplo, pero no asocian que el simple hecho de arribar desde otro país, haber abonado un precio por la provisión de asesoramiento y alojamiento, además de sus consumos diarios es per se un comportamiento turístico.

- En relación al punto anterior, debe plantearse cuál es la motivación principal del viaje: si únicamente lo que más incentiva es la contribución a la solución de cierto problema, o si además, se pretende unificar dos intereses: ayudar y también conocer algún país que les parezca interesante.

Pensando en la primera cuestión, Lorena de IFSA Butler postula (hablándole a los argentinos que pretendan ir a otros países a ser voluntarios) que si el principal interés es la ayuda social o ambiental, puede que existan gran cantidad de organizaciones cercanas al hogar, que sean de excelencia y que necesitan personal para poder cumplir sus objetivos. Plantea que no hace falta viajar al otro lado del planeta para “hacer la diferencia” sino que cada uno desde su hogar puede contribuir al cambio de distintas injusticias. Eso mismo se refleja en la “Guía para los vagos para salvar el mundo” publicada por la Organización de las Naciones Unidas (y citada en capítulos precedentes), en la que se difunde una serie de acciones que se pueden hacer desde el hogar y el barrio para lograr un cambio positivo en el mundo.

Pero si el interés incluye la visita a un país en particular, además de la cooperación a una causa que los voluntarios consideren justa, la mejor opción es el turismo voluntario o “voluntariado internacional”. En ese sentido, debe tener la intención de realizar esta modalidad turística, previa al viaje en concreto, ya que se debe planear la travesía con conciencia y responsabilidad para alcanzar los objetivos que se propongan. Si por el contrario, se toma la decisión de participar en alguna actividad voluntaria una vez arribados al país, lo más probable es que no se perciban los efectos de su acción en la realidad de las otras personas o que, por el contrario, se generen efectos negativos. Eso es debido a que, tal como argumentaban algunos entrevistados, muchas veces los resultados no se ven a las pocas horas, días o semanas de realizar algún tipo actividad enfocada a la ayuda del prójimo, sino más bien es la continuidad de esas acciones lo que permite transformar o, mínimamente, modificar las condiciones de vida de las poblaciones a las que se asisten o del entorno natural.

- Una vez que se decide realizar un viaje voluntario de índole turística, es el momento de elegir la organización con la que se pretende trabajar. Para eso, siempre será lo mejor contactar a alguna persona que haya realizado con anterioridad algún voluntariado en el exterior, que pueda dar su punto de vista desde la experiencia y recomendar alguna organización que sea transparente y cuyas acciones realmente traigan beneficios.

De todas maneras, no siempre se tiene conocimiento de personas que hayan realizado un voluntariado internacional. Por ese motivo, la segunda mejor alternativa es consultar en las universidades si cuentan con convenios con organizaciones en el extranjero para la práctica de voluntariados. En caso de tenerlos, es posible considerar a alguna de esas organizaciones como las mejores opciones, ya que raramente las instituciones educativas arriesgarían su prestigio asociándose con programas que sean dudosos o que traigan consecuencias negativas para los beneficiarios de los mismos: es decir, seguramente, previo a la promoción de esos proyectos han tenido reuniones con los encargados de las diferentes organizaciones y constatado su accionar.

Otra forma de contactar programas es mediante páginas web. Por lo general, tal como planteaban los entrevistados, ellos suelen subir sus vacantes de voluntariado en páginas internacionales de amplia trayectoria, como “Go Abroad” (donde publicitan Road2Argentina e IFSA) o “Projects abroad” (con quien trabajaba Pumakawa). Dichos sitios web cuentan con una variada cartera de proveedores de proyectos alrededor del mundo, así como también les han sido otorgados diferentes reconocimientos por su manejo y por los avances alcanzados en diversos países a través de las organizaciones con las que trabajan.

Esa información permite que los potenciales voluntarios tengan una mayor confianza y seguridad al momento de decidir en qué país quieren colaborar y el proyecto en particular con el que sienten que serán de mayor utilidad. Incluso será más fácil conseguir testimonios de personas que ya hayan participado en los mismos, dado que por lo general, dentro de los sitios web se incluyen los comentarios y devoluciones realizadas por antiguos voluntarios, permitiendo tener algún conocimiento más interno del modo en que trabaja cada ONG.

- Puede resultar relevante también la lectura de blogs iniciados por personas que tienen un largo historial en voluntariados internacionales de todo tipo. Un ejemplo es “Voluntarios con criterio”, un blog iniciado en 2017 por Elena de Julián, bióloga española que luego de tantos voluntariados en el exterior decidió compartir su experiencia y aprendizajes con otras personas que se hallen en proceso de seleccionar una organización o aún no tengan muy en claro qué es lo que pretenden con su viaje. Si bien en varias publicaciones de su blog hace mención a que “un voluntariado es mucho más que trabajar gratis. Y por supuesto, no es una forma de hacer turismo” (De Julián, s.f., sección Bio, párr. 7), marcando una cierta reticencia a considerar ambos términos como compatibles y no mutuamente excluyentes, plasma además una serie de recomendaciones a todos aquellos que quieran iniciarse en la temática.

Comparte además su convicción de que quizás ejerciendo de voluntario o voluntaria en el exterior no se va a cambiar el mundo, pero que de a poco esos viajes van transformando internamente a la persona, haciendo que su modo de vida sea más sustentable y consiente, lo que en definitiva permite a largo plazo la generación de cambios verdaderos. Suele también realizar entrevistas a gente que haya sido voluntaria, remarca los detalles que deben tenerse en cuenta al momento de estar investigando alguna organización como posible candidata, así como también los indispensables que se deben tener en la maleta durante cada viaje, las diferencias entre un voluntariado ético y un fraude, entre otras cuestiones.

- Finalizada toda la investigación previa, seleccionada la organización que más se ajuste a los objetivos personales y enviada la solicitud, se pasará luego a una entrevista personal con un representante de dicha ONG. Es en esa videollamada donde resulta imperante evacuar toda clase de dudas respecto al trabajo que se realizará una vez arribados al país, sobre las medidas de sustentabilidad que se implementan en cada proyecto, acerca de lo que se espera que logre cada voluntario durante el tiempo de estadía, además de pedir un desglose sobre el total del presupuesto donde se aclare el monto que se le otorga a cada servicio prestado por la organización a los voluntarios y qué porcentaje les queda a ellos en concepto de donación o aporte a la causa que apoyan.

Todos esos tópicos pueden variar dependiendo de la organización con la cual se vaya a trabajar. En el caso de los entrevistados, todos coincidían en que (como mínimo) el precio abonado por los voluntarios cubre los gastos de alojamiento y alimentación durante toda su estancia. Después hay variantes según los servicios adicionales que se les quieran brindar: Pumakawa ofrece además el servicio de lavandería, IFSA Butler cobra un porcentaje por la organización del programa para el voluntario, y Road2Argentina brinda traslados desde y hacia el aeropuerto así como también un kit de bienvenida con productos que les serán de utilidad a los voluntarios para su manejo durante la extensión de su viaje (mochila, chip de telefonía celular, tarjeta para acceder a los medios de transporte público, entre otras). Además, puede o no incluirse dentro del costo un abono de donación: Road2Argentina lo deduce del precio que ya abonan los voluntarios, mientras que IFSA, por ejemplo, deja en criterio de los viajeros la entrega o no de una donación (que puede ser monetaria o material, dependiendo de las necesidades que tenga cada ONG).

Agregan, incluso, que el caso de cada organización es diferente, por lo que se debe brindarles a los voluntarios toda la información posible sobre la manera en que se colabora en ellas, la temática que trabaja, entre otras. Sostienen que algunas instituciones son tan pequeñas que los extranjeros deben desempeñarse una amplia variedad de actividades, quizás a veces sin la constante supervisión de los encargados de cada ONG, mientras que hay otras donde la cantidad de voluntarios es tan amplia que cada uno puede ocuparse de una acción en particular y brindar allí toda su energía. Lo mismo no implica que una forma de trabajo sea mejor que la otra, sino que cada una en su dinámica trae una gran serie de beneficios a la sociedad o entorno en que se enfoca el proyecto.

- Arribado al país, es implicancia del voluntario actuar con el mayor respeto posible hacia la realidad que pudiera encontrarse: tal como mencionaba Lorena, de IFSA Butler, corresponde a las organizaciones anfitrionas aclararle a los voluntarios (previo al viaje) el panorama social o ambiental del lugar en que van a colaborar, tratando de hacer menos impactante la primera impresión que puede contrastar inmensamente con la representación de la realidad que tienen los viajeros en sus lugares de origen. Muchas veces, llegar a un barrio vulnerable o entrar en contacto con animales que fueron rescatados del maltrato humano, puede causar una fuerte conmoción en todos aquellos acostumbrados a otro modo de vida, sin embargo, la práctica de la empatía y la predisposición a una mentalidad abierta puede suavizar esas diferencias, aflorar el máximo potencial de las personas y conducir a los mejores resultados posibles.

Tal como indica Proyrungroj (2016) citando a Brown (2005), el turismo voluntario permite que las personas que arriban al país con tal motivación tengan un mayor acercamiento y conocimiento de la sociedad con la que cooperan de lo que podría lograr un turista convencional, por medio del trabajo mancomunado que realizan con la comunidad local. En concordancia, los entrevistados postulan que es parte de su trabajo acompañar a los voluntarios en todo momento, tratando de brindarles también clases de español, historia y cultura argentina, para que los extranjeros puedan entender el porqué del comportamiento y modo de desenvolverse que tiene la población argentina, tratando de aclarar ciertas diferencias culturales que quizás a veces pueden generar incomodidad en las personas que arriban desde otros países. La mejor manera de lograr que la experiencia sea enriquecedora para ambas partes es el interés por comprenderse, apoyarse y encaminarse juntos hacia un objetivo en común que es la colaboración en la búsqueda de soluciones para una problemática en particular. Es implicancia de los voluntarios eliminar todo tipo de prejuicios traídos desde sus hogares y mostrarse dispuestos a percibir la vida de otra manera.

- Finalmente, al regresar a sus hogares, los voluntarios tienen la misión de transmitir a sus conocidos las experiencias vividas, las nuevas habilidades aprendidas, y el crecimiento personal adquirido, en busca de hacer una sociedad global más justa y comprensiva, lejos de todo estereotipo dañino que

tienda a perpetuar el estado de necesidad en que se encuentran algunos entornos naturales o sociedades. Deben buscar siempre implementar nuevos hábitos cotidianos que tiendan a la sustentabilidad y contribuir aunque sea desde un pequeño espacio al mejoramiento de la realidad mundial. Sería interesante que puedan expresar su devolución a quienes fueron sus anfitriones dejando alguna opinión en el sitio web e intentar participar en blogs donde puedan incentivar a otros voluntarios a viajar y tomar acción frente a las problemáticas que les preocupan.

CONCLUSIONES

A través de los capítulos desarrollados en la presente investigación se ha podido realizar un acercamiento a la comprensión de una modalidad turística relativamente novedosa, que es la de los viajes que se combinan con oportunidades de voluntariado internacional. En la primera sección del trabajo se hizo referencia al entorno en el cual se desempeña dicha actividad, completamente interpelada por la globalización, el encuentro entre personas que provienen de diversas regiones geográficas llevando consigo su propio bagaje socio cultural que luego ponen en comparación con las de las poblaciones residentes en los destinos. Se hizo especial hincapié en buscar que el turismo contribuya a impulsar una relación armoniosa entre locales y visitantes, dejando atrás toda clase de prejuicios o preconcepciones y lograr un entendimiento mutuo en el que ambas partes puedan ganar.

En el segundo capítulo el foco estuvo puesto en el concepto de desarrollo, y más específicamente en el desarrollo local sustentable. A través del mismo se pretende que cualquier modalidad turística que se busque emprender en un destino tenga siempre en cuenta la opinión de la población local, y que todos los beneficios de la actividad sean a su favor: ingresos económicos y puestos de trabajo para residentes de la zona, lo que llevará a una mayor inclusión social y a nivelar las oportunidades de todas las personas. Además, es imperante que se tenga en mente que las actividades que realicen los turistas tengan bajo impacto en el entorno natural del destino, permitiendo que se puedan seguir aprovechando sus recursos por muchas generaciones más. Esto sin dudas sería una manera responsable de gestionar el sector turístico y encaminarse hacia la sustentabilidad global.

La tercera parte fue dedicada específicamente a la modalidad turística particular del turismo voluntario. Se describieron sus principios, las características de los turistas que suelen emprender este tipo de viajes, sus destinos predilectos, así como también se plantearon ciertas cuestiones que suelen despertar gran rechazo por parte de amplios grupos de la sociedad mundial, quienes aseguran que el turismo voluntario solamente es útil para corromper la cultura local, promover y perpetuar tanto el colonialismo como la dependencia sur-norte. Infieren además que los volunturistas socaban la economía local, desempeñándose en diversos cargos laborales que deberían ser ocupados por personas del lugar. Incluso, indican que muchos sitios son utilizados a modo de “entretenimiento” para extranjeros, donde se les pide a la población local que “actúen” de la forma en que los turistas pretenden verlos, para que puedan ser retratados, subidos a internet por medio de fotos en las cuales son expuestos como “desvalidos”, lo que produce una consternación en las personas que visualizan dichas imágenes y se genera entonces un flujo constante de turistas hacia esos países en busca de “vivir tal experiencia y marcar la diferencia”.

En la búsqueda de comprobar si las citadas situaciones se reflejaban o no en la manera en que son propuestos y ejecutados los programas de turismo voluntario en Argentina, y al mismo tiempo constatar si dicha modalidad turística podía contribuir al desarrollo local sostenible de los destinos y comunidades receptoras, es que se llevaron adelante entrevistas a representantes de cuatro organizaciones que, desde hace más de una década, reciben extranjeros para brindar servicios voluntarios en el país. Por un lado, tanto IFSA Butler como Road2Argentina tienen sus bases en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por lo que ofrecen dentro de los límites de ese territorio sus proyectos en conjunto a ONG's de las más diversas índoles, pero especialmente orientados a cuestiones sociales y ambientales. Por su parte, Pumakawa y Aldea Luna son reservas naturales ubicadas en Villa Rumipal (Córdoba) y Tilquiza (Jujuy), respectivamente, por lo que las actividades que realizan los voluntarios están pensados en relación con el entorno natural y su conservación.

Durante las entrevistas se ha interrogado acerca de la manera en que son seleccionados los voluntarios, su experiencia recibiendo extranjeros, sobre las distintas controversias que se le acusan a esta forma de turismo y el beneficio que trae para las diferentes organizaciones y para el destino

la constante llegada de turistas extranjeros. Se puede deducir de sus respuestas que casi todos coinciden en que la experiencia es muy buena, siempre cordial, con gente que tiene un interés genuino en ayudar. Comentaron que son personas que provienen generalmente de países centrales, occidentales y del hemisferio norte, que dado su edad y formación académica suelen ser sumamente críticos a la hora de hablar sobre su realidad, mostrándose por lo general en disconformidad con la manera que se manejan sus gobiernos, y por lo tanto desean reparar el daño que ellos consideran que la fiebre de la globalización y el capitalismo, impulsado desde sus lugares de origen, están causando en países que se encuentran en vías de desarrollo. Es por eso que aseguran que no vienen con una intención de ser los “héroes o heroínas de la historia” sino más bien, buscan amalgamarse con la sociedad local, comprender sus necesidades y poner sus privilegios en función de otras personas, tratando de lograr que el mundo sea un lugar mucho más justo para todos, sin importar el sitio ni la familia en que se nazca.

Esos mismos postulados fueron luego consultados por medio de encuestas a 114 personas que participaron en los programas de las organizaciones que habían sido entrevistadas. De allí se llegó a la conclusión que, por lo general, quienes acuden a Argentina para participar en proyectos de turismo voluntario son personas jóvenes, que ya ejercían algún tipo de colaboración social o ambiental en sus países de origen y que ahora buscaban alcanzar el siguiente nivel cooperando en el exterior. Muchos de ellos referían haber tenido una gran experiencia, que les llevó a replantearse el modo en que percibían el mundo y además retornaron a sus hogares satisfechos por haber colaborado en programas que traían múltiples beneficios de sostenibilidad.

De todas maneras, hubo algunos encuestados que señalaron un pequeño desfase entre lo que ellos esperaban a la hora de realizar el viaje y lo que finalmente obtuvieron. Se referían a que quizás los cambios no se notaban rápidamente en el tiempo que ellos permanecían en la ciudad. Ese punto fue analizado también por las organizaciones que aseguran que la finalidad de sus proyectos no es que “un solo voluntario cambie el mundo”, sino que la ayuda a las diferentes ONG’s se mantenga en el tiempo, y que se puedan ver en el largo plazo los resultados del trabajo ejercido por voluntarios y residentes. Amén de tal situación, vale la pena citar el poema “Son cosas chiquitas” de Galeano (2013):

Son cosas chiquitas.

No acaban con la pobreza,
no nos sacan del subdesarrollo,
no socializan los medios de producción
y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá.

Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,
y la traduzcan en actos.

Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad
y cambiarla aunque sea un poquito,
es la única manera de probar
que la realidad es transformable. (p. 30)

Se puede concluir entonces que el turismo voluntario, ejercido de la manera en que lo hacen IFSA Butler, Pumakawa, Aldea Luna y Road2Argentina realmente contribuye a mejorar los espacios en donde se llevan adelante sus programas. Eso demuestra que la modalidad turística no debería ser juzgada en su conjunto con recelo, sino en cambio realizar un análisis más profundo, donde se dejen de lado cuestiones superficiales como el dinero que desembolsan los extranjeros por llegar al país, su lugar de procedencia o su experiencia previa, y por el contrario se vea lo mucho que han progresado ciertas organizaciones, personas y ambientes a través del trabajo voluntario.

Como consideración final, los entrevistados proclaman la necesidad de seguir avanzando en el país con el desarrollo del volunturismo. Pretenden que cada vez sean más las ONG's que abran sus puertas para recibir viajeros que tengan la intención de contribuir desde su lugar a una causa en particular, ya que por lo general en las organizaciones siempre se necesita la mayor cantidad de ayuda posible, entonces resulta incomprensible que solo permitan que la contribución sea desempeñada por personal local. Añaden que cuantas más organizaciones se unan a tal iniciativa, se fortalecerá la imagen de Argentina como un país rico en cultura, historia y naturaleza, y permitirá que el número de turistas que llegan anualmente se incremente. Reiteran que a pesar de que aún queda un largo sendero por recorrer, se está en el camino correcto. Ahora queda a cargo de los profesionales del sector turístico el confeccionar programas de voluntariado responsable, que además de estar fuertemente centrados en el trabajo altruista, incluyan también otro tipo de actividades recreativas que permitan la movilidad de la economía local, captar divisas y, consecuentemente, alcanzar el desarrollo local sustentable de los diversos destinos nacionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceranza, M. A. (2006). *Conceptualización, origen y evolución del turismo* (1ª ed.) Editorial Trillas. <https://www.entornoturistico.com/wp-content/uploads/2017/11/Conceptualización-origen-y-evolución-del-turismo-de-Miguel-Aceranza-PDF.pdf>
- Albuquerque, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. *Revista de la CEPAL, N° 82*, pp. 157-171. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10946>
- Alonso, L. (2005). Las nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada. En Caro, A. (ed.) (2009) *De la mercancía al signo/mercancía. El capitalismo, en la era del hiperconsumismo y del desquiciamiento financiero* (pp. 83-111). Editorial Complutense. <https://eprints.ucm.es/48694/1/9788474919783.pdf#page=85>
- Al-Rodhan, N. (2006). *Definitions of Globalization: A Comprehensive Overview and a Proposed Definition*. Génova Centre for Security Policy, Program of the Geopolitical Implications of Globalization and Transnational Security. <http://globalizationandinfectiousdisease.yolasite.com/resources/Define%20Globalization.pdf>
- Andersson, J. y Höjer, M. (2020). Short-term Volunteers- Helpful or Harmful?- A qualitative case study of short-term Volunteers from a bottom-up perspective in Tanga Town, Tanzania [Tesis de grado, Linnaeus University, Suecia]. Archivo científico digital DiVA. <http://www.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2:1450857>
- André, J. (2004). Globalización, interculturalidad y metáfora(s) del mestizaje. *Azafea Revista de Filosofía, vol. 6*, pp. 171-191. <https://gredos.usal.es/handle/10366/68860>
- Antonietti, B. y Lo Bello, S. (s. f.). *Introducción al turismo: el turismo justo y el turismo solidario*. Universidad Tecnológica Nacional, Carreras de Turismo y Hotelería. <https://utntyh.com/wp-content/uploads/2019/05/Turismo-Justo-Turismo-Solidario.pdf>
- Aparicio, P. (2008). Desde la diversidad hacia la desigualdad: ¿destino inexorable de la globalización? A modo de introducción. *Revista electrónica Teoría de la Educación, vol. 9, N° 2*, pp. 5-18. <https://gredos.usal.es/handle/10366/56609>
- Araujo González, R. (2016). Desarrollo local y trabajo comunitario: la experiencia del CEDEM-UH en el marco de PADIT. *Revista Novedades en Población, vol. 12, N° 24*, pp. 84-93. <http://scielo.sld.cu/pdf/rnp/v12n24/rnp07216.pdf>
- Arocena, J. (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo* (2ª ed.) Editorial Taurus, Universidad Católica. <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Arocena.pdf>
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2014). *El camino hacia la dignidad para 2030: acabar con la pobreza y transformar vidas protegiendo el planeta. Informe de síntesis del Secretario General sobre la Agenda de desarrollo sostenible después del 2015*. <https://www.un.org/en/development/desa/publications/files/2015/01/SynthesisReportSPA.pdf>

Ashley, C., Roe, D. y Goodwin, H. (2001). *Pro-Poor Tourism Strategies: Making Tourism Work For the Poor. A Review of Experience*. (Pro-Poor Tourism Report N° 1). Overseas Development Institute. <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/3246.pdf>

Ayuso, M. y Bucari, E. (2019, 1 de julio). *El año del voluntariado: récord de argentinos que deciden ayudar*. Diario La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/el-ano-del-voluntariado-record-argentinos-deciden-nid2263537/>

Azcúe Vigil, I., Cruz, G., Varisco, C. (2018). *Impactos económicos del turismo*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. <http://nulan.mdp.edu.ar/3068/1/azcue-et-al-2018.pdf>

Baldarrago, E. (2007). *Turismo y desarrollo económico local: El caso del Cañón del Colca en la Provincia de Caylloma- Arequipa* [proyecto breve]. <https://es.scribd.com/document/28423455/Turismo-y-desarrollo-economico-local-el-caso-del-canon-del-colca-en-la-provincia-de-Caylloma-Arequipa>

Baltazar Lazo, T (2016). *Motivaciones de viaje en jóvenes extranjeros que participaron en un programa de voluntariado de una ONG de Lima Metropolitana en el año 2015*. [tesis de grado, Universidad San Ignacio de Loyola, Perú]. 200.37.102.150/bitstream/USIL/2456/1/2016_Baltazar_Motivaciones_de_viaje_en_jovenes_extranjeros.pdf

Barbie Savior [@barbiesavior] (2016). Instagram. Consultado el 10 de octubre de 2020. <https://www.instagram.com/barbiesavior/?hl=en>

Barretto, M. (2007). Turismo y Cultura: Relaciones, Contradicciones y Expectativas. *Colección PASOS edita, N° 1*. <http://pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEedita1.pdf>

Barrientos, C. (2008). La caridad y la limosna: ¿Estrategias pastorales de erradicación o de reproducción de la pobreza?. En Zalpa, G. y Egil Offerdal, H. (Comp.) *¿El reino de Dios es de éste mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Editorial Siglo del Hombre y CLACSO. (pp. 201-228). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/zalpa/zalpa.pdf#page=199>

Basave, Kunhardt, J., Dabat Latrubesse, A., Morera, C., Rivera Ríos, A. y Rodríguez Hernández, F. (eds.), (2002). *Globalización y alternativas excluyentes para el siglo XXI*.

Basílio Campaniço, P. (2010). *Turismo de Voluntariado: a perspectiva do Voluntariado no Turismo. Dois Estudos de Caso: a "Aventura Solidária" da AMI e a Global Volunteers* [tesis de maestría, Universidade da Beira Interior, Portugal]. <https://ubibliorum.ubi.pt/bitstream/10400.6/2827/1/Turismo%20de%20Voluntariado%20-%20a%20perspectiva%20do%20Voluntariado%20no%20T.pdf>

Batson, C. Daniel (2014). *The altruism question: toward a social psychological answer*. Psychology Press. <https://books.google.com.ar/books?id=KI57AqAAQBAJ&pg>

Beltrán Bueno, M., y Parra Meroño, M. (2017). Perfiles turísticos en función de las motivaciones para viajar. *Cuadernos de turismo, N° 39*, pp. 41-65. Universidad de Murcia.

Benali, A. y Oris, M. (2020). Consuming Poverty: Volunteer tourism in an orphanage in Nepal. En Cheer, J., Mathews, L., Van Doore, K. y Flanagan, K. (eds.). *Modern Day Slavery and Orphanage Tourism* (pp. 110-122).

Bermejo Gómez de Segura, R. (2014). *Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomimesis*. HEGOA. <https://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0686956.pdf>

Bodemer, K. (1998). La globalización. Un concepto y sus problemas. *Nueva Sociedad*, N° 156, Julio-Agosto 1998, pp. 54-71. https://www.nuso.org/media/articles/downloads/2697_1.pdf

Boisier, S. (1992). *La gestión de las regiones en el Nuevo Orden Internacional: cuasi- Estados y cuasi- empresas* (Serie Ensayos- ILPES N° 11). Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social ILPES. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/9292>

Bolwell, D. y Weinz, W. (2009). *Reducir la pobreza a través del turismo*. (Programa de Actividades Sectoriales, Documento de trabajo N° 268). Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---sector/documents/publication/wcms_162281.pdf

Bravo, O. (2007). La dimensión política del desarrollo local. *Revista Quórum académico*, vol. 4, N° 1, pp. 13-30.

Bringas Rábago, N. y Ojeda Revah, L. (2000). El ecoturismo: ¿Una nueva modalidad del turismo de masas? *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 2, N° 7, pp. 373-403. <https://est.cmq.edu.mx/index.php/est/issue/view/43>

Brown, S. (2005). Travelling with a Purpose: Understanding the Motives and Benefits of Volunteer Vacationers. *Current Issues in Tourism*, vol. 8, N° 6, pp. 479- 496.

Budd, K. (2012). *Cinco mitos del Volunturismo*. National Geographic. Consultado el 10 de octubre de 2020. <https://www.nationalgeographic.es/viaje-y-aventuras/2018/11/cinco-mitos-del-volunturismo>

Business Wire (2015, 27 de mayo). *Millennials more likely to travel abroad to Volunteer than other Generations, Marriott Rewards Credit Card from Chase Survey Reveals* <https://www.businesswire.com/news/home/20150527005936/en/Millennials-Tra>

Callanan, M. y Thomas, S. (2005). Volunteer tourism: Deconstructing Volunteer activities within a dynamic Environment. En Novelli, M. (ed.) *Niche Market. Contemporary issues, trends and cases*. Routledge. https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=ciW6GbT5jNEC&oi=fnd&pg=PA183&dq=callanan+thomas+2005+volunteer+tourism&ots=bHXmRnAau3&sig=lqIYWA2TWbNSYf65oRxU-yITxu4&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Camprubí, R., Guia, J. y Comas, J. (2009). La formación de la imagen turística inducida: un modelo conceptual. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural PASOS*, vol. 7, N° 2, pp. 255-270. http://www.pasosonline.org/Publicados/7209/PS0209_8.pdf

Canalis, X. (2013, 9 de octubre). *La generación Baby Boomer llama a la puerta del turismo accesible*. Hosteltur. https://www.hosteltur.com/115420_generacion-baby-boomer-llama-puerta-turismo-accesible.html

Caride Gómez, J. (2009). Nuevas perspectivas para un futuro viable: los Objetivos de Desarrollo del Milenio. *Revista de Educación (número extraordinario)*, pp. 77-98. <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:2fe2fb26-62d1-4b4a-a1e3-5f79f45e55fa/re200904-pdf.pdf>

Carta Mundial de Turismo Sostenible (2015). Cumbre Mundial de Turismo Sostenible. <http://cartamundialdeturismosostenible2015.com/wp-content/uploads/2016/05/Carta-Mundial-de-Turismo-Sostenible-20.pdf>

Carvajal Burbano, A. (2011). *Desarrollo local. Manual básico para Agentes de Desarrollo local y otros actores*. Editorial Eumed.net. <https://eumed.net/libros-gratis/2011c/999/indice.htm>

Cecconi, S. (2011). Turismo, fetichismo y exotización. En Margulis, M., Urresti, M., Lewin, H. y otros. *Las tramas del presente. Desde la perspectiva de la sociología de la cultura* (pp. 151-167). Editorial Biblos.

Chaouch, M. (s. f.) “*Voluntourism*”: *Understanding Volunteer Tourism and its impact on Host Communities* [trabajo de cátedra Investigación Sociológica, Lancaster University, Inglaterra]. https://www.academia.edu/28722346/Voluntourism_Understanding_Volunteer_Tourism_and_its_Impact_on_Host_Communities

Chaparro Mendivelso, J., Dreger, C. y Ospina Niño, J. (2016) Turismo Sostenible a través del World Wide Opportunities on Organic Farms (WWOOF) en la finca agroecológica Gabeno, municipio de Tenjo. *Revista electrónica de recursos en internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 20, N° 209, pp. 1-27. <https://revistes.ub.edu/index.php/aracne/article/view/26733>

Chudnovskaya, I. y Lipatova, M. (2018) Impact of Media on Shaping Ethno-Cultural Stereotypes in British and Russian Young People. *Journal of Communication: Media Watch*, vol. 9, N° 3, pp. 426-436. <https://mediawatchjournal.in/mwj/sep18-15.pdf>

Citro, S. (2017). Cuando los «los descendientes de los barcos» comenzaron a mutar. Corporalidades y sonoridades multiculturales en el bicentenario argentino. *Revista de antropología iberoamericana AIBR*, vol. 12, N° 1, pp. 53-75. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5979191>

Cole, T. [@tejucole] (2012, 8 de marzo). 5- *The White Savior Industrial Complex is not about justice. It is about having a emotional experience that validates privilege*. Twitter. Consultado el 09 de octubre de 2020. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2012/03/the-white-savior-industrial-complex/254843/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2002). *Globalización y desarrollo*. (29° periodo de sesiones, 06-10 de mayo 2002). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2724>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2015). *Gobernanza mundial y desarrollo. Nuevos desafíos y prioridades de la cooperación internacional*. Siglo veintiuno editores. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/38855>

Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos (2019, 31 de julio). *Ley general de Turismo*. Diario Oficial de la Federación publicada el 31 de julio de 2019. <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Federal/pdf/wo83188.pdf>

Consejo Internacional de Monumentos y Sitios ICOMOS (1999). *Carta Internacional sobre Turismo Cultural. La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo*. https://www.icomos.org/charters/tourism_sp.pdf

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2019). *Implementación de la Agenda 2030 en la Argentina 2016-2019. Comisión Nacional Interinstitucional de Implementación y Seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://www.argentina.gob.ar/nacion/informes-pais-y-otros>

Coordinadora ONG para el desarrollo España (s. f.) *Voluntariado de cooperación para el desarrollo*. Ministerio de asuntos exteriores y cooperación de España, Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo AECID. <https://coordinadoraongd.org/wp-content/uploads/2016/04/VoluntariadoCooperacion.pdf>

Córdoba Ordoñez, J., Fraga, G. y Khafash, L. (2015). *Turismo y ocio: reflexiones sobre el Caribe Mexicano*. PASOS edita, N° 14. <http://pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEedita14.pdf>

Córdoba y Ordoñez, J. y García de Fuentes, A. (2003). Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano. *Investigaciones geográficas, Boletín del Instituto de Geografía UNAM, N° 52, pp. 117-136*. <http://scielo.unam.mx/pdf/igeo/n52/n52a8.pdf>

Csala, B. (2015) #Voluntourist #itisnotaboutme- *Close reading of Volunteer selfies*. [Trabajo de cátedra Fotografía y cultura visual, Universidad Ku Leuven, Bélgica]. https://www.academia.edu/35537513/voluntourist_itisnotaboutme_Close_reading_of_volunteer_selfies

De Julián, E. (s. f.) Bio. *Voluntarios con criterio*. <https://www.voluntariosconcriteria.com/sobre-mi/>

Diario La Voz (2020, 26 de agosto). *Asisten a animales afectados por los incendios en las Sierras de Córdoba*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/asisten-a-animales-afectados-por-incendios-en-sierras-de-cordoba>

Díaz Carrión, I. (2012). Turismo de aventura y participación de las mujeres en Jalcomulco (México). *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, vol. 10, N° 5, pp. 531-542*. http://www.pasosonline.org/Publicados/10512/PS0512_08.pdf

Díaz, G. (2017). Turismo y desarrollo local. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, vol. 15, N° 2, pp. 333-340*. <http://www.pasosonline.org/Publicados/15217/PASOS52.pdf#page=49>

Diversey (s.f.) *Soap for Hope. Salvando Vidas. Mejorando medios de subsistencia. Reduciendo residuos*. <https://diversey.com/es/es/sustainability/soap-hope>

Dolezal, C. y Miezelyte, D. (2020) Volunteer Tourists and the SDGs in Bali. Agents of Development or Redundant Holiday-Makers? *Austrian Journal of South-East Asian Studies ASEAS, vol. 13, N°1, pp. 35-56*. <https://doi.org/10.14764/10.ASEAS-0028>

Domínguez Granda, J. B. (2015). *Manual de Metodología de Investigación científica*. (3ª ed.). Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote. <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/6404>

Durand Ponte, V. M y Durand Smith, L. (2004). *Valores y actitudes sobre la contaminación ambiental en México: reflexiones en torno al posmaterialismo*. Revista Mexicana de Sociología, año 66, N°3, julio-septiembre 2004. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v66n3/v66n3a3.pdf>

Duterme, B. (2019). *Turismo Norte-Sur: el mercado de las ilusiones* [Universidad Nacional Autónoma de México]. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/656trabajo.pdf

El Azyzy, Y. (2016). *Análisis del efecto moderador de las motivaciones en la formación de la imagen turística*. [ponencia]. Congreso Internacional Perspectivas y retos de los destinos insulares. https://www.researchgate.net/publication/336613671_ANALISIS_DEL_EFECTO_MODERADOR_DE_LAS_MOTIVACIONES_EN_LA_FORMACION_DE_LA_IMAGEN_TURISTICA_DE_LOS_DESTINOS

El voluntariado y los Objetivos Mundiales (2019). Voluntarios ONU. <https://www.unv.org/es/voluntariado/el-voluntariado-y-los-objetivos-mundiales>

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (1ª ed.). Fundación editorial el perro y la rana. <https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>

Fassin, D. (2016) *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Editorial Prometeos.

Fayos-Solá, E. (2004). Política turística en la era de la globalización. *Mediterráneo Económico*, N° 5, Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar. <https://www.publicacionescajamar.es/publicacionescajamar/public/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/5/5-61.pdf>

Fisher, T. (2016). Challenging the White-Savior Industrial Complex. *The Plan Journal*, vol. 1, N° 2, pp. 139-151. http://www.theplanjournal.com/system/files/articles/tpj_v1_i2_Art_Fisher.pdf

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF (2015). *Terremotos en Nepal: aumenta el riesgo de tráfico de niños*. Consultado el 11 de octubre de 2020. <https://www.unicef.es/noticia/terremotos-en-nepal-aumenta-el-riesgo-de-trafico-de-ninos>

Francesch Díaz, A. (2016). Antropólogos, turistas, confusiones y reflexiones. *PASOS*, Vol. 14, N° 1. http://www.pasosonline.org/Publicados/14116/PS116_01.pdf

Fundación de Lucha Contra la Enfermedad de Chagas (2010). *Situación actual*. FLECH. <http://flech.org.ar/chagas/>

Fundación DEMUCA (2009). *Guía de herramientas municipales para la promoción del Desarrollo Económico Local* (1ª ed.). Editorial DEMUCA. https://www.cepal.org/sites/default/files/quia_herramientas_municipales_demuca.pdf

Fundación ProYungas (2010). *Reserva de Biósfera de las Yungas*. Ediciones del Subtrópico. <http://proyungas.org.ar/wp-content/uploads/2015/03/guia-Reserva-de-Biosfera-de-Yungas-baja.pdf>

Galeano, E. (2013). *Entre los poetas míos... Cuaderno N° 18 de Poesía Social*. Editorial OMEGALFA. https://issuu.com/lacajadepandora7/docs/cuaderno_de_poes_a_cr_tica_n_18/2

Galicchio, E. (2004). El desarrollo local: ¿cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio?. *Cuadernos del CLAEH, Revista Uruguay de Ciencias Sociales*, vol. 27, N° 89, pp. 55-68.

<http://www.publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/view/128/128>

Galilea, S. (1987). La planificación local: nuevas orientaciones metodológicas. *Revista EURE Estudios Urbano Regionales*, N° 41. <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1027/137>

García Bedoya, C. (2011). *Categorías latinoamericanas para una mundialización intercultural*. (Cuadernos Intercambio, año 8, N° 9, 2011, pp. 15-37). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5089037>

García Bottaro, A. (2015). *Turismo voluntario: una aproximación a su estudio* [tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata, Argentina]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51830>

García, J. y Pulgar, N. (2010). Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, Vol. XVI, N°4, octubre-diciembre 2010, pp. 721-726. <https://www.redalyc.org/pdf/280/28016613014.pdf>

García, O. (s.f.) *Una historia del voluntariado. Desde la mirada de sus paradigmas* (Cuaderno de Trabajo N° 1). Seguir Creciendo, Programa de Fortalecimiento del 3er Sector. <http://www.iniciativasocial.net/historiavol.pdf>

García, S. P. (2013). Fiestas típicas, culto popular, gastronomía, música y otros. *Colección Patrimonio Argentino, Tomo 15*.

García Quiroga, E., Baldi López, G. y Marti, M. (2009). Una mirada sobre la globalización en el contexto del mundo actual. *Revista Electrónica de Psicología Política*, año 7, N° 19, marzo/abril 2009. http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo09_notas1.pdf

Garland, E. (2018). Rethinking Volunteer tourism? En *Tourists and Tourism. A Reader* (pp. 293-301). Waveland Press Inc.

Garrison, Haley A. (2015). *A critical analysis of Volunteer Tourism and the implications for developing communities* [tesis de grado, Western Kentucky University, Estados Unidos] https://digitalcommons.wku.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1565&context=stu_hon_theses

Gautam, A. (2018). Socio-Cultural Impacts of tourism with reference to the demonstration effect. *Advances in Economics and Business Management*, vol. 5, N° 1, pp. 26-29. https://www.krishisanskriti.org/vol_image/26Oct201811102707%20%20%20%20ANSHU%20MALA%20GAUTAM%20%20%20%20%20%20%20%2026-28.pdf

Gobbi, J. (2003, 30 de Octubre- 01 de noviembre). *Turismo y autenticidad: hacia una propuesta relacional para el estudio de la interacción entre nativos y turistas en las comunidades locales* [ponencia]. III Encuentro de Turismo Cultural- NAY, Buenos Aires, Argentina. https://www.equiponaya.com.ar/turismo_cultural/congreso2003/ponencias/Jorge_Gobbi.htm

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (s. f.). *Barrio 31*. Secretaría de Integración Social y Urbana. https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/barrio_31_-_espanol.pdf

Goffman, E. (2020). In the wake of COVID-19, is glocalization our sustainability future?. *Sustainability: science, practice and Policy*, vol. 16, N° 1, pp. 48-52. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/15487733.2020.1765678>

Gómez Bastar, S. (2012). Metodología de la Investigación. (1ª Ed). Red Tercer Milenio. [http://www.aliat.org.mx/BibliotecasDigitales/Axiologicas/Metodologia de la investigacion.pdf](http://www.aliat.org.mx/BibliotecasDigitales/Axiologicas/Metodologia_de_la_investigacion.pdf)

Gómez Gómez, E. (2014). *Turismo de voluntariado* [tesis de grado, Universidad de Salamanca, España] Repositorio Digital Gredos. <http://hdl.handle.net/10366/123244>

Gordillo Álvarez Valdez, M. (1996). *Desarrollo del altruismo en la infancia y la adolescencia: Una alternativa al modelo de Kohlberg*. Centro de publicaciones del Ministerio de educación y ciencia de España.

Graziano, A. (2016). *#NoFilter: Identities, Tourist Narratives, and the Millennial White Savior* [tesis de grado, Skidmore College, Estados Unidos]. Repositorio Creative Thought Matters. [https://creativematter.skidmore.edu/inter aff stu schol/3/](https://creativematter.skidmore.edu/inter_aff_stu_schol/3/)

Guerrero González, P. E, Ramos Mendoza, J. R. (2014). *Introducción al Turismo*. (1ª ed.) Grupo editorial Patria. <https://editorialpatria.com.mx/pdf/files/9786074384130.pdf>

Gurría Di-Bella, M. (1991). *Introducción al Turismo* (1ª ed.) Editorial Trillas. <https://www.entornoturistico.com/wp-content/uploads/2017/06/Introducción-al-turismo-de-Manuel-G.-Di-Bella-PDF.pdf>

Guttentag, D. (2009). The possible negative impacts of Volunteer tourism. *International Journal of tourism Research*, N° 11, pp. 537-551. [https://www.researchgate.net/publication/227907035 The Possible Negative Impacts of Volunteer Tourism](https://www.researchgate.net/publication/227907035_The_Possible_Negative_Impacts_of_Volunteer_Tourism)

Hanson Pastran, S. (2014). Volunteer tourism: A postcolonial Approach. *University of Saskatchewan Undergraduate Research Journal USURJ*, vol. 1, N° 1, pp. 45-57. <https://usurj.journals.usask.ca/article/view/30>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). McGraw-Hill Interamericana Editores. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

Holmes, K., Smith, K., Lockstone-Binney, L. y Baum, T. (2010). Developing the dimensions of Tourism Volunteering. *Leisure Sciences*, vol. 32, N° 3, pp. 255-268. [https://www.researchgate.net/publication/232871650 Developing the Dimensions of Tourism Volunteering](https://www.researchgate.net/publication/232871650_Developing_the_Dimensions_of_Tourism_Volunteering)

Hultman, E. y Lanevik, F. (2020). *Hero Holiday: Swedish Voluntourism and the White Savior Complex* [tesis de grado, Jönköping University, Suecia]. Archivo académico DIVA. <http://hj.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2:1442237>

Ianni, O. (1996) *Teorías de la globalización*. (pp. 1-12, 158-173). Siglo XII editores. https://ses.unam.mx/docencia/2006II/lectura1_ianni.pdf

Ibarra Michel, J. P., Velarde Valdez, M., Olmos Martínez, E. (2017). *El turismo y la integración de la sustentabilidad en la era posmoderna*. Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales (enero- marzo 2017). <https://www.eumed.net/rev/cccss/2017/01/posmodernidad.html>

Irimiea, S. B. (2018) *The Relationship Between the Language of Tourism, Tourism and Sociology*. Sciendo, Vol. 5, N°2. <http://archive.sciendo.com/EJSER/ejser.2018.5.issue-2/ejser-2018-0041/ejser-2018-0041.pdf>

Kem-Mekah Kadzue, O. (2012). *Estereotipos y globalización: simetrías y asimetrías en la interacción cultural entre universitarios cameruneses y catalanes* [tesis de maestría, Universitat de Lleida, España]. Repositori Obert UdL. <https://repositori.udl.cat/handle/10459.1/46442>

Khafash, L. y Fraga, J. (s. f.) Responsabilidad Social Empresarial en el turismo alternativo: Xel-Há del Grupo Xcaret y Alltournative en Riviera Maya, México. En Santana Talavera, A., Rodríguez Darias, A. y Díaz Rodríguez, P (Coords.) (2012). *Responsabilidad y turismo* (pp. 203- 233). PASOS edita, N° 10. <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEedita10.pdf>

Lascano, A. (2018). *El aporte del voluntariado al Desarrollo Local Comunitario: caso de los micro proyectos sociales del Programa de Liderazgo Universitario Latinoamericano Ignaciano (LULI) en la Parroquia de Gualea, del Distrito Metropolitano de Quito, en el periodo 2008-2015* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio de Tesis de Grado y Posgrado PUCE. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/14468>

Lerda, M. (2016). *Turismo de voluntariado y deforestación: una posible solución para el departamento de Tulumba, Córdoba*. [Tesis de grado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina]. https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/761/LERDA%20MELINA-Tesis_TurismoyDeforestacion.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Lima, S. (2018). Turismo y voluntariado en la cooperación internacional al desarrollo. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, N° 28, pp. 37-56. https://www.accioncontraelhambre.org/sites/default/files/documents/revista_rse_n28_slv2.pdf#page=37

López-Calva, L. y Vélez Grajales, R. (2004). *El concepto de desarrollo humano, su importancia y aplicación en México*. Secretaría de desarrollo social. https://portalsocial.guanajuato.gob.mx/sites/default/files/documentos/2004_SEDESOL_EI%20concepto%20de%20desarrollo%20humano.PDF

López Hernández, J. (2020). La teoría pura del Estado de Kant. *Anuario de filosofía del derecho*, N° 36, pp. 319-345. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7498772>

López López, A., López Pardo, G., Andrade Romo, E., Chávez Dagostino, R., Espinosa Sánchez, R. (2012). *Lo glocal y el turismo: nuevos paradigmas de interpretación* (1ª ed.) Academia Mexicana de Investigación Turística A. C. <http://ru.iiec.unam.mx/2279/1/LoGlocalTurismoRU1.pdf>

Low, N., Butt, S., Ellis, P. y David Smith, J. (2007). *Helping Out: a national survey of volunteering and charitable giving*. Cabinet Office. <https://openaccess.city.ac.uk/id/eprint/2547/1/Helping%20Out.pdf>

Lozano, F., Madera, M. y Tagle, P. (2015). *Diseño de una empresa de viajes y turismo receptiva orientada a la modalidad de Turismo de Voluntariado en Argentina* [tesis de grado, Universidad Blas Pascal, Argentina]

<http://repotur.yvera.gob.ar/bitstream/handle/123456789/6947/Diseño%20de%20una%20empresa%20de%20viajes%20y%20turismo%20receptiva%20orientada%20a%20la%20modalidad%20de%20Turismo%20de%20Voluntariado%20en%20Argentina.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Luh Sin, H. y He, S. (2018). Volunteering on Facebook and Instagram: Photography and social media in constructing the "Third World" experience. *Tourist studies*, vol. 19, N° 2, pp. 215-237

Macías Chávez, K. (2015). El neocolonialismo en nuestros días: las perspectivas de Leopoldo Zea. *Universitas Philosophica*, N° 65, año 32, pp. 81-106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5293086>

Madoery, O. (2001). Actores territoriales y política de desarrollo endógeno. *Revista APORTES para el Estado y la Administración Gubernamental*, vol. 18. http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/18/a18_06.pdf

Maldonado, C. (2006). *Turismo y comunidades indígenas: Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta*. (Serie Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina, Documento de trabajo N° 79). Organización Internacional del Trabajo. http://www.ilo.int/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---ifp_seed/documents/publication/wcms_117521.pdf

Malishev, M. y Sepúlveda G., M. (2010). La moral griega y su repercusión en la ética de Kant. *La colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, N° 65-66, pp. 5-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5492944>

Maranto Rivera, M., González Fernández, M. E. (2015). *Fuentes de información* [lectura]. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. <https://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/123456789/16700>

Marini, R. (1996). Proceso y tendencias de la globalización capitalista. En Marini, R. y Millán, M. (coord.), *La teoría social latinoamericana. Tomo IV, Cuestiones contemporáneas*. (pp. 49-68). Ediciones El Caballito.

https://books.google.com.ar/books?id=jLZQvY5eyKUC&dq=La+teor%C3%ADa+social+latinoamericana:+Cuestiones+contempor%C3%A1neas&hl=es&source=gbs_navlinks_s

Márquez Velázquez, A. (2012). *Género y desarrollo local: caracterización de la mujer empresaria y sus aportaciones al desarrollo local en la Ciudad de Tepic* [tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nayarit, México]. Repositorio Institucional ARAMARA. <http://dspace.uan.mx:8080/jspui/handle/123456789/1198>

Martínez Moran, J. (2013). *Motivaciones de los turistas voluntarios dentro del programa World Heritage Patrimonio, Tepoztlán, Morelos, México* [tesis de grado, Universidad Autónoma del Estado de México]. Repositorio Institucional UAEM. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/58762>

Martínez-Rolán, X., Tymoshchuk, O; Piñero-Otero, T. y Renó, D. (2019). Instagram como red de promoción e intermediación del turismo rural: el caso de Aldeas Históricas. *RLCS Revista*

Latinoamericana de Comunicación Social, N° 74, pp. 1610-1632.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7112712>

Martínez Samper, C. (2018). Las diferentes miradas a la noción de la cultura y los efectos de la globalización cultural. *AusArt Journal of Research in Art*, vol. 6, N° 1, pp. 225-234.
<https://addi.ehu.es/handle/10810/45682>

Martínez Sarasola, C. (1992). *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Editorial Emecé.
<https://es.scribd.com/document/359030495/Martinez-Sarasola-Carlos-Nuestros-Paisanos-Los-Indios>

Massolo, A. (2006) El desarrollo local en la perspectiva de género. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, vol. 3, N° 1, enero-junio 2006, pp. 1-18.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722006000100001

Mendes, T., Sonaglio, K. (2013). Volunturismo: uma abordagem conceitual. *Turismo - Visão e Ação*, 15 (2), 185-206. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=261056071003>

Merino Ruíz, B. (2018). *Turismo de masas y sostenibilidad: un análisis de la percepción del turismo en Alicante desde el punto de vista del residente* [tesis de grado, Universidad de Alicante, España]. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante RUA. <http://hdl.handle.net/10045/77001>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina (2005, 5 de enero). Ley 25.997. *Ley Nacional de Turismo*. Boletín oficial N° 30565.
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/100000-104999/102724/norma.htm>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina (2002, 27 de noviembre). Ley 25.675. *Política Ambiental Nacional, Ley General del Ambiente*. Boletín oficial N° 30036.
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/79980/norma.htm>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina (2007, 4 de septiembre). Ley 26.281. *Salud Pública*. Boletín oficial N° 31232.
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/130000-134999/131904/norma.htm>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina (2004, 8 de enero). Ley 25.855. *Voluntariado Social*. Boletín Oficial N° 30.313.
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/90000-94999/91604/norma.htm>

Ministerio de Salud de la Nación Argentina (s.f.) *Glosario de Salud. Chagas*.
<https://www.argentina.gob.ar/salud/glosario/chagas>

Ministerio de Turismo de la República Argentina y Asociación Argentina de Ecoturismo y Turismo Aventura (2016). *Diagnóstico Nacional de Turismo Aventura 2016*.
<http://www.derecho.uba.ar/institucional/2018-diagnostico-nacional-de-turismo-activo.pdf>

Mintel International Group Limited. (2008). *Volunteer Tourism- International*. Travel and Tourism Analyst. https://www.researchgate.net/publication/303304492_Volunteer_Tourism_-_International

Molina E, S. y Rodríguez A, S. (2005). *Planificación integral del turismo: un enfoque para Latinoamérica* (2ª ed.) Editorial Trillas.

https://planydest.weebly.com/uploads/9/1/9/4/919433/plan_integral_del_tur.pdf

Molina, S. (2006). *El posturismo: Turismo y posmodernidad*. (1ª ed.) Editorial Trillas.

<http://baldelturismo.com/wp-content/uploads/2019/01/El-Posturismo-Sergio-Molina.pdf>

Montecino, E. M. (2009). *Estudio sobre el desarrollo del turismo, desde una perspectiva cultural. Caso Suchitoto* [Tesis de posgrado, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas].

<http://www.uca.edu.sv/gescom/wp-content/uploads/2017/03/tesis2.pdf>

Monterroso, I. (2014). *Desarrollo Local Sustentable*. Fundación DEMUCA.

<http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2015/08/11-Desarrollo-Local-Sustentable-PERT-Iliana-FD-VF.pdf>

Montgomery, H. (2020). Children, Young People and Voluntourism. En Cooper, V. y Holford, N. (eds.), *Exploring childhood and Youth*. Routledge.

Moral Cuadra, S., Cañero Morales, P. y Orgaz Agüera, F. (2013) *El turismo aventura: concepto, evolución, características y mercado meta. El caso de Andalucía* [ponencia]. Turismo e innovación: VI Jornadas de Investigación en Turismo. <http://hdl.handle.net/11441/52975>

Moreno, A (2017, 03 de julio). *Volunturismo: voluntariado y selfies*. El Orden Mundial.

<https://elordenmundial.com/volunturismo-voluntariado-y-selfies/>

Murga-Menoyo, M. y Novo, M. (2017). Sostenibilidad, desarrollo <glocal> y ciudadanía planetaria. Referentes de una pedagogía para el desarrollo sostenible. *Teoría de la Educación, vol. 29, N° 1*, pp. 55-78. <https://gredos.usal.es/handle/10366/134014>

Navarro, D. (2010). *Imagen turística argentina: Política turística como política exterior*. (1ª ed.)

Editorial de la Universidad del Aconcagua.

<https://www.uda.edu.ar/images/editorial/archivos/Imagen/IMAGEN-TURISTICA-ARGENTINA-FINAL.pdf>

Nerín, G. (2011). *Blanco bueno busca negro pobre. Una crítica a los organismos de cooperación y las ONG. El turbio trasfondo de la ayuda humanitaria* (1ª ed.). Roca Editorial.

Obiols, G., Di Segni de Obiols, S. (1997). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria* (1ª ed.) Kapelusz editora.

Organización de las Naciones Unidas (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2015*.

<https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/mdg/the-millennium-development-goals-report-2015.html>

Organización de las Naciones Unidas (2017). *Guía de los vagos para salvar el mundo*.

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/wp-content/uploads/sites/3/2019/04/17-00011-LazyPersonGuide-flyer-Spanish-final.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1994) *Cultura y desarrollo. Estudio*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000097070_spa

Organización Mundial del Turismo (2001). *Código Ético Mundial para el Turismo*. https://www.urv.cat/media/upload/arxiu/URV_Solidaria/Viatges/codigo_etico_mundial_-_turismo.pdf

Organización Mundial del Turismo (s. f.) *Glosario de términos de Turismo*. Consultado el 14 de junio de 2020. <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos>

Organización Mundial del Turismo (2019). *Panorama del turismo internacional, edición 2019*. OMT, Madrid. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284421237>

Organización Mundial del Turismo (2006). *Poverty Alleviation Through Tourism- A Compilation of Good Practices* (1a ed.) World Tourism Organization. <https://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284409204>

Organización Mundial del Turismo (2013). *Sustainable Tourism for Development Guidebook-Enhancing capacities for Sustainable Tourism for Development in developing countries*. <https://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284415496>

Organización Mundial del Turismo (2008). *Youth Travel Matters- Understanding the Global Phenomenon of Youth Travel*. OMT. <https://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284412396>

Osorio García, M. (2003). *Hacia la construcción del objeto de estudio del turismo: Desde una perspectiva materialista crítica*. Estudios y Perspectivas del turismo, Vol. 12, N°3.: <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V12/v12n3y4a01.pdf>

Osorio García, M. (2010). *Turismo masivo y alternativo: distinciones de la sociedad moderna/posmoderna*. Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, N° 52, enero-abril 2010. <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v17n52/v17n52a10.pdf>

Palmer, T. (2003). *Globalización y Cultura: Homogeneidad, Diversidad, Identidad, Libertad*. (Hidalgo, J., trad.) Fundación Friedrich Naumann. <http://www.hacer.org/pdf/Palmer1.pdf>

Pantaleón, I. (2019, 1 de enero). *Selección 2018| Turismo de voluntariado, la nueva tendencia entre los viajeros*. Forbes, México. <https://www.forbes.com.mx/turismo-de-voluntariado-la-nueva-tendencia-entre-los-viajeros/>

Pastor, L. (2009). *Otras formas de Turismo* (1ª ed.). Editorial Trillas.

Peralta, Y. (2009). Voluntariado: evolución histórica, clarificación conceptual y antecedentes en investigación. En Andrés, M. y Canet- Juric, L. (eds.) *Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata*, Vol. 6. (pp. 344- 353). <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psico/sec-inv-pos/escbeca/ANUARIO-2009-UNMDP.pdf>

Pérez, S. (2010). El valor estratégico del turismo rural como alternativa sostenible de desarrollo territorial mundial. *Revista Agronomía Colombiana*, vol. 28, N° 3, pp. 507-513. <https://www.redalyc.org/pdf/1803/180320698018.pdf>

Pérez Matos, A. y Rivas Plana, J. (2018). La sustentabilidad social y la educación de género desde el CUM Jobabo en función del desarrollo local. *Revista Atlante, cuadernos de educación y desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/12/sustentabilidad-social-educacion.html>

Pingel, C. (2007). *Turismo Solidario en el Marco del Turismo Responsable: contextos, conceptos y aplicaciones* [monografía de graduación, Universidad Nacional de Mar del Plata]. http://nulan.mdp.edu.ar/1406/1/pingel_c.pdf

Productos Yungas (s.f.) *¿Qué son las yungas?* Consultado el 16 de noviembre de 2020. <http://productoyungas.org.ar/que-son-las-yungas/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990). *Desarrollo humano informe 1990*. Tercer Mundo Editores. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1990_es_completo_nostats.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2020). *Informe anual 2019*. <https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/corporate/annual-report-2019.html>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2007). *La globalización en servicio de todos* (Informe anual 2007). <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2007/5279.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2019). *Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. (Informe sobre Desarrollo Humano 2019). http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Organización Mundial del Turismo (2005). *Making tourism more Sustainable. A guide for Policy Makers*. <https://wedocs.unep.org/handle/20.500.11822/8741>

Proyecto Centro de Desarrollo Rural de Guatemala (2009) *Buenas prácticas Turismo Comunitario* (Serie Turismo Comunitario). Universidad del Valle de Guatemala y Fundación Soros Guatemala. https://altiplano.uvg.edu.gt/proyectos/cdr/practicas/2009/Turismo-comunitario/TURISMO-comunitario_estudiantesIMPRESA.pdf

Proyrungroj, R. (2016). Host-guest Relationship in the context of volunteer tourism. En Varna University of Management. *Journal of tourism Research*, vol. 16 (pp. 177-200).

Quiroga, K. y Romero, C. (2020). *Turismo Rural y Desarrollo Local: el caso de Uribelarrea* [tesis de grado, Universidad Nacional de San Martín, Argentina]. Repositorio Institucional UNSAM. <http://ri.unsam.edu.ar/xmlui/handle/123456789/1230>

Radi- Aid (2017). *How to communicate the world: a social media guide volunteers and travellers*. <https://www.radiaid.com/social-media-guide/>

Rethink Orphanages (2018). *Orphanage tourism & volunteering. A practical resource for schools*. https://rethinkorphanages.org/sites/default/files/2018-11/Orphanage%20Tourism%20%26%20Volunteering%20-%20A%20practical%20resource%20for%20schools_0.pdf

Richards, G. (1996). *Cultural Tourism in Europe* (1ª ed.). Editorial Atlas. http://www.tram-research.com/cultural_tourism_in_europe.PDF

Rodríguez, M. (2020, 3 de Septiembre). *En casi dos décadas en las sierras se quemó una superficie equivalente a 12 ciudades de Córdoba*. UNCiencia. <https://unciencia.unc.edu.ar/biologia/en-casi-dos-decadas-en-las-sierras-se-quemo-una-superficie-equivalente-a-doce-ciudades-de-cordoba/>

Rosado, M. (2005). *Historia de la asistencia social en Europa* [tesis de maestría, Universidad de San Carlos de Guatemala]. <https://cetsocial.files.wordpress.com/2012/04/e2.pdf>

Rosenberg, T. (2018). *The business of Voluntourism: do western do-gooders actually do harm?* The Guardian. Consultado el 10 de octubre de 2020. <https://www.theguardian.com/news/2018/sep/13/the-business-of-voluntourism-do-western-do-gooders-actually-do-harm>

RT (2020, 2 de octubre). *Los voraces incendios en Argentina afectan a 14 provincias y dejan devastada la zona central del país (FOTOS, VIDEOS)*. <https://actualidad.rt.com/actualidad/368596-14-provincias-argentinas-incendios-devastacion-cordoba>

Rubio Ardanaz, E. y Akizu Aizpiri, B. (2005). Desarrollo sostenible y globalización. Cuando el futuro influye sobre el presente. *Lan Harremanak*, N° 12, pp. 185-214. <https://addi.ehu.es/handle/10810/44411>

Ruiz de Lobera, M. (2004). *Metodología para la formación en educación intercultural*. Editorial Los Libros de la Catarata.

SAIH Norwegian Students'and Academics'International Assistance Fund (2017). *No more selfies with African kids*. <https://saih.no/english/article/2017/11/frivillighetsturisme-tenk-for-du-deler-pa-sosiale-medier>

Sancho, A. (s. f.). *Introducción al Turismo*. OMT Organización Mundial del Turismo. <http://utntyh.com/wp-content/uploads/2011/09/INTRODUCCION-AL-TURISMO-OMT.pdf>

Santillán, V. (2010). La fotografía como creadora de la imagen de un destino turístico. Buenos Aires a través de sus tarjetas postales. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 8, N° 1, pp. 71-82. <http://www.pasosonline.org/Publicados/8110/PASOS19.pdf#page=79>

Santos, M. (1993). Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N°13, pp. 69-77. http://sqpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mchecha/teoria_geografica/LECTURA_36.pdf

Santos García, C. (2017). *Hollywood contra el mundo: la apropiación cultural y la representación de las culturas nativas de América y del Pacífico* [tesis de grado, Universitat de Lleida, España]. Repositori Obert UdL. <https://repositori.udl.cat/handle/10459.1/62695>

Saxe-Smith, M. (2015). *The lucrative business of children: a study of Child Trafficking in Nepalese Orphanages* [proyecto de estudio independiente, School for International Training SIT, Estados Unidos]. SIT Digital Collections. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2089/

Schuurman, J. (2018). *Voluntourism in Kathmandu, Nepal* [tesis de maestría, Utrecht University, Países Bajos]. Repositorio de la Universidad de Utrecht. <https://dspace.library.uu.nl/handle/1874/374184>

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2017). *Turismo Sustentable en México* (1ª ed.) Cuadernos de divulgación ambiental. SEMARNAT. <http://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Ciga/Libros2013/CD002793.pdf>

SERNATUR Servicio Nacional de Turismo (2014). *Turismo cultural: una oportunidad para el desarrollo local* (Guía metodológica). Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile. <http://www.indap.gob.cl/docs/default-source/turismo-rural-y-artesan%c3%ada/estudios-de-inter%c3%a9s/turismo-cultural---gu%c3%ada-metodol%c3%b3gica.pdf?sfvrsn=2>

Share America (2016, 2 de diciembre). *Have Purpose, will Travel*. <https://share.america.gov/purpose-will-travel-2/>

Silveti, M. (2015). *¿De qué hablamos cuando nombramos el clientelismo político? El caso de Santiago del Estero*. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-079/312>

Snyder, J., Dharamsi, S. y Crooks, V. (2011). Fly- By medical care: Conceptualizing the global and local social responsibilities of medical tourists and physician voluntourists. *Globalization and Health* 7 (6). <https://link.springer.com/content/pdf/10.1186/1744-8603-7-6.pdf>

SVN Netherlands Development Organisation (2009). *The Market for Responsible Tourism Products with a special focus on Latin America and Nepal*. <https://www.responsibletravel.org/docs/The%20Market%20for%20Responsible%20Tourism%20Products.pdf>

Tarasyuk, Y. (2020) *Turismo solidario- una tendencia emergente* [tesis de grado, Universitat Politècnica de Valencia, España]. Repositorio Institucional UPV. <http://hdl.handle.net/10251/150109>

Tasci, A., Semrad, K. y Yilmaz, S. (2013). *Community Based Tourism: Finding the equilibrium in COMCEC context. Setting the Pathway for the Future*. COMCEC Coordination Office. http://www.sbb.gov.tr/wp-content/uploads/2018/11/Community_Based_Tourism_Finding_the_Equilibrium_in_the_COMCEC_Context%E2%80%8B.pdf

Thiessen, T. (2020). *What do we really mean by “White Savior”?: A little due diligence is the minimum requirement*. [tesis de grado, Washington and Lee University, Estados Unidos]. <https://dspace.wlu.edu/xmlui/handle/11021/34800>

Tiger Sun (2018, 25 de abril). *Voluntourism: A truly noble effort or the Western savior complex?* The Stanford Daily. Consultado el 09 de octubre de 2020. <https://www.stanforddaily.com/2018/04/25/voluntourism-a-truly-noble-effort-or-white-saviour-complex/>

Titelius, R. (2019). *Campaigns and other communications in the discourse of orphanage Voluntourism in Bali* [tesis de maestría, Murdoch University, Australia]. Repositorio Universitario Murdoch. <http://researchrepository.murdoch.edu.au/id/eprint/53876>

Turienzo, R. (2016). *El pequeño libro de la motivación* (1ª ed.) Editorial Alienta. https://www.planetadelibros.com/libros/contenido_extra/34/33578_EL_PEQUEÑO_LIBRO_DE_LA_MOTIVACION.pdf

Universidad de Griffith (2017). *How does volunteering in an orphanage encourage modern Slavery?* Consultado el 11 de octubre de 2020. <https://news.griffith.edu.au/2017/03/03/how-does-volunteering-in-an-orphanage-encourage-modern-slavery/>

Vanegas Montes, G. (2006). *Ecoturismo instrumento de desarrollo sostenible* [tesis de especialización, Universidad de Antioquia, Colombia]. Repositorio Institucional UDEA. <http://hdl.handle.net/10495/149>

Varisco, C. (2005). *¿Qué es una cuenta satélite de turismo?* *FACES* año 11, N° 23, mayo/agosto 2005. http://nulan.mdp.edu.ar/144/1/FACES_n23_67-86.pdf

Vázquez Barquero, A. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones regionales, Sección panorama y debates*, N°11. https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/30390/desarrollo_vazquez_IR_2007_N11.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Vega, María Belén (2017). *Turismo responsable y voluntariado: proyecto Casa & Selva Volunteer-Ecuador* (Tesis de grado). Escuela de Economía y Negocios, Universidad Nacional de San Martín.

Voluntarios de las Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de desarrollo Sostenible: información y guía para las organizaciones de voluntarios*. https://www.unv.org/sites/default/files/UNV%20QA%20on%20SDGs_web_S.pdf

Voluntarios ONU (2019, 9 de diciembre). *El voluntariado y los Objetivos Mundiales*. Consultado el 18 de diciembre de 2020. <https://www.unv.org/es/voluntariado/el-voluntariado-y-los-objetivos-mundiales>

Voluntarios ONU (2018). *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo 2018. El lazo que nos une: voluntariado y resiliencia comunitaria*. Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas UNV. http://unv-swvr2018.org/files/51692_UNV_SWVR_2018_SP_WEB.pdf

Volunteer Programs in Bali (2016, 28 de agosto). *History of Volunteering*. <https://volunteerprograms Bali.org/history-of-volunteering/>

Vrasti, W. (2013). *Volunteer Tourism in the Global South. Giving back in neoliberal times*. Routledge. https://books.google.com.ar/books?id=FgkCQE_9mFkC&dq=historical+context+of+volunteer+tourism&lr=&hl=es&source=gbs_navlinks_s

Wearing, S. (2004). Examining Best Practices in Volunteer Tourism. En Stebbins, R. y Graham, M (eds.) *Volunteering as Leisure/ Leisure as Volunteering. An International Assessment*. (pp. 209-224). CABI Publishing.

Wearing, S. (2001). *Volunteer Tourism: experiences that make a difference*. CABI Publishing.

Wearing, S. y McGehee, N. (2013). *International Volunteer Tourism: Integrating Travellers and Communities*. CABI Publishing. <https://catalogue.nla.gov.au/Record/6338660>

Weckesser, A. (2011). *Girls, gifts, and gender: an ethnography of the materiality of care in rural Mpumalanga, South Africa* [tesis de doctorado, University of Warwick, Inglaterra]. University of Warwick Publications Service & WRAP. <http://webcat.warwick.ac.uk/record=b2565755~S1>

Wood, E. (2019). *Voluntourism Undercover: Toward a Standard for Meaningful Work* [tesis de grado, University of Wyoming, Estados Unidos]. Repositorio Mountain Scholar. <https://hdl.handle.net/20.500.11919/3856>

Zane, D. (2016). *Barbie challenges the “White savior complex”*. BBC News. Consultado el 10 de octubre de 2020. <https://www.bbc.com/news/world-africa-36132482>

Zuain, S. (2014) *Turismo Aventura en Choele Choele. Una alternativa para el desarrollo local* [tesis de grado, Universidad Nacional del Sur, Argentina]. Repositorio Digital UNS. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4438>

ANEXO

Anexo 1: Modelo de entrevista.

Datos del entrevistado (nombre, tiempo que lleva trabajando en la organización y función que cumple)

Datos de la organización:

Nombre, dirección y datos de contacto

Tipo de organización (ONG, empresa, fundación, etcétera)

Año de inicio

Estructura (cantidad de personas, que funciones cumplen, formación del personal)

1. ¿Qué los motivó a iniciar una organización que recibiera extranjeros para realizar voluntariados en la ciudad?
2. ¿Qué programas de voluntariados ofrecen?
3. ¿Cuáles consideran que son los más populares?
4. ¿Con qué clase de ONG's trabajan?
5. ¿Cuál es el criterio para seleccionar los destinos y a las organizaciones? ¿por qué?

Sobre los resultados de los programas:

6. ¿Qué beneficios consideran que estos programas traen para las ONG con las que trabajan?
¿Y para los destinos?
7. ¿Cuál es su opinión sobre las controversias que generan los voluntariados internacionales?
8. ¿Qué incluye el precio que abonan los voluntarios por venir a la Argentina?
9. Sobre los programas ¿tienen estadísticas? (cuantas personas participan al año, lugar de residencia, destino/s donde hacen el voluntariado, por cuanto tiempo, etcétera)

Sobre los voluntarios:

10. ¿Cuáles son las principales características de los voluntarios que arriban?
11. ¿Cómo seleccionan a los voluntarios que vendrán a trabajar en los proyectos?
12. ¿Buscan que tengan alguna experiencia o estudios previos al viaje?
13. ¿Este tipo de programas son beneficiosos para los voluntarios? ¿de qué manera?
14. ¿Cómo es la interacción entre los voluntarios y la comunidad local?
15. ¿Los voluntarios realizan algún tipo de actividad turística por fuera de su tiempo de voluntariado?

¿Desea agregar algún otro comentario que considere relevante para el posterior análisis de ésta entrevista?

Anexo 2: Entrevista a Lorena, de IFSA Butler Argentina.

Fecha de entrevista: miércoles 04 de noviembre de 2020.

Modo de entrevista: formal vía Google Hangouts.

Datos del entrevistado:

Hola, buenas tardes. Mi nombre es Andrea y soy estudiante de la Universidad Nacional de San Martín. Me encuentro realizando mi tesina de grado acerca de los voluntariados internacionales, su relación con el turismo y la influencia de los mismos en el desarrollo de la sociedad y los destinos en que se lleva adelante. ¿Podrías ayudarme brindándome tu nombre, el tiempo que llevas trabajando en la organización y la función que desempeñas en la misma?

Buenas. Mi nombre es María Lorena Bouret. Te cuento donde más trabajé porque es la experiencia valiosa, porque son muchos años. Trabajé 12 años en el programa IFSA Butler, que es un programa de consorcio de universidades norteamericanas de intercambio. Vienen estudiantes norteamericanos acá a Argentina, también van a otros países, aunque yo no sé exactamente ahora en qué países funciona/funcionaba antes de la pandemia, pero en Argentina funcionó en Buenos Aires y en Mendoza. Yo trabajaba en el programa de Buenos Aires por 12 años (en realidad, 13 porque el primer año fue como a prueba y después tuve el trabajo fijo) y mi función se llamaba “Coordinadora de trabajos voluntarios” y esa era mi sección. Era sólo yo ocupándome del área de trabajos voluntarios. Es en ésta organización donde aprendí todo, porque ahí tuve que inventar el trabajo, porque no existía esa función anteriormente.

Datos de la organización:

¿Me dirías el nombre de la organización, la dirección y los datos de contacto?

El nombre de la organización es IFSA Butler, en particular el nombre de los programas de intercambio hacia Argentina se llama “IFSA Future-Focused Study Abroad Buenos Aires”. La dirección es Avenida Corrientes 880, octavo C. Los datos de contacto no los sé, seguramente en la página web estarán. La misma es ifsa-butler.org y ahí tenes que buscar la sección de Argentina a ver si ahora se están comunicando por algún teléfono o un mail.

¿Qué tipo de organización es? (ONG, empresa, fundación, etc.)

Es una organización educativa. Es un consorcio de universidades norteamericanas que trabajan todas juntas y ofrecen entre todas (que son más de 50 universidades) programas de intercambio en el extranjero, para estudiantes que estudian otros idiomas que no sea el inglés.

¿En qué año iniciaron esos programas?

En Argentina iniciaron en 1987, hace mucho tiempo. Es uno de los primeros programas el de Buenos Aires, no sé si antes ya tenían un programa en algún otro país de habla hispana, pero Argentina es uno de los primeros. IFSA en general fue fundada como una organización sin fines de lucro en 1988.

¿Cómo está conformada la estructura de la organización? Me refiero a la cantidad de personas que trabajan, las funciones que cumplen, y el tipo de formación que tienen.

Había muchas personas, como treinta en la oficina de Buenos Aires. Porque estaba el director, su secretario, después por supuesto estaba la gente de la parte contable, legal, y esos aspectos. Pero por sobre todo había varios profesores de español, porque esa era una parte obligatoria del programa

que todos los estudiantes puedan reforzar su español, en especial su español argentino, porque a veces hablaban de otra manera. Y también tenían profesores de historia argentina y de cultura para poder integrarse un poco mejor, y había otras clases optativas según la orientación que cada uno de ellos tenía. También había una persona encargada de deportes, una persona encargada de los hogares de familia, porque es obligatorio dentro del programa alojarse en casas de familia, que se postulan especialmente y que reciben una paga, por supuesto, porque tienen que darle de comer a los chicos, recibirlos en su casa por un tiempo y todo eso. Hay una persona que se ocupa específicamente de eso, porque es un montón de trabajo.

Y después agregaron el área de trabajos voluntarios porque empezó a suceder que los chicos mismos pedían y preguntaban si podían hacer algo y el director no sabía muy bien cómo organizarlo y, justo como nos habíamos conocido por otra entrevista, ahí fue cuando hicimos el acuerdo de realizar eso porque a los chicos les interesa. Y la verdad es que parecía que iban a ser tipo cuatro chicos los que les iban a interesar, y resultaron ser 76 en el primer semestre. Así que por eso fue que después tuve un empleo fijo porque se dieron cuenta que necesitaban tener esa área.

¿Entonces lo que motivó a la organización a recibir extranjeros para realizar voluntariados en Argentina y, particularmente en Buenos Aires, fue el interés por parte de los chicos?

Sí, la primera motivación yo creo que era el aprendizaje de español y las experiencias inmersivas. Los chicos que vienen y que se postulan para poder venir, es porque quieren practicar español en un lugar de habla hispana pero también quieren integrarse, no quieren tener un programa de tipo extractivo, digamos “voy, tomo todo lo que quiero”, sino de compartir e intercambiar cosas. Y en ese contexto era re importante la cuestión de los trabajos voluntarios, porque les permitía conocer otras áreas de la realidad que no son las mismas que conoces si sos solamente un turista o un estudiante que, por ahí se aloja en Recoleta, elije materias en la UCA y no tienen mayor contacto con la realidad argentina. Entonces por esas razones, muchos querían conocer más cosas y se incluyeron los trabajos voluntarios en los programas.

¿Qué programas de voluntariados ofrecen?

De varios tipos, yo conozco muchas organizaciones sin fines de lucro. Empezamos trabajando con muchas organizaciones de Capital y también de Provincia, después por cuestiones burocráticas eso se limitó un poco y quedamos trabajando sólo en capital. Pero trabajamos en todo tipo de áreas, porque a veces cambia, son como moda también los intereses.

Cuando yo empecé, me acuerdo que muchos decían “ay quiero trabajar en la pobreza” porque claro, les parecía que éramos un país re pobre y ellos venían de un país súper rico, pero después en realidad cuando una conversa con cada uno y tenes una entrevista, ves que puede ser más amplio el espectro de intereses y, si bien había algunos programas específicos como por ejemplo de micro emprendimientos en barrios de emergencia, o tutoría para que los chicos no abandonen la escuela (porque hay chicos que están muy solos en algunos barrios de emergencia, porque los padres no están, o trabajan, o hacen muchas cosas, y los niños pequeños están a cargo de otros niños aún más pequeños, situaciones complejas que no les permiten sostener bien sus estudios), dar apoyo escolar.

También en inclusión social para personas con problemas de salud mental, inclusión laboral para personas con síndrome de Down, para prevención de enfermedades de transmisión sexual. Otros trabajaron con promoción de la donación de sangre y células madre, digamos que muchas áreas, por ejemplo, en salud, niñez, inclusión. Después también empezó a haber mucho interés en trabajar en LGBT, en cuestiones de género, cuestiones de la mujer, trabajamos con una organización de mujeres refugiadas peruanas. Porque depende de poder combinar los intereses y las capacidades para que una persona sea útil en un área. En organizaciones ambientales también han estado colaborando, en huertas orgánicas urbanas, o en una organización que no recuerdo el nombre pero

que lo principal era la plantación de árboles, la limpieza de la Rivera Norte y de Costanera Sur, junto con campañas para dividir residuos.

¿Cuáles consideran que son los más populares?

Yo creo que no se focalizan tanto en el área de trabajo, sino en la interacción. Les interesa mucho hacer trabajos en los que puedan interactuar con otras personas. La diferencia es que hay voluntarios que ya saben desde el vamos que ellos prefieren trabajar con niños pequeños, por ejemplo, pero hay que ver qué opciones existen, si puede ser de educación o en qué área. En general, los voluntarios que tuve yo y que vienen acá, tienen una cabeza bastante abierta y están dispuestos a escuchar qué opciones hay para ver donde podrían ser de utilidad, y decirle “mira, tus mejores opciones son: una huerta orgánica, programas de inclusión laboral” porque de acuerdo a lo que esa persona sabe, tiene la experiencia y sus horarios o el tiempo que va a estar, por ahí le cuadran tres lugares que son diferentes. Me pasó muy pocas veces que hay personas que te dicen “quiero trabajar con síndrome de Down, porque mi hermano tiene síndrome de Down, conozco el problema y me interesa ver cómo se trabaja en Argentina”.

Yo no he tenido una concentración en una sola área, y a lo largo del tiempo lo que sí hice fue al revés: no por parte de la demanda de los estudiantes, sino por parte de las necesidades de las organizaciones me fui focalizando en un grupo de organizaciones que yo sabía que ellas siempre necesitaban ayuda, siempre les faltaba más gente para trabajar, y entonces podíamos dar una continuidad y decir “bueno, estas diez organizaciones vamos a tratar de que siempre puedan tener suficientes voluntarios”. Entonces cuando entrevistaba a un voluntario trataba de ver, primero que todo, si alguna de esas podía cuadrar bien, sino siempre puede haber otras opciones, porque en Argentina hay cualquier cantidad de organizaciones excelentes. Pero en principio yo trataba de decir “bueno, aunque sea algo chiquito, pero saber que en esto podemos aportar de una manera sostenida durante un tiempo”.

¿Con qué clase de ONG´s trabajan?

Si alguien pide específicamente porque le interesa y dice “ay yo toda mi vida quise trabajar con Amnesty” bueno ok, vamos a hacer todo lo posible, pero siempre mi intención y mi forma de trabajar es con las organizaciones más pequeñas, organizaciones de base. Primero, porque son las que necesitan más ayuda, en general les faltan voluntarios, entonces la persona que llega puede ser activa, involucrarse y hacer cosas. Además, porque son las que yo conozco personalmente y trabajé o me acerqué, y porque son las que están ahí, conocen lo que está pasando en esa situación y saben lo que es necesario, conocen a su población.

Si vos quieres trabajar, todo bien, por ahí UNICEF puede hacer algo groso porque tienen un montón de presupuesto, por ejemplo. Pero otra cosa es una organización de adentro del Barrio 31, que es de ahí de toda la vida, conoce a las personas, sabe lo que puede funcionar y lo que no, no pierde el tiempo, incluso con menos recursos puede hacer muchas cosas porque conoce y porque le interesa. Entonces ahí se puede trabajar bien, y las personas se pueden involucrar más.

¿Cuál es el criterio para seleccionar los destinos y las organizaciones? ¿Por qué?

El destino siempre fue en capital, y en un tiempo fue también en provincia pero en primer lugar porque, como los chicos estudian en capital necesitan que sean cosas cerca, sino no les da el tiempo. Hemos trabajado en algunos momentos en La Matanza, porque hay organizaciones súper buenas, pero realmente les llevaba mucho tiempo ir y volver, después estaban cansados y no habían hecho sus tareas, entonces al final hubo que quedarse con un espacio más limitado. El criterio primero es ese, que sea cerca de donde estudian. Ahora, en otros programas que yo trabajé también que no son de estudio, sino que las personas vienen específicamente a trabajar, una ahí tiene más posibilidades. Yo personalmente conozco más Buenos Aires porque es donde vivo y puedo

recomendar y seleccionar organizaciones que las conozco personalmente, muchas en las que yo trabajé como voluntaria entonces se cómo funcionan, eso para mí es lo mejor.

Pero también me pasó que una chica quería trabajar con el programa Procrear de Santiago del Estero y yo conozco una médica de allá que trabaja en ese programa y las conecté para que vaya, que aproveche la oportunidad y trabajó súper bien. Pero no hay tantos lugares que conozca yo personalmente en otras provincias, aunque eso a mí me encantaría, expandir y federalizar las cosas. Pero yo en los programas que trabajé, como eran para extranjeros, y además Buenos Aires es famoso, la gente quiere venir a ésta ciudad. Y después por ahí se quieren ir unos días a “Patagonia” (porque ellos lo llaman así, no saben ningún lugar específico pero algún lugar de la Patagonia), y por ahí tiene su fama Mendoza y Salta, pero no tienen mucha idea sobre otras regiones del país.

Sobre los resultados del programa:

¿Qué beneficios consideran que estos programas traen para las ONG con las que trabajan?

Varios. Eso depende mucho de cuáles sean sus objetivos, pero muchas veces trae beneficios de motivación porque siempre cuando hay voluntarios nuevos en un lugar, por ejemplo, si es un lugar de educación todos los chicos no faltan porque saben que va el voluntario, porque es algo nuevo, alguien interesante, alguien de otro país, le quieren preguntar cosas, como que les da curiosidad, motivación, interés. Y eso es genial, porque a veces por ahí lo único que les falta es eso, es motivación, que sé yo, hay chicos que no es que son tontos y no entienden, les falta motivación y cuando la tienen avanzan un montón, entonces eso siempre ayuda muchísimo.

Hay muchas cosas positivas para la organización, lo cual en definitiva el beneficio es para los asisten las organizaciones, porque ese es el objetivo, por supuesto. Y se notan los resultados, a veces se notan en cosas más cualitativas, anímicas y todo, o en cosas cuantitativas cuando puedes hacer cambios materiales como, por ejemplo, nos han pedido “bueno ¿Pueden venir veinte pibes a trabajar? Porque en esta escuela hay que hacer una rampa porque hay dos chicos en sillas de ruedas que no pueden entrar”. Entonces bueno, no es que cambias el mundo, pero esos dos chicos pueden ir a la escuela y, en cualquier ocasión que haya otra persona en esa situación, va a poder acceder. Entonces se consiguen los fondos, a veces hemos conseguido por medio de los estudiantes, la donación desde su universidad, porque si ellos presentan un proyecto y dicen “yo estoy acá y quiero hacer esto”, nos han mandado desde la universidad. Yo fui con ellos a comprar los materiales, mandan los tickets, nos pagan todo y hacemos la obra: se puede hacer una rampa, pintar todo.

Hay cosas que parecen superficiales como pintar, que vos decis por ahí es solo estético, pero a ellos les ayuda un montón para el ánimo, y para sentirse valorados también, porque no tiene que tocarle a alguien siempre sólo lo que está roto, feo y sucio. Es muy diferente decir “bueno, mi escuelita está linda, alegre, cuidada, con buenos colores, con libritos en la biblioteca” y también eso produce motivación, y la gente cuando ve algo cuidado lo cuida más y lo siente suyo. Entonces pasan muchas cosas alrededor de cada cosa. A veces los resultados se ven en eso, en la cantidad de chicos haciendo algo material concreto, o a veces a lo largo del tiempo, porque también nos ha pasado eso.

Por ahí, un estudiante trabaja un semestre, el otro otro, el otro otro, y bueno el resultado lo ves de dos o tres semestres que decis “ah que bueno, gracias a esto hay más tutorías escolares, o pueden dar más clases de inglés, clases de fotografía, de teatro, de distintas cosas”. También eso nos ha pasado, que una organización, por ejemplo, que no es de arte sino de educación se da cuenta que un niño tiene cierto interés pero que no tuvo acceso a conocer nada teatral, entonces no es que no le interesa, sino que no lo había conocido y cuando lo conoce le abre un mundo y un interés, le da una motivación, unas expectativas y una participación en esas cosas. Entonces se incluye eso, y en

cada semestre hay que preguntar “¿hay alguien que sea de teatro o que le interese?” para darle esos beneficios, de hacer cosas e interactuar con la gente.

Sobre todo, hay también un aspecto que a veces no se tiene en cuenta que es desinvisible, ya que muchas veces las personas que están en situaciones muy vulnerables se sienten invisibles, pero si alguien está viniendo especialmente para decir “sí, vos existís, te estoy viendo, yo estoy acá, estamos hablando y vamos a ver qué podemos hacer”, esa persona deja de ser invisible y eso ya es el primer paso para que puedan pasar otras cosas. Porque por supuesto que tenemos en Argentina (y seguramente en todos los países), problemas muy complejos y decir “sí, no va a venir un voluntario a resolverte un problema así”, pero vos podés ir entrando, ir viendo por donde podés empezar a desenredar algunas cosas y, lo que yo aprendí, es que nadie puede hacer todo pero que todos podemos hacer algo, y entre todos sí se pueden ir logrando cosas. Para mí eso siempre es valioso, porque si alguien se quedó más contento o logró hacer algo, fantástico, me parece súper importante.

Después cambios profundos y estructurales bueno, son responsabilidad de todos, no le voy a cargar la responsabilidad a un voluntario extranjero. Quiero decir, son un problema de todos y veremos lo que cada uno puede aportar para eso, pero desde ya que una persona exista y sea incluida y se pueda visualizar a sí misma como alguien valioso que puede hacer algo, es súper importante y ya estás posicionado de otra manera.

¿Qué beneficio consideras que le trae al destino?

Bueno, yo no sé nada de números, pero estoy segura que un montón económicamente, porque son personas que consumen cosas acá en Buenos Aires. No son personas particularmente consumistas, porque no es el mismo perfil que un turista, es decir, no es que todos los días se van a ir a comer afuera ni nada, pero sí salen, compran cosas para sus familias. Vienen sus familias a visitarlos y ahí sí hacen excursiones. Las familias que los reciben tienen un ingreso. Hay un montón de familias a las que les ayuda porque por ahí tienen un cuarto extra y les cuesta mantener su casa, entonces gracias a que tienen alojada a una persona pueden mantener su casa, así que esos desde ya que reciben ayuda.

Genera trabajo, porque fijate que en este programa había un montón de gente trabajando. También me parece que es bueno el intercambio cultural, porque por ejemplo yo no he viajado por todo el mundo ni nada parecido, pero conocí personas de todo el mundo estando acá y, a través de eso, pude conocer otras culturas. Y está bien que ahora tenes internet y todo, pero no es lo mismo una persona que te cuenta quién es, lo que siente, aparte yo soy re curiosa y me gusta preguntar y todo. Pero digo, esa posibilidad se le abre a cualquier persona que se cruce con ellos, que está bueno intercambiar y conocerse, sacarse prejuicios mutuos (porque los tenemos mutuamente).

A mí me gusta mucho que exista la posibilidad de la cooperación internacional persona a persona. Así tenemos mucho más en común, y nos importa en definitiva lo mismo que es vivir en paz, estar sanos. Persona a persona te podés terminar entendiendo totalmente de otra manera que con todo el peso de lo político y otras cosas complejas. Persona con persona hacen cosas, y se dan cuenta que pueden trabajar juntas y está bueno que exista esa posibilidad para cualquiera.

¿Cuál es su opinión sobre las controversias que generan los voluntariados internacionales?

Sobre eso pienso, primero que hay teorías muy antiguas, las cosas que yo leí son como de los 70, y puede ser que en algún momento haya sido así y puede ser que un montón de aspectos de todas las formas de turismo o del viajero puedan tener aspectos del colonialismo pero me parece que eso es algo para dejar atrás y que depende precisamente de cada persona. Yo nunca trabajé con personas grandes, no sé si un señor rico de un país rico de 50 años por ahí es un racista y un colonialista, no sé. Pero yo trabaje con pibes de 19 años que tienen la cabeza súper abierta, son conscientes de su situación porque dicen “yo soy un súper privilegiado”, y aparte cuando están acá

ni se lo pueden creer los estándares ridículos que tienen en sus vidas pero se dan cuenta y son muy conscientes.

No por eso se creen tampoco ni superiores ni nada, como “bueno, nací en esta situación, punto. No hice nada ni a favor ni en contra. No es mi culpa ni nada. Estoy así y ya está”. Yo no vi esas cosas. Lo que yo leí son cosas de creerse superior o de ser lineal, en el sentido evolutivo como “ay somos más evolucionados, pobrecitos ellos. Vamos a ver si los ayudamos para que logren ser como nosotros”. En general no, hay mucho respeto de las diferencias y, sobre todo en los últimos años, es genial para mí, yo valoro mucho a las organizaciones y las personas LGBT porque nos ayudan a tener una mentalidad de amplio espectro en vez de una mentalidad binaria de bueno/malo, desarrollado/subdesarrollado. No, las cosas en la vida real son mucho más variadas, y me parece importante tener esa mentalidad, y los chicos (los estudiantes) de hoy tienen esa mentalidad, no piensan que todo es bueno/malo, lindo/feo, no son binarios. Tienen más una cabeza de espectro y respetan las diferencias y dicen “bueno, esto es distinto”. Algunas cosas les resultan terribles y no se pueden adaptar, otras les parecen geniales y otras solamente distintas, y están abiertos a eso. No percibí yo una mentalidad ni colonialista, ni rescatista. Como que también se dan cuenta que ellos pueden por ahí ayudar en algo, pero también que ellos aprenden y reciben muchas cosas. Hay reciprocidad, que es también lo que yo siempre busqué: generar lazos de reciprocidad.

Supongo también que todo es distinto según como se coloca el receptor: si yo recibo gente y la voy a tratar como un cliente, y como cliente es sagrado porque siempre tiene la razón y porque para que ponga guita voy a hacer lo que sea para que esté contento, voy a someter a una organización argentina a aguantar a un mocoso caprichoso ¿Me explico? Si yo me coloco en esa posición, seguro que es todo un desastre. Mi perspectiva siempre fue de todos ganan, como decir “bueno, ¿Cómo hacemos para que todos ganen, que sea positivo para todos?”. Cada uno puede ganar distintas cosas, uno puede ganar experiencia, practicar el idioma, conocer gente, hacerse amigos, integrarse. Otro puede ganar manos que trabajen con él, estímulo para sus beneficiarios, en algunas ocasiones guita porque se hacen donaciones. Y la verdad que las dos partes lo aprecian así. Las organizaciones tampoco se creen ellas mismas como “ay gracias a dios que vino este extranjero”. Para nada, porque también al principio dicen “bueno, vamos a ver para qué sirve este chico, no lo conozco”. Entonces cada uno tiene que ganarse su lugar y el respeto del otro. Me parece que es como con cualquier vínculo: depende de quienes sean las personas, qué quieran hacer y que lo hagan.

Porque también yo aprendí mucho con este trabajo a no juzgar, veo que hay mucho juicio del trabajo voluntario, de las organizaciones, si ganan plata, si no ganan plata, si es caridad, si es no sé qué. La verdad es que casi siempre los que juzgan son los que no hacen nada, porque si te pones a hacer algo no tenes ni tiempo de juzgar. Segundo, yo aprendí que todos los que hacen cosas pueden tener distintas perspectivas pero hay que respetarlos porque están, desde su lugar, haciendo lo mejor que pueden y seguro que están haciendo algo bueno. Porque por ahí decis “bueno, no es caridad porque sólo sirven café con leche”, bueno pero quién soy yo para decir si esa persona necesita un café con leche y le hace bien. Seguro que también necesita otras cosas, pero además lo maravilloso y lo que hay que reconocer es que hay muchas personas trabajando de muchas maneras. Sino también hay una cuestión de egos, “ay yo que les doy el café con leche”. No, si vos decis “bueno, yo les doy café con leche, hay otros que lo ayudan a buscar laburo, hay otro que hizo un baño para que todas las personas puedan ducharse ahí porque sino no tenían en donde”, bueno cada uno también puede aportar algo.

¿Qué incluye el precio que abonan los voluntarios por venir a la Argentina?

Depende de cada programa. En éste programa de educación, como las universidades norteamericanas son pagas (ellos pagan y, que yo sepa, es muy cara la universidad allá) esa plata de cada semestre, son las universidades las que la pagan al programa. Incluso pagan menos, porque yo creo que con la mitad de la plata del semestre bancan a un chico acá en Argentina durante todo

el semestre. Y con esa plata se pagan todos los empleos de todas las personas, y todos los gastos, así que en éste programa es así: es a través de las universidades que se manejan los fondos, Hay otros programas que son individuales y que cada chico paga, pero cada programa es diferente, porque puede incluirle el alojamiento o no. Por ejemplo, yo ahora cuando inicié mi programa, cuando alguien alguna vez lo pague será lo que cada persona decida pagar, porque puede armar su propio paquete. Si a mi me preguntan, yo le recomiendo ir a una casa de familia porque es una experiencia más completa, pero no lo voy a obligar, o sea, si una persona decide ser más independiente y alquilar un departamento, que vaya y lo alquile. Ahora si quiere ir a una casa de familia yo le voy a recomendar a alguien que yo conozca. Si quiere pagar eso, yo voy a necesitar esa plata para darle a esa familia que los va a alojar, yo antes de empezar me ocupé de entrevistar varias familias, ver donde convenía y todo eso.

Pero después puede incluir clases de español que para mí es fundamental (porque incluso ellos a veces creen que ya saben mucho español, hasta que llegan y te tenes que manejar hablando y es distinto) y eso si que si no es una carga para la organización si un pibe llega y no caza una es muy complicado. Entonces a los chicos, muchas veces a los que tienen tiempo, yo les he pedido decir “bueno mira, tratá de venir lo antes que puedas, cosa de que tengas como mínimo una semana para dedicarte a estudiar español todos los días” hasta que están mejor, entonces cuando empiezan a trabajar ya tienen una base. Así que el español tiene que estar incluido en lo posible.

El servicio de conseguir un trabajo voluntario también, porque vos trabajas mucho y es un *know how* digamos, tenes que conocer y saber y dedicarte para que esa persona pueda hacer un buen trabajo en un buen lugar. Pero en general, lo que incluye es eso, el alojamiento (si ellos quieren en casa de familia), las clases de español y el servicio de voluntariado. Que no es un nombre, no es decirle “vas a ir a ese lugar”, es desde toda la etapa previa, de ver dónde va a poder trabajar, su curriculum, su aplicación, la entrevista que tenes antes de que venga, hablar con la organización. Y después acompañarlo, presentarlo, explicarle como son las cosas, explicar algunas diferencias culturales, yo también se mucho de cada organización como funciona y le puedo decir “mira vos acá vas a tener que ser muy autogestivo y cada vez que termines algo avisar” porque no tienen una persona para estar mirando cuando terminan. O sea, necesitas estar así un poco encima y hacer un seguimiento para que funcione bien y estar en contacto con las dos partes, para que también la organización tenga la confianza de decirte si hay un problema, si un chico está faltando, si no entendió, si pasa algo.

A veces te pasan cosas tontas, pero que son culturales, y ahí tenes que estar encima para ir solucionando cosas. Nunca hubo problemas graves, pero puede haber malentendidos o diferencias culturales y cosas así que hay que colaborar, que muchas veces son esas, las distancias entre los cuerpos son diferentes en cada cultura, o las cosas que se pueden hablar y las que no. Por eso hay que hacer un seguimiento y después una evaluación final. Es para las dos partes, para que el chico te pueda decir cómo le funcionó, qué le sirvió, lo positivo, lo negativo, todo lo que se pueda mejorar. Y también la organización, porque ahí aprendes mucho, porque a veces la organización sobre la marcha se da cuenta y te dice “me di cuenta de que en realidad necesito estén como mínimo dos meses” y una así va incorporando información útil, para que a ellos les sirva.

Bueno, por todo ese trabajo por supuesto que tienen que pagar, porque es nuestro trabajo. A mí me ha pasado mucho haciendo este trabajo que me pregunten “¿Y vos cobras por este trabajo?”. Y es algo en parte increíble, porque digo “sí, porque trabajo”. Porque pasa mucho en Argentina que parece que si vos haces algo que te importa y que te parece positivo no deberías cobrarlo. Pero con ese criterio ni los maestros ni nadie deberían cobrar nada. Si a mí me interesan las organizaciones, el voluntariado y la cooperación internacional tengo que cobrar, porque si no cobro no vivo. Sino sería muy elitista, yo tendría que ser rica para poder hacer éste trabajo, y no soy rica ni esponsorada ni

nada. No me queda otra que trabajar y sino tener dos trabajos para poder vivir, pero lo que hace eso es desprofesionalizar las organizaciones y los trabajos que se le relacionan.

Por eso yo sí cobro mi trabajo, cuando puedo y cuando existe mi trabajo. Pero cuando trabajé en ese programa fui empleada con un salario fijo. No sé si te respondí, eso es lo que pagan los voluntarios. El alojamiento, las clases de español y el servicio de encontrarles un trabajo voluntario. Todo lo demás va por su cuenta, ellos pagan por ejemplo su seguro médico, su pasaje y esas cosas.

Sobre los programas, ¿Tienen estadísticas? (cuantas personas participan al año, lugar de residencia, destino/s donde hacen el voluntariado, por cuanto tiempo, etcétera).

Lo que yo más tengo presente en estos doce años es que el programa en sí mismo, recibe mucha cantidad de estudiantes porque ha pasado que algunos años venían 180 estudiantes un cuatrimestre (de 120 a 180) y algún cuatrimestre pasó que vinieron 60 que es una tercera parte. Pero siempre de ese total el 50% está interesado en los trabajos voluntarios, yo a toda esa cantidad siempre la entrevisté, hablé, vi todas las posibilidades para cada uno y después por ahí efectivo el 40% termina trabajando o a veces el 30%. Yo no descarto gente porque sí, pero a veces depende de que tengan realmente el tiempo y la energía. Porque muchas veces les interesa, pero vos ves y les tenes que decir “mira, si vos estas haciendo tres clases en la UBA, en un idioma que no es el tuyo, que no te queda tan cerca acá estás en una casa en Flores, tenes que ir a estudiar al centro”. No tienen ni idea, entonces le tengo que decir “mira, no vas a tener tiempo, no hagas un compromiso que no puedes cumplir”, entonces siempre al final hay algunas personas que no pueden trabajar.

O si alguien está muy encaprichado, muy estrecho con que sólo quiere hacer tal cosa, si no se puede no se puede. A ver, los que se logra coordinar, que esté bueno y que funcione oscila como mínimo en un 30% a 40% de los estudiantes. Y en total en definitiva, yo he llegado a tener 240 voluntarios por año, un montón. Otros años, donde vienen pocos estudiantes y pocos hacen trabajo voluntario es por ejemplo 25 y 25 en cada semestre. Pero siempre son muchos, casi nunca tuve abandono, no es que alguno empieza y abandona, me ha pasado pocas veces que alguno avise y diga “ay perdón, yo pensé que iba a poder hacerlo y no me da el tiempo”, alguno que otro. Pero siempre son buenas cifras digamos, es una buena cantidad y los que lo hacen lo cumplen.

Con respecto a los lugares de donde vienen, en este programa de IFSA la mayoría norteamericanos porque es un programa de ese origen, pero también ahí participaban muchos chicos de la India, China, Japón, Israel. También recibí en otro programa muchos chicos nórdicos, vinieron muchos noruegos, suecos, algunos de Dinamarca y Finlandia. También unos cuantos holandeses recibí. Principalmente han venido desde esos países, aunque a veces me han contactado unos chicos de Nepal, otros de la India, pero que no tenían fondos para venir y me consultaban si tenía becas. Y yo no tenía pero es algo que siempre me interesó poder gestionar para que esto no sea algo sólo para unos pocos que pueden pagarlo, sino que a cualquier persona que le interese colaborar (que tenga realmente la voluntad por supuesto) y conocer, integrarse tenga la oportunidad.

Hablando sobre el tiempo de duración de los voluntariados, en el programa que yo trabajé más tiempo, era de un semestre y algunos estudiantes incluso estaban dos semestres. Ese es un muy buen período para poder integrarse bien y trabajar muy bien. Ahora fuera de eso, lo que yo siempre propongo es en lo posible un mínimo de ocho semanas, es lo que recomiendo pero entiendo que no puedes obligar a una persona principalmente por cuestiones de presupuesto, porque comprendo que puede ser caro bancarte dos meses. Pero bueno, hay muchas personas que vinieron por ejemplo de Noruega, que por ahí trabajaron todo el verano como cajeros de supermercado en su país (porque tienen un salario igual aceptable) y con esa plata pudieron venir por cuatro meses por ejemplo. Porque también si el cambio te favorece, yo creo que lo mínimo ideal es dos meses, y si puedes estar más es mejor.

Ahora, si una persona puede venir por poco tiempo, hay que ver cuáles son las oportunidades reales para esa persona que, en general, se reducen las posibilidades y tienen que ser organizaciones sobre todo que yo conozca mucho para que lo pueda ayudar a integrarse rápido para decirle “bueno ok, ¿vas a estar por dos semanas? Bueno, antes de venir yo te voy a taladrar para que vos aprendas realmente a dónde vas a ir a parar, así lo sabes desde antes de venir. Así tenes la mayor información posible, estás bien preparado y el día 1 que llegas puedes empezar a hacer algo”. Eso para no hacer perder el tiempo a la organización, porque no se pueden dedicar a capacitar un pibe para que se integre. Entonces, si no tienen más tiempo, trato de cubrirlo yo con anticipación, pero lo ideal es dos meses.

Sobre los voluntarios:

¿Cuáles son las principales características de los voluntarios que arriban?

Casi siempre son chicos muy jóvenes. Como era un programa de estudios, venían chicos en edad de estudiantes. Pero otros programas que son abiertos, igual casi siempre vienen pibes que no pasan los 22 años (o sea, de los 18 a los 22). Pasa mucho que en algunos países es como una costumbre que cuando terminan el secundario y cumplen los 18, tratan de viajar a algún lugar diferente para conocer, entonces ahí muchos aprovechaban. Casi siempre suelen ser de países ricos, chicos que son como conscientes de sus privilegios y dicen “bueno, yo quiero conocer una forma de vivir distinta, sé que vivo en una burbuja y quiero salir de ella”. Pasa eso y te lo dicen directamente, es más, muchos norteamericanos que han venido son como el área más autocrítica, que en general están en contra de las políticas exteriores de su país, muchos están incluso avergonzados de algunas cosas que por ahí no tienen la culpa, pero la verdad es que cargan con eso y quieren hacer saber que son distintos y que ven las cosas de otra manera, que se pueden integrar bien.

Casi siempre son de esa edad, entre 18 y 22, a veces ha venido alguno un poquito más grande, pero yo siempre quise por ejemplo recibir personas retiradas. No me gusta que las personas grandes se sientan inútiles, pero nunca me pasó lograr que venga un grupo por ahí. Me gustaría también si quieren venir familias enteras a hacer un voluntariado como familia, como parte de la educación de sus hijos, pero no. Casi siempre son universitarios o que recién terminaron el secundario.

Por lo general son personas bastante abiertas, y autocríticas, curiosas, que tienen muchas preguntas para hacer. Están abiertos a la diferencia, tuve buenas experiencias, es decir, si yo tuviera que juzgar a cada país a través de esas personas me parecerían todos geniales. Igual yo entiendo que justo conozco al tipo de gente que es abierta, que quiere colaborar y participar, integrarse, conocer. Casi siempre es ese perfil, porque también si vos pensas en el perfil que te plantean las críticas del voluntariado, es el perfil en realidad de un turista. Una persona no se va a tomar la molestia de hacer un voluntariado, esa persona va a ir a un hotel que tenga el suficiente confort, y va a comer en el restaurante que tiene no sé cuántas estrellas Michelin, y va a pretender que lo lleven y lo traigan, etc. Es otro perfil de persona, que seguramente también existe, pero que no creo que haga trabajo voluntario, o que le interese conocer la cultura, o que le interese saber que Buenos Aires no es Recoleta, y que Argentina no es Buenos Aires, ese perfil lo asocio más a un turista medio estrecho.

En general, acá casi todos son estudiantes de Ciencias Sociales, de idiomas, que ya tienen un interés en las cuestiones sociales o las cuestiones ambientales. Tuve re buenos voluntarios también de biología y de matemáticas (que no los quiero dejar afuera a los de exactas). Pero la mayoría han sido de Ciencias Sociales, entonces ya vienen con un perfil que les interesa eso. Y esas críticas que se hacen al voluntariado, sí, ya las leyeron y ya saben esas cosas, no están tan ingenuos como para venir a creerse el “dios blanco” que viene a rescatarnos. Eso yo no lo viví nunca la verdad, no tuve esas experiencias.

¿Cómo seleccionan a los voluntarios que vendrán a trabajar en los proyectos?

La verdad que en general sin descartar a nadie. La idea es que los que apliquen, los que te contactan porque les interesa, estar abiertos a todos. Lo único que hay que tratar de ver es qué puede hacer esa persona. Entonces siempre la cuestión es esa, poder seleccionar, combinar, que cada persona pueda trabajar donde sea adecuado y, si vos ves que una persona no sabes si le va a dar el tiempo, la capacitación o la experiencia previa y eso, tener lugares donde digas “bueno, no necesita ser un genio, necesita ir y estar ahí, bueno perfecto, también hay oportunidades”. Entonces la selección siempre es solo de quién con quién, o sea, yo nunca le dije a alguien “ay, vos no podés hacer nada”, no hay nadie que no sirva para nada. Siempre la gente puede hacer algo, mi habilidad creo que también es darme cuenta dónde alguien va a ir bien.

Yo busco a alguien, empiezo a hablar, ya leí su curriculum, su aplicación, cuáles son sus motivos para venir y ya puedo ir cazando y decir “esta persona va a ir justo para acá”. Entonces, lo que más hago es explicarle por qué yo pienso que ese es un buen lugar para él, porque tal vez la persona a priori cuando completa el formulario por ahí tiene para tildar las áreas y te marca “niñez, pobreza, asuntos de mujeres”. Y después cuando te pones a hablar le decís “pero escuchame, vos la verdad por todo lo que me decís, tenes que trabajar en la huerta, porque es al aire libre como vos querés, un trabajo grupal como vos querés, vas a practicar el español de manera informal como vos querés, vas a estar con personas del barrio que vos querés conocer, etc”. Termina haciendo otra cosa y está re feliz, porque en realidad la que conozco las organizaciones de acá soy yo, y esa es mi área. Y por ahí en abstracto una cosa es lo que se imaginan y otra cosa es decir “bueno ok pero ¿vos sabés lo que vas a ir a hacer a una organización de mujeres? Todo bien, te interesa mucho pero ¿vos sabés que en este lugar lo que vas a hacer es traducciones?” por ejemplo. También mi trabajo es ese, saber qué se hace en cada organización y cómo, y combinar mi selección con el *matcheo* quién puede ir con quién.

¿Buscan que tengan alguna experiencia o estudios previos al viaje?

Un curriculum siempre se pide pero para saber qué estudió la persona, qué hizo. Muchos chicos (incluso que tienen 18 años), ya hicieron trabajo voluntario porque han hecho en el secundario, un montón de chicos norteamericanos por ejemplo, enseñan inglés a inmigrantes mientras están allá. Ya tienen experiencias de voluntariado y eso te da la idea de que ya saben más o menos cómo manejarse. Y entonces tenes más confianza para mandarlo a una organización un poco más compleja porque ya tienen una base, pero todos pueden hacer algo, porque también hay todo tipo de organizaciones. Yo sé dónde puede funcionar mejor un chico más tímido, o a dónde puede ir alguien que sabe menos español, esa es la única cuestión, ubicarlos donde mejor encajen.

¿Este tipo de programas son beneficiosos para los voluntarios? ¿De qué manera?

Yo creo que para ellos es recontra beneficioso, a veces lo saben con anticipación y a veces se dan cuenta después. Pero, en primer lugar, los ayuda un montón a practicar el idioma, que eso ya es la base, poder practicarlo de manera coloquial, que es distinto que una clase, hablar interactuando. Después, aprenden cosas de nuestra realidad, de nuestra cultura y aprenden cosas de una situación puntual: como cuestiones de la salud pública en Argentina, o han trabajado hasta en campañas políticas.

A veces aprenden oficios, por ejemplo, trabajando en la huerta orgánica aprenden a cultivar, a cosechar, a limpiar, a hacer el compost, un montón de cosas que por ahí no sabían. Hacen vínculos, se hacen amigos, y entonces no solo es que tienen ese trabajo sino que con sus compañeros van a fiestas, salen, conocen otros lugares. El lado turístico lo hacen con sus amigos del trabajo, toman un fin de semana largo y se van a Mendoza (por ejemplo). Por supuesto que se enriquecen con el intercambio cultural, porque eso es mutuo para las dos culturas es nuevo y aprendes cosas, para mí les abre la cabeza y el horizonte un montón.

¿Cómo es la interacción entre los voluntarios y la comunidad local?

Yo creo que hay un vínculo que es distinto a si sos sólo un turista que pasa y mira. Porque esto genera una interacción y te involucra. También cuando conoces personas y conoces situaciones te importan, así como también ganas otro respeto hacia esa persona. Porque una cosa es que alguien sea un número, una cifra, como “en Argentina hay tantas personas con mal de Chagas” y otra cosa es que vos estés en Santiago del Estero haciendo el electro para ver quién ya tiene afectado el corazón, todo lo que hay que hacer y cómo los médicos argentinos se involucran/ trabajan. Ganas otro respeto por las personas y las situaciones y entendes, porque aparte muchas veces se juzga de por qué en el país no se resuelve tal cosa, hasta que vienen se fijan todo lo que hay que hacer para resolverlo (que es todo un mundo), entonces ganan mucho respeto, conocimiento y profundización de algunos temas muy distintos, que no pasaría si alguien viene solamente de visita como turista. La relación es más profunda, más íntima, más recíproca, genera más gratitud mutua, porque las dos partes terminan agradecidas siempre, porque los dos están contentos y los dos ganaron algo. Para mí es una relación positiva, buena, enriquecedora.

¿Los voluntarios realizan algún tipo de actividad turística por fuera de su tiempo de voluntariado?

Muchos sí, yo creo que la mayoría sí. Porque yo creo que ellos mismos cuando vienen a Argentina ya tienen la idea desde antes, de decir “bueno, quiero conocer la Patagonia, o Salta, o Mendoza” que hay algunos lugares que tienen la idea fija. O a veces se quieren ir a Uruguay, porque saben que es cerca y dicen “bueno aprovecho a conocer otro país”, y muchas veces ellos averiguan o buscan ofertas online y hacen un grupito y se van. A veces se van los fines de semana cuando es largo, que hacen grupo entre ellos, o con sus compañeros de estudio o de trabajo voluntario, siempre hacen algunos viajes. Lo que casi nunca hacen es excursiones locales, no es que se sienten muy turistas en Buenos Aires, no van a ir a hacer city tours, no en particular. Por ahí a veces, yo si me entero de algo se los recomiendo tipo “ay, vayan al Konex que hay tal cosa” o por ahí han hecho algún city tour de grafitis, porque querían ir a verlos, pero no es lo que más los mueve las cosas turísticas de la ciudad, pero sí conocer otros lugares del país.

Por lo general utilizan agencias de turismo, porque los programas no suelen tener una parte turística, una lo que sí hace es recomendarle si conoces algo. Sobre todo lo que sí sucede es que los que están por mucho tiempo (por un semestre) siempre hay momentos en que vienen a visitarlos su familia, su novia, su amigo, y ahí se van juntos. O algunos lo que hacen es dejarse para el final y dicen “bueno voy a estar ocho semanas trabajando y tengo dos semanas más para viajar”, así que casi siempre lo complementan con algo más.

¿Desea agregar algún otro comentario que considere relevante para el posterior análisis de ésta entrevista?

Si, hay una cosa que yo noté a lo largo de los años. Que cuando yo empecé a trabajar, nadie en Argentina entendía cuál era mi trabajo, porque en el país no había una cultura del trabajo voluntario. Si vos decías “soy coordinadora de trabajo voluntario” te decían “ok, ¿Qué es? ¿Qué haces? ¿Por qué? ¿Cómo?”, no entendían nada. Pero se ve que ahora hay más consciencia del voluntariado, no necesariamente internacional, sino del voluntariado en general, porque ya dejaron de preguntarme hace unos años, vos decís “trabajo voluntario” y ya todos saben qué es. Me re sorprendió y me parece que está bueno y que conozco también yo, siendo voluntaria, muchos voluntarios argentinos que también trabajan un montón y que hacen cosas re buenas y que es genial que se difunda. Que cualquier persona que vea que tiene el tiempo, la capacidad, o el momento de hacer algo decir “bueno este es mi momento”. Por ahí no es un compromiso que tengas que hacer para toda la vida porque no puedes, pero decís “yo sé que estos dos meses voy a tener tiempo” y fijate donde puedes hacer algo, porque en tu barrio mismo va a haber trabajo seguro. Entonces está bueno que se genere esa

cultura de voluntariado y que sea algo accesible, reconocible, recomendable, que haya información online. Todas esas cosas me parecen re importantes para reforzar el voluntariado local.

Anexo 3: Entrevista a Evangelina, de PUMAKAWA.

Fecha de entrevista: domingo 08 de noviembre de 2020.

Modo de entrevista: formal vía Google Gmail.

Datos del entrevistado:

Hola, buenos días. Mi nombre es Andrea y soy estudiante de la Universidad Nacional de San Martín. Me encuentro realizando mi tesina de grado acerca de los voluntariados internacionales, su relación con el turismo y la influencia de los mismos en el desarrollo de la sociedad, su entorno natural, y los destinos en que se lleva adelante. ¿Podrías ayudarme brindándome tu nombre, el tiempo que llevas trabajando en la organización y la función que desempeñas en la misma?

Buenos días Andrea. Mi nombre es Evangelina Brarda y hace 2 años que trabajo en la reserva como voluntaria. Estoy encargada de coordinar a los voluntarios internacionales.

Datos de la organización:

¿Me dirías el nombre de la organización, la dirección y los datos de contacto?

La organización tiene el nombre de Pumakawa. La reserva se encuentra ubicada en la Ruta Provincial N° 5, kilómetro 103. Más específicamente en Villa Rumipal, que pertenece al Valle de Calamuchita en la provincia de Córdoba, Argentina. El código postal es 5864 y nuestro teléfono de contacto es +54 9 351 718-6341. Pueden visitar nuestra página web para más información: <https://pumakawa.org/>

¿Qué tipo de organización es? (ONG, empresa, fundación, etc.)

Pumakawa se conformó como una ONG en el año 2009. Pumakawa comenzó a funcionar bajo ese nombre en el 2009, pero antes de eso era El Edén y hace más de 20 años que se fundó. En todo ese tiempo han pasado muchos voluntarios.

¿En qué año iniciaron los programas de voluntariado en la reserva?

Nuestra organización recibe voluntarios desde hace más de 20 años.

¿Cómo está conformada la estructura de la organización? Me refiero a la cantidad de personas que trabajan, las funciones que cumplen, y el tipo de formación que tienen.

En Pumakawa somos muchas personas, por lo que detallaré a las personas que trabajan como parte de la comisión directiva. A la cabeza de todo se encuentran Kai Pacha y Marcela Ramos, quienes ejercen los cargos de presidente y vicepresidente, respectivamente. Luego le siguen Silvina Maschio como tesorera y Alejandro Profili como secretario. Por su parte, Claudia Racaneli y Marcelo Bustos se desempeñan como vocales titulares, mientras que Carina Mongi es vocal suplente. Y por último, pero no menos importante tenemos a Alumine Sangorri y Marina Machado que se ocupan de la revisión de cuentas en el cargo de titular y suplente, respectivamente. Por supuesto que detrás de todos ellos nos encontramos el amplio número de voluntarios con los que cuenta la reserva.

¿Qué los motivó a recibir extranjeros para realizar voluntariados en la reserva?

La llegada de los voluntarios extranjeros a la reserva es otra fuente de ingresos necesarios para subsistir. Aparte se crea un vínculo que perdura en el tiempo y la mayoría de las veces los voluntarios tiene muy buenas experiencias y recuerdos con su programa de voluntariado en Pumakawa. Siempre es bueno recibirlos porque hay buenas cosas para compartir como costumbres y saberes, además de que aprendemos los unos de los otros.

Los programas se fueron dando con el tiempo, no sé exactamente cuánto hace que se fundó el programa. Pero sé que antes trabajaban con Project abroad, por ejemplo, que es una empresa encargada de traer jóvenes voluntarios. Luego decidieron no trabajar más con ellos e inscribir el programa con otras empresas y en diferentes páginas donde voluntarios consultan por programas.

¿Qué programas de voluntariados ofrecen?

Ofrecemos el programa de voluntariado para extranjeros que tiene una duración de dos semanas cómo mínimo. Se puede desarrollar en diversas áreas de las que se encarga la reserva, como: alimentación y manejo de animales silvestres, construcción alternativa, turismo, manejo de banco de semillas nativas y conservación, entre otras.

¿Trabajan con otras organizaciones?

Por el momento no, pero estamos abiertos a esa posibilidad en el futuro.

Sobre los resultados del programa:

¿Qué beneficios consideran que estos programas traen para su organización?

Además de aportar trabajo físico, que siempre es necesario en la reserva porque hay trabajo para hacer constantemente, es beneficioso porque aportan a la reserva un monto de dinero que genera una fuente de ingresos extra, la cual precisamos para subsistir.

¿Qué beneficio consideras que le trae al destino?

Para la localidad también resulta beneficioso porque los voluntarios extranjeros concurren a diferentes lugares y pueden interactuar con los lugareños. Se generan vínculos y amistades.

¿Cuál es su opinión sobre las controversias que generan los voluntariados internacionales?

Creo que el movimiento de extranjeros tanto en nuestra reserva como en el resto de los lugares es importante y a mi criterio no es egoísta en base a la experiencia que tengo con algunos voluntarios. Sostengo que quienes vienen a ser voluntarios tienen deseo de ayudar y aprender sobre nuestra cultura y costumbres porque, de no ser así, buscarían directamente hacer turismo sin meterse en un lugar a trabajar donde el esfuerzo físico es arduo pero tiene muchos beneficios.

De acá se van con un poco de Pumakawa en el corazón, con amigos y con las puertas abiertas para cuando quieran regresar. Por ejemplo, Charlie, un voluntario oriundo de Inglaterra, vino a Pumakawa muchísimas veces y es un adulto mayor que solo dejó de venir porque tanto viaje era mucho para su cuerpo cansado. Él es un gran amigo de Pumakawa y es parte de la manada. Aprendió idioma, hizo amigos en Villa Rumipal y sigue siendo voluntario a pesar de no poder estar físicamente.

¿Los voluntarios abonan un precio por venir a la Argentina? En caso de ser sí, ¿Qué incluye?

Si, abonan el programa, el cual incluye comida, alojamiento y lavados de ropa por semana. Los gastos inherentes al turismo corren por cuenta del voluntario.

Sobre los programas ¿tienen estadísticas? (cuantas personas participan al año, lugar de residencia, por cuanto tiempo, etcétera)

No tengo conocimiento de estadísticas. Pero te puedo comentar que no hay un lugar específicos de donde provengan más voluntarios, pero por lo general Europa y Estados Unidos, mayormente. Muchos son adolescentes que terminaron sus estudios "secundarios" por así decirlo y les piden trabajos voluntarios para ingresar en las universidades o algo así. Pero han venido también familias completas, adultos jóvenes y adultos mayores (como Charlie).

Sobre los voluntarios:

¿Cuáles son las principales características de los voluntarios que arriban?

Suelen ser personas que hacen voluntariados frecuentemente y están interesados en la vida silvestre y la forma de vida ecológica también. Son personas con deseo de dejar una huella en el mundo.

¿Cómo seleccionan a los voluntarios que vendrán a trabajar en los proyectos?

Los seleccionamos mediante entrevistas primero vía mail y luego, si es necesario, vía Skype. Esto si lo seleccionamos desde Pumakawa. Pero, también tenemos algunas empresas que seleccionan voluntarios por nosotros.

¿Buscan que tengan alguna experiencia o estudios previos al viaje?

No es necesario que tengan experiencia o estudios previos, aunque sí es condición que hables español o inglés para poder comunicarnos. De todas formas, siempre todos tienen experiencias y saberes que comparten y dejan marca a pesar de no tener estudios formales.

¿Este tipo de programas son beneficiosos para los voluntarios? ¿De qué manera?

Creo que son beneficiosos porque pueden aprender variadas cosas mientras realizan el voluntariado. Desde cosas teóricas, como cuantos kilos de carne come un puma por día hasta formas de vida como puede ser el cómo separar los residuos.

¿Existe alguna interacción entre los voluntarios y la comunidad local de la ciudad donde se ubica su reserva? En caso de que sí, ¿Cómo consideran que es esa relación?

Si, los voluntarios frecuentan las localidades vecinas en busca de recreación, la cual compartimos generalmente. Creo que es importante que también tengan estas interacciones porque, de esa forma, están inmersos en la sociedad y comparten tanto la cultura como las costumbres.

¿Los voluntarios realizan algún tipo de actividad turística por fuera de su tiempo de voluntariado?

Si, como dije anteriormente, frecuentan las localidades linderas y asisten a algunas fiestas lugareñas, restaurantes, etc.

¿Desea agregar algún otro comentario que considere relevante para el posterior análisis de ésta entrevista?

No. Espero que mis respuestas te sean de mucha ayuda, sabe que cualquier cosa que necesites me puedes avisar.

Anexo 4: Entrevista a Martín, de Reserva Natural Aldea Luna.

Fecha de entrevista: miércoles 11 de noviembre de 2020.

Modo de entrevista: formal vía Google Gmail.

Datos del entrevistado:

Hola, buenos días. Mi nombre es Andrea y soy estudiante de la Universidad Nacional de San Martín. Me encuentro realizando mi tesina de grado acerca de los voluntariados internacionales, su relación con el turismo y la influencia de los mismos en el desarrollo de la sociedad, su entorno natural y los destinos en que se lleva adelante. ¿Podrías ayudarme brindándome tu nombre, el tiempo que llevas trabajando en la organización y la función que desempeñas en la misma?

Buenos días. Mi nombre es Martín Baldoni. Soy el propietario de la Reserva, trabajo y vivo acá hace 15 años.

Datos de la organización:

¿Me dirías el nombre de la organización, la dirección y los datos de contacto?

La organización tiene el nombre de Reserva Natural Aldea Luna. La misma está situada en la Provincia de Jujuy, puntualmente en el kilómetro 17 de la Ruta Provincial 35. Se pueden contactar con nosotros vía mail a través de la siguiente casilla de correo: info@aldealuna.com.ar.

¿Qué tipo de organización es? (ONG, empresa, fundación, etc.)

Somos una empresa privada, familiar, tramitando ser una fundación.

¿En qué año iniciaron con la reserva y los programas de voluntariado?

Comenzamos nuestras funciones en el año 2005.

¿Cómo está conformada la estructura de la organización? Me refiero a la cantidad de personas que trabajan, las funciones que cumplen, y el tipo de formación que tienen.

Somos una familia, mi esposa, nuestros dos hijos y yo.

¿Qué los motivó a recibir extranjeros para realizar voluntariados en la reserva?

Principalmente, la imposibilidad de contar con trabajadores en la zona, ya que nuestra Reserva se encuentra alejada de todo y no hay habitantes cerca.

¿Qué programas de voluntariados ofrecen?

Ofrecemos 2 tipos de programas para voluntarios. Al primero, lo llamamos de tiempo completo o wwoofers, que es un intercambio total y no tiene costo para los voluntarios. Estos trabajan 30 horas semanales y a cambio les damos el alojamiento y todas las comidas. Además deben colaborar en la cocina y en la limpieza de las instalaciones de uso común, fuera del horario de trabajo, incluso los fines de semana. Recibimos solamente 2 a la vez.

La segunda opción se llama Experiencia de Vida en el Campo y es un programa de voluntarios part time. Los participantes trabajan solamente 15 horas semanales y deben hacer un aporte económico. A cambio les damos el alojamiento y todas las comidas. Recibimos un máximo de 12 a la vez.

¿Cuáles consideran que son los más populares?

La primera opción es la más solicitada.

¿Trabajan con otras ONG's?

Si, trabajamos de forma bastante estrecha con la Fundación Proyungas. También hemos trabajado bastante con una ONG francesa llamada Transhumans, pero hace años que no lo hacemos.

¿Cuál es el criterio para seleccionar a las organizaciones? ¿Por qué?

La realidad es que no hay demasiadas ONG's que colaboren con las actividades de protección de las Yungas, lo que significa que no tenemos la posibilidad de seleccionar.

Sobre los resultados del programa:

¿Qué beneficios consideran que estos programas traen para su organización? ¿Y para el destino?

Los voluntarios de tiempo completo nos ayudan en las tareas diarias de mantenimiento y sostén de la Reserva y los participantes del otro programa de voluntarios nos ayudan económicamente a sostener la Reserva también. En cuanto al destino, en nuestro caso, no hay otro destino, más que nuestra Reserva Natural, ya que estamos lejos de todo.

¿Cuál es su opinión sobre las controversias que generan los voluntariados internacionales?

La gran mayoría de los voluntarios internacionales, buscan reducir los costos de sus viajes con la opción de los voluntariados, son muy pocos los que realmente quieren ayudar al lugar donde trabajan. Cerca de un 10% y ojo, dentro de ese 10% hemos tenido personas con las más sinceras y buenas intenciones de ayudar: ingleses, franceses, alemanes, norteamericanos e incluso varios argentinos. Y han sido, y en muchos casos siguen siendo, importantísimos para el desarrollo y el mantenimiento de nuestra Reserva. En muchos casos, los hemos recomendado a otras organizaciones ya que entre los que recibimos voluntarios, sabemos cómo son las cosas y cuando hay una persona con ese perfil, la recomendamos.

Nosotros tenemos mucha experiencia en este campo y es realmente así. Fíjate que esa es precisamente la razón por la que tras 2 años de recibir voluntarios solamente de tiempo completo, decidimos crear el programa pago, porque sentíamos que los voluntarios venían solamente a estar gratis y no les interesaba nada más. De esta forma, creamos un filtro y mira como son las cosas, ahora: los que participan del programa pago, son los que realmente quieren ayudar. Los otros nunca "pagarían por trabajar" (argumento que me dicen siempre cuando les ofrezco esa opción, los que no la aceptan)

Incluso, te digo más, cuando nosotros comenzamos a recibir voluntarios, no era muy común este tipo de actividades y era más fácil conseguir voluntarios que vinieran a hacer trabajo de campo a la Reserva porque no tenían otra opción. Hoy en día, nos resulta muy difícil conseguir voluntarios de tiempo completo que quieran trabajar duro, ya que la gran mayoría prefieren ser voluntarios en hostels, donde el trabajo es mucho más liviano y les permite estar gratis casi sin hacer nada.

¿Los voluntarios abonan un precio por venir a la Argentina? En caso de ser sí, ¿Qué incluye?

Los que participan del programa de voluntariado pago, sí. Incluye el alojamiento, las comidas (desayuno, almuerzo y cena, 100% vegetariano). Y si se desea, se pueden agregar además clases de español. En todos los casos, los voluntarios pagan su pasaje hasta nuestro lugar y, desde la Reserva, hasta donde vayan cuando se retiran.

Sobre los programas ¿tienen estadísticas? (cuantas personas participan al año, lugar de residencia, por cuanto tiempo, etcétera)

Nosotros recibimos alrededor de 200 voluntarios por año, divididos en los 2 programas. La gran mayoría de Europa, Estados Unidos o Australia. La estadía promedio es de 3 semanas, pero hemos tenido casos de gente que se ha quedado cerca de año y medio.

Sobre los voluntarios:

¿Cuáles son las principales características de los voluntarios que arriban?

La gran mayoría es gente de entre 18 y 35 años, de los países que te comentaba antes. Son personas que viajan por períodos largos de entre 6 meses y 2 años o más. Hemos recibido también la visita de grupos familiares.

¿Cómo seleccionan a los voluntarios que vendrán a trabajar en los proyectos?

Para la opción de tiempo completo, mantenemos una comunicación previa a través de emails y nos aseguramos que sean personas que aporten a nuestra Reserva Natural (aunque, como te decía, a veces falla). Para la otra opción nos aseguramos que sean personas que puedan cumplir con las actividades que desarrollamos.

¿Buscan que tengan alguna experiencia o estudios previos al viaje?

No es necesario, pero para los de tiempo completo es mucho mejor si tienen experiencia y, en ese caso, los priorizamos a otros que no la tengan.

¿Este tipo de programas son beneficiosos para los voluntarios? ¿De qué manera?

Esto es relativo y depende de la persona. Hay personas que buscan los programas de voluntarios como un aprendizaje y una experiencia de vida única y otras que solo buscan ahorrar (la gran mayoría) Como te dije antes, el programa de tiempo completo es una forma de viajar por el mundo a un costo muy reducido, ya que muchas veces los pasajes de avión se consiguen muy baratos en Europa y de esta forma, se puede viajar 1, 2 años o más, casi sin gastar dinero.

¿Existe alguna interacción entre los voluntarios y la comunidad local de la ciudad donde se ubica su reserva? En caso de que sí, ¿Cómo consideran que es esa relación?

La ciudad más cercana queda a una hora y media de nuestra reserva. Normalmente los voluntarios se hospedan ahí la noche antes de llegar y la noche que se van. Son pocos los que se quedan más tiempo. Lo que si hace la gran mayoría es recorrer la zona. Es muy importante en este punto aclarar que la gran mayoría (más del 95%) de los voluntarios que recibimos, son gente que está viajando, no vienen únicamente a hacer el voluntariado, viajan alternando turismo con voluntariados o directamente van de voluntariado en voluntariado durante todo su viaje.

¿Los voluntarios realizan algún tipo de actividad turística por fuera de su tiempo de voluntariado?

Si, por las razones que te comentaba antes.

¿Desea agregar algún otro comentario que considere relevante para el posterior análisis de ésta entrevista?

No, pero me pongo a tu disposición. No dudes en contactarme si tenes alguna otra consulta, o cualquier cosa en la que te pueda ayudar.

Anexo 5: Entrevista a Mateo, de Road2Argentina.

Fecha de entrevista: viernes 13 de noviembre de 2020.

Modo de entrevista: formal vía WhatsApp.

Datos del entrevistado:

Hola, buenas tardes. Mi nombre es Andrea y soy estudiante de la Universidad Nacional de San Martín. Me encuentro realizando mi tesina de grado acerca de los voluntariados internacionales, su relación con el turismo y la influencia de los mismos en el desarrollo de la sociedad y los destinos en que se lleva adelante. ¿Podrías ayudarme brindándome tu nombre, el tiempo que llevas trabajando en la organización y la función que desempeñas en la misma?

Buenas tardes Andrea. Mi nombre es Mateo Lorenzo. Hace dos años que soy dueño y coordinador general de Road2Argentina.

Datos de la organización:

¿Me dirías el nombre de la organización, la dirección y los datos de contacto?

Bueno, la organización está bajo el nombre de Road2Argentina. Si ingresan a nuestra página web www.road2argentina.com podrán tener mayor información sobre nuestros programas. Pueden contactarnos además por nuestro mail que es info@road2argentina.com.

¿Qué tipo de organización es? (ONG, empresa, fundación, etc.)

Somos una sociedad (S.A).

¿En qué año iniciaron los programas de voluntariado?

Comenzamos a operar en el año 2009.

¿Cómo está conformada la estructura de la organización? Me refiero a la cantidad de personas que trabajan, las funciones que cumplen, y el tipo de formación que tienen.

Nosotros somos dos dueños propietarios y a la vez somos los que estamos coordinando. Yo me encargo más de los chicos antes de que lleguen, digamos todo el trabajo previo de armado del recibimiento, de promocionarlo, de tener las entrevistas. Mi socio se encarga de la experiencia una vez que llegan, que vaya todo bien, las actividades, todo lo que implica ayudar a los chicos una vez que arriban a la ciudad y están un poco perdidos.

¿Qué los motivó a iniciar una organización que recibiera extranjeros para realizar voluntariados en Argentina?

En realidad la organización comenzó antes de que mi socio y yo llegáramos. Es decir, inició en el 2009 y nosotros nos sumamos hace dos años, en el 2018. Lo que nos interesó fue que ya estábamos relacionados con la temática, nos gusta recibir chicos, conocer gente, nuevas experiencias. Y también mostrar lo que es Argentina, las cosas que se pueden hacer acá, la dinámica está muy buena y nos divierte hacer lo que hacemos.

¿Qué programas de voluntariados ofrecen?

Tenemos programas de voluntariado y de pasantías en diferentes organizaciones: pueden ser empresas y ONG's de todo tipo. Tenemos más de setenta organizaciones con las que llegamos a

diversos acuerdos, entonces tienen oportunidades en todos los sectores que te puedas imaginar, en diferentes áreas digamos.

¿Cuáles consideran que son los más populares?

Los que se relacionan con el mundo de las finanzas, también lo que es marketing. Después por otro lado con ONG's en lo que es voluntariados principalmente en la enseñanza de idiomas y emprendimientos verdes, sustentables. Esas son las cuatro o cinco áreas que más consultas recibimos y que más chicos vienen y participan.

¿Con qué clase de ONG's trabajan?

Como te decía, tenemos acuerdos con un montón de ONG's de todo tipo, hay algunos que hacen trabajo de campo, otras que hacen trabajo más social, otras de trabajo más de oficina digamos. También hay otros que están relacionados al gobierno, entonces trabajos con una variada gama de organizaciones.

¿Cuál es el criterio para seleccionar los destinos y las organizaciones? ¿Por qué?

Trabajamos por ahora, en términos normales, sólo en la Ciudad de Buenos Aires, porque es donde estamos nosotros y donde los chicos, además cuando vienen, hacen otro tipo de actividades ya que los llevamos a hacer cosas y demás, entonces no trabajamos con organizaciones que se encuentren fuera de los límites de Buenos Aires. Pero el criterio que les exigimos a las ONG es que tengan una cierta organización interna, para que puedan realmente atender a los voluntarios, darles trabajo realmente, que los chicos aprendan. Tenemos una necesidad de que quienes vienen no vayan a perder el tiempo, que tengan actividades reales que tengan impacto a través de su función en la organización. Entonces, en los casos que detectamos que por ahí son más desorganizados o que no pueden darle las tareas necesarias, la responsabilidad mínima que nosotros esperamos, decidimos pasarlas por alto y no aceptar esas organizaciones.

Sobre los resultados del programa:

¿Qué beneficios consideran que estos programas traen para las ONG con las que trabajan?

Bueno, en primer lugar nosotros a todas las organizaciones les damos una donación por atender al voluntario (eso sería lo mínimo ¿no?). Es decir, tienen un beneficio económico que es una forma para ellos de financiarse. Después por otro lado obviamente tienen la mirada de trabajadores, de chicos que vienen a brindar su capacidad y su aprendizaje de diferentes partes del mundo. Entonces eso suele ser bastante enriquecedor, porque vienen con otras perspectivas, otra formación u otra mirada de la realidad. Y por otra parte, por supuesto, pueden llevar a cabo trabajos de manera voluntaria, o sea, el intercambio cultural es muy importante pero también son recursos humanos digamos, capacitados en su mayoría, que vienen a brindar tiempo y trabajo a éstas organizaciones.

¿Qué beneficio consideras que le trae al destino?

La Ciudad de Buenos Aires tiene un montón de atractivos, entonces el hecho de que hayan tantas organizaciones (como la nuestra u ONG's) que estén dispuestas a recibir chicos y chicas de otros países, eso tiene un impacto importantísimo a nivel económico. Porque los chicos vienen por lo general (hay pasantías cortas) dos o tres meses, por lo tanto son extranjeros que vienen con dólares, euros o monedas de otros países acá a Argentina, entonces desde la perspectiva del turismo vienen acá a gastar, comer, viajar (porque siempre hacen viajes y comer afuera en restaurantes). Es por eso que tiene un impacto importante, por lo que cuantas más organizaciones reciban chicos, o más programas de éste tipo haya, más se va a conocer en el mundo la posibilidad de Buenos Aires como

un polo de atractivo para venir a formarte o a tener una experiencia en el idioma español. Para la ciudad tiene un impacto enorme.

¿Cuál es su opinión sobre las controversias que generan los voluntariados internacionales?

La realidad es que los europeos y los estadounidenses (que son de donde más recibimos nosotros) en principio tienen una cultura diferente, sobre todo en cuanto al ser social, diferente a la nuestra, la argentina o latinoamericana. Entonces, entiendo que desde el prejuicio quizás no se entiende tanto eso y la gente los ataca, o dice que el ser diferente está mal. Pero en realidad el punto está en entenderlos, que realmente son diferentes y que vienen con otra mirada, otra formación, otra realidad. Y en general cuando se van los chicos de acá, luego de la experiencia, les cambia un montón su visión sobre la realidad, sobre la pobreza, sobre qué significa ser pobre o un montón de cosas, de realidades que ven acá que por ahí en sus países no lo ven, o lo tienen muy maquillado, o lo ven desde otro lugar.

Eso a nivel social, pero a nivel personal tienen otros usos, otros horarios de comidas, de sueño, de todo, pero en general hacen un esfuerzo grande para adaptarse acá, por algo vienen: por aprender cosas nuevas generalmente. Obvio que existen casos minoritarios que no aprenden mucho, pero el aprendizaje para la mayoría de los chicos que vienen de afuera es muy grande. Y también para las organizaciones que los reciben, el tener que acostumbrarse a recibir chicos, a aceptarlos y aprender de ellos es muy enriquecedor. Entonces para mí no sería una controversia, es controversia solamente desde el prejuicio, pero está mal que seamos prejuiciosos con el que es diferente y tiene otra cultura.

¿Qué incluye el precio que abonan los voluntarios por venir a la Argentina?

Hay diferentes programas. En el nuestro tienen lo que sería el programa en sí mismo, me refiero a todo el proceso de selección del *placement* donde van a hacer la pasantía o el voluntariado. Luego incluye un kit de bienvenida que tiene una mochila (con varias cosas más que les damos de regalo), un chip telefónico, una tarjeta SUBE. También el trayecto desde y hacia el aeropuerto cuando llegan o se van, el soporte las 24 horas durante toda su estadía (los ayudamos en un montón de cosas). Incluye otras actividades, hacemos dos por semana: son culturales o sociales como ir a ver espectáculos, ir a partidos de fútbol, ir a cenar, entre otras. Todas las semanas hacemos estas dos actividades con el resto del grupo. Por otro lado, hay un opcional que se abona aparte que es una semana de español y alojamiento (con o sin comida) en casas de familia acá en Buenos Aires.

Sobre los programas, ¿Tienen estadísticas? (cuántas personas participan al año, lugar de residencia, por cuánto tiempo, etcétera).

Sí. Depende el año (justo es un año difícil) pero en años comunes recibimos cerca de treinta chicos, no somos una organización muy grande pero para nosotros está muy bien. De esos treinta, más o menos el 60% son de Estados Unidos, tenemos un 30% que son de Reino Unido y el otro 10% varía: recibimos por ejemplo, un 4% de Australia y el resto de otros lugares del mundo. El promedio que se quedan es de dos a tres meses.

Sobre los voluntarios:

¿Cuáles son las principales características de los voluntarios que arriban?

En cuanto a la edad, por lo general son de edad universitaria (entre primero y cuarto año de la universidad). Muchos son de segundo año, entonces tienen aproximadamente 19 o 20 años, ese es el promedio de edad. Hay gente de mayor edad que viene, o por ahí recién recibidos, pero el promedio debe estar en 20/21 años de edad como mucho. En cuanto a características, son estudiantes, que tienen inquietud sobre el idioma algunos (no todos, porque muchos vienen sin hablar

español), inquietud por conocer Latinoamérica, ver otra realidad, muchos luego incluso se quedan viajando por Argentina o por el resto de América del Sur.

¿Cómo seleccionan a los voluntarios que vendrán a trabajar en los proyectos?

Tenemos acuerdos con algunas universidades o colocamos anuncios en diferentes espacios de viajeros o de personas que quieran hacer prácticas internacionales. Ellos aplican, llenan un formulario y nos contactan. Tenemos una video llamada con ellos, los conocemos, entendemos qué intereses tienen y, en base a eso, les envío las propuestas de lugares que yo creo que mejor se adaptan a su perfil. Ellos eligen de ahí los lugares que prefieren, tienen una entrevista con los coordinadores de esos lugares y ahí eligen de manera definitiva con cuál se quieren quedar.

¿Buscan que tengan alguna experiencia o estudios previos al viaje?

No es un requisito que tengan experiencia o estudios previos. Si los tienen mejor, porque algunas organizaciones sí requieren eso, pero no todas. Así que eso se adapta al chico o chica que venga.

¿Este tipo de programas son beneficiosos para los voluntarios? ¿De qué manera?

Sí, claro. El principal objetivo del programa es que aprendan sobre su área de estudio, que tenga una experiencia laboral o voluntaria, pero que tengan responsabilidad en lo que les interesa. Y por otro lado, la cultura latinoamericana, a ellos les sirve un montón tener una experiencia en el continente, en idioma español, sobre todo pensando en sus trabajos futuros en donde sea que se quieran desarrollar. A ellos les suma mucho tener una experiencia de este tipo en el exterior.

¿Cómo es la interacción entre los voluntarios y la comunidad local?

Bueno, como te decía, en general ellos eligen la opción de quedarse en casas de familia, entonces conocen la cultura argentina desde adentro, desde la convivencia con familias del país. Y luego siempre se hacen amigos de gente local, porque conocen gente cuando salen (son de salir mucho), incluso hacer viajes por Argentina. También con todas las actividades que hacemos nosotros, les mostramos un montón la cultura local y hasta conocen a amigos nuestros. Como que hay mucha interacción, a ellos les encanta. Pasa a veces que eligen quedarse a vivir acá luego de la experiencia de haber estado con nosotros.

¿Los voluntarios realizan algún tipo de actividad turística por fuera de su tiempo de voluntariado?

La mayoría aprovecha los fines de semana, porque nosotros tenemos una agencia de viajes conocida que les recomendamos. Hacen viajes a cataratas, al sur también, a Mendoza. Salen mucho a recorrer Buenos Aires y sus alrededores en los tiempos libres o los fines de semana largos.

¿Desea agregar algún otro comentario que considere relevante para el posterior análisis de ésta entrevista?

Lo último que te diría es que hay todavía mucho por hacer. Hay gran disponibilidad de lugares que hay que profesionalizar, ONG's que podrían abrirse a recibir voluntarios y hay muchas cosas para hacer: promocionar esto en Europa o Estados Unidos (por ejemplo) sobre las posibilidades que tiene Argentina hoy para recibir estudiantes o egresados que quieran venir a hacer programas de este tipo. Todavía hay mucho por crecer.

Anexo 6: Modelo de encuesta.

Demographic

- Your age: up to 18 years old/ 19 a 25/ 26 a 34/ 35 a 45/ 46 a 55/ 56 +
- Gender: female/ male/ other.
- Place of residence: North America/ Latin America/ Europe/ Oceanía/ Asia/ Africa.

About the program

- Length of program: up to 4 weeks/ from 5 to 8 weeks/ from 9 to 12 weeks/ from 13 to 18 weeks/ from 19 to 24 weeks/ 25 + weeks
- How did you discover the program?: internet/ university/ ex volunteers/ family or relatives/ other.
- Previous experience on international volunteering: yes/ no.

Work with NGOs

- Assessment of the Work done with the NGOs: very good/ good/ fair/ bad/ very bad/ don't know, no answer.
- Level of contact with local communities: a lot/ a little/ none/ don't know, no answer.
- Attitude of people in the Community towards volunteers: friendly/ respectful/ distant/ rejection/ don't know, no answer.
- Do you consider that your activity in the place has been of benefit to the Community? yes/ no/ don't know, no answer. If you said no, How would you improve the Volunteer programs to be more helpful?

Personal experience

- Carrying out social/environmental aid activities in your place of residence, prior to this experience: yes/ no.
- Do you think this experience inspires you to take other similar actions in the future? yes/ no/ don't know, no answer.
- Do you think that volunteering in Argentina has brought personal Benefits to your life? yes/ no/ don't know, no answer.
- Do you think that the Volunteer experience was different from What you expected? If so, in which ways?
- Did your volunteering experiences abroad change the way you perceive the World? If so, in which ways?
- Would you Volunteer again to get to know other places of Argentina? Yes /no/ don't know, no answer.

About the Volunteer Organization and other activities

- Level of support from the organizers before and during the trip: very good/ good/ fair/ bad/ very bad.
- Was there a training talk held once you arrived in Buenos Aires? yes/ no/ don't know, no answer.
- Level at which interaction with other Volunteers was encouraged: very high/ high/ médium/ low/ very low/ don't know, no answer.
- Did you have free time for recreation in Buenos Aires? yes/ no/ don't know, no answer.
- Did the Price paid include Tourist or cultural activities? yes/ no/ don't know, no answer.
- Would you like to see more tourism-related activities included in the Volunteer programs? yes/ no/ don't know, no answer.

Anexo 7: Respuesta a la pregunta 11 “If you said no, how would you improve the volunteer programs to be more helpful?”

- Less dishonest.
- It would be great that those jobs would be paid and people in the community/nearby would do them.

Anexo 8: Respuesta a la pregunta 16 “If so, in which ways?”

- I expected a big natural reserve, but the thing was that Pumakawa was a little "zoo" to make the community population aware of the need of taking care of the ecosystem and environment in general.
- I didn't expect to face unkindness.
- I had more freedom than expected in my daily tasks.
- A lot of people told me that Argentina was a very poor country, so I was a bit nervous before travelling. But then I arrived and it wasn't like that: there is people from all levels and they're amazing.
- I had so much freedom while doing the activities on the NGO, I expected a closer follow up, but anyway the experience was great.
- I thought it would be more organised lol.
- I wasn't able to contribute as much as I would have wanted to. I worked for an NGO that helped facilitate blood donations for children with cancer. I helped by making videos in English.
- I mostly try to don't have expectations before going to a new place or work.
- I enjoy this work from my heart ❤️
- I volunteered with SIGLA, a gay rights organization in Buenos Aires. I thought it would be with other queer people my age, but I found that I was the youngest person in the group. It wasn't so much volunteering, as participating alongside other members of the organization in queer tango lessons and performances. It was one of the most inclusive experiences I've ever been a part of.
- I had low expectations, but the experience was mind-blowing.

Anexo 9: Entrevista realizada por Amalia Vanacker a Ridet Sylvane el 29 de abril de 2020, en idioma francés.

1) Nom, prénom, âge.

Ridet Sylvaine 27 ans

2) Parcours étudiant et professionnel.

Une année de pause après le bac pour réfléchir à mon projet d'études et professionnel, puis un bachelor management du tourisme spécialité Amérique latine. C'est dans ce contexte que j'ai réalisé un stage de 2 mois et demi à Chacras de Buenos Aires, ayant eu pour objectif principal de travailler dans le tourisme durable/responsable. A la suite de ce stage, j'ai fait un échange universitaire à CENFOTUR (centro de formación turística) à Lima au Pérou, avant de faire mon stage de fin d'étude de 6 mois dans un hôtel de moyenne taille (17 chambres) au Laos en tant qu'assistante général manager. L'idée de ce stage était de vérifier si j'aimais vraiment la vie en Amérique Latine ou bien simplement vivre à l'étranger. Bien que j'aie adoré ma vie et mon expérience professionnelle au Laos, il s'est trouvé que j'aimais vraiment vivre en Amérique Latine.

A la fin de mes études, c'est donc un emploi en tant que chargée de clientèle pour le réseau Solidaire ToutCostaRica que j'ai choisi. Ce réseau solidaire a pour but d'aider les voyageurs francophones à voyager au meilleur prix au Costa Rica tout en leur permettant de découvrir des endroits correspondant réellement à leurs attentes et en privilégiant des partenaires locaux (hôtel, activité, loueurs de voiture) de petite taille, fiable et de confiance. Des personnes travaillant dans l'industrie du tourisme dans le respect de l'environnement mais aussi du voyageur tout en donnant une image positive du pays qu'ils permettent de connaître. Dans le même réseau, je suis ensuite passée

responsable d'équipe et de process. Après 3 ans au Costa Rica, je suis rentrée en France car je souhaitais me rapprocher de ma famille et vivre une nouvelle expérience. J'ai donc intégré l'entreprise Ponant en tant que responsable service litige. Mais la réadaptation à la France a été compliquée. C'est pourquoi quand un poste de représentante commerciale, business développer en Argentine m'a été proposé par Ponant, j'ai sauté sur l'occasion. Néanmoins, je suis loin de me sentir en phase avec moi-même dans le domaine commercial, bien que Ponant soit une entreprise dont les valeurs soient compatibles avec les miennes. C'est pourquoi j'envisage de rester dans cette compagnie, mais de changer de poste.

2) Dans quel contexte avez-vous choisi d'être bénévole chez Chacras ? (Stage d'étude, voyage personnel).

Je devais réaliser bénévolat ou un stage humanitaire lors de ma deuxième année d'étude lors de ma licence. Un ami qui avait réalisé son stage à chacras m'a parlé de l'association, d'Andréa, de sa bienveillance et de son expérience personnelle. Ayant toujours eu envie de connaître l'Argentine (particulièrement les chutes d'Iguazu), devant ensuite partir pour un échange au Pérou et au vu des différents projets proposés par Chacras à l'époque (recyclage, sensibilisation au recyclage, construction écologique, tourisme communautaire dans les provinces de Salta et Misiones) disons que les planètes se sont alignées pour que je choisisse de réaliser cette mission de volontariat au sein de chacras.

3) Pourquoi avez-vous choisi cette association plus qu'une autre ?

Feeling ou concours de circonstance, on ne saura jamais vraiment 😊.

5) Comment avez-vous connu cette association ?

Par le biais d'un ancien élève de mon école ayant réalisé son stage là bas avant moi. Petite anecdote, cette personne et moi-même avons travaillé pour la même entreprise au Costa Rica pendant un an par pur hasard.

6) Quelle fut votre mission ? Pour combien de temps ? Sur quel projet ?

Ma mission principale était de continuer à créer les circuits touristiques communautaire dans les provinces de Misiones et Salta. Ce projet avait commencé à être mis en place par deux autres élèves du groupe Sup de Co La Rochelle venus précédemment. Mon amie Fanny et moi avons donc pris le relais.

Nous avons également participé à quelques journées d'éco construction et de sensibilisation au tri. Notre mission a été plutôt courte. Cette dernière s'est déroulée de mi janvier 2014 à fin mars 2014.

7) Avez-vous eu l'occasion de travailler avec le partenaire Newsan ? (entreprise fabricant de l'électroménager).

Non. De fait, je crois que le partenariat n'était pas encore en place lorsque j'ai été volontaire chez chacras car je n'ai aucun souvenir de ce nom.

8) A votre époque quels étaient les partenaires de Chacras, avec qui aviez-vous eu l'occasion de collaborer (entreprises, particuliers, autres bénévoles) ?

Entreprise non. Bénévoles quelques uns mais nous avons beaucoup travaillé en autonomie depuis chez nous avec Fanny, ce qui fait que ayant une très mauvaise mémoire des noms, je ne saurai en citer aucun.

Mais grâce à une photo, je peux dire que j'ai fait une journée avec l'association DARTE

9) Quel a été votre plus beau souvenir durant ce stage ?

Probablement notre excursion à Tigre pour de la construction écologique. Fanny et moi avons réquisitionné tous nos colocataires pour donner un coup de main, ce fut une belle journée.

Je me rappelle aussi d'une journée que nous avons passée au sein d'un hôpital psychiatrique. Le but de notre présence était d'interagir avec les résidents, d'apporter un peu de fraîcheur et une présence extérieure au cercle hospitalier. Je ne dirai pas que cela avait été mon meilleur souvenir, mais c'était une expérience particulière et cette journée m'avait beaucoup marquée.

10) Avez-vous rencontré des difficultés ? Si oui, lesquelles ?

La plus grande difficulté, pour moi, a été de me mettre au rythme latino. C'était la première fois que je vivais en Amérique Latine, j'avais 20 ans, Andrea nous laisser beaucoup de Liberté. Il fallait donc se prendre en main, accepté que les réponses puissent tarder à venir, conjugué autonomie, soirée, travail en toute indépendance... pas tous les jours évident, mais très formateur.

11) Qu'est-ce que l'association attendait de votre travail ?

J'ai toujours eu la sensation qu'Andrea n'avait aucune attente très ciblée de notre travail. Ce que je veux dire, c'est qu'il n'y avait pas de restriction et que très peu de cadre. Je pense que cela permet à chacun de s'investir plus ou moins dans les différents projets en fonction de ses compétences, intérêts et aptitudes. C'est d'ailleurs pour cela que nous avons privilégié le tourisme communautaire.

12) Qu'est-ce que vous avez appris et qui vous sert encore aujourd'hui de cet apprentissage (informations techniques, humainement, sur la culture Argentine)?

Que j'adorait l'Argentine ? Ce qui a fait que j'y suis retourné 2 fois depuis Chacras et que je compte y retourner 4^{ème} fois encore. Mais aussi que l'on peut être heureux avec moins et faire beaucoup avec peu. Que l'énergie positive était contagieuse et que si on le voulait, on le pouvait.

13) Aviez-vous déjà eu l'occasion de travailler avec une association similaire à Chacras ? Si oui, quelles étaient les différences et les ressemblances (fonctionnement économique, management, rythme) ?

Non, ni avant chacras, ni depuis.

14) Dans ma formation, on appelle les personnes en situation de handicap « bénéficiaires » et notre mission auprès d'elles « l'accompagnement », comment percevez-vous ces termes ?

Hummm pas facile cette question. Je les trouve plutôt neutres. Il ne m'évoque pas beaucoup d'émotion en fait, ni de ressenti particulier. J'imagine que c'est le but.

15) Est ce que vous parliez l'Espagnol en arrivant, dans le cas contraire, comment arriviez-vous à communiquer, à vous faire comprendre ?

Je parlais un espagnol d'Espagne plutôt basique mais correct. J'ai appris l'Argentin (si je puis dire) au contact de mes colocs. La communication n'a jamais été un problème. En fait je pense que français et argentins sommes très proches culturellement et dans certaines de nos habitudes, ce qui fait qu'il est peut être plus facile de communiquer aisément, même si on ne maîtrise pas parfaitement la langue (contrairement à mon expérience au Laos où certaines incompréhensions étaient au-delà de la langue. Elles étaient conceptuelles. Il y'avait des choses que m'expliquaient mes collègues Lao que j'avais du mal à concevoir, à m'imaginer, à me représenter, à intégrer. Et l'inverse était vrai aussi).

16) Comment selon vous sont perçus les personnes en situation de handicap en Argentine ? Et comment vous, les percevez-vous ?

Hummm,, en fait, j'ai peu eu l'occasion de fréquenter des personnes en situation de handicap en argentine, d'en voir et d'en parler. En y pensant bien, j'ai même du mal à me remémorer des moments où j'ai aperçu des personnes en situation de handicap en Argentine. J'aurai donc tendance à dire qu'elles sont peut-être marginalisées et que le sujet est un peu tabou, comme dans beaucoup d'autres lieux du monde. Par manque d'information et de compréhension, les gens se sentent souvent mal à l'aise vis-à-vis du handicap et des personnes en ayant un, que ce soit physique, mental, ou les deux. Pour ma part, l'une de mes tantes est en situation de handicap et a vécu chez mes grands-parents jusqu'à mes 15 ans. Nous partagions donc notre temps pendant les vacances chez mes grands parents et comme je la connaissais depuis toute petite, sa différence m'a toujours paru être une autre normalité. Depuis, il est devenu trop difficile pour ma grand-mère désormais seule et plus âgée de garder ma tante à la maison. Elle peut parfois avoir de grosse crise de colère, a du mal à tolérer la contrariété, dors peu, ce qui était devenu difficile à gérer au quotidien pour ma grand-mère. Elle est donc désormais en établissement spécialisé. Nous la voyons malheureusement peu car revenir chez

ma grand-mère la perturbe émotionnellement, et habitant loin, nous ne venons pas souvent chez ma grand-mère non plus. Bon j'ai un peu divagué.

Pour ce qui est des personnes handicapées en général, cela dépend de chacune d'entre elle. Disons que je pense que c'est exactement comme pour les « valides » si on peut dire. Certaines m'exaspèrent en se cachant derrière leur handicap, d'autre font tout simplement du mieux qu'elles peuvent au vu de leur situation et il y'en a d'autre que j'admire, tout simplement parce que malgré leur handicap, elles vont de l'avant, se battent pour avancer et font tout simplement des choses que je ne me sentirai même pas capable de faire alors que je suis considérée comme « valide/sans handicap ».

17) Comment avez vous vécu les relations interculturelles ?

Je les ai trouvées très enrichissantes, comme toujours. C'est l'une des raisons qui fait que j'aime vivre à l'étranger. On est en constant apprentissage, obligé de s'adapter constamment, de faire preuve d'empathie pour réussir à comprendre et intégrer la culture de l'autre. Je trouve que cela permet d'ouvrir son esprit et ainsi avoir la possibilité de voir une situation donnée sous différents angles et donc d'y trouver différentes réponses.

18) Selon vous quel est le type de management chez Chacras ?

Je dirai que c'est un management coopératif/collaboratif. Je n'ai jamais eu la sensation qu'on m'imposait quoi que ce soit. Quelqu'un propose, on en discute, on se met d'accord, on fait. Cela m'a fait bizarre au début, car dans beaucoup de circonstance, on nous dit quoi faire, quand et comment. Mais je pense aussi que c'est de loin le meilleur management.

20) Pour ceux et celles ayant connus le partenaire Newsan, comment avez-vous vécus les diverses interventions en son sein ?

Pas connu.

21) Comment avez-vous compris votre action, votre mission et son impact ? (directe, indirect), et « sa résonance » proche et lointaine ?

En fait, je ne me suis jamais posé la question. Donc c'est intéressant. Mais je dirai que si notre action a été loin d'être décisive, nous avons quand même apporté une petite pierre à l'édifice. Et c'est avec des petits pas qu'on arrive au sommet.

Il aurait été intéressant de rester plus longtemps je pense pour mieux mesurer notre impact justement et pousser un peu plus nos actions.

22) Quelle était la nature de votre lien avec la fondatrice Andrea et qu'en est-il aujourd'hui ?

Andrea est le type de personne qui rayonne de bienveillance je trouve. On se sent à l'aise en sa présence. On a envie de l'aider également car c'est une personne qui fait beaucoup de chose pour les autres. Nous n'avons pas gardé un contact régulier après mon départ de stage. Néanmoins, c'est l'une des premières personnes à qui j'ai annoncé mon retour en Argentine. Elle m'a marquée positivement.

23) Est ce qu'avant et après ce stage vous aviez entrepris et vous entreprenez encore des actions sociale, écologiques ?

A part les gestes faits quotidiennement pour le côté écologique (recyclage systématique, mise en place d'un composte dans tous les lieux où je vis, limitation du plastique non réutilisable, privilégié les moyens de locomotion propres quand c'est possible etc...), et les actes civiques de tous les jours (aider un femme avec un poussette, céder sa place assise à une personne en ayant plus besoin que soi, rester ouvert, disponible, à l'écoute, aider si on le peut), qui me paraissent être la moindre des choses, malheureusement non. J'essaye de rester en accord avec moi-même en travaillant pour des entreprises dont les valeurs sont proches des miennes, mais cela s'arrête là.

24) Est ce que ce stage à contribué à guider votre orientation professionnelle et personnelle ?

Je considère que toute expérience participe à nos choix de vie et nous ouvre des portes. Donc oui. Le simple fait d'avoir eu une aussi bonne première expérience auprès de chacras en Argentine m'a forcément poussé à chercher à en vivre d'autres en Amérique Latine.

25) Qu'est-ce que c'est pour vous l'économie circulaire ?

L'équivalent d'un cercle vertueux je dirai. C'est consommer et produire de manière consciente, sans excès. Cela prend en compte les besoins réels des consommateurs, qui eux prennent en compte la manière dont a été produit le bien ou service, où, par qui, comment, et surtout, en collaboration avec le producteur, la gestion des déchets générés (les réduire le plus possible, les recycler, réutiliser etc..).

Dans ma vie de tous les jours je tâche de ne jamais rien jeter, tout sera utilisé/réutiliser au maximum. Mais surtout, avant d'acheter, je me demande toujours si : j'en ai réellement besoin ? Ne peut pas substituer par autre chose ? Où cela a été produit ? Comment ? A qui bénéficie mon achat ? Je suis du genre seconde main au maximum, troc, prêt, rachat, revente, utilisation max, fait maison au maximum etc.. Pour moi, c'est aussi ça l'économie circulaire.

26) Quels sont pour vous les solutions aujourd'hui permettant à l'homme de vivre en harmonie avec la nature et dans le respect des ressources de la planète ?

Consommer moins/autrement, de manière plus responsable et consciente.

Ai-je vraiment besoin de cet outil que je ne vais utiliser qu'une fois ? Est-ce que je ne peux pas plutôt l'emprunter ?

Je ne porte plus cette robe car elle est trop petite, mais pourquoi la jeter si elle peut encore servir à quelqu'un d'autre ? J'ai envie de renouveler ma garde robe mais dois-je avoir des vêtements neufs pour autant ? Est-ce que je ne peux pas plutôt donner une seconde vie à d'autres vêtements ? Pourquoi prendre ma voiture pour parcourir 5km si je peux le faire en vélo ?

Ai-je vraiment envie de manger des biscuits industriels produits à l'autre bout du monde dans lesquels je me sais pas ce qu'il y'a et emballer dans 3 sachets plastiques différents ? Ou alors puis-je les faire maison avec des produits locaux et de saison ?

La solution selon moi, c'est de conscientiser à nouveau, changer nos habitudes et se poser des questions. Et se faire plaisir est parfaitement compatible avec le fait de respecter notre environnement.

27) Quels seraient pour vous les solutions aujourd'hui permettant à la société de se sentir unie ? Comment apporter du soutien à tous les groupes exclus (handicap, religion, genre...).

La tolérance et l'empathie.

Aussi simple que cela pour moi, Je pense que si l'on se met un peu plus à la place de l'autre, on juge moins, on aide plus et tout le monde se sent mieux.

Merci pour votre confiance et pour le temps consacré à ce questionnaire. Si vous avez des informations complémentaires, n'hésitez pas à les mentionner, ou si vous avez des questions.

Amalia

Anexo 10: Respuesta a la pregunta 18 "If so, in which ways?"

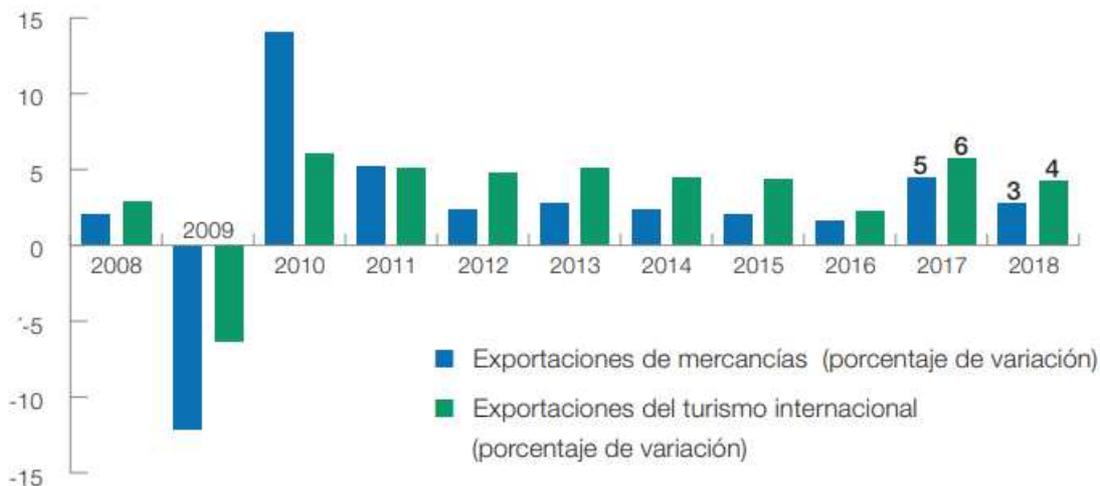
- It made more open minded.
- How simple a burned forest can be repaired if you give the time and attention required. Also now I understand the problem behind taking animals out of their natural habitat.
- I'm more synical.
- I learned to connect more with nature and the Argentinian culture gave me some peace of mind. This way I realized how beautiful it is to get to know other cultures and their people.
- Equal opportunities, Cherity in the world, opportunity towards happiness in the World.
- The working conditions are very different that what I knew.

- Now I'm more empathetic.
- It made me understand that sometimes there are more things under the surface that we do not usually see.
- Now I try not to follow stereotypes, be more open minded and visit the more places I can to get to know other realities.
- It made me realize the kind of "bubble" I was living in.
- Now I understand that every little action we do is giving a great help for the people who lives in vulnerable ways.
- It made me want to help more in the future.
- It made me realize that we are responsible of everything that happens to nature, so we must change the way we consume and interact with the environment.
- While I was in Pumakawa I got to know the story of the animals they protect there. I cried because I couldn't understand how much damage humans had made on them. Fortunately, there are places like Pumakawa that give them so much support and now I try to help animals in my country.
- Sometimes people go to natural reserves and enjoy the experience, but they don't know about all the hard work it takes for it to be that tidy and organized. I've been working on Aldea Luna and can tell that everyday we did a lot of activities to make the reserve a beautiful place.
- I learned a lot about sustainability so I changed a lot of things in my day to day life.
- It was my first time in Latam and it truly helped to understand many things from Argentinians, also to think about volunteering and what it meant.
- More empathy.
- Find happiness in the little things that we always take for granted.
- I know now how privileged I am.
- I recycle a lot more because I know how to do the compost.
- Doing more social aid in my home town.
- I learned a lot of skills.
- Not all people have the same opportunities.
- Our Whole world is in danger and we all have to do something to change that.
- Poverty is not what they teach us in school, there are so many things involved in it.
- A better world is possible if we are all committed.
- It opened my mind.
- Understand other realities.
- Animals are our friends and we must protect them.
- How much globalization hits on southern countries.
- Listen more to what the others say.
- A little action can help a lot.
- Argentinians are great, they have a beautiful country. Unfortunately, their politicians usually forget about poor people.
- We can ignore all the damage capitalism has made in the whole world: there are few rich countries and a lot of poor countries trying to do their best to get out of this situation.
- We are all brothers and sisters, it doesn't mind the country you are from.
- I stopped complaining about my life when there is a lot of people who are in worst conditions.
- More empathy.
- Other way of travelling is possible.
- I'm really interested to work.
- Less self-centeredness.
- I felt like I really put myself out there to experience something new, learn from and meet other community organizers, and contribute to a greater purpose.
- I want to come back every year to give more support.

- We have the opportunity to change the world doing little actions.

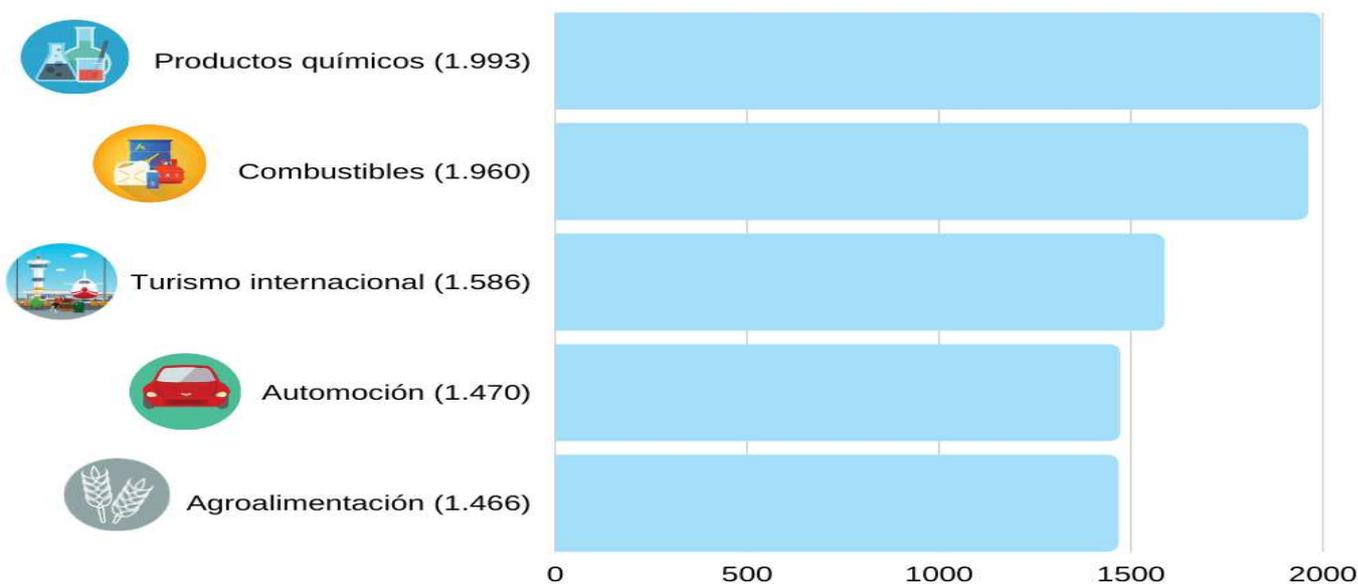
Anexo 11: Figuras.

FIGURA 1: Ingreso de exportación de turismo internacional y exportaciones de mercancías.



Fuente: Panorama del turismo internacional, Organización Mundial del Turismo (2019).

FIGURA 2: Ingreso de exportación por categoría de productos (USD miles de dólares).



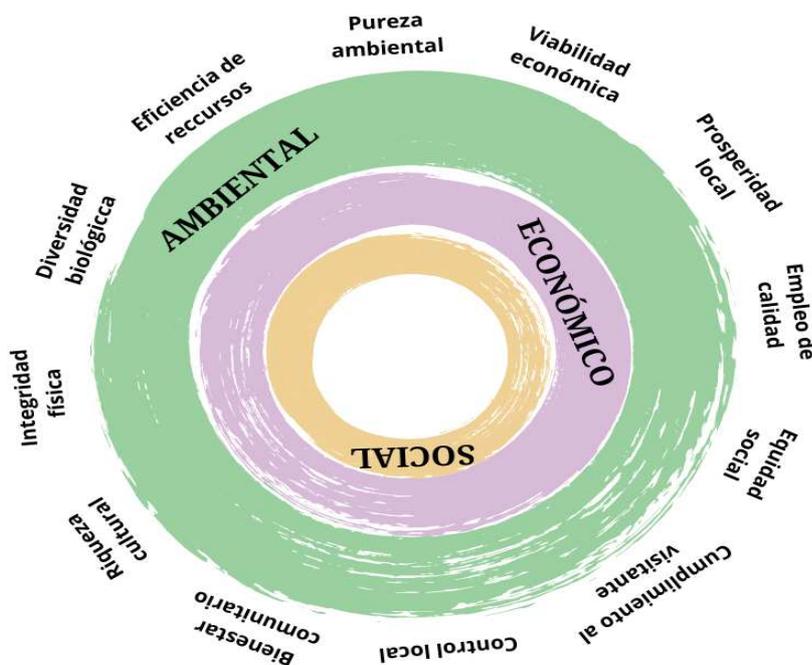
Fuente: Elaboración propia con base en gráfico de Organización Mundial del Turismo (2019).

FIGURA 3: Dimensiones del desarrollo sustentable.



Fuente: Elaboración propia con base en gráfico de Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales SEMARNAT (2017).

FIGURA 4: Relación entre los 12 Objetivos de Desarrollo Sostenible Turísticos y los pilares de sostenibilidad.



Fuente: Elaboración propia con base en gráfico del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Organización Mundial del Turismo (2005).

FIGURA 5: Jerarquía de las necesidades de Maslow en relación a la tipología turística que genera.



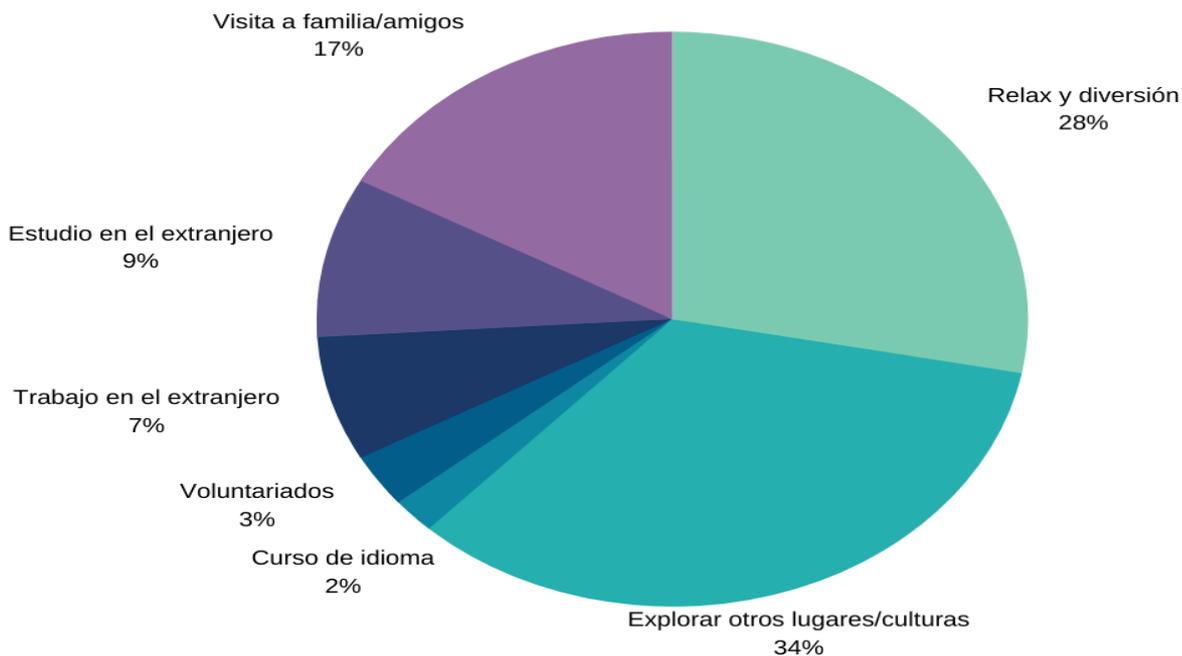
Fuente: Elaboración propia con base en gráfico de SVN Netherlands Development Organisation (2009)

FIGURA 6: Cantidad de personas realizando voluntariados, por género y lugar de procedencia.

	HOMBRES	MUJERES
ASIA Y PACÍFICO	50,8% (14,6 millones)	49,2% (14,1 millones)
EUROPA Y ASIA CENTRAL	46,0% (13,4 millones)	54,0% (15,8 millones)
ESTADOS ARABES	43,4% (3,9 millones)	56,6% (5,0 millones)
ÁFRICA	45,7% (5,5 millones)	54,3% (6,6 millones)
AMÉRICA LATINA Y CARIBE	33,0% (3,1 millones)	67,0% (6,3 millones)
NORTEAMÉRICA	33,6% (6,9 millones)	66,4% (13,7 millones)
TODO EL MUNDO	43,5% (47,5 millones)	56,5% (61,5 millones)

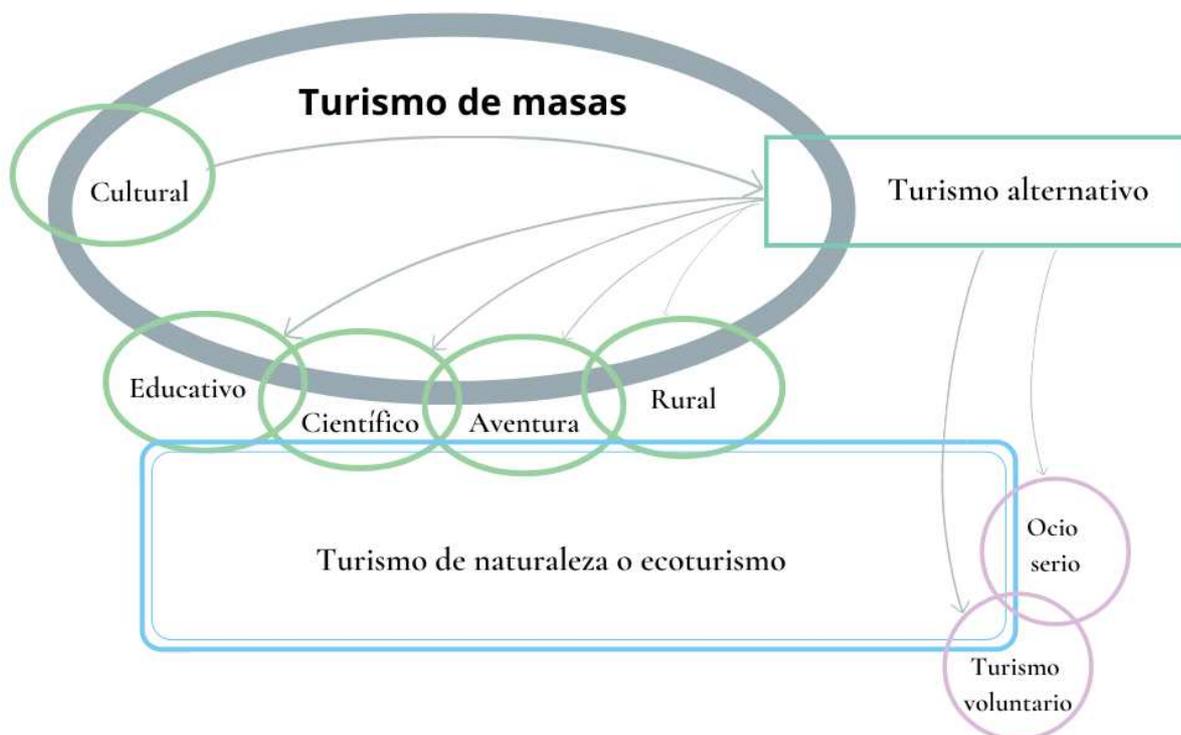
Fuente: Elaboración propia con base en gráfico de Voluntarios ONU (2018).

FIGURA 7: Propósito de viaje en turistas jóvenes 2007.



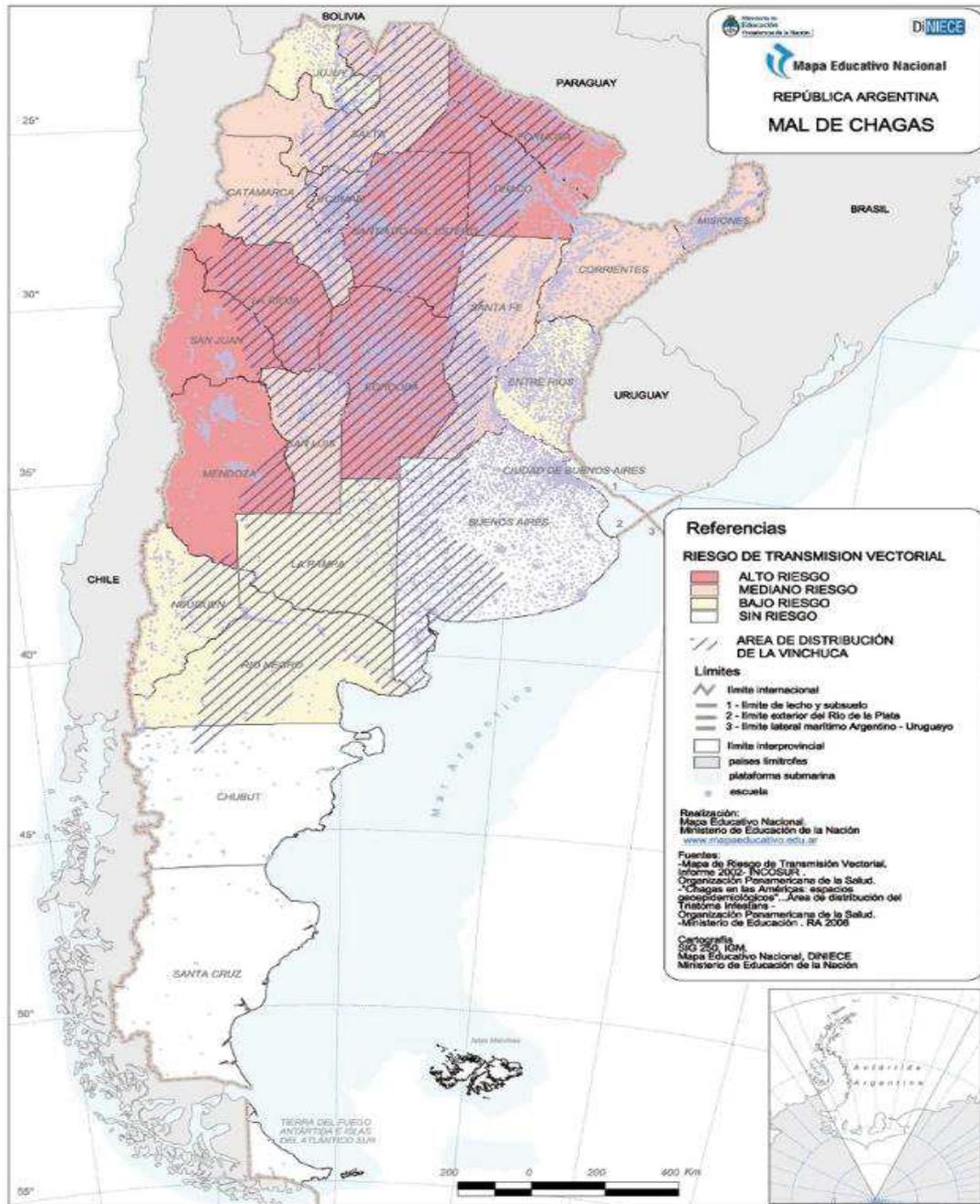
Fuente: Elaboración propia con base en gráfico de Organización Mundial del Turismo (2008).

FIGURA 8: Esquema del turismo y su relación con el ocio serio y el turismo de voluntariado.



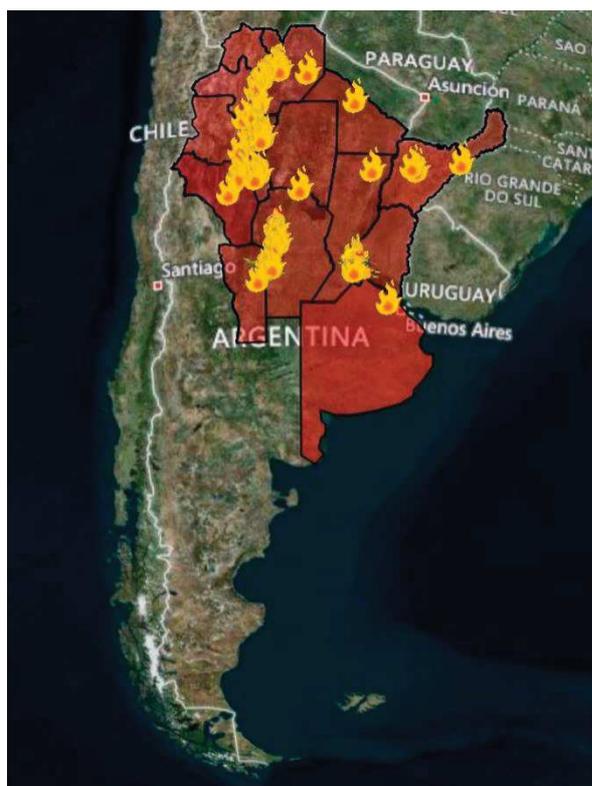
Fuente: Elaboración propia con base en gráfico de Wearing, S. (2004).

FIGURA 9: Estado del Mal de Chagas a nivel país.



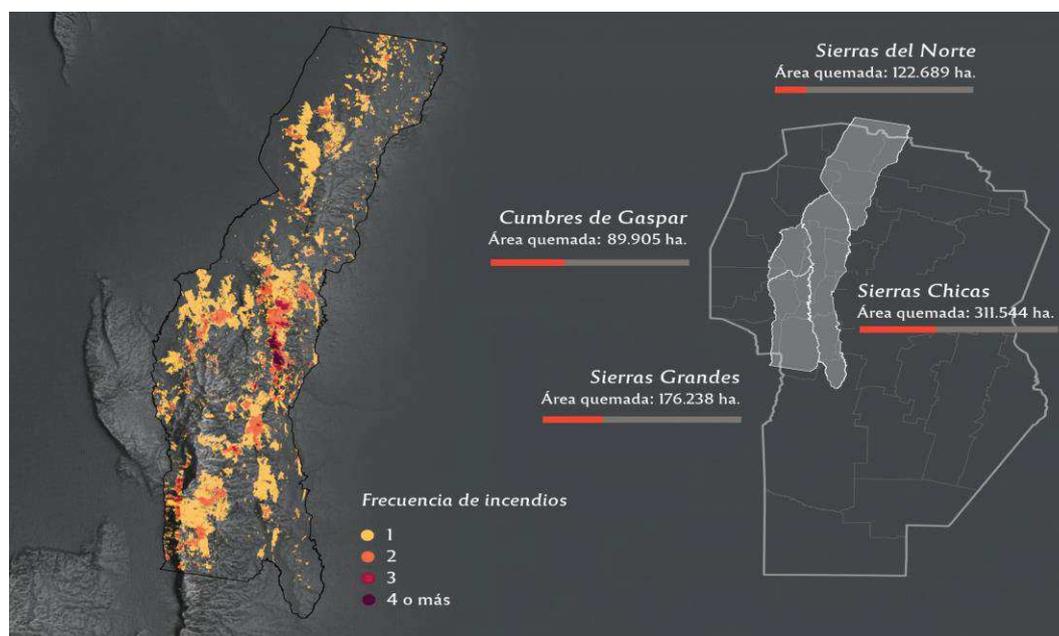
Fuente: Fundación de Lucha Contra la Enfermedad de Chagas FLECH (2010).

FIGURA 10: Distribución de los incendios en la provincia de Córdoba y Argentina durante 2020.



Fuente: RT (2020).

FIGURA 11: Localización de los incendios en Córdoba entre 1999 y 2017.



Fuente: UNCiencia (2020)

FIGURA 12: Yungas en el noroeste argentino y superficie de la Reserva de Biósfera de las Yungas.



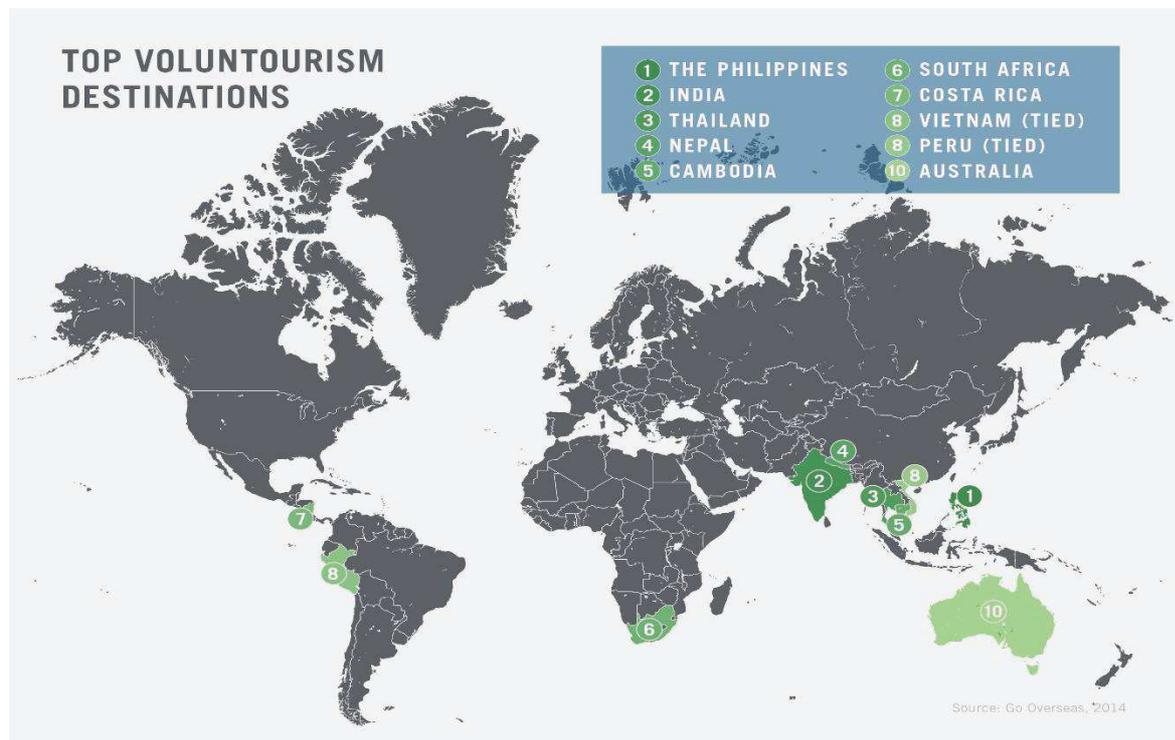
Fuente: Fundación ProYungas (2010).

FIGURA 13: Salsa de ají elaborada por Aldea Luna, bajo estándares de producción sustentable.



Fuente: Productos Yungas (s.f.)

FIGURA 14: Principales destinos de turismo voluntario en el mundo según “Go Overseas”, 2014.



Fuente: Share America (2016).